



BUAH

F . A .

929 Alv

RUS

(1751)

BUAH

F.A.

929 Alv.

RUS

(1751)

fortade 5/4 fap. y 5 Hog. de indice

RE

H = Moderna

HISTORIA

DE

DON FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO,
(LLAMADO COMVNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

ESCRITA, Y EXTRACTADA DE LOS MAS
veridicos Autores.

POR DON JOSEPH VICENTE DE RUSTANT.

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Huescar, &c.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

R. 26.659
R. 19.401

EN MADRID : En la Imprenta de Don Pedro Joseph
Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad.
Año de 1751.



HISTORIA

DE

DON FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO

(LLAMADO COMÚNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE

DUQUE DE ALVA

ESCRITA, Y EXTRACTADA DE LOS MAS
veridicos Autores.

por don JOSEPH VICENTE DE ROSTAN

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Duque de Huescar, &c.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Pedro Joseph
Alonso y Tardá, Librero de Camara de Su Magestad.
Año de 1771.

HISTORIA

DE

D. FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.



A Italia medio arruinada , por las divisiones que formaban así sus habitantes , como las varias pretensiones de la Francia y de sus naturales Principes ; que aunque se disponia á procurar la Paz , se veia mas proximo à la Guerra, quando Francisco de Lorena Duque de Guisa atravesando los Alpes hizo su entrada en Turin à principios del año 1557. Recibiòle Cesar de Cossè , Señor de Brislac, Mariscal de Francia , y à la fazon Governador del

Año de 1557.

Año de
1557.

Piamonte y Saboya, y Luis de Birague fu Thieniente General. Allí hizo la Revista del Exercito que hallò de catorce mil y docientos hombres: Los seis mil Suyzos, quatro mil Infantes Franceses, dos mil y docientos de la gente de Armas y dos mil Cavallos ligeros. El Duque de Aumale su hermano mandaba la Cavalleria, y el de Nemours la Infanteria. El Conde de Busi, el Vizconde de Chartres, el Marquès de Santrè y algunos otros Señores, se hallaban à la frente de los Regimientos de la Cavalleria. Los Suyzos tenian Oficiales de su Nacion. El Señor de Sipierre hacia de Mariscal de Campo General de el Exercito, y los Condes de Tabannes y de la Motha, de Brigadieres.

Haviendo tenido el Duque de Guisa y Brisac, consejo sobre las operaciones de la Campaña, el ultimo representò se debia dár principio por el Sitio de Puente Sture, su toma era de la ultima importancia, así por su situacion sobre el Pò, como porque impedia à los Franceses la libertad de la comunicacion sobre aquel Rio: que se debia probar si la fortuna del Duque de Alva, prevalecia à la de los Franceses. Emprehendiòse este Sitio y la vigorosa resistència de los sitiados hizo conocer à los Franceses, que el Duque triumphaba aunque ausente, y que los Baluartes de la Plaza que eran obra suya, comunicaba nuevo valor à la Guarnicion y la hacia invencible.

No por esta resistència de Puente Sture, desmayò el alentado espíritu del de Guisa, passò hacer el de Valencia del Pò. Sus baterias hicieron en menos de cinco dias, una brecha al Cuerpo de la Plaza de tanta extension y hallanada, que los Franceses y Suyzos subieron al asalto, con el mismo orden que le huvieran hecho en Campaña rafa, la Guarnicion no los esperò, se arrojò en los Fosos del otro lado del ataque y huyò. El Marquès de Pescara que havia mandado construir la Ciudad.

de la de esta Plaza, havia encargado su defensa al Conde de Spolverino, este vergonzosamente la entregò à los Enemigos antes de empezar el ataque.

Año de
1557.

Tomada à Valencia, puesta Guarnicion y obligado à sus habitantes de prestar juramento de fidelidad à los Oficiales de su Santidad, el Duque de Guisa dexò à los Señores de Brisac y Birague el cuidado de defender el Piamonte contra los Españoles, con orden de entrar à la primera ocasion en el Milanesado. El Cardenal de Trento Governador de este Estado, tuvo la imprudencia de hacer conocer à los Enemigos la debilidad de sus fuerzas, embiando Diputados à pedir al Duque de Guisa la restitucion de Valencia, alegando no era del honor de su Magestad Christianissima apoderarse por sorpresa de una Plaza que pertenecia à su Magestad Catholica, y antes de concluir la tregua ni preceder declaracion de Guerra à este Sitio. El Duque respondiò à estos Diputados, que no havia venido à hacer la Guerra à los Españoles, ni cometer en sus Estados acto de hostilidad, con tal que le dexassen el passo libre, y le proveyessen de viveres pagandolos: que en quanto à Valencia no se podia dudar que fuè antiguamente del Dominio de los Pontifices, y que para el restablecimiento de sus derechos, le embiaba el Rey Christianissimo à Italia. No se halla principios de este derecho à favor de la Santa Sede, y como no es conducente à nuestro assumpto no me detengo en averiguarlo.

El Marquès de Peseàra se hallaba en Pavia; incierto del partido que debia tomar, se mantuvo en inaccion hasta que el Exercito Francès passò mas allà de la Ciudad: despues diò un destacamento de Cavalleria à Cesar de Avalos su hermano, para contener à los Franceses è impedir se demandassen en su transito por estos Estados, cuyo proceder fuè censurado, porque era natural se opusiesse al pas-

Año de
1557.

fo y lo peor fué que hizo llevar todo genero de bastimentos á los Lugares por donde transitaban, para que no faltando nada no tuviessen motivo de hacer correrias en su Gobierno, y pues no ignoraba que este poder se dirigia contra su Soberano, huviera desempeñado su obligacion con quitar al Enemigo la subsistencia arruinando su Exercito con la escasez.

Los buenos oficios de Pescàra y el temor de la Cavalleria que mandaba su hermano, impidió á los Soldados de quejarse y desmandarse, y el Duque de Guisa por este medio llegó felizmente, y sin oposicion á las Fronteras del Ducado de Parma. Octavio Farnesio su Soberano, no esperando socorros de los Governadores de Milán, los imitó: hizo un Tratado con el de Guisa, por el que le prometió el passo libre en sus Estados y viveres pagando. Apenas fué ratificado de una y otra parte, quando atravesó el Pò, y pasó á Regio Ciudad empeñada en su Partido. Allí hacia la revista de sus Tropas, quando Hercules de Est, Duque de Ferràra, seguido de numeroso correo de Nobleza, venia á recibir los Franceses y poniendo su Exercito en batalla, le fué á encontrar y apeandose á cierta distancia, se acercó á su Alteza, le presentó el Baston de General, protestando que obedecería con gusto á un Principe, á quien el Rey su Amo confiaba el mando de sus Exercitos, su honor y fortuna.

El Duque de Ferràra, que se havia apeado al mesmo tiempo que el Duque de Guisa su yerno, (por estar casado con Ana de Est, su hija mayor, havida en Renata de Francia, hija de Luis Duodécimo) le bolvió el Baston y abrazó, y montando á cavallo, hicieron su entrada en Regio. El de Ferràra se hacia distinguir por lo brillante de sus Armas; pero el de Guisa le excedia por su ayre y garboso talle. El Exercito ocupó las principales Calles publicas, y Arrabales de la Ciudad;

Tuvieron Consejo de Guerra, para resolver en qué parte harían obrar las Tropas. El Duque de Ferrara exponiendo las razones que le habían empeñado en esta liga, decía que se debía empezar por el Sitio de Parma, ó de Cremona. Era interessado en esta empresa, por haverle ofrecido el Papa la primera de estas dos Plazas. El de Guisa, y el Cardenal Carrassa, que acababa de llegar en posta, fueron de sentir contrario, sostituyeron que se debía sin tardanza empiender la Conquista de la Toscana, ó del Reyno de Napoles, segun las convenciones del Tratado, y conforme las ordenes de el Rey.

El Embaxador de Henrique Segundo en Venecia, alabò este consejo como mas ventajoso á los Coligados, y honorifico al Rey su Amo, apoyandole con razones que expuso con tanta fuerza, como eloquencia, diciendo: *Conquistada la Toscana y el Reyno de Napoles, nos es facil hacernos dueños de Sicilia y de todos los Países que los Españoles pessen en Italia. El temor detiene al Duque de Parma en la alianza de España; pero luego que vea á los Franceses victoriosos, la renunciara. No se debe irritar á los Venecianos, que no han mirado con buen semblante al de Ferrara su vecino, por haver entrado en la liga, lo que les ha obligado á armar considerablemente por mar y tierra, y apenas el de Parma será vencido, quando mirarán á los Franceses como sus Enemigos. Tiene esta Republica demasiada politica para creerse en seguridad, mientras vea las armas de los coligados sobre sus fronteras. Tã tenemos sobrados Enemigos, sin atraernos mas; si se quiere castigar á los Venecianos, se debe llevar la Guerra á otra parte, para sorprendellos quando no lo piensen. Todos los Oficiales aprobaron este sentir, por hallarle conforme á la voluntad del Rey. Solo el de Ferrara se opuso, sosteniendo su primera idea, con que el Exereiro no era suficiente para hacer, ni conservar tantas conquistas. Protestò que no llevaria*

sus

Año de
1557.

sus Tropas à Toscana, por evitar una proxima invasion que temia en sus Estados; que el de Guisa podia ir, que le deseaba la conquista de muchos Reynos; pero que en quanto à èl, se contentaba con hacer la Guerra al Duque de Parma.

La nueva del passo del Exercito Francès de la otra parte del Pò, llenò à Roma de alegría. Este Pueblo consternado y desesperado yà de su remedio, no se prometia nada menos que una completa victoria. Los Cardenales y Oficiales deliberaron en un Consejo (en que se hallò su Santidad) se llevasse la Guerra al Reyno de Napoles, ò se atacasse la Toscana, quando Pedro Strozi, embidioso de la grandeza de los Medicis y su Enemigo, lo contradixo; defendiendo que se debia entrar en la Toscana, persuadiendo su conquista tanto mas facil, quanto los Pueblos de aquel País suspiraban por su antigua libertad, y miraban à sus Principes como tyranos. Los Napolitanos (dixo) permaneceràn fieles à su Rey. La antigua costumbre à la dominacion Española, los tiene empeñados à seguir su fortuna, tomaràn en su defensa las armas; porque no solicitan mudar de dueño, el que tienen no les disgusta; al contrario, le professan una verdadera veneracion y cariño. Mirarse dichosos en gozar con quietud una paz ventajosa y agradable, los colma de beneficios, y hace sus Provincias florecientes, por lo que no perturbaràn esta paz, sin ver sus negocios en una situacion peligrosa; mas no se debe dudar que la conquista de la Toscana, los consterne, y acaso harà mudar de partido, porque una vez atemorizados los hombres, y que se les ha hecho perder su antiguo sosiego, se les vence facilmente. El que quiere derribar una peña, empieza por la punta, y la continúa desmoronando poco à poco hasta sus cimientos. Es fuera de razon empezar por la parte mas fuerte de una Torre para derribarla; pues el que empieza esta operacion por sus cimientos, queda expuesto quando cae

Año de
1557.

à quedar sepultado en sus ruinas. No nos empeñemos en lo mas fuerte, acometamos la Toscana, que sirve como de baluarte al Reyno de Napoles, para hacer caer este grande edificio, de modo que no perezamos.

Los Carraffas, que median las cosas segun la ambicion y exceso de su colera, pretendian que sin tardanza se debia atacar al Duque de Alva, sin considerar si los designios eran conformes à las leyes, y modo de hacer con acierto la Guerra: No es (dixeron) de la última importancia el principiar por alguna empresa de lucimiento, que acrediten nuestras armas à toda Italia, que sus limites son demasiado estrechos para contener nuestras conquistas. Es menester dár algo à la fortuna, y emprendiendo mucho, se hacen grandes hazañas y progressos admirables: Los timidos nunca salen bien. El Duque de Alva sacará grandes ventajas de nuestras dilaciones; porque la riqueza del Reyno de Napoles y la amenidad de sus campos le proveerán con abundancia de Soldados, Cavallos y municiones. Nosotros nos hallamos privados de estas ventajas, y desde ahora en la impossibilidad de poder pagar nuestras Tropas; y si su Magestad Christianissima malogra sus ideas en Flandes, en donde caerá todo el peso de la Guerra, llamará su Exercito de Toscana, porque su prudencia no preferirá la victoria en los Países estrangeros, en perjuicio de los suyos propios: Y ultimamente un Capitan experto debe exponerse en la ocasion favorable, y aun los Soldados, que le cuestan mucho, y à quienes se assiste con paga considerable, para sacar à costa de su vida los intereses de su dueño. Un prudente Labrador corta un arbol por el pie, para con mas facilidad cortar sus ramas. Una Torre minada por sus cimientos, no coge al que la derriba, quando tiene cuidado de evitar su golpe.

Este discurso dió gusto, y el Cardenal que lo profitò se encargò de su execucion. Embiò à Juan Bautista Tiraldi en la Campaña de Roma y en

Año de
1557.

la de Ancona , para hacer levas. Bonifacio Simo-
neti recuperò las Villas de Priverna , Sezza y
Rocca-Secca. La tregua havia espirado , y el ham-
bre fatigaba à Roma ; porque dueños los Españoles
de la embocadura de el Tiber , no dexaban subir
ninguna embarcacion , y menos se podian sacar
frutos del Campo , por haver sido talado , y que-
mado la campaña precedente. Los Carraffas no pen-
saban en mas , que en levantar Tropas , y proveer
de viveres à Roma , reconocieron que era imposi-
ble , mientras los Españoles possyessen à Ostia , re-
solvieron su Conquista. El Conde de Montorio , y
Pedro Strozi , à quien su Santidad havia dado por
Theniente y Consejero , llegaron delante de Ostia,
con seis mil Infantes , y ochocientos Cavallos : Se
hizo elevar una bateria de seis piezas de Cañon,
que batieron la Ciudadela con tanto suceso , que
pusieron en duda à los Españoles , si la defende-
rian ò no; porque las ruinas de la precedente Toma
aùn no estaban reparadas. Por ultimo resolvió su Go-
vernador capitular , y lo hizo con tanta precipitacion
que se cubrió de ignominia : de alli pasó Strozi
à poner Sitio à Fiumicino , Castillo fortificado que
dominaba la embocadura del Tiber. Los elementos
contrarios à los Españoles les obligò à entregarle,
aunque estaba lleno de municiones. El Tiber en-
grossado por las lluvias , havia inundado una par-
te de la Isla , en que estaba situado este Castillo , y
arruinò las murallas , penetrando hasta el cuerpo de
la Plaza.

La precipitada rendicion de ambos fuertes , ir-
ritò al Duque de Alva contra los Oficiales , tanto
que sin considerar las razones que havian tenido pa-
ra Capitular , no quiso verlos ; es verdad que no
estaban sin culpa , havianse entregado à pesar de
los Soldados , que querian defenderse hasta el ulti-
mo extremo. Hizo arrestar à Mendoza , uno de
los Comandantes de Fiumicino , y el otro que era
Cavallero Maltès , queriendo refugiarse en aquella
Isla,

Isla, le hizo prender el Gran Maestre à la requisición del Duque. Estas al parecer rápidas Conquistas, llenò à los Romanos de gozo, hizoles olvidar el dolor que pocos dias antes les hacia verter lagrimas. No pensaban yà en mas que en divertirse, envanecidos los Carraffas, despreciaban las fuerzas de España; lisongeabanse altamente de los socorros de Francia, quando solo al ruido de sus Armas, se veian caer Baluartes, que el Duque de Alva havia hecho con tanto cuido y gasto: Amenazabanle con una total ruina, hicieron grandes preparativos de Guerra, y con audacia increíble, disponian à su arbitrio de los Estados y riquezas de Italia, como dueños. Esta alegría llegó à lo sumo, quando se supo que Geronymo Frangipani, y Francisco de Villa, se havian apoderado con la misma facilidad de Frascati, Grotta Ferrara, Marini, y Castel-Gandolfo. El Conde de Montorio hacia el Sitio de Vicovaro, y la batia con siete piezas de Cañon, hizo brechas en poco tiempo, y diò el asalto.

Don Pedro del Castillo, que mandaba en la Plaza una Compañia de Infanteria Española, rechazò los Sitiadores con gran valor; pero avisado por los prisioneros que hizo, que debian volver al otro dia con mayor numero, viendose impossibilitado de hacerles frente, y ponerse à cubierto del Cañon que le incomodaba en extremo, resolvió abandonar la Ciudad, y retirarse à la Ciudadela, que era fortificada à la antigua. Empezaba à executar su designio, quando avisados los Enemigos por un Desertor, entrando en la Plaza, deshicieron la Guarnicion, por hallarla en desorden, y ocupada en transportar algunos muebles en la Ciudadela. Mas de ochenta Españoles fueron passados à cuchillo, y setenta hechos prisioneros y conducidos à Roma. Los Carraffas quisieron sacrificarlos à su ira; mas su Santidad no permitiò se les hiciese daño.

Año de
1557.

La toma de Ostia y de Vicovaro, alentaron á los habitantes de la Campaña de Roma, inspirándolos el animo de sacudir el yugo de las Guarniciones Españolas, y los echaron fuera de su Provincia. El curso de estas prosperidades fuè interrumpido por la retirada del Conde de Montorio, que lexos de aprovecharse de la consternacion y debilidad de sus Enemigos, bolvió á Roma, cuyo hecho causò á su partido consecuencias funestas. Julio de los Ursinos, que acababa de asegurarse de todas las Plazas de aquella parte de la Campaña de Roma (que han ocupado los antiguos Volscos) se dirigia á poner sitio á Agnania, quando tuvo el aviso de acercarse Marco Antonio Colona con la Cavalleria Italiana, por cuyo motivo hizo una retirada precipitada, bolviendo á Roma.

El Duque de Alva, á quien estas endebles pérdidas embarazaban poco, se aplicaba unicamente al punto decisivo, y á los medios de terminar esta Guerra. Oyò los dictámenes de varios Oficiales. Unos eran de sentir, que se pudiesse Guarnicion en las Plazas fronteras, y se apoderassen de todos los pasos y desfiladeros por donde los enemigos podian penetrar en el Reyno de Napoles, sin arriesgarse á una batalla, consumiendolos por medio de la escasez. Otros, que era del honor de la Nacion Española, y en particular de su General, de no dar tiempo á sus Enemigos: que seria mas facil combatirlos, que contener á los Napolitanos en su obligacion, por subsistir muchos afectos á la Francia, que buscaban la ocasion para bolver á su dominacion, con otros discursos que no dieron poco que hacer al Duque, que retirado del Consejo, hizo serias reflexiones sobre el estado de esta Guerra, y la inconstancia de la fortuna; no obstante se resolvió de ponerse en estado, no solamente de defenderse, sino rechazar con valor á los Coligados. Mandò que se levantassen

Año de
1557.

treinta mil hombres de Milicias en el Reyno de Napoles, y que se les repartiesse por Compañias, con estrechas ordenes à sus Capitanes y Coroneles de imponerlos en el exercicio, y en estado de servir en la Tropa reglada quando fuesse menester: Mandò al Marquès de Treviso, Governador del Abruzo, que reparasse las fortificaciones de Civitella del Tronto, de Peschiera, de Theato, y otras Ciudades de aquella Provincia, persuadido que el Duque de Guisa y el Exercito del Papa seguirian este camino para entrar en el Reyno de Napoles.

Hizo transportar à las Plazas fuertes todas las municiones de boca, para quitar à los Enemigos todo medio de subsistencia. Don Lope de Mardones, à quien encargò esta comission, la evacuò con tanta puntualidad, que en poco tiempo juntò viveres en abundancia, para mantener el Exercito un año. Prometiafe que el Duque de Guisa, pisando las huellas de Lautrec, tomaria el mismo camino, y no tendria mejor suceso: no dudaba, que cortandolos los viveres, los Soldados afanados se desmandarian al pillage, y caerian en las emboscadas de los Españoles; que dissipados les seria facil no solo entrar en los Estados del Papa, sino hacer el sitio de Ròma, obligando à los Franceses à abandonar el Reyno de Napoles para focerer à su Santidad.

El Conde de Santa Flore, hermano del Cardenal de este nombre, se encargò del cuidado de fortificar à Capua. Vespasiano de Gonzaga ponía en estado de defensa à Nola, Ciudad fronterera à los Estados de la Iglesia. Don Garcia Alvarez de Toledo, Marquès de Villafranca, y Don Fadrique hijo mayor del Duque, hacian reparar las fortificaciones de Santa Agueda, de Venoso, y Ascoli: el Pueblo asistia à estos trabajos con afecto increíble; todos ofrecian caudales, armas, y vidas contra el parecer de los Carrassas, que se

Año de
1557.

prometían grandes revoluciones. Treinta Señores Napolitanos de la primera distincion levantaron cada uno à su costa una Compañía de Cavalleria; obligandose à mantenerla y mandarla. Las Ciudades y los habitantes de los Pueblos menores se aceleraban à mostrar al Rey, no les excedia la Nobleza en zelo y amor à su Soberano. Embiaron Diputados al Duque, ofreciendole tres millones de ducados y todo lo que pendia de ellos: Agradeciòlos, alabò su fidelidad, y solo aceptò la mitad de la suma que le ofrecian. No hizo lo propio con los Señores, exigió de ellos cantidades considerables, no rehusando lo que de voluntad le presentaban, fuesse verdadera ò fingida, y aun los daba à entender que en esto les hacia gracia. Asegurabase por este medio de su fidelidad, porque si la fuerre de la Guerra era contraria à los Españoles, y estos señores Napolitanos poderosos tomaban el partido de los Enemigos (por no confiarse mucho de ellos) les podrian servir de grande ventaja; lo que al contrario, pobres y privados de lo que mas les podía favorecer en qualquier acontecimiento de revolucion, quedaban como de necesidad obligados à seguir el partido de su Soberano.

Los Diputados del tercer Estado, insistiendole que aceptasse por el todo el Donativo que estaban encargados de ofrecerle, les respondiò: *Señores, el Donativo que me ofrecéis, me sirve de verdadero gusto; pero lo deseo menos que vuestra propia utilidad por veros dichosos. He recibido el dinero de la Nobleza, porque la demasia le pudiera perjudicar, y que poseyendo grandes bienes, les era menos incomodo juntar grandes sumas; no por lo que me han dado los Nobles, disminuyeron su trèn, ni su mesa, ni experimentaron ninguna escasez. El dinero en los Nobles suele ser superfluo muchas veces, y algunas, los atrae à discurrir lo que no les es favorable: no es lo mismo, honrados Diputados, en los Plebeyos; porque, además*

de que sus haberes son pocos, las rentas del Pueblo son tan necesarias para su subsistencia, como la sangre en el cuerpo humano. Es mucho mas ventajoso hacer la Guerra con un Exercito mediano, que cargar al Pueblo, dexandole que viva con quietud en su casa, sin temor del Enemigo. Y assi Señores, es menester conservar lo que no quiero recibir: Si el estado de las cosas me obligasse à ello, en este, lo recibirè con gusto, y aun lo serà para mi, ceder à los Enemigos por ver vuestro zelo. Ultimamente las sumas que se me han entregado, son suficientes à mantener el Exercito; porque quando el General es prudente, y no se aplica à si los fondos que le entregan, ni es avariento, con menos, hace mas. Yo los distribuirè bien, na vereis que expongo las Tropas à los peligros, ni correrlas yo para hacerme rico. Solo mi deseo es el acierto por el Real servicio, gloria de mi Soberano, y libertad de sus Dominios.

Estos Diputados quedaron tan satisfechos de la justificacion del Duque, que bolviendo à sus Pueblos, alabaron altamente sus virtudes, con tanto esfuerzo, que se tuvieron por dichosos baxo el gobierno de un hombre de este merito: mas hicieron, encantados de su generosidad, no quisieron en algun modo ferle interiores: juntaron una prodigiota cantidad de dinero, para que si la fortuna no apoyaba sus designios, pudiesse à lo menos con las sumas que havia rehusado, recompensarle con usura, un desinterès tan generoso.

Seguro el Duque del afecto de los Napolitanos, viendole con sumas grandes de dinero, se dispuso con mucha mas confianza à resistir à los Confederados: hizo fundir Cañones, comprar Armas, y reparar las ruinas de las Ciudades. Sacò de las Plazas maritimas las Tropas regladas que havia en ellas, para resistir à los Corsarios que infestaban las Costas de aquel Reyno. Engrosò su Exercito y puso en aquellas Plazas Governadores y Onciales habiles, para que dando Armas à los Ciudadanos

Año de
1557.

nos, instruyendolos en el militar exercicio; pudiessen defenderse en caso de ataque.

Parecerà imposible, y se tendrà à ponderacion; el afecto que en esta ocasion manifestaron los Napolitanos, y la promptitud con que executaban las ordenes de estos Oficiales, solo con haver observado que contaba el Duque sobre su fidelidad, en el hecho de confiarles la custodia de sus Plazas.

Apresurabanse à alistarse baxo de sus Vanderas; Compusieron en poco tiempo Regimientos enteros, sin discurrir en mas que defenderle, y defenderse de sus Enemigos; hasta las mugeres se señalaron en esta ocasion; No se veia en el Reyno, sino preparativos de Guerra. Los unos exercitaban Cavallos, otros compraban Armas, y otros limpiaban las que el tiempo y humedad havian hecho inútiles, y todos con tanta alegría, concordia, y union, que no parecia iban à pelear, sino à alguna fiesta: De este modo en pocos dias, se hallò el Reyno de Napoles en estado de no temer à sus Enemigos.

El Varon de Pfultz, y el Conde de Lodron, embiados à Alemania para hacer Reclutas, havien- do levantado seis mil Infantes y mil Cavallos, y encargados à Don Luis de Barrientos su conduc- cion, acababa de llegar al Milanésado, donde re- cibió orden del Duque para no embarcarse sobre el Pò, de miedo que no fuesen sorprendidos por los Enemigos; que lo hiciessen en Genova, y cos- teassen la Toscana para tomar tierra en Gaeta, cu- ya orden no se executò hasta mucho tiempo des- pues, por las diferencias que subsistian entre los Governadores de Milàn, y las afectadas dilaciones de Doria que hizo muchas veces dudoso el suce- so de la Campaña, y causaron la tardanza de el Regimiento Alemàn, que el Gran Duque de Tos- cana havia hecho levantar, para la custodia de su Estado; pero el Duque havia recibido ya mil Es- pañoles de Sicilia, y Don Fernando de Toledo,
Gran

Gran Prior de Castilla, le traia de España una Recluta de tres mil hombres.

Año de 1557.

Mientras obraba con tanto cuidado, prudencia y suceso para oponerse à los Confederados, los negocios de Milàn eran bien diferentes, por culpa de sus Gobernadores: Irritados con el Senado por palabras picantes, y suplicio de algunos Ciudadanos, y peor con las Tropas, se veian obligados à mantenerse encerrados en Milàn, sin confiarse de nadie: faltabales prudencia y espíritu, para sossegar las inquietudes, y dexaban el Campo libre à los Franceses. El Mariscal de Brissac aunque indispuesto, no perdía ocasion; acababa de tomar Valsferniera y Querasco, cuyas dos conquistas intimidaron à los Gobernadores de tal modo, que no juzgandose seguros, hicieron grandes promessas à los Alemanes para detenerlos. Barrientos se opuso à sus designios; dixo à los Soldados que les seria vergonzoso servir baxo las ordenes de otro Capitán, que las del Duque de Alva, à cuya costa havian sido levantados: Que los Gobernadores estaban faltos de dinero y que no havia apariencia de tenerlo tan breve. Los Alemanes despreciaron las persuasiones de los Gobernadores, y estos desengañados de poderlos vencer, recurrieron à Doria, pidiendole no los transportasse à Napoles: que podia escusarse con que sus Galeras no estaban en estado de hacer esta Navegacion, para por este medio impedirlos su marcha. Doria hizo bien su papel; por que à mas de ser conforme à las ideas de los Gobernadores, su emulacion particular por las hazañas del Duque, intentaba privarle de los socorros de que tanto necesitaba.

Año de
1557.

CAPITULO II.

Phelipe Segundo, que permanecia en Flandes, embiò à Don Francisco Pacheco à Roma. Este Ministro, havida Audiencia del Papa, le presentò de parte del Rey su Amo Cartas respetuosas, llenas de terneza, afecto y sumisiones, en que se disculpaba de todo lo passado hasta entonces, protestando: *Que nunca havia faltado al respeto debido à la Santa Sede: que siempre havia conservado la obediencia de hijo à su Santidad, aunque la situacion de los negocios le huviesen obligado à hacerle la Guerra: que qualquiera cosa que sucediesse, no seria capáz de hacerle perder la buena voluntad que professaba à la Casa de los Carraffas, que siempre los miraria con cariño de Padre, y tendria cuidado de sus intereses: que nunca se havia opuesto à su engrandecimiento, pero que parecia camino mejor de pedirselo à el, que lo possèia, que à Henrique segundo; que finalmente si lo havia disgustado por no haver dado à Siena à los Principes sus Sobrinos, estaba prompto à concedersela, con tal que pudiesse fin à los desordenes que precisaban à dos Reyes Catholicos à hacerse una Guerra tan cruel.*

Los Carraffas arrogantes de verse con fuerzas tan considerables, teniendo à miedo la urbanidad de Phelipe Segundo, y que el gran Duque de Toscana pedia la paz, despreciando estas ofertas, ajuntò à Pacheco con palabras graves, y haciendole grandes amenazas le mandaron salir luego de Roma. Tomò la posta, y como havia tenido el cuidado de hacerse tener paradas, llegó en poco tiempo cerca del Duque de Alva, y apenas este grande hombre fuè informado de la falta en que havian incurrido los Carraffas, dixo: *No puedo admirar bastantemente los arcanos secretos de la Divina Providencia, que ha cegado de tal manera à nuestros Ene-*

migos, que no les dexa conocer una ventaja tan importante, y la quieren buscar mas considerable en una Guerra dudosa.

Año de
1557.

Informado Cosme de Medicis gran Duque de Toscana de los designios del Rey, en ofrecer à Siena à los Carraffas, se quexò agriamente à los Embaxadores de Phelipe; y vencido por las bellas promessas del Pontifice, se determinaba à tomar el partido de los Franceses, y en la incertidumbre, no sabia à quien inclinarse; porque à mas de ignorar la fortuna de sus progressos, le parecia el poder de Phelipe mas temeroso; sabia que havia terminado felizmente empresas mas arduas, y ultimamente que se hallaba aliado de la Casa de Austria. En este embarazo escriviò al Duque de Alva, haciendole presente su antigua amistad y parentesco, asegurandole que solo de èl esperaba toda su fortuna: que havia sabido que el Rey trataba de ceder la Ciudad de Siena à los Carraffas: que ignoraba si la Guerra injusta que havian suscitado à su Magestad, los havia hecho mas dignos de esta recompensa que à èl, que le havia sido siempre afecto, y le havia obedecido con exactitud; que esperaba como amigo mediase à esta cession, por lo que le quedaria reconocido eternamente.

Perfuadido el de Alva, que era de la ultima importancia alexar à los Carraffas de Siena, y no sufrir que el gran Duque mudasse de partido, le respondiò luego, diciendole: se tuviesse firme, y embiasse Embaxadores à su Magestad, que se hallaba en Flandes; y despachandole al mismo tiempo un Correo, le representò: *Que la Guerra de Italia se haria eterna, si los Franceses entraban en Siena: que estando esta Plaza en medio de Italia, les abria el camino de Milan, ò del Reyno de Napoles: que el Rey de Francia estaba yà demasado poderoso, y cediendoles una Plaza que podia facilitar la execucion de sus designios, lo seria mucho mas: que de-*

Año de
1557.

bia, antes que à los Carraffas sus Enemigos, gratificar con ella al gran Duque, que siempre fiel en sus intereses, apartaria à los Franceses de la Toscana, y empeñaria à este Principe en su defensa.

Cosme de Medicis embiò à Don Luis de Toledo, hermano del Marquès de Villafranca, y su cuñado por Embaxador à su Magestad, suplicandole con grandes instancias no fortificasse el partido de sus Enemigos con la cession de Siena, ni hacerla el yugo de la Toscana, precisandola à que por una Guerra dilatada y sangrienta se juntasse à sus mismos Enemigos: no siendo de presumir que esta cession conciliaffe los afectos à su bienhechor; que antes bien se servirian de ella con ventaja, para seguir sus proyectos sobre Napoles y Milàn: que si las Guerras que su Magestad tenia en diferentes parages no le permitian atender à la conservacion de Siena; le suplicaba le diesse aquella Plaza, como feudo de la Corona Española: que siempre estaria prompto à entregarsela y que por este medio ponía à los Grandes Duques de Toscana en el numero de sus hechuras y feudatarios; pero que si su Magestad no juzgaba conveniente hacerle esta gracia, le reembolsasse de las sumas considerables que le havia prestado y à Carlos Quinto su Padre, y le permitiesse tomar los medios mas seguros, para precaverse de las tempestades que le amenazaban.

Esta ultima proposicion disgustò à Phelipe; mas como maestro en el disimulo, y tenia tantos Enemigos, no manifestò su sentimiento. Desfuriò al consejo del Duque, y cediò al de Toscana la Ciudad de Siena y sus dependencias, à excepcion de Puerto Hercules, Telamona, Orbitelo y el monte Argentaro, baxo de estos Articulos.

- I. Que los Grandes Duques bolviessen à Piombino à sus antiguos Señores.
- II. Que pagarian tributos à los Reyes Catholicos, y que estos quedarian relevados de las sumas prestadas por la Casa de Medicis à Carlos Quinto y Phelipe Segundo.

III.

III. *Que los Grandes Duques no podrian hacer nuevas Alianzas sin participacion y consentimiento de los Reyes Catholicos.*

Año de
1557.

IV. *Que serian obligados en caso de Guerra en Italia, de embiar en su socorro quatro mil Infantes y quatrocientos Cavallos, y que reciprocamente los Reyes fuessen obligados de hacer obrar sus Exercitos en Toscana en socorro de los grandes Duques, siempre que fuessen atacados.*

Ratificado este Tratado de una parte y otra, Don Juan de Figuerò, Embaxador de Phelipe Segundo, proclamò à Cosme de Medicis por Principe de Siena, entregandole el Diploma de este Principado. Este fuè un golpe atroz por los Sienses, que havian hecho sus esfuerzos para no caer baxo el Dominio de los Florentinos, à quienes tenian por Enemigos y miraban como tyranos, recibieron la noticia de esta dominacion como sentencia de muerte.

El Cardenal de Burgos, que se hallaba de Governador en aquella Plaza, y Enemigo secreto de la Casa de Medicis, y sentido de su elevacion, no se atreviò à resistir abiertamente à la voluntad del Rey; pero dilatando la rendicion, representò à su Magestad el daño que se seguia de esta cession; y haciendo juntar su Guarnicion, que no havia recibido pagas meses hacia, les assegurò hacerlos pagar enteramente, antes que abriessen las puertas al Toscano. Los Soldados contentos con esta noticia, le ofrecieron cumplir con lo que les pedia: esta resolucion diò que sentir al Gran Duque; mas como no era de despreciar el regalo, aprontò el dinero para la paga de la Guarnicion, que saliendo el dia 17. de Agosto de 1557. entrò Don Luis de Toledo, con quatro Regimientos, y tomò posesion de Siena, en nombre del Gran Duque, y obligò à sus Ciudadanos (aunque à su pesar) à prestarle el juramento de fidelidad.

Esta accion diò que censurar à los Enemigos

Año de
1557.

de la Casa de Toledo , que prorrumpieron en decir que quitaba à los unos sus Reynos , à otros sus riquezas , y à otros su libertad. Esto aludia à que Don Fadrique de Toledo (llamado el Viejo) Duque de Alva, havia despojado de la mejor parte de la Navarra al Rey Juan de Labrit, en el año de 1512. pero sin hacerse cargo que procedia en virtud de las ordenes comunicadas por el Rey Catholico , y como Generalissimo de las Armas de Castilla ; y sin trascender à los motivos que tuvo este memorable Monarca, para adquirir con justo titulo la Conquista de Navarra y reunirla à Castilla , los que por no ser del assumpto dexo en silencio. Imponianlo tambien à la Alianza que la Casa de Toledo tenia con la de Medicis , por haver casado este Gran Duque con Doña Leonor de Toledo , hija de Don Pedro de Toledo , Marquès de Villafranca , Virrey de Napoles. Decian que se elevaba con los despojos y sangre de los inocentes, y à costa de su Magestad. Motejabanle de severo , y que siendo naturalmente enemigo de la disipacion , aconsejaba al Rey desmembrasse de sus Estados la mayor parte de Toscana , para darla al gran Duque , no era con otro fin , que el de la alianza de su casamiento: que era buen modo de defender las Provincias de su Magestad , cediendo las unas para conservar las otras , siendole facil mantener en paz la Italia , y apartar de ella los Enemigos, guardando un País tan delicioso , que encerraba tantas Plazas fuertes , por cuyo medio podia tener al gran Duque en respeto.

Instruido el Duque de discursos tan injuriosos à su honor , y pareciendole indispensable justificarse al mundo , y hacer conocer las razones que le impelian , hizo juntar los principales Oficiales de su Exercito , y les dixo: *Tà sabreis , señores , lo que mis Enemigos han publicado desde algun tiempo en quanto à mi conducta ; no me es dificultoso justificarme , y hacer visible mi inocencia y la vuestra , por la parte que os toca en mi defensa.* Acusafeme de na-

aten-

atender mas que à mis particulares interesses, solo por haver aconsejado à su Magestad dieße al gran Duque à Siena. Mi conciencia, ni mi honor nada me acusa sobre esta accion: no puedo negar que soy el autor de este consejo, por mirarlo ventajoso à su Magestad; porque la Italia enteramente cerrada por este medio, impedia à los Franceses el passo, y quitarà à los Romanos la disposcion de moverse. La prudencia aconseja muchas veces de comprar la amistad de un hombre, à costa de la que parece utilidad publica. No se huviera dado lugar à una Guerra perpetua, si se huviesse concedido esta Plaza à los Sobrinos de su Santidad? No huviera debido hacerse por cada uno la misma enagenacion? Estando los Medicis libres y poderosos, y en estado de llevar la Guerra en los que su Magestad posee en Italia, no era conveniencia haciendo de la necesidad virtud, cederse los, y empeñarle por alguna liberalidad, y de Principe libre, hacerle feudatario de España, y el mas poderoso apoyo de esta Monarquia en Italia? Por esta poca costa logramos hacernos mucho mas poderosos. Alguno me dirà, se podia con mas facilidad: Que con la conservacion de Siena nos podiamos assegurar de la Toscana, y que las fuerzas de España huvieran sido mas temibles; mas es de suponer, que todas las Tropas del territorio de Siena apenas bastan para defender esta Ciudad. Si el gran Duque se declarasse contra nosotros, Orbitelo, Piombino y Telamona que nos quedan, nos abre el camino de su Pais. El mar que circunda sus Puertos, nos dà facilidad para entrar y salir; y quando los Sieneses huvieran quedado vassallos de los Españoles, quien sabe si huvieran permanecido siempre fieles? Y finalmente, mas perjudicial nos huviera sido en la critica estacion que nos hallamos, disgustando al gran Duque, y despues de pagarle una gruesa suma de dinero que se le debia, precisandole à tomar el partido de los Franceses, cuyas consequencias nos huvieran sido funestas. Ganamos un Amigo poderoso, y su Magestad Catholica un Aliado que le es pro-

Año de
1557.

vechoso y reconocido: en esto se puede conocer si atiende à mi bien particular ò al publico.

Este negocio no fuè enteramente concluido, hasta despues de la retirada de los Franceses de Italia; y sin extraerme de la Historia, me ha parecido conveniente hacer esta digresion para evitar confuscion y repeticiones, que forzosamente se havian de seguir, por conducir à los hechos que sin lisonja immortalizaron al Duque.

Haviendo recibido el de Guisa y el de Ferrara el grueso Cañon que juzgaron necessario à sus expediciones, y embiadole à Ancona, passò à Roma el primero, acompañado de Alphonso Principe de Ferrara, del Cardenal Carraffa y Strozi: el Papa le hizo una recepcion de las mas lucidas, mandò se le hiciesse los mayores honores; diòle los gloriosos titulos de Libertador de la Iglesia, Protector de la Santa Sede, y de Capitan embiado del Cielo, para vengar las ofensas hechas à la autoridad de los Pontifices. Despues de passados los primeros dias en cortejos y visitas, se tuvo un gran Consejo sobre las operaciones de la Campaña: los pareceres fueron diversos. El de Guisa procurò por sus muchas razones fundadas en su experiencia, y con infinitad de exemplos, disuadir à su Santidad del intento de llevar la Guerra à Napoles. Strozi y los otros Gefes fueron de este sentir, fundandolo en que no se prometian ventaja alguna en un País defendido por un Capitan tan celebre como el Duque de Alva: Pareciales que sus proyectos les serian mas favorables en Toscana, y este intento se fortificaba con que el gran Duque se inclinaba à entrar en negociacion; pero el Papa sugerido de los consejos de sus Sobrinos para hacer la Guerra en Napoles, se manifestó inexorable à diferir à otros dictámenes.

Viendo el Duque la imposibilidad de hacerle mudar de sentido, resuelto solo à obedecerle, pidió ante todas cosas, que se le diese à Ancona, y Civita-Vechia en deposito, para que en el caso
que

Año de
1557.

que la fortuna le fuesse adversa , pudiesse retirarse y poner en seguridad la flota de Francia , hasta que se llegassen socorros , ó poder comodamente retirarse à su País. Este Duque no pedía mas que la execucion de las promessas , que el Nuncio de su Santidad le havia muchas veces reiterado en Francia , y no obstante esto , el Papa no pudo contenerse en responderle con alguna severidad: *Que jamás confiaria à nadie las Plazas fuertes , y las Tropas de la Iglesia: que no queria se exigiesse otra prenda de sus promessas , que la de su palabra , à que nunca havia faltado.* El de Guisa , que no podia passar en silencio las ofertas hechas , le respondió:

Que contra la promessa que le havia hecho , de conferir el Capelo de Cardenal à quatro de los diez sujetos , que le havia permitido le propusiesse , no havia hecho esta honra mas que al hermano de Strozi. el Santo Padre no tuvo que replicar à esto , después su seriedad y tratò al Duque con mucho cariño.

Empeñado pues à la conquista del Reyno de Napoles , sin que le quedasse accion à otro intento , para ver si le apoyaba con mas vigor , diputò uno de sus Gentiles Hombres al gran Duque de Toscana , ofreciendole de parte del Rey Christianissimo à Siena , Luca , y Genova , y que su Magestad casaria al Delfin con una de sus hijas , pidiendole , que en atencion à esto , podia seguro tomar partido en la presente Guerra , y que de no admitir la ventajosa proposicion que se le hacia , se veria precisado à tratarle como Enemigo de su Magestad , y hacerle la Guerra como tal.

La ventaja era conocida para un sujeto , que menos avisado se huviesse dexado llevar de estas bellas promessas. Los Franceses con ellas juzgaban yà perfecta esta alianza ; manifestaron su alegria , procuraron se estendiesse la voz , con intento de poner en mal al gran Duque con los Españoles ; pero este , conociendo la maxima y buenas palabras de los Franceses , se mantuvo firme en el

par-

Año de
1557.

partido de Phelipe. Despachò al Gentil-Hombre del Duque de Guisa cortesadamente; mas insistiendole èsto à que se determinasse, le dixo enseñandole el collar del Toysòn: *Que no podia diferir à estas ofertas, mientras mantuviesse aquella Insignia, que manifestaba la constante prueba de su empeño por la Casa de Austria, pero que luego que renunciasse la amistad de Phelipe, y le bolviessse el collar, entonces apartado de la alianza contrahida, corresponderia à su Magestad Christianissima con la debida satisfaccion.*

Con esta evidente respuesta de su constancia despidió al Gentil-Hombre, y embió à la Corte de España las Cartas del Duque de Guisa, exponiendo à Phelipe Segundo el modo con que havia terminado esta negociacion, y las ofertas ventajosas que dexaba, por mantenerse inseparable de su alianza. No se ignorò por los Ministros de Phelipe, que estas promessas eran efecto de la politica de los Carraffas, que le ofrecian lo que no le podian dár, para que alucinandole, les fuesse facil separarle de sus intereses: satisfizosele de la Corte, alabando su fidelidad, y asegurandole la propiedad de Siena, que era menester la conquistasse el Enemigo para poder darsela.

El gran Duque, rezeloso que Siena fuesse la primera empresa de los Enemigos, escribiò al Duque de Alva, estrechandole à que le embiasse un poderoso socorro en caso de sitio, protestando, que nada seria capáz de apartarle de los intereses de España. El Duque le respondiò, que no esperaba menos de su integridad: que las amenazas de los Franceses no le debian atemorizar; que apenas pisarian estos las fronteras del Reyno de Napoles, iria à recibirlos à la frente de un poderoso Exercito, y que si mudando de parecer atacassen la Toscana, estuviessse seguro que dentro de treinta dias estaria en su socorro para decidir en general batalla la suerte de los Españoles y Franceses.

No pensando ya el Duque de Guisa en la Guerra de Toscana, por la resistencia de su Santidad, continuaba sus juntas con los Carraffas sobre los medios de hacer la conquista del Reyno de Napoles, resolvió en fin tomar el camino de Civitella como el mas facil, y sitiar esta Plaza, por asegurar los Carraffas que su toma consternaria à los Napolitanos, y que el resto de esta Guerra seria breve. Esta Ciudad es del Abruzo, Provincia de las mas fertiles de aquel Reyno, con muchos y buenos Puertos: El Tronto la separa de las tierras de la Iglesia, la riegan otros muchos Rios, que no contribuyen poco en hacerla fertil. Sus arboles están casi cargados de hojas, frutas y flores todo el año. Habitaronla los antiguos Samnitas, los Marrucianos, y los Preguntinos. El Fortorey, que divide las tierras que en otro tiempo ocuparon los Apulios y Daunios, la limita al Mediodia. Tiene al Norte Campanias de vasta extension y parte del Apenino: Esta Montaña corta la Italia à modo de arco, y destacandose de los Alpes, dà fin en las orillas del Mar de Sicilia. La naturaleza ayudada de la industria, ha cortado en el Apenino una senda bastante facil à conducirse en la Campania, Provincia que han habitado los Eques y Lucanos, Pueblos cèlebres por su valor y Plazas fuertes. Los Samnitas, que ocupaban una buena parte del Abruzo, se havian adquirido tambien un gran nombre por sus combates è inclinacion marcial, pero hoy este Pais no tiene nada de notable: sus Ciudades no son considerables, y sus habitantes afeminados perdieron la gloria de sus antiguos nombres, y no conservan mas que los vicios de la gente del campo.

Dispuesto el Duque de Guisa à empezar la Guerra por el Reyno de Napoles, y resuelto à obrar con su valor y conducta ordinaria; y no queriendo mantenerse mas en inaccion, hallandose con un poderoso Exercito, y en un Pais fertil,

Año de
1557.

mientras Brissac adquiria laureles en el Milanésado, dió un pequeño cuerpo de Tropas à Francisco Colona, y Antonio Tiraldo, para desgastar la frontera del Reyno de Napoles, y echar à los Españoles de las Plazas que ocupaban: se apoderaron de Cavi, Carpineta, y Genesanno, pero sin atreverse à perseguir las Guarniciones que abandonaban à Agnania y Montfortin. Tiraldo tomó por assalto el Jueves Santo à Campli, distante tres millas de Civitella: sometió à Terano y Contraguera, assoló y taló sus cercanias y las de Sora, sin considerar el daño que hacia al Exercito Francés que debia acampar alli. Estos excessos que gustaban à los Carraffas, no fueron de la aprobacion del Duque, por verse robar y destruir forrages, de que presto tendria necesidad. Resuelto à emprender alguna accion ruidosa, antes que el de Alva juntasse sus Tropas, passando el Tronto el 24. de Abril de 1557. Fió à acampar à la vista de Civitella. Hizo en aquel Campo la revista del Exercito, que se halló fuerte de diez y seis mil Infantes y quatro mil Cavallos. El dia siguiente se formó el sitio de la Plaza, y empezó à trabajar à las lineas de circumbalacion. El Duque distribuyó Quarteles, y tomó el suyo en Santa Martha, y en las cercanias al Oriente y al Norte de la Plaza: Los Suizos fueron puestos al Medio dia, y los Italianos ocuparon el terreno que quedaba libre à la parte del Septentrion. Estos elevaron una bateria de siete piezas de Cañon para arruinar la Plaza. El Duque tuvo que esperar algun tiempo su gruessa Artilleria, que se traia por mar, por lo que no pudo abrir la trinchera hasta mucho tiempo despues que hubo acampado; y los Enemigos que trabajaban de dia y noche, tuvieron lugar de hacer detras de sus murallas retiradas y atrincheramientos mas fuertes y mas regulares que los de la Plaza. El Conde de Santa Flore, y Don Francisco de Valencia, hallaron durante esta tardanza, modo

de entrar en la Plaza con dos Esquadrones, y dinero que embiaba el Duque de Alva, para pagar à la Guarnicion lo que se le debia, y dos pagas anticipadas, cuyo socorro y prudencia del General, inspiraron tal valor à los sitiados, que ofrecieron defenderse hasta el ultimo extremo. Don Carlos Omphredo, hijo del Marquès de Treviso, se hallaba de Governador, era joven de mucho fuego, y prometia sepultarse en las ruinas con su Guarnicion, que era de mil Soldados escogidos. Aunque el Duque no dudaba de su valor, le embiò estos dos Oficiales para que le asistiessen con su experiencia y consejos.

Recibido por el Duque de Guisa el Cañon que esperaba, batiò la Plaza con tanta viveza, que en poco tiempo hizo brecha razonable. Mandò dar el asalto, que sostuvieron los sitiados con intrepidez, y despues de un sangriento combate de una y otra parte, se vieron obligados los Franceses à retirarse. Esta resistencia desanimò al Duque, haciendole temer de esta bicoca la afrenta que havia hecho al de Alva sobre Metz; mas la diferencia de los temporales le avivaban el sentimiento: los elementos havian obligado al Duque de Alva à levantar el sitio, y los Soldados no podian resistir contra el exceso del frio y del hambre, ademàs de ser fuerte aquella Plaza por arte y naturaleza; pero el de Guisa tenia el tiempo mas hermoso del año, como era el de la Primavera, y muchos vi-veres, aunque le faltaron presto. Hizo durante algunos dias tan grandes lluvias, que el agua inundò sus trabajos, haciendo la subida de la brecha tan resvaladiza, que era imposible mantenerse derecho.

Civitella està edificada sobre un collado bastante elevado: sus murallas no valian nada, pero como los sitiados se havian fortificado detrás, y continuaban con una aplicacion increíble, señalándose en esto hasta las mugeres, que se las veia con

Año de
1557.

el hazadon en la mano moviendo la tierra, cortar leña, llevar piedras y maderos à los trabajadores; y las que por su edad no podian soportar trabajo tan penoso, llevaban de comer à sus hijos, hermanos y maridos, para que no fuesen obligados à dexar sus puestos; y algunas passaron al extremo de tomar las armas, y no dieron menos prueba del valor, que los hombres mas animosos.

Haviendo cessado la lluvia y secadose la tierra, se hizo dár segundo assalto. Los sitiados irritados contra los sitiadores que los havian avergonzado de palabras, combatieron con un valor indecible; mas como competian con otro igual, la carniceria fuè horrorosa, no cessando la pelea hasta que el de Guisa conociendo el daño, hizo tocar la retirada. Un desertor Italiano que saliò de la Ciudad, mostrò un parage mas endeble que el que se atacaba, y assegurò al Duque, que era en algun modo imposible que hallasse resistencia: apuntòse el Cañon, y en un instante las murallas fueron derribadas. Los Italianos y Franceses corrieron à la brecha y fueron rechazados; y reconocido por el Duque este parage, viò con admiracìon que los sitiados havian yà practicado detràs de esta brecha atrinchamientos; de donde los Mosqueteros hacian fuego continuo.

Omphredo y el Conde de Santa Flore infatigables al trabajo, se les veia por todas partes sobre las brechas, y en los lugares donde havia riesgo, animando los Soldados con palabras y exemplos, y elogiando à las mugeres por su firmeza y valor, insinuando à los hombres que sería para ellos una afrenta perpetua, si las Damas endebles les ganaban en la constancia. No havia mas de dos Cañones en la Plaza, los sitiados los transportaban à una y otra parte con la mayor ligereza, para que haciendo fuego de diferentes, no se reconociesse su pequeño numero. Les faltò presto balas, pero sucediò la casualidad que las que arrojaban en la
Pla-

Plaza los sitiadores, se hallaron del tamaño necesario para la carga de sus dos piezas, que puestas en batería sobre una pequeña altura que dominaba el Cuartel del Duque de Guisa, hicieron un destrozo terrible. Irritado este de una defensa tan larga, hizo baxar dos mil hombres al foso, con orden que subiesen al asalto al favor de un falso ataque, en que esperaba atraer toda la Guarnición, cuya estratagemata tuvo su efecto: estos dos mil hombres ganando lo alto de la brecha empezaban à alojarse, quando se vieron acometidos de un Cuerpo de Ciudadanos y Mugeres, que con las armas en la mano les resistieron animosamente, y avisando à la Guarnición del peligro, acudiò à sostenerlos, y los sitiadores despues de una nimia resistencia se retiraron.

No pararon aquí los malos sucessos de el de Guisa, los Italianos que servian en su Exercito se amotinaron, porque no se les pagaba: no era esto lo que mas sentia, no veia el cumplimiento de ninguna de las promessas que los Carraffas le havian hecho; y lexos de no oír hablar mas que de revoluciones en su favor en el Reyno de Napóles, nunca sus habitantes havian parecido mas fieles à la dominacion de España. Juzgaba por lo que veia hacer à las mugeres, lo que se debía esperar de los hombres: Empezò à vituperar su exceso de credulidad, y culpò à la infidelidad de los Aliados de su Amo, el mal successo de esta empreffa, y que los Carraffas havian engañado à todo el mundo. Hizo la Revista del Exercito, y no hallò mas de seis mil Italianos, debiendo haver diez mil, segun el tratado, pagados los quatro mil por su Santidad, y los restantes por la Francia; y mirando al Conde de Montbel de la Casa de Carraffa, que mandaba las Tropas de la Iglesia, le dixo: *Cómo os jugais insolentemente de un Rey poderosissimo, y de un Vassallo que executa sus ordenes con la ultima fidelidad? Lo creceis insensible y en la impossibilidad de*

Año de
1557.

venzarse altamente? Creéis que la Francia no subsiste fino por vosotros, y que estamos aqui al abrigo de vuestra Casa, Nos que hemos mandado Exercitos considerables, hecho mil hazañas gloriosas, y defendido à Napoles con tanto suceso, que hemos causado zelo à la Europa toda? No era bastante haver engañado à los Franceses por vuestros ofrecimientos, prometiendolos socorros considerables, y haciendolos esperar que los Napolitanos se declararían por Vos, y la facilidad de hacerse dueño de la Capital de su Reyno? La experiencia que hacemos, y la conclusion de esta Guerra nos enseñará demasiado la vanidad de vuestras promessas. No nos admiramos de esto: un Cavallero no halla qué su suerte sea lastimosa, quando perece en una batalla con las Armas en la mano, ò que vendido por traydores sea obligado à ceder; porque sabe que las Armas son diarias, y que la traycion no queda sin castigo. Pero vosotros, excedeis à los mas perfidos, y sois aun ladrones, que dexando virtud, verguenza, esperanza y aun el temor de los Enemigos, hurtais con desdoro el dinero de su Magestad Christianissima, para con la sangre de los pobres saciar vuestra avaricia. Adonde están los Soldados? En donde las Armas? Adonde estas riquezas immensas? Qué se han hecho estos Exercitos formidables que debían conquistar el Cielo y la Tierra? Veo todo lo contrario, y conozco que debaxo del velo de amistad, nos haceis mas daño que los mesmos Enemigos. Y entonces hablando personalmente al Conde: Vos, (dixo) protesto, que si no tuviera un profundo respeto à la Magestad de la Santa Sede, os haria castigar de tal modo, que vuestra muerte me vengaria del engaño que vuestra Familia ha hecho à la Francia. El Conde le respondió con la misma altivèz, y el Duque no pudiendole sufrir mas, le mandò salir del Campo, amenazandole que en caso de resistirlo executaria en èl la pena que merecia su atrevimiento.

Estas amenazas hicieron temblar al Conde, dexò el Exercito y se retirò à Roma. El Duque le hizo

hizo seguir por el señor de Sipierre, à quien los embustes de los Carraffas havian hecho su Enemigo declarado. Estos no dejaron de hablar del Duque del modo mas insolente, quexandose à su Santidad. Sipierre justificò la conducta del Duque, expuso con mucha firmeza los motivos que havia tenido para obrar de esta suerte, y protestò, que si no se embiaba quanto antes el numero de Tropas, dinero, cañon, y municiones en que estaban convenidos, el Exercito Francès repassaria los Alpes. Pareciendo al Papa no ser tiempo de manifestar su sentimiento, suavizò lo mejor que pudo al señor de Sipierre, ofreciendole todo lo que le pedia, le mandò bolver al Campo. Los Italianos privados de su Gefe, è inciertos de quien havian de recibir las ordenes, y por quien havian de combatir, y quien les daria dinero, se desmandaron: parte se retirò à sus casas, parte se fuè à servir al Exercito Español y solo un resto muy pequeño quedò en el Campo del Duque.

CAPITULO III.

ARreglados los negocios de Napolès, y dexando el Duque de Alva su cuidado à la Duquesa su muger, y à Don Fadrique su hijo mayor, joven inteligente mas de lo que se creia de su edad, y dandoles por Consejero y Ministro à Don Francisco Pacheco, instruyendole en varias cosas secretas; de conformidad que Pacheco tenia la administracion de los negocios, y la Duquesa y su hijo la autoridad de aprobar las decisiones. Saliò de Napolès acompañado de numeroso cortejo de Nobleza; y el diez de Abril del mismo año entrò en Theato, donde se havia de unir el Exercito que hallò acampado, y le pasó en revista sobre el Peschiera, formòle en batalla y le dispuso en la orden que queria se observasse toda la Campaña. Dividióle en

tres

Año de
1557.

tres Cuerpos: puso à la frente del primero tres mil Españoles mandados por Mardoñes, dos mil Alemanes à las ordenes del Barón de Pfultz. El segundo que era el Cuerpo de batalla de ocho mil Italianos, baxo la conducta de sus tres Coronales, Nocontera, Carlos, y Salvador Spinelli; tres mil Cavallos Napolitanos, divididos en treinta Compañías, mandadas por los grandes Señores que las habían levantado y mantenian à su costa, y todos obedecian al Marquès de Treviso su Maestre de Campo. Vespasiano de Gonzaga mandaba la Infantería Italiana, y el Marquès de Villafranca la Cavallería Napolitana. Se pusieron sobre las Alas mil y quinientos Cavallos ligeros à las ordenes del Conde de Popoli, habiendose dexado bastante distancia entre cada batallon, y estos dos cuerpos para el passo de la Cavallería, para no romper sus Esquadrones. El Conde de Lodrón fuè puesto à la Retaguardia con tres mil Infantes Alemanes, sostenidos por setecientos Coraceros à las ordenes de Don Juan Portocarrero su Coronel.

El Duque seguía entre el Cuerpo de batalla, y la Retaguardia con la Cavallería Española, que mandaba Don Pedro Henriquez, hermano del Conde de Alva de Aliste, à quien con cuidado particular atendia, por ser pariente y jóven atrevido en extremo, y para contenerle, puso cerca de su persona à Don Lope de Acuña, cuya flemma y prudencia conocia.

Brissac no se hallaba más dichofo delante de Coni, que el Duque de Guisa en Civitella. Llevaba vigorosamente el sitio de aquella Plaza, que defendia Menicant, Capitan valeroso y de mucha experiencia, ayudado de la Guarnicion y habitantes, cuyos dos sitios memorables fueron muy semejantes, por hacerse al mismo tiempo, por una misma Nacion, y por dos célebres Capitanes. Los Gobernadores y las Guarniciones eran Españoles, ò de Nacion, ò de empeño: hacian uno y otro ma-

avillas detrás de sus murallas sumamente endeblez: los Ciudadanos de una y otra se defendian con animo igual, sus mugeres acudian à la brecha, y espada en mano combatian con valor heroyco. Ninguno de estos dos sitios tuvo el fin propuesto y ambos fueron levantados.

El Duque de Guisa queriendo ganar à Civitella à qualquier precio, usaba de todo lo que su experiencia y la de los otros le podian sugerir, all que esta constancia no le fuè ventajoso; porque le hizo perder la ocasion de acamparse bien: y como sus Espias y los Payfanos le asseguraban que los Enemigos estaban en marcha para darle batalla, embiò al señor de Sipierre con lo mas escogido de su Cavalleria, para saber noticias ciertas. Este Destacamento partiò por la tarde y llegó à media noche en las cercanias de Julia-Nova. Queriendo el Duque de Alva tomar allí su Campo, destacò al Conde de Popoli con seiscientos Cavallos, y al Marquès de Villafranca con un Cuerpo de Infanteria Española para assegurarle. El Conde era vivo, fogoso y bastante vano, despreciaba à sus Enemigos: Abanzòse con alguna Cavalleria; sus batidores le informaron que havian encontrado à los Franceses, que no pensaban mas que en huir. Fuè à buscarlos à galope, hallòlos no dispuestos à huir, y si à recibirlos bien, como lo hicieron, matando à la primera descarga los mas atrevidos de su Cavalleria, y sorprehendidos de esta improvisa resistencia, se desordenaron. Los Enemigos, que supieron aprovecharse de este movimiento, los siguieron con tanto calor, que los pusieron en fuga y desaparecieron en un instante, trepando fosos y cercas, de que el País està lleno; se pusieron en salvo cada uno por donde pudo, sin que bastasse à contenerlos los ruegos, ni amenazas de los Oficiales que corrian riesgo de ser todos presos ò muertos, quando amaneciò. Los vencedores que no querian se

Año de
1557.

advirtiese su pequeño numero, se retiraron; llevandose tres Estandartes y algunos prisioneros, entre los quales era el mas considerable Don Pedro Henriquez, que se havia escapado de Acuña, por hallarse en esta ventura; cuyo mal suceso y la temeridad del Conde de Popoli, dieron que sentir al Duque de Alva, no obstante con mucha suavidad, le exhortò à no empeñarse nunca con tan poca precaucion.

Havido Consejo de Guerra, se resolvió luego ocupar à Julia-Nova, para evitar que el Enemigo conociendo su importancia, no se anticipasse à apoderarse de este parage muy comodo para acampar. No dista mas de una milla del Mar, es una pequeña eminencia que manda una Campaña entrecortada de cercas y gruessos arroyos: es abundante, y el comercio del Mar le enriquece; y si el Duque de Guisa mas prevenido se huviera alojado en aquel Campo, huviera logrado detener al Duque, dilatar la Campaña, y esperar la ocasion de hacerla con suceso, por la comodidad de hacer venir viveres de las cercanias à pesar de los Españoles, y quando los huviesen consumido, podian facilmente recibirlos por Mar. Llegado el Duque de Alva à este Campo, se fortificò, y haciendo un gruesso Destacamento de Cavalleria, le embiò baxo las ordenes de Acuña, para vengar si se podia la derrota precedente, y obligar al Enemigo à levantar el sitio.

Cansado el de Guisa de la obstinada resistencia de los sitiados, los apretaba con tanto mas calor, quanto el Enemigo se acercaba. Ellos arrogantes con el socorro que sabian no estàr muy distante, se defendian como Leones. Hacian à menudo salidas para alexar à los Enemigos de la contrescarpa del fosso, y viendo que havian encontrado modo de alojarse, hicieron una salida tan vigorosa, que no solo limpiaron la trinchera, sino que llevaron à la Ciudad todos los instrumentos que ha-

hallaron necesarios para los sitiados. Este golpe fuè sensible para el Duque, y no menos las injurias de los sitiados, resolviò dar un assalto general. Hizo allanar los fossos, avanzar manteletes sobre la con-
trestarpa para hacer arrimar las Tropas à cubierto. Allanò las brechas à cañonazos; el assalto fuè de los mas furiosos, y el Duque, que se hallaba à Cavallo sobre la orilla del foso, no desconfiaba de la fortuna, por verla al parecer favorable; y apeandose del Cavallo por alguna necesidad indispensable, hizo montar uno de sus Gentiles Hombres, à quien en un instante una bala de Cañon matò, y tambien al Cavallo. Combatian unos y otros sobre las brechas con el valor mas heroyco, quando apareciendo Acuña al otro lado de las líneas con su Cuerpo de Cavalleria, las hizo atacar al instante, con tanta felicidad y vigor, que hizo en breve desistirse à los Franceses del assalto. El Duque que lo percibió, no resolviendo à sostener dos combates à un tiempo, mandò tocar la retirada; y teniendo despues consejo con Strozi y el Conde de Montorio, se acordò unanimemente levantar el sitio. Havia durado veinte y dos dias, y las murallas del Cuerpo de la Plaza estaban allanadas por muchas partes. Levantado el Campo, los Franceses con la Artilleria y los gruesos bagages, se retiraron à acampar cerca de Cologna.

Noticioso el Duque de Alva de la retirada de los Enemigos, no quiso perseguirlos, porque havia formado el animo de vencer sin sacar la espada; y quedandose en su mismo Campo, hizo venir al Conde de Santa Flore, Omphredo Monte-Secca, Valencia y los otros principales Oficiales de la Guarnicion, y los mas considerables Ciudadanos de Civitella; y en presencia de todo el Exercito puesto en batalla, les diò las gracias de parte del Rey, haciendo grandes elogios à su valor y fidelidad. Recompensò à los Oficiales à proporcion de su merito y dignidades. Mandò que à los Solda-

Año de
1557.

dos de la Guarnicion se les diesse en adelante doble paga, y concediò licencia à todos los que quisieron retirarse. No fueron solos los Oficiales y Soldados los que tuvieron parte en sus liberalidades; porque en memoria de tan honrosa reuñencia, eximiò para siempre à todos los habitantes de qualquier estado de imposiciones, estendiendo esta gracia à sus hijas y nietas, y à los que casassen con estas, cuya merced aprobò el Rey. Esta effempcion colmò de alegría à los habitantes de aquella Ciudad, que los hizo con el tiempo los mas ricos del País, y los mas considerables, assi por su comercio, como por este Privilegio, que servia de dote à las hijas de sus naturales.

Apenas sucediò el levantamiento del sitio de Civitella, quando tuvo el Duque la noticia que la flota de Doria, dando fondo en las Costas de la Campania, havia desembarcado seis mil Alemanes, mandados por Hans Vvalter, que venian à juntarse; y al mismo tiempo por sus Emisarios en Roma, fuè avisado como venia en socorro del Papa un Regimiento Suizo, y que yà estaba en la Campaña de Roma, por lo que embiò dos mil Alemanes para reforzar el Destacamento de Marco Antonio Colona, que talando la Romania se preparaba al sitio de Paliana. Yà havia tomado las Plazas de sus cercanias, y diferentes Castillos, en que poniendo gruesas Guarniciones, tenia como bloqueada à esta Ciudad, impidiendo que entrassen viveres en ella. Engrossado con estos dos mil Alemanes, proveyò à la seguridad de Agnania y de Frosolana, y atrayendo à Julio de los Ursinos General de uno de los Exercitos de la Iglesia à una emboscada, le matò trecientos hombres, y le encerrò entre montañas y algunos Castillos fortificados.

Forzado el Duque de abandonar el Campo de Julia-Nova, assi por ir en seguimiento del Enemigo, como por la incomodidad que le causò la pi-

cazon de una cantidad prodigiosa de moscones, que quasi venenosa, havia maltratado la Tropa, vino à acampar à las orillas de un pequeño Rio: de alli embiò Ascanio Corna con trescientos hombres de Armas, sostenidos por dos Esquadrones de Cavallos ligeros, mandados por Acuña, para tomar lengua de los Enemigos, de quienes embestidos con una partida de su Exercito, fueron desordenados, y puestos en fuga, y lo huvieran pasado peor, si los dos Mosqueras Capitanes de Infanteria, con sus trescientos Mosqueteros, no los huvieran alexado por su gran fuego; y con el motivo de haver reconocido de una altura, que un Regimiento de Infanteria los venia à cargar, se retiraron. Animados los Españoles, y bucito à rehacerse, bolvieron sobre los Enemigos resueltos à vengarse, pero estos se retiraron al trote y en buena orden.

Año de
1557.

Desesperado el de Guisa de el suceso de esta Guerra, tomó el partido de salir de el Reyno de Napoles. Fuè à acampar sobre las orillas del Tronto, y echando un Puente de Barcas, empezó à passarle el mismo dia. El de Alva que acababa de atravesar la Viperata, acampò frente de los Enemigos: Tuvo un Consejo de Guerra sobre lo que se debia hacer: todos à una voz fueron de dictamen se debia dár batalla à los Enemigos, cuya dertota era tanto mas segura y facil, quanto una parte de su Exercito estaba ya al otro lado de el Rio, y que se havria pasado à cuchillo à los que quedaban, antes que los otros pudiesen socorrerlos. Este dictamen universal no fuè del gusto de el Duque; porque su idèa era temporizar y no exponerse à una batalla, sin tener la victòria segura. Mantuvose algun tiempo en silencio, y despues mirando à todos los de la Assablèa, les respondió en estos terminos: *Señores, siempre he pedido à Dios inspirasse à mis Soldados un valor determinado, y un animo lleno de fuego, para que sin temor ni razones, afrenten la muerte, y se expongan à los*

pe-

Año de
1557.

peligros aun mas visibiles , quando se contemplan necesarios ; pero he pedido otra cosa por todos los Oficiales : mucha prudencia y grande flemma para moderar su impetuosidad. Con estos medios se logra la felicidad de los Capitanes : vuestro ardor no le apruebo por juzgarle immoderado y contrario à la razon. Si quereis ser instruidos de las ocasiones en que un General debe aventurar una batalla , os dirè que quando importa socorrer una Plaza fuerte , que se halla reducida à la ultima extremidad , y de cuya toma depende libertar una Provincia : Quando se sabe que el Enemigo està proximo à recibir poderosos socorros , que lo hagan superior ò à lo menos igual : Quando se teme alguna revolucion en una Provincia : Quando al principio de una Guerra , se pretende acreditar las Armas , afirmar la fidelidad descaida de los Vassallos , alentar à los Aliados , è impedir à los Enemigos encubiertos de declararse ; y pues que la fortuna no ha discontinuado en favorecernos , nuestros Enemigos estàn tan consternados , que huyen por todas partes delante de nosotros ; acometidos por el hambre y enfermedades y encerrados , deben à qualquier precio abrirse camino , ò à una muerte gloriosa , ò à una victoria , que decide la suerte de estos males. Algunas veces es forzoso atropellar todo genero de leyes quando place à la fortuna ; mas un gran Capitan no debe arriesgar jamás una batalla sin estàr seguro de sacar ventajas , ò que se vea forzado. De este modo se hicieron cèlebres los Conquistadores de la antiguedad. Un Heroe se debe conservar para el servicio de la Republica , y no exponer su vida ni la de sus Soldados , sino quando de esto le puede resultar conocido beneficio.

Decidme , Señores , quales son los peligros y adversidades que nos circundan ? Què fruto espera nuestra Patria de nuestra vida , de nuestra sangre y tal vez de nuestra infamia ? Las heridas de los mas acalorados ! Somos victoriosos del de Guisa , què triumpho ganaremos con passar los Franceses à cuchillo ? Acafo por esto , las Ciudades del Dominio Eclesiastico seràn reu-

reunidas à la Monarquía de nuestro Soberano? El va-
 gage de los Franceses nos enriquecerà? La capa de bro-
 cado de oro del Duque de Guisa nos llenarà las manos?
 Cierto que es digno precio de la sangre de tan exce-
 lentes Capitanes, y de valerosos Soldados! Si por un
 capricho de la fortuna, la victòria se declarasse à fa-
 vor de los Franceses, à què desgracias no nos atrahe-
 ría nuestra temeridad? El fruto sería apoderarse sin
 mucho trabajo del Reyno de Napoies y del resto de Ita-
 lia. Dexemosle formar el desígnio de combatirnos, para
 evitar la ruina de su Exercito, que el hambre, la sed,
 la desnudèz, y el trabajo consumirà enteramente; ò pa-
 ra llegar à una muerte que le quite este sentimiento, ò
 à una victòria, que le facilite la vuelta de su Pa-
 tria. No nos embarazèmos del cuidado de vencer à los
 Franceses, si solamente de defender la Italia. No pu-
 do apoderarse de una endeble Plaza; huye de noso-
 tros, què queremos mas? Una sangrienta batalla nos
 huviera dado mas gloriosa ventaja! Esta, la ganamos
 sin derramar una gota de sangre. Nuestra sola fama
 espanta al Enemigo, nuestro nombre sirve de valuarie
 à Napoies y à toda la Italia. Que huyan y que nos de-
 xen, es lo que intentamos; pero que yo los acelère en
 su fuga, es lo que no harè. Yo que he logrado arrui-
 nar los Exercitos de los Alemanes observandolos, re-
 husando batalla, y cortandolos los viveres. Si este mo-
 do de hacer la Guerra, no me parecia ventajoso, en-
 tonces me acordàra de lo que hice en la Guerra de Sa-
 xonia, passaria los mayores Rios y no tendria dificultad
 de entrar à pie en el Mar; pero yà que hallo
 la victòria en la fuga de mis Enemigos, solo me ser-
 virè de mis maximas para contener vuestro ardor.

El Duque de Guisa continuò en repassar el
 Tronto, lo què no acabò hasta la noche siguiente.
 Hizo romper el Puente, puso sus Tropas en
 batalla à lo largo de este Rio, alojòse en un pue-
 sto incontrastable, sobre un collado cascado de peñas
 escarpadas, cuyas entradas eran de difícil acceso.
 Havia hecho poner Cañones que las enfilaban de

Año de
1557.

una vanda à otra , en cuya posicion estava seguro no se le iria à buscar.

Apenas viò el Duque de Alva el Exercito Francès fuera del Reyno de Napoles , quando publicandose vencedor , despachò à Don Francisco Valdès à su Magestad , para hacerle saber como los Enemigos vergonzosamente havian abandonado la empresa de Napoles : que la fortuna se le havia declarado y que sabia no despreciarla : que aunque no era imposible vencer à los Franceses , se debia respetar el nombre de la Iglesia y sus Vanderas ; y levantando el Campo al otro dia , fuè à sitiar una Tropa de Vandidos que se hallaban refugiados en un Castillo , situado sobre la punta de una peña , que parecia inaccesible y fuera de ataque , por hallarse en medio de algunas otras desnudas , y escarpadas , sin que pudiesse ser batida por otra parte. Como havian parecidos impracticable hasta entonces , respondieron los Vandidos con arrogancia al Trompeta que les requiriò se entregassen , que lo harian , quando el Duque de Alva huviesse ganado la punta de estas peñas , ò que los batiessse del Cielo. Irritado de esta respuesta , hizo à fuerza de brazos , montar quatro Piezas de Cañon de mediano gruesso en la mas elevada punta de estas rocas , y presto abrió brecha. Consternados los Vandidos , no atreviendose à esperar el assalto , se entregaron à discrecion. Doce de los mas delinquentes fueron ahorcados , y los restantes condenados à Galeras : arrassando el Castillo y apoderandose de otros , y pequeñas Plazas de las cercanias , hizo castigar varios Reos por causa de la rebelion.

Haviendo recibido tres mil Españoles que havia conducido por Mar su hijo Don Fernando de Toledo , puso luego su Exercito en batalla , hizo abanzar à los Napolitanos , alabando su valor y fidelidad , y ofreciendoles ponerla en noticia de su Magestad: Diòles recompensas proporcionadas à sus ser-

Servicios : permitió à los grandes Señores se retirassen , y despidió quatro mil Soldados que se volvieron à sus casas : entrò en el territorio de Ascoli con animo de seguir y observar al de Guisa.

Sentido este , del mal suceso de esta Campaña , por disminuir considerablemente la adquirida reputacion de sus grandes hazañas , resolviendole tentar la fortuna , destacò de su Exercito trece Compañias de Infantes y trecientos Cavallos , al mando del Señor de Sipierre , para que entrando en Ascoli , junto con las Tropas de Tiraldo , Governador de aquella Ciudad , atendiesen à la defensa del Pais. Sipierre era naturalmente bravo , y entendia con perfeccion la Guerra , hizo acampar una parte de su destacamento debaxo del Cañon de la Plaza ; apostò Infanteria en las Caserías inmediatas , al abrigo de algunos atrincheramientos que hizo hacer de prisa sobre las orillas del Rio Cistilla ; se puso despues en marcha à la frente de su Cavalleria , y en un instante se dexò caer sobre el destacamento que mandaba Ascanio Corna , y el Conde de Popoli : hizolos cargar , pero sostenidos oportunamente por un Batallon Italiano , se retirò en buen orden al abrigo del fuego de sus Mosqueteros. Teniendo los Españoles esta retirada por fuga , se desmandaron en perseguirlos ; mas dando en el atrincheramiento en que quedaba el resto , fueron vivamente rechazados , puestos en desorden , y huyendo , iban à ser passados à cuchillo los unos y los otros , quando Don Francisco Ibarra saliò de golpe de una inmediata selva , con un Batallon de Infanteria Española , y los obligò à hacer alto : reparados los fugitivos y rehechos detrás de este Batallon , animados de su fuego , volvieron à la carga , y rechazaron à los Franceses. Todo el Exercito Enemigo que acababa de llegar , hizo seguirlos , y empeñarse sobre el Puente que mandaba el Cañon del Castillo ; pero el Duque lo impidió : Contentòse con embiar à Acuña con dos

Año de
1557.

Esquadrões de Cavallos ligeros, y quinientos Coraceros para acabar la derrota de los Franceses: estos no lo esperaron, y contentos de sus primeras ventajas, dexando los puestos abanzados, se retiraron en buen orden baxo las murallas de Ascoli. Acuña los fuè à buscar, pero como fuè recibido con bastante vigor, el Duque hizo tocar la retirada.

Esta lentitud censuraba todo el Exercito, no pudiendo comprehender los motivos que impelian à su General à no emprehender una victoria quasi segura. Los Oficiales se lo preguntaban los unos à los otros, y algunos confidentes del Duque respondieron: Que havia resuelto no dár batalla, porque arriesgaba mucho en recurrir à este extremo, y el de Guisa demasiado poco: que este no perderia sino hombres, quando tuviese mucho triumpho; y que al contrario, el otro se ponía en peligro, no solo de perder los hombres, sino la Italia toda, si no salía bien: que la batalla no le era ventajosa, por estar seguro de expulsar à los Franceses sin perder un solo hombre: que nadie penetraba sus maximas y prudencia, y que esta ultima accion le havia disgustado, y que como Capitan sabio y experimentado, esperaba el suceso del sitio que Marco Antonio Colona havia puesto à Paliana, para tomar despues las medidas convenientes à sus designios. Hallabase bloqueada esta plaza, y elevados algunos fuertes en sus inmediaciones, y privada de socorros, se prometia tomarla por hambre, además que la Guarnicion estaba en discordia y los Soldados amotinados.

Los Carrasas que veian frustradas sus esperanzas y arruinados sus proyectos con la toma de Paliana, levantaban Tropas, hacian venir socorros, y usaban de todos los posibles medios para hacer levantar este sitio. Vertz les traxo tres mil Suizos, su Santidad les hizo passar revista delante de si, gratificò à cada uno de sus Oficiales con una ca-

de.

dena de oro: hizo à su General presentes considerables y promessas magnificas, y los despachò inmediatamente à Paliana: Avisados que Acuña traia en socorro de Colona quatro Esquadrones de Cavalleria y un Regimiento de Infanteria Española, no se atrevieron à abanzar, y se atrincheraron sobre un monte vecino. Julio de los Ursinos y el Conde de Montbel se unieron à ellos con tres mil Italianos de à pie y à Cavallo. Colona se havia apostado en la baxada de un collado resuelto à detener el socorro y combatirlo: hizo abanzar al Baron de Phultz con un Regimiento Aleman y algunas piezas de Campana, para ocupar un desfiladero, por donde necessariamente havian de passar: destacò à Don Geronimo Salinas con quinientos Españoles, para apostarse entre dos cerros y coger al Enemigo en flanco, si tomaba el camino del desfiladero. Julio de los Ursinos se havia anticipado, yà se hallaba dueño de este passo, que hacia guardar por seiscientos Mosqueteros Italianos, que recibieron admirablemente à los Alemanes, y los hicieron retroceder; mas llegando los Españoles, se mudò la fuerte del combate: Los Italianos no pudieron contener à estos viejos Soldados, que competian con una larga experiencia y su valor, fueron obligados à abandonar el puesto. Phultz se apoderò del desfiladero y se atrincherò. Colona llegó con el resto del Exercito, cargò à los Suizos con su Cavalleria, y bien presto fuè obligado à retroceder. No le amedrentò este golpe, dexò la guardia del desfiladero y de la Artilleria al Capitan Gutierrez: opuso Phultz à los Suizos, y los Españoles à los Italianos, y èl à su frente con el Espontòn en la mano. Julio de los Ursinos y el Conde de Montbel hicieron una descarga de su Infanteria sobre los Españoles tan furiosa, que estando enteramente descubiertos, fueron obligados à hacer algunos movimientos para libertarse de este fuego; pero cargados al mismo tiempo, se doblaron, e iban

Año de
1557.

à ser deshechos, quando el resto de las Tropas Españolas y Italianas de su partido, restableciendo el combate y superiores en numero y valor, quitaron à las Tropas de la Iglesia la ventaja que habían tenido al principio.

Sosteniase el combate por una y otra parte con mucho vigor sin declararse la victoria, quando el Conde de Montbel la puso en las manos de los Enemigos, tomando vergonzosamente la fuga con algunos Cavalleros tan valientes como èl. Pero hallandose de los mas abanzados, no se pudo hacer su retirada, sin causar mucho desorden y sin hacer perder animo à los suyos, que sostuvieron el combate algun tiempo, retirandose en buen orden, aunque despues hicieron abierta fuga. No fueron perseguidos, porque al lado de los Suizos y de los Alemanes, se peleaba con obstinacion. Pocos combates se vieron mas reñidos que el que sufrieron estas dos Naciones: peleaban con la Espada, el Espontón y la Alabarda: cada uno defendia su terreno con extremo; à un hombre muerto, ocupaba otro su lugar, y solo parecia pelear por vengar su compañero. En fin los Alemanes cansados empezaban à flaquear, quando la fuga de los Italianos del Exercito de la Iglesia, dexò en disposicion à los vencedores de tomar los Suizos en flanco. Sostuvieron el golpe bastante tiempo: retirabanse àzia una selva vecina, cerrados y en buen orden, mas abandonados de la Cavalleria, y cargados de todas partes, arrojando las armas, huyeron como pudieron; unos à la selva, y otros à los cerros vecinos. La carniceria fuè grande, los vencedores hechos Leones dieron Quartel à pocos. Julio de los Ursinos hizo en esta ocasion todo el deber de un gran Capitan y Soldado determinado à vencer ò morir: sostuvo el combate quanto fuè posible; pero deshechos los Suizos, y èl herido, rindiò su espada; y si todos los de su partido huviesen seguido su exemplo y el de los Suizos, la fuer-

re del combate hubiera sido tal vez muy diferente.

Año de
1557.

Los vencedores mismos no pudieron bastante-
mente detestar la cobardia del Conde de Montbel,
y de los otros Italianos, que abandonaron gentes
tan valerosas como los Suizos de su Exercito. Huvo
en esta ocasion de parte de los Enemigos dos mil
hombres muertos, inclusos ocho Capitanes Suizos,
y algunos Oficiales subalternos y setecientos prisioneros.
Quitaron los vencedores muchas Vanderas
y Estandantes, sobre los quales se leian diferentes
inscripciones en que se llamaban *Defensores de la
Iglesia y Santa Sede*. Los vencedores tuvieron me-
diana pérdida. El Soldado no ganó mucho en el
saqueo, porque los Enemigos havian embiado sus
gruessos bagages à Segni, Alégre, Colona con esta
victoria, no dudò de la conquista de Paliana, y
para quitar toda esperanza à esta Plaza, embió à
Phultz à apoderarse de Rocca de Maximi, y èl fuè à
hàcer el sitio de Segni.

Juan Lorini, señor de Rocca de Maximi, se
havia encargado de su defensa, creyendo que no se
podia batir su Plaza por causa de su situacion, res-
pondió al Trompeta que le requirió se entregasse,
que havia resuelto perder la vida antes que saltar
à la fidelidad de la Santa Sede. Phultz que sabia
la causa de esta confianza, engañò à Lorini, hizo
ahuecàr unos troncos de arboles y conducirlos à la
cima de algunos cerros que mandaban la Plaza, à
cuya vista intimidados los sitiados, se entregaron à
discrecion y la Plaza fuè saqueada.

No fuè Colona menos dichoso delante de Segni:
era una Plaza de bastante extension: Havia sido
fuerte quando el uso del Cañon no estava conoci-
do; mas no estando sus murallas terraplenadas, fue-
ron al instante abatidas. Los sitiados no desmaya-
ron, atrincheraronse, y practicando algunos horni-
llos, se prometian à obligar à Colona à levantar
el sitio. El, que tenia idèa de esto, mandò à los

Año de
1557.

Españoles y Alemanes al assalto: estas dos Naciones marchaban sobre una misma linea, y debian acometer à un tiempo; pero los Españoles queriendo tener la honra del ataque, se aprovecharon de la lentitud de los Alemanes: subieron à lo alto de las murallas, y despues de una grande algazara se mantuvieron firmes. Los sitiados discurriendo iban à abanzar, pusieron fuego à uno de sus hornillos, que jugò sin hacer daño à los sitiadores, que siempre se quedaban quietos, interin llegaban los Alemanes para acometer juntos. Entraron unos y otros en la Plaza, forzaron los atricheramientos y passaron la Guarnicion à cuchillo: la Ciudad fue saqueada, hizose un botin considerable por hallarse alli todo el vagage, que Julio de los Ursinos havia embiado antes de empezarse la batalla, intentando socorrer à Paliana, à la que passò Colona à formar el sitio en forma.

La destruicion del Exercito de la Santa Sede, causò en Roma la ultima consternacion. Los Carraffas decian mil injurias del Duque de Alva, y le amenazaban como capaces de vencerle. El Pueblo y los Soldados corrian por las calles como freneticos, diciendo mil oprobios contra los Autores de estos desordenes, y hablando del modo mas indigno de ellos; aparecieron Pasquines sediciosos, y llenos de menosprecio contra el gobierno presente. La gente piadosa acudia à los Templos à implorar el auxilio de Dios, y la proteccion del Principe de los Apostoles, pidiendole con lagrimas, apartasse las desgracias de la Guerra de una Ciudad consagrada por la sangre de tantos Martyres, y Capital del Mundo Christiano.

Las personas de autoridad congregadas representaron à los Carraffas con viveza, que el Pueblo iba à sublevarse, si no se pensaba en la Paz; mas no eran oidos, por estar obstinados contra el Duque. Impidieron que nadie se acercasse à su Santidad, y ocultaban con cautela tantas per-

di-

aidas; no obstante lo contrario, conjeturando por la retirada del de Guisa y la toma de Segni, la situacion poco ventajosa.

Año de
1557.

El de Guisa no hallandose menos irritado de la cobardia de los Aliados del Rey su Amo, que del infeliz suceso de esta Guerra, estaba determinado à llevar sus Armas à Lombardia; era incitado vivamente del Duque de Ferràra su Suegro, y no menos de la utilidad publica. Persuadiase que unido con este Principe y Brissac, la Conquista de el resto del Piamonte y del Milanésado le seria facil, y que la posesion de estas dos ricas Provincias, le servirian como de escalon à facilitar la Conquista de los Reynos de Napoles y Sicilia; mas no hacia la cuenta con el competidor que tenia, aunque este pensamiento no era despreciable; con todo, los Sobrinos del Papa impidieron esta resolucion. La Campaña se passaba insensiblemente y el tiempo en que su Santidad debia executar sus promessas estaba concluido sin que pensasse en satisfacerlas. El de Guisa temia verse perseguido del de Alva, antes de hallarse en estado de resistirle.

Estas consideraciones y las dilaciones de la Corte de Roma le cansaban, y como era naturalmente vivo y sincero, se quexò y publicò que iba à juntarse con el Exercito del Duque de Ferràra: los Cardenales Carraffas, de Tours, y Pedro de Strozzi, aturdidos de esta resolucion, passaron à Ancona; emplearon para haverle de mudar ruegos, lagrimas, quejas, promessas y todo lo que su politica pudo decir ò hacer en semejante ocasion; haciendole presente que dexaba al Padre comun de los Christianos en las manos de sus Enemigos; que les abandonaba la Capital de la Christiandad expuesta al furor de la Tropa, las Reliquias de los Santos, el Sagrado de los Templos: haciendole el cargo, porque havia entrado en tierras de la Iglesia, para dexarlos en el tiempo, que èl solo podia impedir su ultima ruina; le asseguraron de la misma

cont-

Año de
1557.

constancia que él tenía por la causa común, le protestaron que esta acción le cubriría de infamia y atraería el odio del Orbe.

El, depreciando estos discursos, y atribuyendo todos los malos sucesos de esta Guerra à la infidelidad de sus Aliados, les reconvino con justicia: que no havian dado el numero de Tropas, viveres, ni dinero que havian ofrecido: que lo havian engañado y desmentido con todas sus acciones y sus promessas: que en lugar de liberalidad, aficion y honores que se prometieron à la Francia, no havia reconocido sino avaricia, soberbia, y desprecio: que Dios le era testigo haver cumplido de su parte y exactamente todas las condiciones del Tratado, asegurando que no havia Christiano que tuviese mas respeto y amor por la Santa Sede.

Estaba todo indeciso aún, porque ignoraban estos Legados la destrucion de Julio de los Ursinos y la Toma de Segni, cuya noticia les consternò: aceleraron su buelta à Roma para tener Consejo en presencia de su Santidad, à fin de obtener parte del dinero que sus Sobrinos con tanto cuidado atesoraban. El temor que esta mala noticia le havia inspirado, le hizo tomar la resolucion de hacer todo lo que se le dixesse para oponerse al Enemigo.

El de Guisa, no obstante su resistencia, volvió à Roma, donde fuè recibido de su Santidad con alborozo y alegría extraordinaria, llamandole defensor, y hijo de la Iglesia, diciendole que no esperaba mas proteccion, ni seguridad que la de su amor, su animo y sus Armas. Los Carraffas ocultando su pesadumbre no perdian sus grandes esperanzas, aseguraban al de Guisa le darian en propiedad una Provincia en el Reyno de Napoles colmandole de honores, y le hicieron esperar dinero, municiones de guerra, de boca y Soldados. Nunca se ofreció mas, ni se cumplió menos, aunque para

para hacer ver su firmeza en las promessas , consentieron en dar en Rehene al Marquès de Cavi, hijo unico del Conde de Montorio , y que fuesse criado en la Corte de su Magestad Christianissima.

El Duque de Guisa alucinado con estas bellas promessas y sin defengañarse de lo passado , concluyo un nuevo tratado en nombre del Rey , por el qual prometió que el Exercito Francès seria engrossado con quatro mil Suizos : que se harian en Francia Reclutas de Cavalleria , y que executaria fielmente sus ordenes , mientras su Santidad cumplia sus promessas ; y saliendo inmediatamente de Roma , pasó al Exercito para defender las Fronteras de la Iglesia. Hizo levantar Tropas por todas partes , para hacer segunda tentativa en el Reyno de Napoles , ù dar batalla al Duque de Alva si se proporcionaba.

En el tiempo en que los Carraffas excitaban con mas calor à este Duque à hacer la Guerra, tuvieron recurso en sus enredos ordinarios. El Papa havia hecho llamar al Embaxador de Venecia, y al del Gran Duque de Toscana , y representandoles el sentimiento de las desgracias que le causaba la Guerra presente , assi à la Iglesia , como à los Franceses , Españoles , y al resto de Italia : que huviera de buena gana accedido à la Paz, si Phe-lipe Segundo no lo huviera impedido , por no haver diferido à las pretensiones de sus Sobrinos y otros efectos de su Politica.

Notando estos Embaxadores que los sentimientos del Papa dimanaban del temor , y de la necesidad en que se veia de la Paz , le animaron por medio de varios discursos , alabando su bondad y caridad de padre : le ofrecieron como buenos mediadores à atraer al Duque de Alva à una tregua, y acaso à una paz honrada , con tal que su Santidad le embiasse Embaxadores , para que las cosas se hiciesen de una parte y otra , con toda la au-

Año de
1557.

toridad correspondiente, y que ellos se ofrecían à quedar por Rehenes. en seguridad de los Diputados que se hiciesen al Duque. No pudo el Papa tolerar esta proposicion: sin manifestar su enojo: No quería oír que se necesitasse del concurso de la autoridad del Duque, para la conclusión de esta paz, y les dixo finalmente: *El Universo me verá perder la vida, antes de consentir nada, que sea indecoroso à la Magestad de la Santa Sede, y de un hombre de honor. Yo soy Gefe Supremo de la Iglesia, y no debo consentir rogar al Duque: Que este salga de los Estados de la Iglesia, dexé las Armas, y que Phelipe Segundo nos embie Embaxadores con quienes se trate la Paz: es lo que me parece conforme à ambas autoridades.*

Esta respuesta quitò à los Embaxadores el medio de proseguir su intento, y desesperaron de la paz. Roma suspenfa esperaba las decissions del Santo Padre y lo que se determinaba, quando contra todo lo que se havia concebido, hizo arrestar al Cardenal Moròn y guardarle con cuidado, con pretexto que era sospechoso: todos se persuadieron que su afecto por España era el mayor de sus delitos: Examinòse su modo de vivir, y aunque se le declarò inocente del que se le acumulaba, no le evitò el golpe de ser privado de la Dignidad Cardenalicia, que le fuè restituida por Pio Quarto, successor de Paulo, que lo sacò de la prision de donde no havia querido salir, nombrandole por Legado al Concilio Tridentino, en el qual presidiò por su Santidad. Privòse al mismo tiempo de la Legacia de Inglaterra al Cardenal Polo, y se le diò orden de venir à Roma à justificarse de su conducta.

María Reyna de Inglaterra, y toda la gente de juicio que conocian la virtud de este Cardenal, no podian mirar con indiferencia, que à un sugeto de su merito, y que à costa de su vida se empleaba en tan importantes servicios à la Iglesia, y con infatigable zelo restablecer la verdadera Religion

glion en un Pais en donde la libertad de conciencia y la heregia lo havian desterrado , se le hiciese una atenta de esta naturaleza. Phelipe Segundo , que se hallaba à la sazón en aquel Reyno, se agrió con este procedimiento : inclinaba à los Ingleses à que declarassen la Guerra à la Francia: Tenia cerca de su persona à Don Francisco Valdès , de resulta de haver llevado la noticia de la retirada de los Franceses del Reyno de Napoles : bolvióle à despachar con ordenes positivas para el Duque de Alva , en que le mandaba poner fin à la Guerra de qualquier modo que fuesse , sin recurrir à otros medios , à menos que los Contrarios se proporcionassen , libertando à la Iglesia de los peligros que le amenazaban , y privando à los Hereges de la alegría que les causaba esta Guerra.

El Rey de Francia informado del poco suceso de sus Armas en Italia , y de la inconstancia de sus Aliados , se determinaba à desistir de la conquista de Napoles , y à dár orden al Duque de Guisa de juntarse con el de Ferrara para la conquista del Ducado de Parma , por la inmediacion del Milanésado y del Piamonte , cuya empresa discursia lograr facilmente , pareciendole imprudencia mantener tan lexos de la Francia un numeroso Exercito y un Capitan excelente , quando en Flandes se podia hacer la Guerra con mas ventaja. Dabanse estas disposiciones en Francia , quando oportunamente llegó Strozi à aquella Corte , llevando en su compañía al Marquès de Cavi , à quien su Santidad embiaba por rehene de su palabra. Llevaba tambien Cartas del Papa para el Rey , à quien se le daba el tratamiento de Hijo Primogenito de la Iglesia , y Protector de la Santa Sede.

Strozi que no era menos habil en el Gavi-
nete , que capáz en el oficio de la Guerra , ha-
viendo notado la impresion que las Cartas del

Año de
1557.

Papa habían hecho en el espíritu del Rey, moviéndole en algun modo, lo avivò con tantas persuasiones, que le hizo ratificar el tratado concluido con el Duque de Guisa. Encargòse de la educacion del Marquès de Cavi dándole diferentes Maestros: mandò se hiciesen reclutas en Francia y en Suiza, con resolucion de continuar la Guerra en los Países Baxos y en Italia. Strozi partiò de la Cortè satisfecho, y bolviendo à toda diligencia à Roma, llevò estas favorables noticias à su Santidad.

El Duque de Guisa, recibidas las ordenes de su Magestad Christianissima, se puso en Campaña, esperando las Tropas que el Papa le havia ofrecido. Los Carraffas cargaron al Pueblo con grandes impuestos: juntaron por este medio dinero suficiente à mantener la Guerra, sin serlo de recurrir à este violento medio, quando huvieran querido abrir el tesoro que tenia cerrado su codicia: hicieron nuevas levass y grandes preparativos para cumplir las promessas hechas y hacer levantar el sitio de Paliana.

Informado el Duque de Alva de sus Emisarios de todo lo que passaba con los Enemigos, se dispuso bien à su pesar à executar las ordenes de su Amo, y à castigar la imprudencia de los Carraffas. Entrò en la Campaña de Roma, apoderòse de Valmontone, que hizo fortificar, no con designio de llevar sus armas mas lexos, si de atemorizar à los Enemigos. Esta noticia y las amenazas del Duque consternò à los Romanos: Empezòse de veras à defender la Ciudad, y montar la Guardia sobre las murallas, doblar las Centinelas en las puertas y en los parages de donde se podia descubrir al Enemigo. El Papa, mas poseido del miedo que nadie, embiò à decir al de Guisa se avanzasse para defender à Roma. Este Duque, que era uno de los primeros Capitanes de su siglo, rehusando exponer su Exercito, solo atendió à reforzar las

Las Guarniciones de las Plazas mas expuestas, escusandose de no haverle enviado las Tropas prometidas, y asegurando à su Santidad que luego que recibiese las reclutas que le venian de Francia y de Suiza, iria en su socorro. Estas Tropas no vinieron, el Rey las havia detenido por la apariciencia de una proxima Guerra civil. Las heregias de Calvino havian hecho progressos extraordinarios en Francia su Patria, y como su Magestad havia resuelto de exterminiarlos por todo genero de vias, era de tener que los Hereges tomassen las armas por la defensa de sus vidas y de sus errores.

Phelipe Segundo havia por fin inclinado à los Ingleses à declarar la Guerra à la Francia: havia entrado en Picardia y puesto sitio à San Quentin. Henrique Segundo hacia grandes preparativos para socorrer esta Plaza, y aun se le nota de haver incitado en este tiempo à los Turcos à hacer una irrupcion en el Reyno de Napoles para divertir las fuerzas de España. Sea lo que fuere, el Duque de Alva supo que estos Infieles se preparaban à la empreña, y por no tener que competir con dos Enemigos à un tiempo, resolviò marchar derecho à Roma, y poner fin à la Guerra por la toma de esta Ciudad, no pareciendole hacer nada contrario à la equidad, pues debia atropellarlo todo, para quedar en estado de rechazar al Enemigo comun de los Christianos.

CAPITULO IV.

EL 19. de Septiembre de 1557. levantando su Campo, vino à acampar à Colona: alli juntò todos los Oficiales del Exereito, y les hizo prometer con juramento, que entrados en Roma, que estaba seguro de tomar aquella misma noche, no maltratarian à ninguno de los Romanos, ni les ha-

Año de
1557.

harian daño: que usarian de toda su autoridad para impedir à los Soldados de matar ni saquear, protestando que haciendo lo contrario, ofenderian à Dios y al Rey, que así lo havia ordenado y él prometido. El Cardenal de Toledo, Arzobispo de Santiago, sabiendo que venia en derechura à apoderarse de Roma, temiendo los excessos, le escribió encargandole hiciesse reflexion y considerasse como Christiano, que los Estandartes de la Iglesia vencidos, harian menos honor à la Familia de su Casa, que los que havian tan gloriosamente ganado contra los Sarracenos y enemigos de la Fè: que atendiesse à la desgraciada muerte del Duque de Borbon, y temiesse que Dios justamente enojado le castigasse del mismo modo: que debia persuadirse no le seria posible refrenar la avaricia de los Soldados, ni impedir los desordenes que producen semejantes casos.

Esta Carta no dexò de disgustar al Duque, cuya intencion era sana y no podia manifestar à todo el mundo, respondiòle al Cardenal su Tio: *Que su experiencia, las victorias que havia tan gloriosamente ganado, sus dilatados servicios y sus años, le havian hecho conocer bastantemente quales eran las victorias que se debian alabar, y las que adquirian honra: Que no necesitaba de sus preceptos: Que no debia temer nada: Que juraba por el mismo Dios y à los Altares mas Sagrados de Roma, que nada seria profanado en esta gran Ciudad: Que no se cometeria el menor desorden: Que la ira y toda violencia que pudiesse haver en el espiritu de sus Soldados cederia al respeto y à la sumission.*

Admirado el Cardenal de la benignidad del Duque su Sobrino y satisfecho de sus promessas, manifestò aquella Carta à su Santidad, que aunque hizo buen efecto, no produjo todo lo que se havia prometido, por no hallarse persuadido el Santo Padre de tanta piedad en el Duque, así porque no lo conocia, como por las contrarias voces
de

de los Carraffas. Agitado de estos diversos movimientos de temor, esperanza y colera, mandò que se vigilasse en la custodia de las puertas y murallas, y apostar Centinelas sobre cuyo zelo se pudiesse contar. Hizo avisar al Duque de Guisa, para que manteniendo aquella noche su Exercito sobre las armas, embistiessse al Enemigo, quando le viesse ocupado en dar el assalto, no persuadiendose pudiesse à un tiempo hacer cara à tantos Enemigos.

El Duque de Alva saliò de Colona à la entrada de la noche del dia 20. ordenò à los Soldados pusiesse camisas sobre sus armas: pusolos en batalla, poniendo à la Vanguardia la Infanteria Española y los Cavallos ligeros: en el Cuerpo de batalla los Alemanes y los Italianos, formando con los Coraceros la Retaguardia. La Cavalleria Francesa se hallaba alojada en las cercanias de Tivoli, y la Infanteria à Monte Rotondo, que era el Quartel del Duque de Guisa; y temiendose viniessse à cargar à su Tropa durante el assalto, ò despues de la toma, quando los juzgasse desmandados en el saqueo, hizo ocupar todos los desfiladeros por donde los Enemigos debian passar para acercarsele. Yà estava el Exercito à un quarto de legua de Roma, y los Soldados esperando la orden, quando bolviendo Ascanio Corna, y Mosquera, que havian sido embiados con trecientos Cavallos ligeros y un Esquadron de Coraceros à reconocer la altura de las murallas y el estado de la Ciudad, desde la puerta mayor, hasta la de Santa Cruz en Jerusalem; refirieron estava todo con gran tranquilidad en Roma, que no se oia à nadie sobre la muralla, y que las escalas eran bastante largas.

Agoviado el Duque sobre el arzon de su silla, y apoyada la cabeza sobre el brazo, combatido de diversos pensamientos contrarios, por un lado el odio de los Carraffas, sus delitos, el sufrir à cara des-

Año de
1557.

descubierta, que los Sobrinos del Papa hayan armado contra su Magestad: que los Franceses y los Turcos hayan hecho sus esfuerzos de acuerdo con ellos, para abatir la dominacion Española en Italia, y que ultimamente huviesfen llevado la Guerra hasta las puertas de Napoles, le inclinaba al rigor. Por otro, quando hacia reflexion de las consecuencias de esta conquista, quedaba immobil. El saqueo de una Ciudad Santa, mil sacrilegios, profanaciones, raptos, incendios, la prision, ò tal vez la muerte del Padre comun de los Christianos, de los Cardenales, y numero infinito de Eclesiasticos y Prelados, le hacian estremecer estas consideraciones; no queria conquista à tanto precio. Contemplaba su fama bien establecida para no temer disminucion alguna, no obstante que esta le havia adquirido mil Enemigos, y aun mas embidiosos. Sabia que el de Guisa juntaba sus Tropas: temia que su retirada hiciesse à este General aclamar una victoria, aun mas infamante que la de Civitella. Resuelto por fin à no dar el assalto, y disimulando siempre su intencion al Exercito, le habló en alta voz en estos terminos.

Asi como la Guerra presente, famosos Capitanes y valientes Soldados, es diferente de las otras en que nos hemos hallado, su execucion debe ser con diverso fin. Sitiamos à esta Santa Ciudad, no para ganarla que es nuestra Madre, no para ofenderla que seria ofender nuestra comun Patria, sino para reducir à quien tiene su llave principal, à que la abre con amor à sus hijos. Si su rigor largamente tolerado se continuare y os obligare à poner el pie sobre su muro, sea, aplicando la boca à besar sus cimientos. Llevemos sabido valerosas Naciones que vamos à poner los labios en los pies del Summo Pontifice, y à quitar las armas de la mano à los Soldados que hà juntado para ofender à su Magestad Catholica, que hà sido siempre y será verdadero defensor de la Sede Apostolica. Debemos pretender con reverencia ablandar el pi-

do corazón de su Santidad, endurecido solo por los malos consejos; y así el asalto que prevengo no ha de ser deseando matar sino reducir; y si la necesidad obligare à passar à mas rigor, ha de ser satisfaciendo la sangre agena que derramaredes con igual porcion de llanto y dolor de veros necesitado de hacerle. Los Ciudadanos no tienen culpa en ser fieles à su Principe, antes tienen merito en su constancia. De los Soldados quo encierra esta muralla, pocas riquezas teneis que pretender, el resto es Eclesiastico y Sagrado, à quienes prohiben llegar los Decretos del Cielo y de su Magestad, y el incendio, sacos y muertes que en todas las otras empreßas es licito à los expugnadores; porque esta Santa Ciudad es excepcion de toda regla (ò por decirlo mejor) de Catholica milicia. Esto pide la razon, y es orden expressa de su Magestad, y la que expressamente doy; y porque no se diga que os expongo al trabajo y os niego el premio, ofrezco tres pagas al Exercito el mismo dia que entremos en Roma. Estad todos prompts à la hora que os dè la señal de acometer para ganar laureles, no por haver vencido, si por haveros religiosamente sabido vencer, en que obligareis al Cielo, al Rey y à vuestro General, de quien tendreis las recompensas merecidas.

Concluyendo con esta oracion, se acercò mas à Roma, yendo delante con las escalas Ascanio Corna, y los Capitanes Palacios, y Mosquera, los quales bolviendo, refirieron al Duque, que todo se mantenía en el mismo silencio, y que el descuido de los Romanos ofrecía la propicia ocasion del asalto. Entonces el Duque bolviendose àcia Mardones y à otros confidentes les dixo: O! què bien fazona el Enemigo del Genero Humano todo lo que no es del servicio de Dios.

Los Soldados estaban en la ultima impaciencia, no podían tolerar las dilaciones del General, aborrecían su moderacion, y que les quitaba la recompensa debida à sus trabajos: no se oía en el

Año de
1557.

Campo sino voces confusas: todos decían ser libres del juramento hecho por sus Capitanes, como contrario al servicio del Rey è injurioso à su gloria: publicaban que ellos solos tomarian à Roma para vengar los insultos hechos à su Magestad, yà que sus Oficiales lo miraban con desprecio. Su audacia huviera passado à mas, si la presencia del Duque que visitaba à Cavallo el Quartel de los Españoles, no les huviesse puesto terror. Los Alemanes estaban yà amotinados, pero no igualmente: aquellos acostumbrados à la disciplina del Duque, todos sin embargo no guardaban orden alguna, se havian yà apoderado de sus Vanderas, la noche lo permitia, la confianza de no ser conocidos y el ansia del Saquero, los hacia mas amotinados: Los Italianos se havian dexado seducir: todo era amenazas y grandes disposiciones al motin general, quando Acuña con su Destacamento dando buelta al Campo, instruido por el Duque, fingiò haver hallado el Exercito Francès en batalla baxo de el Cañon de Roma, y los Romanos avisados como lo significaba la quietud con que parecian estàr.

Estas noticias aunque supuestas, se hallaron en parte verdadera: porque al otro dia se supo de un prisionero, que noticiosos los Carrassas de que algunos Ciudadanos de Roma favorecian à los Colonas, les havian quitado la Guardia de la Ciudad, confiandola à los Soldados, y que no havian cessado toda la noche de visitar los puestos, y puertas para ponerse en estado de detener al Enemigo: y fuè motivo para que dexando el motin, se bolvièssse cada uno al cumplimiento de su obligacion. Al anochecer se bolviò el Duque à poner en marcha, retirandose à cinco millas de Roma, con gran disgusto de los Soldados y aun de los principales Oficiales que vituperaban esta retirada, que era ventajosa, y solo efecto de la piedad de este grande hombre, à quien su prudencia le inspiraba à preferir el glorioso titulo de Conservador de Roma al

de.

de su vencedor ; y Dios que guiaba sus acciones como remunerador de virtudes , le recompensò luego esta. El Duque no queria forzar à Roma , solo si à los Carraffas à dâr la paz à Italia , la que obtuvo sin efusion de sangre ; porque el Cielo tocando en el corazon de estos Señores la pidieron.

En este Campo recibìo el Duque Cartas de su Magestad , en que le avisaba el suceso de sus Armas en la batalla de San Quentin , por haverse dado à la vista de esta Plaza , con la prision del General Francès , y la entera derrota de su Exercito , manifestandole : *Que no deseaba otro fruto de su victoria , que el que fuesse medio de reducir al Papa à que le admitiessa en su gracia.* En esto concordaba el deseo de ambos : El Duque pensaba mas ratos en obligar à su Santidad , que en ofender à sus Subditos.

Esta famosa batalla se diò el dia diez de Agosto de 1557. Su Magestad Christianissima havia embiado un poderoso Exercito à las ordenes del Condestable de Montmorency , para hacer levantar el Sitio de esta importante Plaza (que es una llave del Reyno de Francia) que los Españoles sitiaban. El Condestable los atacò , pero con tanta desgracia , que fuè enteramente deshecho y preso. A esta pérdida se siguiò la de San Quentin , ganada por assalto el veinte y seis del mismo , al Almirante de Francia , Gaspar de Coligni , Duque de Chatillon , que havia sostenido este Sitio con mucha fama , y fuè tambien hecho prisionero. Este doble golpe hizo mudar en Francia los negocios de situacion. El Rey creyendose impossibilitado de rechazar à los vencedores , à menos de reunir todas las fuerzas , llamando al Duque de Guisa de Italia, le ordenò que à toda diligencia bolviessa con el Exercito que mandaba. El Duque prohibiò al Correo pena de la vida divulgasse esta sensible noticia : diòse prisa à juntar numero suficiente de Navios para transportar sus Tropas , antes que se hi-

Año de
1557.

ciesse publica, mas no fué possible, porque se fe-
po en Roma quasi al mesmo tiempo.

Viendose destituidos de socorro los Carraffas,
hicieron saber al Duque de Alva, que sentido su
Santidad de las desgracias de la Guerra, deseaba
una paz decorosa, y que seria luego concluida, si
queria dár la mano à tan saludable fin, y que ellos
siendo mirados como Autores de ella, serian me-
diadores de la paz, y en adelante sinceros amigos
de los Españoles, que los havian tratado con mas
equidad, aunque sus Enemigos, que los France-
ses, siendo sus aliados. El Duque recibida esta
Carta, dixo con gran gozo à los Oficiales que es-
taban corca de èl: *Doy gracias al Cielo, Señores,
de que por su piedad he ganado dos victorias en una
accion, sin ofender ni la Magestad de Dios, ni la de
el Rey, he satisfecho à uno y à otro, llegando al fin
de mis deseos.*

Dando la palabra al Diputado del Cardenal, y
recibiendo por el mismo la suya, señaló día para
tratar. Los Cardenales Carraffa, Vitteloti y el de
Santa Flore se vieron con èl en Cavi, y despues
de los cumplimientos ordinarios dando la mano al
Cardenal Carraffa, le prometió se olvidaria todo lo
passado: que no pedia à su Santidad otra cosa que
aquello que juzgasse no herir la Magestad de la San-
ta Sede, ni la del Rey su Amo, haciendo ver que
su Magestad havia hecho todo lo que se podia pro-
meter de su respeto: que no era el Autor de esta
Guerra, assegurando à los Cardenales que podia su
Santidad imponerle las mismas condiciones que le
hubiera prescripto, si huviesse ganado la victoria,
prometiendo firmarlas en nombre del Rey y ha-
cerla ratificar. Convinose en los Articulos figuien-
tes.

I. *Que su Magestad Catholica por medio de sus Em-
baxadores, haria à su Santidad el homenaje que le
debía por el Reyno de Napoles, y al respeto que es-
taba obligado como Principe Christiano.*

II.

II. Que su Santidad no tomara parte alguna en la Guerra que se hacian los dos Reyes de España y Francia, mas que el oficio de mediador, como Padre comun de la Christiandad.

III. Que el Duque de Alva haria arrassar todas las Fortificaciones hechas en las Plazas dependientes de la Santa Sede, restituyendolas al Papa.

IV. Que le sería permitido al Duque, perseguir à los Enemigos del Rey su Amo, en toda la extension de los Estados de la Iglesia.

V. Que serian perdonados los Rebeldes de uno y otro partido, y se les bolverian sus haciendas.

VI. Su Santidad se obligò à no dár al Duque de Guisa viveres, ni Tropas, ni passo por las tierras de la Iglesia.

Exceptuòse de esta Capitulacion à Marco Antonio Colona, Ascanio Corna y al Conde de Bagny: sus grandes bienes fueron causa de esta excepcion e infortunio. Haviaseles tomado mucho, y no creyeron poder bolverles tanto; remitiòse la decision de sus pretensiones al juicio de la Corte de Roma. Paliana fuè puesto en deposito en manos de Juan Carbon, hijo de una hermana de su Santidad, sugeto de gran merito y sublime virtud. La exaltacion de su Tio le havia hecho envidiosos, aunque no Enemigos. Prestò juramento al Papa y al Rey para no entregar la Plaza sin su mutuo consentimiento.

El Duque hizo prevenir al Cardenal Carrassa, que no debia empeñarse en guardar las Ciudades, que solo tenia de la liberalidad de su Tio y le podía quitar otro Papa. El Cardenal ofreció abandonarlas, y se hizo un tratado secreto que confirmò su Santidad, por el qual se obligaba el Duque de hacer dár en el termino de seis meses, à la Casa de los Carrassas, una Ciudad en el Reyno de Napoles en feudo perpetuo y hereditario, con reversion en caso de faltar la linea masculina, y que Colona, Ascanio Corna, y el Conde de Bagny fuer,

Año de
1557.

fuessen restituidos en todos sus bienes en el estado que se hallassen.

Esta paz bolviò la tranquilidad à Roma, manifestaron su alegria por acciones de gracias à Dios, Fiestas publicas y diversiones que duraron muchos dias. No fueron contentos los Oficiales del Exerçito, publicando perjudicaba su conciencia por haver concedido à los Enemigos las mismas ventajas, que huvieran podido obtener venciendo: que no se havia hecho cosa mas contraria à la seguridad de los Estados de su Magestad, y que los Successores de Paulo Quarto, havian hallado un camino abierto à hacer sus Casas poderosas, à costa de los Estados de los Reyes Catholicos. Colona, Ascanio Corna, y el Conde de Bagny no pudieron contener su indignacion, al ver, que la fidelidad que havian professado à los Reyes de España, fuese su recompensa la perdicion de sus haciendas, profirieron todo genero de injurias contra el Duque de Alva, y passando à Flandes cerca de Phelipe Segundo, le representaron fuertemente que estaban vendidos y abandonados: que por haver seguido constantemente el partido de su Magestad, se veian privados de sus bienes y reducidos à una vida miserable: que era de admirar, que haviedo expuesto sus vidas y haciendas, y contribuido à las ventajas que havia tenido en Italia, fuessen los unicos privados de los beneficios de la paz, solo porque el Duque de Alva lo queria.

Esforzaban altamente estas queexas à la Corte de Phelipe, à los Enemigos del Duque, y sobre todo al Ministro. Su Magestad que sabia que el Duque havia observado puntualmente sus ordenes, aquietò à estos Señores, ofreciendo hacerles justicia y que no tendrian motivo de arrepentirse de haverle sido fieles.

Esta paz que pareciò facilidad en el Duque, no fuè menos ventajosa à los vencedores que à los vencidos: porque si todo se ha de decir, la mas
mi.

mínima desatención, iba à hacer comenzar la Guerra de nuevo. En los preliminares de paz, que el Duque de Alva hizo presentar al Papa por el Cardenal de Toledo, quería precisarle à que confessasse que los Carraffas eran los Autores de esta Guerra. Indignado su Santidad de este Artículo y poseído de la colera, amenazò que daría todas las Ciudades del Dominio de la Iglesia en calidad de feudo à Henrique Segundo, y perpetuar por este medio la Guerra en Italia. El Duque pues, hizo en esta ocasion un servicio importante à la Cristiandad y al Rey su Amo, evitando por su prudencia una sangrienta y perpetua Guerra, en que no mereció menos elogios, que en todas las acciones mas señaladas de su vida.

Escandalizado el de Guisa de una conclusion de paz tan prompta, hizo venir su flota, sobre la qual se embarcò con sus dos hermanos, y lo mas lucido de su Exercito, para llegar mas presto à Francia, en donde su presencia era necesaria. Distribuyò los Suizos en las Ciudades y Fortalezas del territorio de Siena, que aún poseian los Franceses. Lo restante del Exercito bolyò à Francia por los Estados de la Iglesia: estas Tropas que sus dilatadas marchas cansaban en estremo, huvieran sido tal vez deshechas por Octavio Farnesio, Duque de Parma, si Don Juan de Figueroa, Teniente General de los Exercitos Españoles en el Milanésado, le huviera dado los socorros que pedía. El Duque de Alva creyendo infaliblemente esta destruicion, no tuvo dificultad en conceder à los ruegos del Papa, no inquietarlos en su retirada, porque le havia pedido este favor por no ser de su honor, que los que havian venido en calidad de sus aliados, fuesen insultados en su retirada y felle digno de compasión.

Las injurias del tiempo los maltrataron bastante, sobrevinieron aquel año tantas tempestades y grandes lluvias, particularmente en las cercanias
de

Año de
1557.

de Roma y en Toscana, que las aguas del Tyber inundaron todas las Campanias subiendo à mas de cinquenta pies (no parezca ponderacion, pues al passo que escrivo esta Historia, se experimentò en Roma, segun noticias publicas, la misma crecien- te) en algunos parages, lo que impidiò al Duque de Alva de embiar en nombre de su Magestad Embaxador de obediencia al Papa, como se havia convenido en el ultimo Tratado de Paz; pero se- renado el tiempo, hizo partir à Don Fadrique, Marquès de Ceria su hijo primogenito, en cali- dad de Embaxador extraordinario, para assegurar à su Santidad de los respetos y sumission filial del Rey su Amo, y hacerle el homenage debido por el Reyno de Napoles.

El Cardenal Carraffa, que deseaba por instan- tes ver al Duque en Roma, noticioso que embia- ba su hijo, y rezeloso se enfadasse el Papa, y creyesse se procedia de esta suerte en menosprecio, montando à Cavallo, y encontrando al Marquès à algunas millas de Roma, le suplicò no entrasse hasta avisarle, y passando en posta cerca del Du- que, le rogò hiciesse por si mismo la funcion de Embaxador, protestandole que su Santidad ar- dia en el deseo de ver à un Capitan que le havia hecho temblar, y merecia su estimacion por su piedad. Convino el Duque, y junto con su hijo entrò en Roma el 29. de Septiembre, entre las aclamaciones del Pueblo y al estruendo del Cañon de las murallas, y del Castillo San Angelo, acom- pañado de numeroso cortejo de Nobleza, que ha- via salido à recibirle fuera de las puertas de Ro- ma, y llegando à Palacio, fuè recibido à besar los Pies de su Santidad, que lo levantò y abrazò, haciendole los mismos honores que se acostumbra- con las testas Coronadas. Hizo grandes elogios de su prudencia, su conducta y valor; alabò su pie- dad, Religion, deferencia respectuosa por la Santa Sede, y aun procurò escusarse de la colera que algu-

algunas veces havia manifestado contra él , protestando que huviera obrado de otro modo , si lo huviesse conocido ; y concluyò asegurandole , que le concederia tantas gracias , que conoceria no haverle aborrecido , ni deseado mal alguno : que queria amarle tiernamente , rogandole que creyese que las sugestiones , falsos testimonios que sembraban la discordia entre los mayores amigos , eran las unicas causas de la Guerra precedente.

El Duque , habiendo dado las gracias à su Santidad , y hecho los demàs obsequiosos respetos , fuè conducido por la Nobleza al Palacio que se le havia preparado. El Pueblo le seguia y le colmaba de alabanzas y bendiciones , llamandole el conservador de su salud. La alegria que su arrivo inspirò à los Romanos , fuè considerablemente aumentada por la libertad que el Papa bolviò aquella misma noche al Arzobispo Colona , Garcilaso de la Vega , Juan de Tassis , Hypolito Capilupio , Pyrro Omphredo , y à todos los demàs detenidos en prisiones en castigo de su afecto à España. El Duque los abrazò à todos , haciendoles esperar grandes premios de parte de su Magestad , y prometiendolos su favor en quanto pudiesse contribuir.

Al otro dia , siendo el Duque convidado del Papa à comer , passò à Palacio cortejado de todas las personas distinguidas. La aceleracion de verle fuè tan grande , que los Ciudadanos ocuparon hasta los tejados de las casas que se hallaban en su camino : estaban las Calles tan llenas de gente , que la guardia del Papa hacia con trabajo el camino libre. Los victores y las aclamaciones de este numeroso Pueblo , eran grandes , en alabanza de la moderacion y piedad de este grande hombre : todos le aclamaron por digno de su amor y veneracion. Fuè semejante su entrada à los triumphos de los mayores Heroes que tuvo Roma siendo Republica. Las personas de distincion no manifestaban menos alegria , respeto , admiracion y reconoci-

Año de
1557.

miento que los Ciudadanos : todos se apresuraban hacerle honor. Los Carraffas se esforzaban con mil atenciones à que perdiessè la memoria de los sentimientos causados por la guerra precedente.

Comiò à la mesa del Papa en el orden que tienen todos los que reciben esta honra. Su Santidad quiso entretenerle durante la comida haciendole diferentes preguntas , à que respondiò con grande espíritu. Levantada la mesa , todos se ocuparon en el cuidado de divertir al General Español. El Papa de motu proprio le concediò y à los Duques de Alva sus Successores , el importante y perpetuo Patronazgo de las presentaciones Eclesiasticas de sus Estados pertenecientes al Papa , lo que rehusò. El motivo que tuvo para no admitirlo, fuè por no hacer en su Santidad y en si , sospechosos , el uno en concederle y el otro en aceptarlos. Accion illustre en ambos , en quienes posfiaron con igual alabanza , gratitud y modestia ; pero lo que es agena de artificio nunca queda sin premio. En los años siguientes , governando Pio Quarto la Nave de San Pedro , assi como quando Cardenal havia sido testigo ocular de lo que el Duque mereciò à la Silla Apostolica en la Guerra ya referida, fièndo Juez ; y juntando à ella los meritos de la Guerra de Vngria contra el Turco, de Africa contra los Moros , y de Germania contra los Hereges , quiso aceptasse de su mano la gracia que rehusò de su Antecessor , à cuyo fin le mandò expedir Breve perpetuo , de no menor singular honor que prerrogativas para su casa , no por via de gracia y con derecho de Privilegio , sino de Fundador , salvo siempre la presentacion Real. Despues la Santidad de Pio Quinto , confessando los meritos de esta concession , la confirmò , declarando lo que en ella podia ser dudoso , como , y en la forma que oy la goza la Casa de Alva.

Advertido su Santidad que el Duque estava de partida para Flandes , seguro de que sus grandes

Año de
1557.

acciones , calidad y merito personal , y los servicios importantes que havia hecho al Estado , le grangeasen el debito credito cerca de su Magestad , le encomendò los intereses de los Carrassas sus Sobrinos , encargandole no los miràra como Enemigos , ni como Vassallos del Rey , si como à quienes havia adoptado por sus beneficios y le tenían en lugar de Padre. Ofreció à su Santidad todo lo que dependiese de èl y de sus Amigos , asegurandole no dexaria passar ocasion de manifestarle , y à toda su Familia , el reconocimiento de las honras que le havia merecido : que sabia que el interés publico obligaba à los mayores amigos à tomar las Armas unos contra otros , y que cessando aquel motivo , era el amistad mas firme y sólida : no siendo nuevo ver gentes que tomando las Armas , haciendose cruèl guerra , lograron por la paz una amistad indisoluble.

Despues de tres dias de residencia en Roma , despedito de su Santidad y de toda la Nobleza , partiò à Napoles à toda diligencia , para oponerse à las correrias de los Turcos que infestaban sus Costas , donde reforzò las Guarniciones de las Plazas Maritimas : Apostò Cavalleria en los parages mas expuestos , hizo quedar armados tres mil Españoles y un Regimiento Alemàn ; y despues de haver proveido à la seguridad del Reyno , y dexado el gobierno à la Duquesa su muger y à su hijo , con el resto de los Españoles , se embarcò para passar à Flandes , pareciendole preciso despues de haver terminado felizmente la Guerra de Italia , asistir con sus Consejos al favorable suceso de la de los Países baxos.

Tomò tierra en Genova , partiò à Milàn , aunque se hallaba indispuesto. La mala conducta y poca inteligencia de los Governadores de aquel Estado , le havian reducido à la mas deplorable suerte : Reynaba el desorden , y el Enemigo aprovechandose de èl , iba à lograr el ultimo golpe , si su

Año de
1557.

prudencia no huviesse antevisto este peligro. Acusabase el Cardenal de Trento que se apropiaba los fondos destinados à la paga de la Tropa, y para vindicarse de esta opinion, hizo demission de el Gobierno que se le admitiò, y elogiò el Duque sus buenos servicios declarandole inocente de los cargos. Pescàra, que no era mas de General de la Cavalleria, havia excedido mucho de sus poderes, pretextando no estàr obligado à obedecer al Governador. Don Juan de Figueroa se havia dexado llevar à otras extremidades, procediendo à las empresas con imprudencia y exponiendo la Provincia saliendo mal en ellas; imponiendo con demasiada severidad muchos impuestos, se atraxo el odio del Pueblo, havia llegado el caso de no tener con que pagar sus Soldados.

El Duque para tomar fixo conocimiento de la raiz que producía estos desordenes, se informò de los sujetos mas sólidos de la Ciudad y del Exercito, para instruirse à fondo del estado de las cosas. Reconociò facilmente que la codicia tenia mucha parte en ellos, y para desterrarla y evitar que se impidiesse el Real servicio, condenò à los que corrian con los manejos de la Real Hacienda en grandes multas: confiscò todos los bienes de los que conociò mas culpables: castigò severamente à los Cabos y Capitanes, convencidos de haver detenido la paga de los Soldados; desarmò à los unos à la frente de las Tropas declarandolos infames; pibò à otros de sus Empleos, y obligò algunos à servir cierto tiempo como simple Soldado. Informado que algunos Senadores havian contribuido à la discordia, entre el Cardenal y Pescàra, los pibò de sus Empleos, haciendoles pagar gruesas sumas: disminuyò los impuestos que con exceso se hacian contribuir à los Mercaderes y Artezanos que hacian la opulencia de Milàn, y muchos ya determinados à retirarse fuera de este Pueblo. Algunas personas de calidad, Reos de gran-

grandes delitos, y dignos de los mayores castigos, obtuvieron su remission à fuerza de dinero. Estas falsas providencias hicieron cessar todos los desordenes, quedando corregidos sus Autores, y en poco, un fondo capáz de restablecer los negocios. Apaciguò el motin de los Alemanes, castigando con exemplar severidad los que lo havian promovido y entretenido.

Año de
1557.

Terminados los negocios politicos, se dedicò enteramente à los de la Guerra, poniendo la Provincia à cubierto de los insultos de los Franceses. Engrosò el Exercito del Milanesado con diez Compañias de Infanteria veterana, y correspondiente Cavalleria; y teniendo presente las bellas acciones de Acuña y los notables servicios hechos à su Magestad en aquel País, le confiò la custodia de Puente de Sture, con quatro Compañias de Infanteria, y dos de Cavalleria. Estas mudanzas dieron nuevo semblante al Milanesado, cessò el desorden y floreció la abundancia, la paz y la seguridad. Acuña atraxo sobre si las Armas de los Franceses; desgastò sus Campanias y los tuvo ocupados por sus continuas correrias.

De este modo conservò el Duque al Rey su Amo una Provincia, que los desordenes de sus Governadores tenian expuesto à perderse; siendo preciso para impedirlo hacer castigos y dár nuevas ordenes. Nadie se opuso à su autoridad absoluta, los mismos que padecieron los castigos, reconocian la justicia que los producia; su alta reputacion allanaba las dificultades insuperables à qualquier otros; recibian sus ordenes por sentencias decisivas, y sus consejos por leyes inviolables. Asegurado la tranquilidad y castigado los desordenes, le llegó la de marchar à Flandes, en donde la Guerra se hacia con calor.



HISTORIA DE

D. FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

P A R T E S E G U N D A :

CAPITULO PRIMERO.

Año de
1557.



A pérdida de la batalla de San Quentin huviera puesto à la Francia en un embarazo terrible, si Phelipe Segundo huviera sabido aprovecharse de su victoria. No tenia Henrique Exercito que oponerle; los tristes restos de el que acababa de ser pasado à cuchillo, se havian juntado baxo de las ordenes de el Duque de Nevers y del Príncipe de Condè, demasiado endeblés para sostener la Campaña. El Duque de Guisa,

y el Mariscal de Briſſac , los dos primeros Capitanes del Reyno , ocupados en Italia no podian en mucho tiempo oponerſe à los Eſpañoles fuertes y victoriosos. El calvinismo empezaba à hacerse formidable en el Reyno : los mas ſabios temian , que estos pretendidos Reformados ſe ſirviessen de la ocasion , para obrenen con la fuerza la libertad de conciencia , y el libre exercicio de ſu nueva Religion.

Representòſe con eficacia todas estas cosas à Phelipe : los mas ſabios y prudentes Oficiales fueron de dictamen debia abanzarse con el Exercito à lo interior del Reyno , y encaminarse en derecha à Paris. Hacianle facil la Conquista de esta Ciudad y que era el unico partido que debia tomar : todos estaban tan persuadidos , que Carlos Quinto (que despues de la abdicacion del Imperio y de todos ſus Reynos , ſe havia retirado al Monasterio de San Juſte en Eſtremadura) preguntò al Correo que le traxo la noticia de la victoria , ſi ſu hijo estaba yà en Paris ; y habiendo ſabido algunos dias despues , que no ſe havia apartado de San Quentin , dixo à ſus Amigos : *Mi hijo pierde el tiempo y el fruto de ſu victoria ; ignora que ſe debe aprovechar de la ocasion quando ſe presenta , y teniendo por opoſitores Enemigos infatigables y zelosos , que antes de el fin de la Campaña ſe pondrán en estado de darle la Ley.*

Una fuerza de politica engañò al Rey de Eſpaña. No le pareció conveniente dexar atràs una Ciudad fuerte , defendida por una poderosa Guarnicion , que mandaba Gaspar de Coligni , Almirante de Francia , uno de los mas diestros Capitanes de aquel tiempo : detuvoſe en batir esta Plaza , que finalmente tomó por aſſalto el veinte y ſeis de el mismo , quedando por prisionero ſu Governador. Andelot ſu hermano , gran numero de Oficiales de distincion , y parte de ſu Guarnicion fuè paſſada à cuchillo , y la otra prisionera. Despues de esta Conquista

Año de
1557.

Año de
1557.

se bolvió à entablar el sitio de Paris, y se apoyò este Proyecto con razones tan fuertes y demonstrativas, que se creyò lo aprobàra Phelipe; pero con admiracion de todos desistió de èl, y diò sus ordenes para el sitio de Catéler, que se defendió pocos dias por la cobardia de Solignac, que perdió en esta accion la bella reputacion del mas intrépido de los Franceses. Ham, se defendia mejor, sin embargo fuè obligada de Capítular.

Estas endebles Conquistas, fueron el fruto de la victoria de San Quentin. Phelipe bolvió à los Países baxos, licenciò una parte de su Exercito compuesto de Estrangeros: estos viendo sin Empleo, sentaron plaza en el Exercito del Duque de Nevers, y otros indignados del menosprecio que se hacia de ellos, quisieron absolutamente retirarse. Phelipe se viò obligado à consentirlo, porque no llegassen à las manos con los Españoles. No imitaba Phelipe à Henrique: Este hacia grandes preparativos, no solo para resistirle, sino para ofenderle. Lamò al Duque de Guisa de Italia: hizole Teniente General de su Reyno, y las Tropas que havian servido baxo su mando, repassando los Alpes con una buena parte de las que mandaba Brislac en el Piamonte, llegaron à fines de Noviembre al Campo demarcado en Compiene, y los seguian veinte mil Suizos y Alemanes para engrossarle. El Duque de Nevers que havia yà reunido los destrozos del Condestable, obrò con tanta diligencia el resto de la Campaña, que despues de la Toma de Ham, se hallò en estado de oponerse al Enemigo, è impedir sus designios; restableciendo el perdido animo de los Franceses, por la destruicion de mil y docientos Españoles que estaban en Chauny. El General Genlis los atraxo en una emboscada, en donde fueron casi todos passados à cuchillo, y los que quisieron resistir en los Arrabales de Chauny, fueron muertos, ò quemados en una casa que havian abujereado por todas partes, en donde se defendieron bastante. Los

Los Españoles no pensaban en mas que en rehacerse de las fatigas de la precedente Campaña, quando se resolvió en Francia el sitio de Calè. Esta Ciudad es uno de los mejores Puertos del Reyno: Está separado de Inglaterra por un estrecho de siete leguas, y puede en algunas horas recibir socorros: la diligencia y el secreto solo podian assegurar la consecucion de esta empresa, que fué impenetrable à los Españoles. El Duque de Guisa hizo dos contramarchas para impedirles que lo observassen, y se presentó el día primero de el año 1558. delante de la pequeña Fortaleza de Nieulay, edificada sobre una Lengua de tierra, unico parage por donde Calè es accessible: Este Fuerte se rindió al tercero assalto, y dexó franco el passo que se solicitaba, y sin pérdida de tiempo se sitió el Fuerte de Risban, situado entre la Ciudad y el Puerto, que no se defendió mejor que el primero; porque amedrentado los Enemigos de la firmeza de los Sitiadores, que para ir à ellos se metieron hasta el pecho en las zanjas, entregaron el Fuerte. La Ciudad y Ciudadela, aunque conoció que su retirada sería vana, puso su confianza en el socorro que esperaba de Inglaterra, adonde el estruendo del Cañon que havia batido los Fuertes, llevó la primera noticia de este sitio.

El Duque de Guisa, ayudado de el valeroso Conde de Estreè, Gran Maestro de Artilleria (y el primero, que por la invencion de una nueva fundidura, lo hizo adquirir nombre singular, por el dilatado servicio que se experimentó con su invencion) acometió la Plaza con tanto valor, que la obligaron à Capítular el sexto del mesmo, abriendo sus puertas una hora antes del arribo del socorro. Era una de las mejores Plazas de la Europa, inaccessible, excepto por esta Lengua de tierra: El Mar y Lagunas la cercan de todas partes, y el poco terreno que quedaba, estaba ocupado por las fortificaciones que se usaban en aquel tiempo. Eduar-

Año de
1557.Año de
1558.

Año de
1558.

do Tercero, Rey de Inglaterra, se apoderò de ella el año 1346. despues de un dilatado sitio, y aunque la acometia por la parte de tierra con un Exército de treinta mil hombres, y por la del Puerto, con una Flora de ochenta Velas, despues de un año entero, estaba tan adelantado el postrero dia como el primero, y solo el hambre la pudo rendir: sus Successores la conservaron hasta entònces, y no se prometian ser expulsados de ella tan breve. Guines, y Ardres les quedaban, eran buenas Plazas, y aunque los Españoles las havian socorrido, no se defendieron mejor que Calè: assi feneciò en Francia la dominacion Inglesa, que havia subsistido mas de quinientos años.

El Duque de Alva llegó à Flandes à principio del Invierno: fuè recibido de el Rey con mil demostraciones de alegría y agrado; mas no pudiendole dár el mando del Exército sin quitarle al de Saboya, que acababa de batir à los Franceses, le diò à entender era necessario en España su presencia; pero la expulsion de los Ingleses, y los Franceses victoriosos y superiores, le hicieron mudar de dictamen, conociendo que sus consejos en esta ocasion le eran precisos, lo mantuvo en su compañía; y aunque no le confirió el mando de sus Exércitos, todo se dirigia por su orden. Diòle la Presidencia del Consejo de Guerra, donde sus dictámenes se recibian por decisiones; no obstante, no huviera tenido mejores sucessos que las Armas de los Ingleses, si las Casas de Guisa y Montmorency no huvieran preferido sus intereses particulares al bien publico.

El Duque de Guisa era considerable por su alto nacimiento, merito personal, y el de sus cinco hermanos: havia establecido su fama con mil hechos gloriosos, à que la expulsion de los Ingleses no aumentaba poco. La hermosa, pero infeliz Maria Stuardo, Reyna de Escocia, su Sobrina, acababa de Casar con el Delfin, y este matrimo-

nio havia puesto la Casa de Guisa en la mayor elevacion de grandeza. No era lo mismo la Casa de Montmorency : hallabase en la ultima ruina, el Condestable que era su Gefe , padecia por estar prisionero de los Españoles ; al Mariscal su hijo , no le asistia nada de su prudencia , ni de su credito. La Vieja Diana de Poitiers , Duquesa de Estampes , que era su apoyo el mas firme , se sostenia con bastante trabajo ; el Almirante su Sobrino , era prisionero , y el valeroso Andelot , hermano del Almirante , havia perdido el favor de el Rey , por haverle confesado haver abrazado las nuevas opiniones. Seguro el Condestable , que su presencia restableceria su partido , y avivaria el afecto del Rey , de quien havia sido mucho tiempo Ministro y el valido , acestó todos los medios posibles para salir de su prision. Ofreció un grueso rescate , pero no fue escuchado , Phelipe Segundo le insinuó que solo por un Tratado de Paz podia bolver à su libertad.

En este embarazo ocurrió al Duque de Saboya , descubriendole sus pensamientos mas ocultos, le dixo : *Vuestra Alteza no puede bolver à sus Estados , sino por un Tratado de Paz ; Si la España obra sola , hay apariencia de no lograrlo en mucho tiempo. Phelipe Segundo no quiere gastar : No contaba hace un año , mas que sobre el terror que vuestro valor , y conducta havia internado en el alma de los Franceses , batiendo mi Exercito delante de San Quentin ; pero hoy han respirado , la Conquista de Calé , de Guines y de Ardes , los infunda nuevo aliento , animados de un Gefe , que no respira sino guerra ; porque no vè otro medio para elevar su Casa y puede ser que pretende algun dia verse dueño de Napoles y de Sicilia, que España conquistó à la Casa de Anjou , de quien se dice heredero. La Inglaterra no es ya zelosa à la Francia : No tiene mas Puertos por donde invadirla ; es governada por una muger de mediana autoridad y espíritu. Vuestra Alteza sabe las diferencias que se suscitaron*

Año de
1558.

entre Españoles y Ingleses, despues de la batalla: que estos son vindicativos y sospechosos, se alegraran que la Francia vengando su querella, abate una Potencia que les parece temerosa. Los Alemanes nos daran tantas Tropas como à vos, con tal que les demos dinero, y assi veo las cosas en una situacion incomparablemente mas ventajosa para nosotros, que para España, y por consiguiente, un obstaculo invencible à ponerlos en el goce de vuestros Estados, à menos que vuestra Alteza favorezca mis designios: Que en este caso ofrezco poner las cosas en un estado bien diferente: Os pido solo un mes de tiempo para dar una buelta à la Corte, y espirado este, os doy mi palabra de bolver à la prision.

Advertido el Duque de Saboya, que podia favorecerle la maxima del Condestable, intercedio con Phelipe Segundo le permitiese hacer este viage à la Corte. Pusose este negocio en deliberacion del Consejo, y por diferentes dictámenes iba à negarse, quando el Duque de Alva, tomando la palabra softuvo: Que el Condestable cumpliria lo que ofrecia, para que detenerle? dixo, tenemos miedo que nos haga perder su rescate y que no buelva? no esperamos esto que primero perderà la vida, que falte su palabra. Decis que podrà dar al Rey su Amo consejos saludables, pero estos, su ausencia los harà inutilles: Sus Enemigos son poderosos en la Corte, y el Duque de Guisa no harà la guerra sobre sus Proyectos: dexemosle marchar, que acaso nos procurará la paz por ser de su interès ponerse bien con su Amo, que no le será dañosa viendose amenazado de una guerra intestina y acabando de dar que sentir à sus Pueblos, exigiendoles tres millones de oro; y quando las razones del Condestable fuesen vanas, su viage à la Corte no nos será inutil. Su presencia dará animo à su partido, y opuesto al del Duque de Guisa, que està de partida para el Exercito: Lograremos dividir la Corte de Francia en dos facciones, que no nos será menos ventajosa, que las que formaron las Duquesas de

Estampas y de Valentinois , baxo del Reynado prece- Año de
dente. 1558.

La experiencia probò , que el Duque de Alva penetraba mas que el resto del consejo ; porque apenas estuvo el Condestable en Beauvais , quando se internò en el cariño del Rey , haciendo triunfar su partido. Entretuvole muchas veces en secreto , y le diò pleno poder para terminar la guerra por una paz ventajosa al Duque de Saboya.

Preparabanse todos de veras à la guerra ; mas el Condestable tuvo bastante maña para dàr al Duque de Guisa un Exercito que creia sin disciplina , y para hacerle tomar la empresa de Thionuila , que passaba entonces por inconquistable , con animo de que perdiesse parte de la gran reputacion que havia adquirido , como si un lance adverso fuesse capaz de desagradarle del alto concepto que tenia ; no obstante , la buena fortuna del de Guisa prevaleció. La prision del Conde de Latzenbourg , Teniente General del Duque Jorge de Saxonia , que mandaba en Gefe à los Alemanes , hizo à estas gentes obedientes à sus ordenes , y aunque eran catorce mil hombres y no huviesse mas de diez mil Franceses en su Exercito , no se amotinaron. Thionuila capitulò despues de una defensa endeble ; Arlon , se defendiò aun menos , y se entregò. El Mariscal de Thermes no fuè menos dichoso : con diez mil hombres se apoderò de Dunkerque y de Bergue San-Vinox que fueron abandonadas al pillage , y huviera hecho mayores Conquistas , si el Duque de Guisa , de quien no era amado se huviesse unido à el , como el Rey le havia mandado diversas veces.

A los felices sucessos del Mariscal sucediò un funesto accidente. El Conde de Egmont fuè à esperarle à Gravelinas con un Exercito numeroso , acometiòle al passo del Aa el trece de Julio de 1558 ; fuè forzado à pelear , y despues de un combate de quatro horas , logró el Conde derrotarle enteramen-

Año de
1558.

mente. Diez Fragatas Inglesas que cruzaban en las cercanias , con el designio de apoderarse de seis Navios Normandos cargados (segun se decia) del botin hecho en DunKerque , se arrimaron à la Costa , movidos de la curiosidad de saber adonde era el ruido que oian : advirtieron , que la derecha de los Franceses bordaba la costa , se abanzaron lo mas que pudieron , haciendo sobre esta Ala una descarga de todos sus Cañones , que no fuè menester mas para hacerla huir , y cayendo en manos de los Paisanos , no les dieron quartèl. La izquierda que cayò debaxo los golpes de los Flamencos fuè parte presa , y parte passada à cuchillo.

La toma de DunKerque , y las ràpidas Conquistas del Duque de Guisa , atemorizaron al Consejo de España. Phelipe temia la invasion de los Países baxos , y algunos de su Consejo le avivaban este temor con las funestas consecuencias de la guerra. Don Rodrigo de Silva y Mendoza , Principe de Eboli , que se havia adquirido mucha autoridad sobre el espíritu de el Rey , y havia llegado à ser su primer Ministro , y Ayo del Infante Don Carlos , yà reconocido Principe de España , era desafecto al Duque , y tanto , que llegaba à publica enemistad. Parece que la naturaleza havia puesto entre estos dos Señores una antipatia irreconciliable , que no contribuyò poco al fomento de esta Guerra. Los Proyectos del primero miraban solo à la paz , oprimiale el menor estruendo de las Armas , por no acomodarle este movimiento à su gravedad. Al contrario el Duque de Alva le dominaba un espíritu marcial todo opuesto. La Guerra era su elemento , el ruido de las Armas le servia de gusto ; era recto y sincero , incapaz de lisonjas y de baxeza , solo aprobaba los sentimientos heroicos , y le horrorizaba el nombre de temor. Esta diversidad de genios dividia muchas veces las opiniones del Consejo de España , y

avigo-

avigoraba la enemistad de los dos , y quanto era despreciable el dictamen del primer Ministro , el favor de su amo le hacia temeroso.

Año de
1558.

Estos dos sujetos manifestaron en un consejo dos sentidos diferentes. El Principe aconsejaba al Rey que no debía fiarse mas à la suerte caprichosa de las Armas , ni esperar que la mala conducta de los Oficiales , ò la fortuna de los Franceses , defraudasse los laureles que havia cogido la precedente Campaña : representabale que la Francia hacia esfuerzos terribles : que la Alemania no sabia que partido tomar : que la Inglaterra, irritada de la pérdida de Calè , estaba en visperas de sublevarse contra la Reyna , que havia querido la Guerra, por lo que no se debía esperar socorros de aquella parte : que la España no estaba segura por las nuevas tentativas de los Moros : que era de temer la irrupcion de los Musulmanes sobre las Costas , y que para evitar estas desgracias , era necessaria la paz : que no se podia contar sobre la fidelidad de los Flamencos y debilidad de los Franceses : Que los primeros casi infectados de la heregja , aborrecian la Guerra : que la expulsion de los Ingleses havia hecho olvidar à los segundos la pérdida de San Quentin , y que las Conquistas en los Países baxos , los havian mas que indemnizado : que yà estaban en Flandes y la llevaban à hierro y fuego: que esta irrupcion acabaria de irritar à los Flamencos y los precipitaria à la rebelion : que el unico medio de evitar estas desgracias era la paz , y que si no se podia concluir con honor , poner las Ciudades fronteras à cubierto de insulto y mantenerse sobre la defensiva : que porque no quedasse desairado la presencia de su Magestad à movimientos tan poco conveniente à su poder , aunque necesarios , se passasse à España : que de alli se podia atender à todo : que sus cuidados insatigables le harian victorioso en los Países baxos , y que su presencia en España apartaria de sus Costas la flota de los Turcos

Este

Año de
1558.

Este dictamen disgustò à todos los Oficiales; nadie se atrevia à replicarle; porque sabian el lugar que ocupaba en el corazon de Phelipe, y que este Monarca manifestaba sus designios, por boca de este Ministro. No obstante, como no se havia observado en el semblante de su Magestad ningun ademàn por donde se infriessse si aprobaba, ò no, este consejo. El Duque que no podia sufrir se passasse por un dictamen tan poco decoroso, mirando al Rey le hablò en estos terminos: *Si ya creyera la presencia de vuestra Magestad necessaria en España, os suplicaria el primero, no pribasse por mas tiempo su vista, à un Pueblo que os ama y os sostiene; pero, Señor, permitidme que os diga, que vuestra ida à España en la ocasion presente os serìa no solamente inutil, mas vergonzoso y muy opuesto al bien de vuestros negocios. Dexar la Flandes en la coyuntura presente, es lo mismo que perderla: los mas habiles de vuestros Generales, lo escogido de vuestras Tropas, vuestra buena fortuna y los Soldados que estàn en Flandes, passaràn con vos el Mar: El Enemigo, que apenas nos es igual se barà en breve superior: no se hallan de estos Soldados veteranos que vencieron los Franceses en San Quentín; pocos nos quedan, por haver perecido unos en los combates, otros en sitios, y otros quedaron invalidos; y gran numero haciendose ricos con los despojos del Enemigo, se retiraron à sus casas. No porque los que nos quedan son de despreciar, y si vuestra Magestad no se retira, en breve podrà lisonjearse de ver un Exercito capàz de qualquier empresta; pero si se ausenta, los pocos que dexa, no quedarà en estado de sostener la Campaña: No veo motivo alguno que precise à vuestra Magestad abandonar à Flandes. La España està siffagada, si los Españòles manifiestan su deseo à la paz, es porque carecen tanto tiempo de la vista de un Rey amado y venerado. Hemos dado la paz à Italia, alejando à los Franceses de el Reyno de Napoles, y obligado por este feliz juessò al Duque de Ferràra à bolver à vuestra alianza: no*

Hay hoy nada que temer sino por la Flandes, de ella debemos apartar al Enemigo; que aunque alguno os diga, que es una pequeña parte de vuestros vastos Estados; sabeis, Señor, que si no se acude prontamente à la cura del dedo, se acangrena y pierde el brazo; y si esto no se hace, llega la enfermedad al corazon y se pierde la vida.

El temor de los armamentos del Enemigo no es vano, aprovechase de nuestra victoria y recoge los frutos: la Conquista de Guines y de Calè, no solo le es ventajosa, sin que por colmo de infelicidades, nos atrae el odio de los Ingleses; siendo ordinario, que un Pueblo que pierde, vengue su injuria sobre los aliados que le han expuesto, primero que en sus Enemigos. Esto nos dice, que de ningun modo debe vuestra Magestad bolver à España, hasta dexar el Estado seguro: es menester poner un Exercito en pie, y oponernos al Enemigo y aprovecharnos mejor de las ventajas que nuestro valor y vuestra prudencia nos haràn ganar: que aunque los principios nos parezcan dificiles, no debemos dexar de poner medios, para conseguir los fines. Carlos Quinto vuestro Augusto Padre, se abrió temporizando à lo largo del Danubio, el camino à la victoria que ganó despues à las orillas del Elba: juntad vuestras Tropas sin temor, que los Flamencos os seguiràn y asistiràn con sus fuerzas. Los Españoles vivirà con quietud: Vuestra fortuna os assegurará la victoria y sereis el arbitro de la paz, y regalareis con vuestra presència victoriosa los ojos de vuestros Vassallos, alegres con los frutos de la paz.

Su Magestad faliò de este Consejo sin dár à conocer su animo, ni declararse por uno ni otro dictamen. Cada partido esperaba con impaciencia: Los que sabian su deseo de passar à España, no dudaban se determinasse à este viage; pero haciendo serias reflexiones sobre el parecer del Duque de Alva, se publicò lo aprerbaria con las ordenes que diò luego para la leva de diez Regimientos de Infanteria y alguna Cavalleria. Sensible fuè à Don

Año de
1558.

Rodrigo esta deliberacion , ni se atrevió à quejarse , ni à oponerse directamente à las ordenes del Rey ; pero sus dilaciones afectadas y el negarse entregar el dinero necessario para estas levadas , inutilizaron la orden , sin considerar que para satisfacer su odio particular , arruinaba los negocios de la Republica y exponia la estimacion de su Soberrano.

Subsistia la division de la Corte , quando la noticia de la victoria de Gravelinas participada por un Correo , desterrando el temor , restableció la esperanza. Supose al mismo tiempo que Henrique Segundo acampaba debaxo de Amiens en Picardia , con un Exercito de quarenta mil Infantes y quince mil Cavallos del retrobando de su Reyno. Su Magestad le opuso fuerzas iguales y sin meterme à juzgar del valor de los unos y de los otros , ni de la pericia de sus Generales , resistió la prueba Henrique , y aunque se le presentó batalla , quedó firme en sus lineas. Su Exercito era compuesto de gentes sin experiencia , y la mayor parte hacian su primera Campaña.

No admirò poco al Duque de Alva que rehusassen los Franceses la batalla , estando practico de su fiereza en la Guerra ; hizose cargo de la poca experiencia del Exercito , lo que le obligò à usar todos generos de estratagemas para hacerle fallir de sus lineas , y porque no se le proporcionò la idea , propuso el sitio de Dourlens. La mayor parte de los Oficiales fueron de contrario dictamen. El Duque de Saboya no queria se empeñasse ; mas el de Alva representò con tanta eficacia , no se descubria otro medio para sacar al Enemigo de sus lineas , que Phelipe huvo de aprobar su dictamen.

Puesto à la frente de un gruesso Destacamento que mandaban baxo sus ordenes los Duques de Parma y de Castro , se abanzò à reconocer à Dourlens y toda la cercania ; Hallabase poco distante de la

La Ciudad , quando fuè avisado por sus batidores que el Enemigo parecia : no detuvo por esso su marcha , embiò à Montigny , à llevar la noticia à su Magestad para que diese sus ordenes. Reconociò en el interin el terreno de mas cerca : señalò el Campo , y se apostò à la entrada de un Bosque à proposito para una emboscada. Montigni bolvió con la orden de combatir. Yà estaban las Tropas en batalla , quando supo que el de Guisa acababa de llegar , cuya noticia le hizo marchar à rienda suelta , à participarla à los Duques de Parma y de Castro , tomando sus pareceres sobre lo que havia de emprehender. Uno y otro fueron de dictamen se cargasse à los Franceses ; pero retirandose insensiblemente al Bosque , en donde se les podría hacer frente , hasta que el grande Exercito que se abanzaba en batalla huviesse llegado ; no siendo de presumir que los Franceses cansados , pudiesen tener en contra Tropas frescas. El Duque no aprobò este sentido : Conocia al Principe Lorenos y que era el mejor Capitan que havia entonces en Francia : que no era facil engañarle : que sabia todos los parages convenientes à poner emboscadas y que en vano se empeñaban en vencerle.

Suponiendo el ardor de los Duques , y esperando , aunque en orden de batalla , à que se determinare el Enemigo , no se movieron. El de Guisa firme sobre un altura vecina , no le pareció exponer tanto numero de Nobleza à la dudosa fuerte de un combate , contra un Capitan tan habil y superior en Tropas : No quiso la conservacion de Dourlens à este precio. Observando el de Alva , curiosamente hasta los menores movimientos del de Guisa , instruido bastante de que solo tenia un mediano Destacamento , se abanzò sin recelo à reconocer los exteriores de Dourlens , con la misma tranquilidad que si estuviessse en paz. Presentò despues batalla à los Franceses que no la ad-

Año de
1558.

mitieron; y no juzgando conveniente atacarlos en un puesto tan ventajoso, volvió à unirse al gran de Exército con la satisfaccion de haver tenido en respeto à un Principe valeroso, habil, y dichoso, y que su sola prudencia le huviesse impedido entrar en una Plaza, à que su Magestad Christianíssima le embiaba defender en caso de sitio.

El Condestable de Montmorency havia buuelto de la Corte de Francia el dia prescripto: no havia cessado de trabajar en los preliminares de la paz, deseabala y era necesaria à los Pueblos y no la despreciaban los dos Monarcas. Nombraron Plenipotenciarios para ella: Los de su Magestad Catholica, fueron el Duque de Alva, el Principe de Eboli, el Principe de Orange, el Duque de Arscot, el Obispo de Arras, y el Presidente Vigilius. Los de Francia, el Cardenal de Lorena, el Condestable, el Mariscal de San Andrés, el Señor de Morvilliers, el Obispo de Orleans, y el Señor Laubespine, Secretariò de Estado. Los Ingleses empenados en esta Guerra, y los que mas perdian, embiaron à este Congreso al Obispo de Heli, y Thomàs Houvard, Mayordomo Mayor de la Reyna de Inglaterra, que mientras duraron las Conferencias, se recibió la funesta noticia de su muerte, sucedida en diez y siete de Noviembre de 1558.

Año de
1559.

Empezaronse las Conferencias en Lila, despues prosiguieron en la Abadia de Ourcamp, y se concluyó la paz en Chateau Cambresi el 5. de Febrero de 1559. Fuè ventajosa à España, y solo la habilidad del Duque de Alva pudo conducir los negocios à este fin. Volvióse todo lo que se havia perdido en esta Guerra y las precedentes, y sus Estado al Duque de Saboya, que los havia perdido por su Alianza con España. Un Matrimonio fuè el Sello de esta paz, casando la Princesa Elisabeta, hija mayor de su Magestad Christianíssima (Princesa de singular virtud, y en quien no se deseò que una vida mas dilatada) con Phelipe Segundo.

La Francia tuvo que restituir mucho ; pero se le indemnizó con la possession de San Quentin, Ham , y Chatelet , quedando dueña de Calè de Guines y de Ardres que tomó à los Ingleses , en que no trabajò poco el Duque para hacerles dexar estas Plazas , que diò motivo à sus compañeros, no solo à censurar su conducta , sino à publicar que havia sido ganado por la Francia. El Principe de Eboli lo participò à Phelipe y los Ingleses se quexaron amargamente. Su Magestad persuadido con certeza de los designios del Duque , despreciò las imposturas de unos y otros ; mas como este negocio hacia ruido en la Corte , permitiò al Duque no solo justificarse , sino hacer publicas las razones de haver consentido en lo que se decia , parecer tan poco conforme à los interesses de España.

No tuvo trabajo en hacer evidente que no havia tenido otra mira que el bien de su Magestad, y el de sus Vassallos. Representò que los Ingleses dueños de Calè , teniendo à su mando todo el estrecho , y siendo este , sujeto à las tempestades, ponia muchas veces los Navios que lo passaban, en la necesidad de tomar Puerto , por no maltratarse con los escuellos y bancos , cuyas cuestas de uno y otro lado estàn cubiertas, ù encallarse sobre los baxos fondos que se encuentran ; y por consiguiente , los Vassallos de su Magestad se arriesgarían passando el estrecho , en caso de una Guerra con los Ingleses , y que seria necessario para passar de España à Flandes , hacer grandes rodéos: que los Flamencos no podrian negociar con la Francia sino por tierra , y arruinaría su comercio: que se evitaban estos inconvenientes , dexando à Calè à la Francia , por presumirse que este Reyno y el de Inglaterra no vivirían en paz , por los motivos que tenían de quererse mal : que los Ingleses se quexaban de que los Franceses los havian desposeido injustamente de muchas grandes , y ricas Provincias , que componian el Patrimonio de sus

Re-

Año de
1559.

Reyes , rehusando reconocerlos por los suyos , aunque tuviessen grandes derechos sobre la Corona: que la Francia nunca perderia de vista los males que le havian causado los Ingleses , por haverle sacado lo mas puro de su sangre ; saqueando sus Templos , llevando sus riquezas y fomentando en su casa turbulencias y revoluciones : que estos concursos de averfion havia producido la antipatia entre estas dos Naciones : que no se debia temer su union , debiendose creer antes , que ambos contribuirian à su mutua inquietud : que la Inglaterra no negaria sus Puertos en caso de una Guerra contra los Franceses , ni la Francia los suyos , quando tuviesse por conveniente dâr que sentir à la Inglaterra ; y que si sucedia la desgracia de alguna revolucion en Flandes , era del interes de su Magestad , que el Imperio de los Mares estuviesse repartido entre dos Naciones tan opuestas , para que sirviendose de los Puertos de uno , ù de otro , tuviesse la facilidad de poner à cubierto las Flotas necessarias para obligar estas Provincias à someterse à su obligacion.

El Rey aprobò este discurso que le pareció muy justo , diciendo publicamente , que nunca havia creído que el Duque huviesse podido obrar sobre otros principios : que su prudencia , experiencia , è integridad le era bien conocido para tener la menor sospecha. Demasiadas pruebas se tuvieron en adelante , de que el Duque de Alva tuvo en esto idèas mas penetrantes que los otros Ministros. Las Flotas Inglesas que tantas veces corrieron nuestros Mares , y sitiado nuestros Puertos, nos han hecho conocer los motivos que tuvo este grande hombre , para hacer que una Nacion yà tan poderosa por Mar , no aumentasse sus fuerzas por el recobro de

Calè.

CAPITULO II.

COMO se havia convenido en el Articulo duodecimo de Paz , que Phelipe Segundo casaria con Isabèl de Francia , que despues se apellidò de la Paz , por haver sido esta union el motivo de ella. Todos los Grandes de España pretendieron la honra de dár la mano à esta Princesa en nombre del Rey su Amo. Don Rodrigo hizo quanto pudo y todos se persuadieron que obtendria este favor ; pero Phelipe quiso preferir à todos el merito del Duque. Nombròle para exercer esta honrosa funcion : hizole acompañar por algunos Grandes y numeroso cortejo de Nobleza : entrò en Francia y todos los Pueblos por donde passaba , à portia salian à verle , holgandose con tan agradable nuncio , que poco antes miraban como sangriento Ministro de su peligro. Llegò à las cercanias de Paris y à gran distancia de aquella Ciudad , fuè recibido por el Duque de Guisa , acompañado de lo mas illustre de la Nobleza de Francia. El Duque de Alva estaba magnificamente vestido , montaba un cavallo sobervio y ricamente enjaezado : todos se apresuraban à verle. El Pueblo llenaba las Calles : Los Oficiales se hacian merito de ser conocidos ò conocer un Señor , cuya fama era tan grande. Los Franceses son corteses y se esmeran con los Estrangeros ; mas tambien quieren que con ellos se obre del mismo modo : Las modales duras y altivas les son intolerables , no concuerdan con estos los arrogantes , ni sobervios , opuestos naturalmente al genio de esta Nacion. El Duque que los conocia mejor que nadie , satisfizo à todo , sin perder nada de aquella gravedad cortesana que sienta tan bien à los grandes hombres. Manifestaba una verdadera alegria , saludaba à todo el mundo con una gracia admirable aunque natural ; era jocoso

Año de
1559.

en la conversacion y procuraba no herir à na-
die.

Acercandose al Duque de Guisa le hizo mil expresiones ; fueron reciprocos los cumplimientos entre los dos mas sobresalientes Capitanes de la Europa , que se hacian mutuamente temblar à la frente de sus Tropas , hallandose armados muchas veces uno contra otro , y dandose todos los posibles de estimacion , amistad y respeto : *Sois, Señor, dixo el Duque de Alva (hablando al de Guisa) de quien he admirado el valor y buena conducta en Metz : En la Guerra de Italia no lo haveis lucido; mas confessamos que la mala fee , y los enredos de vuestros Aliados han batido vuestro Exercito antes de ponerme en Campaña , y reducidole à retroceder delante del mio. Estos malos sucessos no disminuyeron la grandeza de vuestra gloria , no siempre la fortuna favorece la virtud. Un Heroe , por grande que sea , se ve muchas veces expuesto à ceder à los esfuerzos de la perfidia y traycion. El de Guisa recibió admirablemente este cumplimiento , y bolviendo àcia à los Franceses que se hallaban cerca , les dixo : Cavalleros , el Duque es un Capitan , cuya habilidad y prudencia excede al resto de todos los hombres ; sabe evitar los golpes de la mala fortuna y hacerlos inutilis, siempre la victoria coronò sus empressas.*

La conversacion que se figuriò despues fuè menos seria : Hablóse de diversas cosas con tanta satisfaccion , quanto el Duque de Alva hablaba bien el Idioma Francès. Llegò con toda la comitiva al Real Palacio de Tournell , en donde refugia la Corte , y concedido Audiencia , y hallandose à su Magestad Christianissima en el gran Salon , se arrodillò , y quiso besarle la mano : Henrique Segundo lo levantò y abrazò , y assiendole de la mano le conduxo al quarto de la Princesa. El Duque la saludò del mismo modo que al Rey, quedandose descubierto. La Princesa que sabia el tratamiento de los Grandes de España , y no igno-
raba

había el merito personal y nacimiento del Duque, le mandò cubrirse, alegando mil razones agradables para hacerse obedecer. El Duque imitandola, respondiò con profunda sumision: *Estoy, Señora, en la posicion que debe tener un Vassallo respectuoso delante de una grande Reyna. El puesto que ocupo en el mundo, me permite cubrir delante de los Reyes; mas este privilegio no concuerda con las modales de un hombre, que pone toda su felicidad en no disgustar à vuestra Magestad.* (Accion que puso en obligacion à su Patria, pues escribieron algunos, que fuè notada por nobilissima y digna de la crianza Española) Y poniendo una rodilla en tierra le presentò las Cartas del Rey su futuro Esposo, y al mismo tiempo los regalos de este Monarca. Hablòle del amor de su Magestad por su persona en los terminos mas expresivos, entreteniendole muchas veces à esta Princesa con noticias de lo que la Corte de España tenia de mas curiosa; demostrando que se adquiriò su estimacion con tal empeño, que ella sola era capaz de conservar el favor del Rey, aun quando no huviera tenido mas merito que el de un apoyo tan poderoso.

Terminadas las ceremonias de las Audiencias, fuè conducido al quarto que se le havia preparado con magnificencia Real, donde se le regalò sumptuosamente, manifestando Henrique Segundo quanto estimaba al Duque. El de Guisa, el Condestable y algunos otros Grandes le acompañaron à la Cena; y fenecida esta, le sitiaron mil Personas distinguidas por sus Nacimientos y Empleos en los Exercitos. Suscitáronse mil questiones sobre el modo de vencer un Enemigo, ò ganarlo sobre un Ministro en un Consejo, ò en una negociacion, satisfizo à todo con juicio admirable. Aquella basta comprehension que le hacia desenredar las materias mas obscuras; aquel conocimiento profundo que la Guerra y la politica tienen de mas util, y de lo que se halla de mas singular en cada Na-

Año de
1559.

cion : todas juntas lo hallaron en él , y no pudieron dexar de decir , que un hombre que juntaba en sí todas las apreciables calidades , que la naturaleza avarienta distribuye à cada uno , era digno de ser colmado de todos los bienes de la fortuna , y de rehunir en sí todas las dignidades y recompensas.

Llegando el día señalado para la ceremonia de el Matrimonio , que fuè el de San Juan Bautista de 1559. se conduxo al Duque en la Iglesia Cathedral de nuestra Señora , con el mismo cortejo que pasó à recibirle quando llegó à Paris. El Rey siguió con toda su Corte , y conduxo à la Princesa al lugar destinado para los Desposorios , y leidos los Poderes , en que el Rey su Amo le autorizaba para desposarse con esta Augusta Princesa en su nombre , y hechas las demás formalidades , dando la mano à la Princesa , recibieron la bendicion nupcial por el Cardenal de Borbon , que hizo esta ceremonia. La descarga del Cañon avisó à todo Paris como se acababa de celebrar el Desposorio de esta Princesa con el Rey de España. No se veía por toda la Ciudad mas que alegría , diversion y fuegos para celebrar con mas pompa la feliz conclusion de un Matrimonio , que asseguraba la Paz tan deseada. Henrique quiso hacer mas plausible esta funcion , con un Tornèo que durò tres dias , y se concluyó con un funesto accidente ; pero antes de hablar de él se notò , que apenas la ceremonia fuè concluida , quando tomando Henrique Segundo la mano al Duque y apretandòsela , le dixo : *Os ruego Señor , mireis à mi hija como vuestra , haciendo veces de Padre , asistid à sus Bodas con Philippe , imprimid en este Monarca por ella , la misma aficion que vos procurariais hacerle tener à un hijo vuestra.*

El Duque besando la mano à su Magestad con mucho respeto , le assegurò , que no solamente asistiria à esta ceremonia ; mas que no perderia ocasion

tion de manifestar à la Reyna , que no tenia Vassallos mas afectos, ni prompta en serviria en quanto pendiesse de èl y de los suyos. Su Magestad le presentò regalos de una magnificiencia Real , que rehusò recibirlos , protestando su agradecimiento, y que su reconocimiento no seria menor àcia su Magestad , de lo que le havia juzgado digno. El Rey insistia à que los tomasse ; pero el Duque mucho mas firme en su resistencia , alegando que los hombres oomo èl no se cautivaban por regalos , si por la aficion y estimacion : que èl se hallaba confuso de lo que su Magestad le havia querido honrar : que tenia el mayor galardón en que Phelipe Segundo le huviesse preferido para una funcion tan gloriosa , à numero tan grande de Vassallos de merito eminente , cuya Corte estava llena , y con conocer la prueba de quien su Magestad Catholica miraba con mas agrado , que de ordinario se tiene à los particulares.

Si se negò constantemente à recibir del Rey hasta los mas minimos regalos , no se escusò à los que le hizo la Reyna Isabèl , aceptandolos con gran gusto , y dando à conocer en este procedimiento que no le dominaba la avaricia , si el respeto y su deferencia à una Princesa yà su Soberana: persuadiafe que los presentes de esta gran Reyna no serian murmurados ; no se prometia otro tanto de los del Rey , conocia muy bien el caracter sospechoso de sus Enemigos : que el numero de sus embidiosos era grande , y que no despreciarian la ocasion de malquistarle , aún se recelaba , que el agrado favorable de su Magestad Christianissima, los honores que le havia hecho , y el gran numero de Nobleza Francesa , que le acompañaba por todas partes , fuesse mirado como consecuencias, ò principios de amor poco ventajosos à los intereses de España. No ignoraba que sus Emulos interpretaban siniestramente sus mejores acciones : que huvieran hecho à vista de los presentes que le fue-

Año de
1559.

ron ofrecidos por Henrique Segundo, infinitamente superiores à todo lo que los Soberanos havian dado jamás à particulares? Nunca tuvo la Corte de Francia mas alegria ni hizo admirar tanta magnificiencia como en este Matrimonio. El Rey quiso passarse en esta ocasion, sin ver que celebraba mas presto los juegos de sus Funerales, que los de las Bodas de su hija, y las de su hermana Margarita, que casò con el Duque de Saboya:

Quando haviamos de hablar de fiestas, y regocijos, iluminaciones, juego de sortija, y otras diversiones que ocuparon la Corte y la Ciudad, desde el dia veinte y seis de Junio hasta el veinte y nueve, me veo precisado à mezclarlas con llantos, lutos, y suspiros, que produjo la desgracia que las acompañò. El dia veinte y nueve se dispuso un magnifico Tornèo, de que el Rey quiso hacer Juez al Duque de Alva, el qual procurò con suma importunidad, que el imperio de su Tribunal, se extendiese à poder estorvar que el Rey fuese mantenedor, lo que no pudo conseguir por mas que le esforzò: los Cortesanos hicieron demonstracion de su fuerza y destreza: El Rey que no excedia en este exercicio à ningun Cavallero de la Europa, tuvo la ventaja sobre todos los que lidiaron con èl. La funcion havia sido de las mas agradables y plausibles los gustos, quando su Magestad advirtió al Joven Gabriel de Montgommery, hijo del famoso Capitan de Lorges, que havia mandado en el Reynado de Francisco Primero, la Compania de Guardias de Corps Escosèz. Este Joven Cavallero tenia la Lanza derecha y entera, passaba por uno de los mas diestros y fuertes del Reyno. Henrique entrò en la Balla, desafiando à Montgommery, à romper su Lanza contra èl, por la honra de las Damas: escusòse dos veces, las Reynas de España y Francia que se hallaban presentes, suplicaron al Rey no corriese mas, pero arrastrado por su destino, nada fuè capáz à detener-

nerle. Una orden expressa obligò à Montgomery à entrar en lista. El encuentro fuè furioso, las Lanzas se rompieron hasta los puños: Un pedazo de la de Montgomery penetrò al ojo izquierdo del Rey por la visera del yelmo, que se hallaba entre abierta, por la inadvertencia de no haverla cerrado: fuè tal la herida, que le dexò aturdido: Llevaronle à Palacio donde murió doce dias despues de el absceso que se formò en el cerebro. Este generoso Principe perdonò à Montgomery, prohibiendo se le maltratasse por no tener delito, y ser un puro accidente, que su Magestad se havia atraido; no obstante, haviendo este Cavallero abrazado las nuevas opiniones y seguido su partido, fuè preso en 1575. en Domfront, pequeña Ciudad de Normandia, y degollado en un Cadahalso.

El fatal suceso de esta funcion dexò al Reyno en una consternacion tanto mayor, quanto su Magestad no dexaba hijos que se le pudiesen comparar: Su Successor Francisco Segundo, era Joven, delicado de cuerpo, y tibio de espiritu. La Francia se hallaba agitada de las heregias. El Duque de Alva despues de los debidos sentimientos, por un Principe, que le havia mirado con tanto cariño y agrado, partiendo de Paris, conduxo à Phelipe Segundo la Reyna Isabel su nueva Esposa. La presencia de esta Augusta Princesa restituyò à la Corte de Phelipe la alegría, que la muerte de Henrique, y los negocios de Flandes le havian quitado. Puede decirse sin exageracion que no logró España Reyna mejor; mas tuvo la desgracia de perderla luego, haviendo muerto el tres de Octubre de 1568. de edad de veinte y dos años.

Fenecidas las funciones, que duraron algunos dias en celebridad de esta union, se bolviò al cuidado de los negocios. Los mas considerables eran los de Flandes, cuyos Pueblos meditaban aquella famosa conspiracion, que haciendo tan gran ruido en el mundo, fuè causa de las grandes pérdidas

Año de
1559.

de España. Como el Duque fuè embiado para restablecer la Paz , y assegurar la dominacion de el Rey , y que sus acciones en aquel País agitó los discursos , y produjo muchos escritos en su desdoro , me parece à proposito pintar la revolucion en su origen , exponiendo las causas de su motivo, aunque se dexará mucha parte por no juzgar ser del assumpto.

CAPITULO III.

LAS heregias de Lutero , y Calvino , que havian corrompido yá parte de Alemania y Francia, y toda la Inglaterra, se havian introducido en Flandes , por su inmediacion à estas Provincias. Algunos Grandes , y mucho numero de Particulares , no esperaban mas que el regreso de el Rey à España para declararse abiertamente , prometiendose con facilidad conseguir este pernicioso fin , baxo del gobierno de una muger regularmente poco respetada. Su Magestad le havia dexado à Margarita de Austria su hermana natural, Princesa prudente y muy politica , mas zelosa por su hermano , que por Octavio Farnesio su marido ; pero le faltaba aquel espíritu è intrepidez necessaria à contener unas Provincias yá resueltas.

Los Flamencos hereges se prometian grandes progressos de la timidéz de esta Señora , y aumentar considerablemente su numero , haciendo venir de los Países vecinos , Sacerdotes , y Predicadores Calvinistas. Son estos Pueblos naturalmente propensos à todo genero de novedades : Bien se persuadian que este procedimiento les atraeria toda la indignacion del Principe , y las amenazas de sus Ministros ; mas no desconfiaban de los medios de superarlo todo. Los Principes Protestantes de Alemania no tenian afecto à la Casa de Austria , naturalmente enemiga de los impios , y de todos aque-

aquellos que se separaban de la Fè Catholica. Esperaban grandes socorros de estos Principes, que les asseguraban sus Ministros; los Emisarios de los Ingleses asistian con cuidado à las Assamblèas hereticas: No predicaban sino la impiedad, y la rebellion contra Dios y su Principe; ofrecian sostenerla con dinero y Tropa, insinuando con audacia, que España no conservaba su dominacion en Flandes, sino por las fuerzas del mismo Pais: que no era menester mas que querer, para sacudir el yugo y lograr su libertad.

Los consejos de los Hereges Estrangeros, y los designios de los Flamencos no eran tan ocultos, que no se hallasse la Corte instruida de sus intentos; discurrió mejorar las cosas con la multiplicidad de Obispados, que queria erigir à modo de España. Este, que à la Corte parecia remedio; sirò para los Flamencos el mas terrible de los males: aumentaron sus quejas, oyendose por todas partes amenazas y gemidos, protestaban muchos que perderian la vida antes que consentir esta mutacion. Los antiguos Obispos que temian verse privados de sus bienes, para fundar nuevas Cathedralas, y los Abades que tenian el segundo lugar en los Estados de algunas Provincias que no tenian Obispos, gritaron mas que nadie, haciendo obrar baxo mano sus parciales: lamentabanse unos y otros, que se abrogaban las Antiguas Leyes del Pais, para constituir otras nuevas: se abolian los loables Estatutos, y Ordenanzas de Carlos Quinto, sujetando los Pueblos à pefar fuyo à una servidumbre intolerable, privandolos de su libertad: que los Obispos debiendo à España y Roma su nominacion, no atenderian à mas, que à los intereses de una y otra Corte; lo que no sucederia de los Abades, que siendo originarios de el Pais, y debiendo sus Baculos à la eleccion de sus Monasterios, serian zelosos por la conservacion de su Patria, sin contemplacion à la Corte: que los Pue-

Año de
1559.

Pueblos se hallaban bastante arruinados, sin fundar de su propia substancia nuevas Cathedrales: que con el pretexto de Religion se añadía nuevo peso à las cadenas de los Flamencos yà pesadas: que estos Prelados teniendo grande renta mantenían numerosa comitiva de criados, y gente armada, y con facilidad se harían dueños de las Plazas mas fuertes, y que para sostener con mas lucimiento este fausto, ò por efecto de su avaricia, harían de las menores cosas delito de *lesse Majestatis* à los mas ricos, para aprovecharse de sus confiscaciones, en detrimento del País.

La Nobleza no parecía menos descontenta, manifestando haverse arruinado en la ultima Guerra por servir à su Magestad; y que derramando su sangre para cogerle laureles, la paga de tanto servicio era la ingratitude: que el Rey no admitía en el ministerio sus Españoles naturales: que ellos solos tenían entrada en sus Consejos, por cuya conducta passaban las mercedes: que la confianza, las honras, las riquezas, y las recompensas eran para ellos: que menospreciaban à los Flamencos con el pretexto de sospècha contra su fidelidad. El Conde de Egmont, à quien su merito, reftitud, y grandes acciones havian acreditado, y à cuyo valor fueron debidas las dos memorables batallas de San Quentin y Gravelinas, publicaba tambien, que sin mirar sus hechos heroicos, y la debastacion de su hacienda firviendo al Rey, sus Ministros le miraban con averfion y como el objeto de su odio. Era el mas considerable de los Flamencos y sus queexas comunes à toda la Nobleza, y el que mas se esmerò en servir à su Magestad, aunque los demàs havian procedido con el mismo zelo. Era general el sentimiento de verse tratados con desdoro, y aún como rebeldes, y amotinados.

El Duque de Alva, que conocía bien los Flamencos por el trato en la ultima Guerra, y en la

de Alemania, y sabia eran gentes atrevidas que no sufrían el desprecio, y que eran incapaces de tolerar una autoridad despotica, representò à su Magestad: *Que no debia agriar la Nobleza, que era conforme à su justicia, su magnificiencia y gratitud, no dexarla descontenta: Que nada era mas intolerable à un Cavallero, que la indigencia, quando havia gastado su hacienda en servicio de su Principe, è imposible à los que se havian criado en la grandeza y el fausto, conformarse con la pobreza: que no havia cosa que no hiciesen para libertarse de ella, ò por el recobro de sus bienes, ò una muerte gloriosa: que la pobreza para los Nobles era el más terrible de los males è insufrible à un hombre bien nacido, arrastrandole tal vez à lances desesperados: que era mas conveniente y aventajoso al estado, recompensar los servicios de la Nobleza, que llenar el Erario, precisandole tal vez derramarlo por una rebelion: que havia demasiadas pruebas de que la escasez en la Nobleza havia causado la ruina del estado, por ser inquieta, y prompta à todos acontecimientos; al contrario, la abundancia lenta, floja, inclinada à la quietud, à los deleytes, y à ningun trabajo, no producía estos recelos, porque los que se ven ricos, solo suspiran por la duracion de su fortuna presente; y por no decaer de ella, no pensaban en otra cosa: que Tyberio aunque avariento, hacia remesas considerables à sus Pueblos y en particular à los grandes, no por amor, magnificiencia, ni liberalidad, si para contenerlos, è impedir que su miseria los obligasse à buscar remedio à sus males en el tesoro publico.*

El Cardenal de Granvela, natural del Franco Condado de Borgoña, cuyas modales soberbias, y altivas parecían mas de Secular que de Prelado, buscaba las ocasiones de elevar su credito, y autoridad sobre las ruinas de una nobleza, que por serlo tanto, le hacia recordar su baxeza, oponiendose à los loables sentimientos de equidad del Duque, sostuvo: *Que un Rey no tenia mas de*

Año de
1559.

la sombra de la Magestad, y que no Reynaba sobre una Nobleza rica y poderosa; que nunca quedaba satisfecha por desear mas, pareciendose à un incendio que no consume, sino para estender sus llamas mucho mas lejos: que un Principe no era respetado mientras sus Vassallos no tuviessen que esperar de su liberalidad y agrado: que no se dudaba que Tyberio havia aliviado algunas personas caídas en la miseria; pero que se sabia tambien havia deshechado con desprecio, el Memorial de Cierto Hortalo de una de las primeras familias del Imperio, alegando que sus rentas no bastarian à sostener lo que la vanidad, y locos gastos haviam arruinado: que convenia para el bien del estado, que el Pueblo fuese dichoso y rico, para que no necesitado la Nobleza, cessasse el odio, que la arrogancia de los nobles, tiene como natural con los que no lo son: que dividiendo estas dos ordenes con igualdad, no havia nada que temer; porque los Pueblos no pudiendo nada sin la Nobleza; y esta sin ellos, subsistiria la sumision de los Pueblos: que los Flamencos no tenian razon: que sus quejas eran injustas y criminales, no teniendo por objeto mas que el luxo y la prodigalidad: que pretendian igualar la magnificiencia de los Españoles, aunque la mediocridad de sus bienes no lo permitiese; de manera, que lo que servia para dar un gran nombre à la dignidad de los primeros, havia causado la ruina y el desorden de los Flamencos, unico motivo de sus quejas, y de formar el designio de enriquecerse con las ruinas de su Patria.

Los consejos duros y poco justos del Cardenal no impidieron al Duque de hacer presente à su Magestad, previniessse las desgracias de que estaba amenazada la Flandes, aquietando tan valerosa gente por una liberalidad voluntaria, aunque mediana, y que se debia en caso que España fuesse exhausta, imponer alguna gavela sobre el Pueblo, y asegurar con su producto la fidelidad de los Nobles, y seguridad del Pais; porque de dividir el Estado, haciendo igual la primera hierarquia con la

Año de
1552.

tinados en el respeto , hizo publicar que su jornada solo duraria mientras pudiese en orden los negocios de España , y que bolveria à fixar su residencia en Bruselas , y manifestar à los habitantes de los Países Baxos quanto los estimaba. Encargò à la Princesa Margarita , imitasse el exemplo con que havian gobernado la Duquesa de Saboya , y Maria Reyna de Ungría , aquellos Estados , dexando al Cardenal Granvela para vasa y gobierno de las cosas Eclesiasticas , y Ministro de esta Princesa ; y el de Olanda y Zelanda , à Guillermo de Nassau, Principe de Orange , el de los Condados de Flandes al de Egmont , los de Frisia y Groningue à Juan de Ligne , Conde de Aremberg , los de Artois y Haynaut à Juan de Glimes , Marquès de Bergues , El de Namur al Señor de Barlaimont , el de Gueldres y Zutfen à Carlos Conde de Megue ; De Luxembourg al Conde de Frisia Oriental ; y por Almirante General de estas Provincias , à Phelipe de Montmorency , Conde de Horn.

Como el gran número de los Consejos que se tuvieron sobre el modo de impedir la revolucion de los Países Baxos , y que el Duque havia insistido fuertemente en que se dexasse un Cuerpo de Tropas , al mando de un General habil y fiel , su Magestad resolvió quedassen quatro Regimientos de Españoles naturales , distribuyendo los dos en las Plazas fuertes , y haciendo acampar los otros : no dudaba que esta novedad hiciesse ruido , y que los Flamencos se opusiesen ; pero le pareció haver hallado un medio de hacerlo tolerable , dando al Principe de Orange , y al Conde de Egmont su mando. Uno y otro le suplicaron no dexasse Guarniciones de Tropas Estrangeras en los Países Baxos , ò que pudiesse à su frente otros Comandantes ; porque de aceptar ellos este Empleo , se conciliaban la aversion de sus naturales , por parecerles se desconfiaba de ellos : que era Nacion muy fiel , y propensa à derramar hasta la ultima gota de san-

gre ; para acreditar mas las pruebas que havia dado de su fidelidad , y amor à la dominacion Española : que si su Magestad amaba à los Flamencos , debia contar con su afecto , sacando de el Pais las Tropas Estrangeras : que estaban acostumbados à la suavidad de sus Principes , y rendirlos una obediencia sincera y voluntaria : que nunca sufririan se guardassen sus Plazas por los Estrangeros , ni que se les gravasse para la construccion de nuevas Fortalezas : que este procedimiento les era injurioso , por dár à entender se les trataba como rebeldes , y como que se debia castigar su humor inquieto : que este solo pretexto bastaba à hacerlos tomar las armas : que nadie ignoraba que los Flamencos estaban acostumbados à cierto modo de libertad , conservado baxo el dominio de sus Soberanos , sin faltar en nada al respeto que le debian : que el amor , la confianza y el agrado eran leyes mas firmes à mantenerlos en su obligacion , no la fuerza de las armas , por no atemorizarles la muerte , ni el horror de los suplicios , porque la libertad les parecia preferible à la vida.

Año de
1552.

Ofrecieron defender à los Países Baxos con sus unicas fuerzas , mantener la paz , la obediencia , y la tranquilidad con el castigo de los que fuesen rebeldes , ò muertes de sus Gefes : que si se fomentasse una Guerra Estrangera , pedirian à su Magestad les embiasse à los Españoles , y que en el interin se opondrian à todo Enemigo para probar mejor que con palabras , quanto se eran afectos. Estas protestas hicieron menos efecto en el corazon de Phelipe , que las platicas sordas y murmuraciones de los Flamencos : creyò que cessarian quando las Guarniciones , de que todos se quexaban huviessen salido del Pais , como lo prometió y executò , pero tarde.

Estos rumores y la aversion que manifestaban los Flamencos , diò que discurrir al Consejo , sobre el modo de que como se debian gobernar los Países



Año de
1559.

ses Baxos divididos en parcialidades. Si se debía confiar à un Capitan famoso, que por su nombre se hiciesse respetar, ò si era mas conveniente la dulzura, aunque el Duque de Alva insistió en lo primero, la Corte desirió en lo segundo. Confióse como queda referido à la Duquesa de Parma, que aunque su genio, su agrado, y politica de Carlos Quinto su Padre, la conciliaban el amor, como la contemplaban sin fuerzas para hacer executar los Edictos que se acordaban en el Consejo de Madrid, la faltaban al respeto, esto hizo la autoridad de Phelipe menospreciabile: Alentó à los malcontentos, por dexar sin castigo los delitos, viendose obligada à disimular, quitáronse el velo al respeto y se atrevieron à todo: sin duda que su gobierno hubiera sido mas feliz, si el Rey no hubiera dexado por su primer Ministro al Cardenal Granvela, cuya ambicion desmesurada en hacerse ostentar mas allá de los limites de su poder llevó las cosas al estremo. Los grandes, à quienes queria humillar detestaban de su orgullo, indignados que un hombre producido del polvo, se atreviese à despreciarlos; parecíales duro el despotismo de su autoridad, y que quisiese exceder de la misma Governadora, y que su Magestad no la permitiese hacer nada, sin la participacion de este Prelado. La nobleza resuelta conspiró à su perdicion, no pareciendole estar segura mientras se le conservasse en los Países Baxos; embió Diputados para que solicitassen su llamamiento à la Corte. Guillermo de Nassau, Principe de Orange, Governador de las Provincias de Olanda y Zelanda, y el Conde de Egmont, eran sin contradiccion los dos mas grandes Señores de los Países Baxos, y que tenian mas credito: El ultimo valiente, liberal, generoso, y populario, de un cander admirable; no havia aún persuasion de que huviesse formado designios contra su Magestad; mas no podia sufrir al Cardenal. El de Orange, aunque no ran valien-

liente , le excedia en lo politico , por ser el mayor que hubo en su siglo : nada se escondia à su idèa , le dominaba una ambicion extrema , que sabia ocultar debaxo de una moderacion fingida , era populario , activo , arriesgado , y provido de recursos : sabia perfectamente formar liga , y poner en pie un Exercito numeroso : era adorado de los Pueblos , estimado de los Grandes , acreditado entre los Estrangeros , rico y bien emparentado. Phelipe lo miraba como cabeza de los malcontentos : sabia que en lo interior era Herege , aunque afectaba lo Catholico. Su muger y hermanos hacian publicamente en su casa el exercicio de la Religion Protestante.

Año de
1559.

1560.

Haviafe establecido un Consejo en los Países Baxos , à cuyo parecer se hallaba sujeta la Gobernadora à diferir. Estaba compuesto de Señores Flamencos , y Ministros Togados : estos ultimos que eran el Cardenal , el Presidente Vigilius y Barlaymon , tenian la direccion de los negocios secretos , solos ellos estaban informados y los terminaban. Esto irritò el resto de los que tenian entrada en este Consejo. El de Orange y el de Egmont hicieron una fuerte representacion sobre esto al Rey en 1563. tan insinuante , que obtuvieron el llamamiento del Cardenal , que habiendo pasado à España , y admitidole su Magestad al Consejo Secreto , hizo mas daño à los Flamencos à quienes aborrecia , que el que hubieran recibido estando en su Pais. no se hizo tan de golpe este llamamiento que no se tuviesen sobre este assunto diferentes Consejos , en donde el Duque de Alva , que conocia bien el Cardenal , opinò se le debia hacer venir (aunque es lo mas cierto que lo motivaron las amenazas sordas que hacian los Flamencos , si este Prelado no era llamado) y reemplazar su lugar con un General de alta reputacion , que bastasse à detener los perniciosos efectos que se preparaban.

Aun-

Año de
1560.
hasta el
de 1564.

Aunque la segunda parte de este sentir no pareció aceptable, hubo presto motivos de arrepentirse; porque apenas la Flota que conducia à los Españoles que havian quedado en el País, se alejó de las costas de Zelanda, quando los Hereges Flamencos no guardaron mas medidas. Auxiliaron los llamados Ministros Calvinistas de Inglaterra y de Francia à que predicassen publicamente su Secta, injuriando à los Catholicos, y despreciando los Edictos, que la Governadora daba contra ellos. Tomaron las armas, pidieron socorros à los Factionarios de Inglaterra, Francia, y Alemania. Fortificaron algunos Puestos, apoderaronse de algunas Ciudades, y por ultimo se sublevaron enteramente para (segun decian) hacerse conceder libertad de conciencia: Hicieron ligas entre sí, y la primera fuè concludida en Breda, entre nueve Rebeldes; sus principales Articulos fueron: Que nadie seria exempto de trabajos y peligros, que se presentassen en la execucion del designio, que havian formado de defender sus nuevas opiniones, y la obediencia debida al Principe, la salud y libertad de la Patria: Que se quitarian los impuestos, y se embiaria à España el resto de las Guarniciones: Que se asistiria à las personas acusadas de haver executado el presente Tratado, que se hallassen presos ù oprimidos por este motivo, tomando su proteccion, y que si la via de dulzura no bastaba à declararlos inocentes, se servirian de las armas.

Este Tratado se hizo publico presto en todas las Ciudades de los Países Baxos: admiròse la aceleracion con que los Flamencos concurren à firmarle, yà fuesse animado del zelo de sus nuevas opiniones, ò la mutacion de el gobierno: Tossundale, Rey de Armas, de la Orden del Toyson, refiere, que en menos de dos meses, mil Cavaleros firmaron aquel Tratado; pero lo cierto es, que passaron de quinientos, y con ellos gran numero de

de Mercaderes, Artezanos y otras gentes. Los principales que le firmaron, fueron Henrique de Brederoode que lo havia dispuesto, Luis, y Adolfo de Nassau, hermanos del Principe de Orange, Pheipe Marnix, Señor de Santa Aldegonda, y los Marqueses de Culembourg y de Berghes.

Año de 1560. hasta el de 1564.

Deciase en secreto à los que se presentaban à aumentar el numero, que el Principe de Orange, los Condes de Egmont, de Horn y de Hocstract, lo havian aprobado, y que si no lo havian firmado, era por conservar el exterior de fidelidad, para que teniendo el mismo acceso en los consejos de la Princesa Governadora, pudiesen hacer servicios importantes à los Confederados. Estos quatro Señores entraban como de costumbre en los Consejos. El de Egmont era el mas continuo, por menos afecto à la revolucion, aunque no inculpable: como no veia nada que temer de este gran numero de Rebeldes, impedia à la Governadora por sus discursos, de usar con ellos de severidad, tratandolos como gentes despreciables.

CAPITULO IV.

ESTE Conde passò à España de orden del Rey; el año de 1564. permaneciò algun tiempo en la Corte; y como era entre los Conjurados el que havia conservado mas afecto por su Soberano, y zeloso Catholico, entrò facilmente en todo lo que los Ministros tuvieron por bien de significarle; y bolviendo à Bruselas à fines de Abril de el año siguiente, hizo saber à los Confederados la indignacion del Rey, que juntaba grandes fuerzas con el animo de deprimir à los Rebeldes, assegurar la quietud, y castigar à los Hereges; y aunque esta noticia los atemorizò, no impidiò tomassen su partido: y juntandose en Tenremonda, resolvieron que si el Rey iba armado en los Países Baxos, ha-

1565.

Año de
1565.

rían todos sus esfuerzos para rechazarle con las armas : que ante todas cosas se debía interessar en su defensa al Emperador Maximiliano Segundo, poniendose baxo de su proteccion, y ofrecerle la Soberania de los Países Baxos, para que logrando la division de la Casa de Austria, y atrayendo la Alemania à su partido, pudiesen con ventaja oponerse à los Españoles, Enemigos terribles, y capaces de arruinarlos. Otros demasiados prudentes, no creyendo fuesse facil deshunir la Casa de Austria, y que los Flamencos pudiesen rechazar con solo sus fuerzas las de los Españoles, eran de parecer, que yá las cosas sin remedio, para contener la colera al arribo del Principe, se hiciesse de la Flandes un basto desierto de que pudiesse triumphar; mas no de ellos, que estimaban su vida mas que su Patria, y su libertad mas que su vida. A este extremo llegó la tenacidad de los Flamencos, para que se vea que no sin razon se embió para contentarlos un sugeto de tan alto merito.

1566.

Como este sentir se miró como genero de desesperacion, fué desaprobado por los prudentes. El Principe de Orange, y el Conde de Egmont se encargaron del cuidado de hacer tomar las armas à toda la Nobleza, y conseguir poderosos socorros de Francia, y Alemania. Toda la Assamblea ofreció de guardar secreto, por pender de él el fin de sus Proyectos, y ocultando en el silencio sus delitos quedarian sin castigo, en caso de no salir bien. Esta resolucion que parecia prudente, quedó sin execucion por la ceguedad de los Hereges, y la fidelidad del Conde Ernesto de Mansfeld, que solicitado entrar en la confederacion, descubrió el intento à la Governadora.

Los mas atrevidos, ò rezelosos de el peligro que los amenazaba de descubrit su intencion, se juntaban mas à menudo, y en una Assamblea general que tuvieron en Amsterdam, y à la que concurrieron los ricos Mercantes de esta Ciudad, fué

con-

convenido, que se pudiesse un Exercito en pie; que saliendo à la frontera al arribo de su Soberano, se opudiesse à qualquier precio à impedirle su entrada en los Países Baxos. Como muchas gentes creian imposible el Proyecto, Luis de Nassau que presidia à la Junta, leyò las Cartas, que el Principe de Orange su hermano, havia recibido de Isabèl Reyna de Inglaterra, del Principe de Condè, del Almirante Charillon, de los Electores y otros grandes Señores de Francia, de Alemania, Inglaterra y Escocia, en que todos con juramento ofrecian poderosos socorros para mantener la nueva Religion; esperanzandolos tambien (segun se dice) que el Judio Michèè, poderoso en el Serrallo de Constantinopla, empeñaria al Sultàn Selim à una poderosa diversion, atacando las costas de Italia.

Tantas bellas esperanzas restablecieron el animo à los mas tímidos: Todos adhirieron à la opinion del Conde Luis de Nassau, quien disuelta la Junta y recibido dinero de los Confederados, pasó à Saxonia, acompañado del Baron de Brederode, à levantar Tropas. Estas noticias percibidas por la Governadora, la consternaron, y sin poder tomar partido, ni fuerzas capaces de oponerse à los Factionarios, fatigaba al Principe de Orange, y al Conde de Egmont por Cartas, y al Pueblo por sus Edictos, que fueron el objeto del menosprecio y la burla; pues fortificados los Hereges con la debilidad de esta Señora, y la proxima esperanza de la subversion del dominio, arruinaron las Iglesias, sorprehendieron algunas Ciudades, y desesperados de perdon, se abandonaron à todo genero de excessos contra la autoridad Real. Como sus Tropas se aumentaban cada dia, procurò la Governadora ponerse en estado de humiliarlos, haciendo levass, publicando que el Rey venia à Flandes; que su Flota estaba yà en las costas de Vizcaya; y obrò con tanto vigor por la toma de Valenciana y de Amberes, que los menos penetrantes creyeron el partido

Año de
1567.

tido disipado. Lo publicó de el mismo modo, sea que se lo persuadiesse, ó ignorasse las practicas de el Principe de Orange, ó que quisiesse impedir el viage de su Magestad à los Países Baxos, por cesar su autoridad al arribo de este Monarca; y aun escribió à la Corte que las Provincias estaban en paz: que havian buuelto à su obligacion, y que se debian alejar las armas y amenazas por evitar mayores turbulencias.

El Principe de Orange, los Condes de Egmont, y de Horn escribieron al Rey, dando cuenta de todos estos movimientos afectando su fidelidad, quando mas descubrian su malicia; y manifestando se reconocian inútiles, suplicaban à su Magestad nombrasse Successores à sus Empleos, para que no llegasse el peligro que tenían baxo sus gobiernos. Bien conoció el Rey, y el Consejo de Estado, que el desprecio que hacian de sí estos Señores, era el grado mas eminente, à que puede llegar la soberbia: Trabajóse mucho sobre este negocio; por que se conoció que el achaque de Flandes, era como bala de nieve que corre por una Campaña nevada y para que no se le agregasse nueva cantidad, que de bola la convirtiesse en Monte, se resolvió llevar allí la Guerra.

Las Cartas de la Governadora no tuvieron el suceso que se prometia, por persuadirse el Rey, las producía el deseo que tenia la Princesa de la permanencia en su gobierno; y persuadido que solo las armas podian exterminar las revoluciones, dió sus ordenes para poner su Flota en estado de tomar el Mar el año siguiente, y para que estuviesse prompto el Exercito: pasó despues à Val-sain para descansar de las fatigas del gobierno, y ocuparse en este agradable Sitio en la diversion de la Caza: Desahogabase de el peso de sus cuidados, divertido entre sus Atboledas, quando recibió una Carta de Don Juan Manrique de Lara, de el Consejo de Estado, Ministro prudente y zeloso,

de.

deseando el bien de la Monarquía , y evitar las dilaciones que causaban su ruina , por las competencias y oposiciones , regularmente ordinarias entre los Ministros. Le advirtió las causas de sus desazones : lo que podia contribuir à su union , y à que todos concordassen en un sentido por la causa comun , que aunque pudiera insertarla la omito por evitar digresiones : y como era concebida esta Carta en terminos bastante claros , desnuda del artificio propio de los Cortesanos , y que siempre los Soberanos , aunque se les diga la verdad , quieren que sea con sumision y que no se les advierta, respondió à Manrique : *Que sabia desde mucho tiempo lo que le avisaba : Que conocia los humores de sus Ministros y su oposicion ; pero que le era notoria su fidelidad , y que tendria cuidado que la parcialidad no triumphasse en su Corte.*

Año de
1566.

Las voces de la partida del Rey à Flandes ; no solamente se havian esparcido en este Pais , sino en todo el Imperio. Hacianse grandes preparativos para aumentarlas : Levantabanse Tropas , aunque en menos numero de lo que se publicaba : Trabajabase en el equipamento de la Flota que apróptaba formidable , para intimidar à los Confederados , tener en armas à los Principes vecinos , en la incertidumbre del parage adonde caeria la tempestad , obligandolos por este medio à mantener sus fuerzas en sus Estados , sin embiarlas en socorro de los Flamencos.

1567+

Estas voces y preparativos aturdieron de tal modo à los Confederados , que muchos pensaban en bolver à su obligacion è implorar la clemencia del Rey , quando el Principe de Orange , politico y sagáz , les assegurò , que no havia nada que temer : que el Rey era lento en sus procederés y no amaba la Guerra , ni se debía creer passasse à Flandes ; si , se debía rezelar embiarse en su lugar al Duque de Alva , Capitan diestro y severo , que no perderia ocasion de manifestar su odio à los Fla-

men.

Año de
1567.

mencos. Este temor que en adelante se hallò fundado, obligò poco tiempo despues à este Principe à retirarse à Breda, Plaza muy fuerte y de su Patrimonio, en donde despues de alguna mansion, no creyendose seguro, passò à Alemania, deteniendose en Dilemberg, uno de los mas antiguos Dominios de la Casa de Nassau. De alli empezó à exhortar por sus Cartas, y por sus Emisarios à los Principes, y Ciudades de Alemania, à los Hereses de Francia, y Reyna de Inglaterra, para que con presteza le proveyessen de los socorros que necessitaria en breve.

Agitado su Magestad de varios discursos sobre su partida personal à esta Guerra, ò sobre conferirla à algun General habil, se hallaba indeciso sobre el partido que tomaria. Por una parte, temia la invasion de los Moros, y la rebelion de algunos que havian quedado en el Reyno de Granada despues de su Conquista, y por otra, los negocios domesticos de la Corte (sin hacer manifiesto estos rezelos, que bastante ruido hicieron en el mundo) y avivando la voz de su partida, hizo preparar sus equipages, nombrò los que le debian acompañar, y arreglò lo conveniente à su marcha. Tuvo diversos Consejos sobre la eleccion de sugetos, à quienes debia fiar en su ausencia el gobierno de España: Embiò à pedir passò por la Francia al Rey Carlos Nono, para el y algunas Tropas. Despachò à Don Juan de Acuña, à Filiberto Duque de Saboya, para formar un Mapa Geografico de todos los passos del Apenino, y de los Suyzos, y en particular de los Desfiladeros, de los Rios y Bosques, para que instruido, no huviese obstaculo alguno en su camino.

Estas fatigas le causaron unas tercianas, que dieron lugar al vulgo, para decir era pretexto para no partir, ò diferir su viage, hasta atraer à sus intereses los Principes sus vecinos; mas haviendo recibido Cartas de la Governadora, en que avi-

fa-

había que los Rebeldes meditaban oponerse à su entrada en los Países Baxos, y que tenían à este fin en Francia, y Alemania prompts socorros: Dió inmediatamente ordenes precisas para poner su Armada en estado de hacerse à la vela, juntar sus Tropas, y acabar quanto antes los preparativos que de exproffesso havia dilatado. Esta que parecia aceleracion, no substiò mucho: no pareciendole decoroso exponerse à la insolencia de un Pueblo rebelado; temiendo empezar una Guerra, que segun sus apariencias havia de durar mucho tiempo, estando la Flandes distante de sus otros Estados, y à mano para recibir socorros de los antiguos Enemigos de la Casa de Austria, que se aprovecharian de la ocasion de debilitarla, y que pareciese mucha gente para afirmar su autoridad menospreciada, y atraerse sobre si una parte de los Estados de la Europa, empeñados en las nuevas opiniones: no juzgaba correspondiente declarar la Guerra à los Vassallos hasta el último extremo, y si, de su importancia el passar à Flandes: porque muchas veces la presencia del Soberano apacigua los amotinados, aunque vencedores. La experiencia de Carlos Quinto su Padre se lo manifestaba bastantemente, pues con solo verle los de Gante, desponiendo su soberbia, imploraron la clemencia de su Magestad Imperial.

Como el Papa San Pio Quinto, y la Gobernadora le molestaban por sus Cartas, sobre poner fin à los desordenes de Flandes que se aumentaban cada dia, juntó el Consejo de Estado, mas para conocer los sentires y capacidades de sus Ministros, que para diferir à sus dictámenes. Concurrieron à la hora señalada, el Duque de Alva, que aunque criado en los Exercitos, tenia una politica, que fino excedia, igualaba à la de los mas envejecidos Cortesanos: Entendia perfectamente los artificios, al passo que los aborrecia. Seguia el Principe de Eboli. insinuativo, de espiritu suave y facil,

Año de
1567.

cil , comprehendia las inclinaciones del Rey , y conformaban admirablemente : Sus consejos no tenian mas fuerzas , que las que notaba en los ojos de su Amo , à quien deseaba complacer en todo. El Cardenal Spinosa , que aunque su nacimiento era menos distinguido , su alto merito y dignidad le hacian superior : Era Inquisidor General , y despues de la desgracia del Principe de Eboli , le sucediò en el Ministerio. El Duque de Feria , Decano de este Consejo , y gran politico , concordaba en todo con el Ministro. Don Juan Manrique de Lara , hermano del Duque de Naxera , admirable por su elocuencia sincera , costumbres integras , firmeza intrepida , y zelo por el Estado ; cuyas calidades heroicas le hacian semejante al Duque de Alva. Don Antonio de Toledo , Capitan de las Guardias de à Cavallo de su Magestad , muy conocido por la severidad de sus costumbres , y elocuencia modesta. El Padre Bernardino de la Fresneda , Religioso de San Francisco , Confessor de el Rey , recomendable por su gran sabiduria , y una piedad de las mas sòlidas. No hablamos de Don Antonio Perez , personage astuto , sagaz y de una ciencia profunda , ni de otros muchos que asistieron à este Consejo.

El Rey asistió à èl , tanto para descubrir los verdaderos pareceres de cada uno , quanto para detener con su presencia los espíritus acalorados. El Ministro seguro de la voluntad del Rey , tomando la palabra el primero , dixo : *Que era lamentable y muy peligroso , dexar sin Governador un País tan basto , cuya Nobleza era tan belicosa y los Pueblos tan ricos : Que no era de presumir que se pudiesse restablecer la Paz en Flandes , y bolverla à su obligacion , quando la autoridad Real no fuesse mas respetada : Que era insufrible que el Rey se viesse precisado à acometer unos Vassallos Rebeldes con peligro de su vida , por sacar una parte de sus bastos Estados de las manos de un pequeño numero de Vandidos : Que si el*

Es-

Estado estaba en peligro de perderse , estaba su Magestad obligado à sacrificar voluntariamente la vida para salvarle ; pero no siendo mas de una Provincia turbada por algunos amotinados , querer que su Magestad passasse en persona à ponerlos en la razon , era confessar que ya no havia en el Reyno Tropas , ni Capitanes para castigarlos : Que un medico se contemplaba poco habil , si desde el principio de una enfermedad empleaba los ultimos remedios : Que luego que los Flamencos viessen à su Magestad armado para castigar su rebellion , se precipitarian à mayores delitos , y arriesgarian con desesperacion : Que en efecto era peligroso à un Principe conservar su vida , quando un infinidad de desesperados hallan su salud con su muerte : Que no era imposible hacer bolver à los Flamencos de sus errores ; porque lo que havian hecho hasta entonces , un Fuez pacifico , y recto , podia hallar lugar à la justificacion ; siendo mas facil reprimir los vicios con suavidad , que de corregirlos con rigor. Que pues su Magestad era de genio compasivo y dulce , no se detuviesse sobre los delitos de estos Pueblos : Que si se procurasse quitarles el motivo de cometer otros nuevos ; siendo mas agradable dexarse engañar alguna vez , que hacerse temer demasiado ; porque lo uno atraia el cariño , y lo otro fomentaba el odio : que el solo nombre de su Magestad haciendose oir de lejos , era suficiente à mantener la autoridad ; pero que si los Rebeldes le veian reducido à la condicion de los Generales ordinarios , perderian el respeto , tomarian las Armas , y se opondrian abiertamente à destruir esta autoridad que tanto se debia atender : Que con embiar à Flandes un Governador suave , zeloso y de autoridad , seria suficiente para aquietar las sediciones , reprimir los Rebeldes , mas como buen mediador , que vencedor : Que de este modo se atraeria el amor y asencion de aquellos Pueblos , enseñados à la libertad concedida por sus antiguos Principes , y cessaria el motivo de exponerse su Magestad à los riesgos de una Guerra inestina.

Año de
1562

Año de
1567.

Todos parecían con el silencio aprobar este discurso. El Cardenal Spinosa, y el Duque de Feria le aplaudieron; el primero por ser hechura de el Ministro; y el segundo por creerse nombrado Governador de los Países Baxos, y saber que havia hablado segun la mente del Rey, por haver notado en el semblante de su Magestad no le displacia. Como los otros Ministros no havian observado con menos curiosidad la deferencia de el Rey, iba passar por decisivo el dictamen de Don Rodrigo, quando levantandose el Duque de Alva, dixo: Señor, no venimos aqui para instruir à vuestra Magestad: sin embargo, estimulado del honor, y de lo que he aprehendido de vuestro Augusto Padre (y me hicieron conocer mil experiencias) en los importantes negocios que he manejado baxo de su Reynado, como que este illustre y grande Emperador, solo me encargò de ellos y confio sus secretos, para bolveroslos à Vos. Conferò à los Flamencos por su magnificencia, sus liberalidades y amor sincero; estimò aquel País, y algunos amotinados sublevando solo la Ciudad de Gante, abandonò el cuidado de España y del Imperio; atravesò la Francia, aunque sospechosa, para bolver esta Ciudad à su obligacion, impidiendo por este medio que tomando cuerpo la revolucion, fuesse mas funestas sus consequencias. Esta aceleracion es para vuestra Magestad un grande exemplo. Aunque os parece pequena la Flandes, teneis pocas Provincias que le sean comparables. Una pequena chispa, suele causar un grande incendio, un delito sin castigo sirve de imàn à otros.

Es de la obligacion de un Principe, velar sobre todo y no omitir nada, que para esso le sacrificamos nuestra libertad, empleamos nuestros brazos y nuestra vida; y asi la naturaleza instruida por su Autor, ha querido, que los miembros esten en disposicion de defender la cabeza, silla y residencia de los espiritus, proveyendola de ojos para ver y precaber el daño que puede amenazar al resto del cuerpo. Las manos y los pies no obran, ni se mueven sin su orden: Asi, Se-

ñor, la tenemos en vuestra Magestad; pero es menester no alucinar los sentidos, para mandar bien los miembros. Convento que los Consejeros y Ministros fieles, de que Dios os ha proveído, pueden ser mirados como antorchas, que os conduzcan al camino de el gobierno; mas es imprudencia servirse de luces ajenas, quando sobran las propias. Porque, no habeis de seguir el exemplo de vuestro Augusto Padre, y los de otros grandes hombres que hicieron lo mismo en semejantes ocasiones? Por qué tan avisado, confiáis à otro que à vos la seguridad de vuestros Estados? No importa que los Flamencos se os presenten armados, pues vuestro animo y presencia los acobardara. Dicese que la España privada de la vista de su Principe, no siendo detenida por el temor de las Tropas que le acompañaran, se llenara de turbulencias y divisiones: Hà! Si me fuera licito enojarme à los ojos de vuestra Magestad, me propassaria contra una proposicion tan vergonzosa. Pero se me dirà, nada amenaza ruina, para qué empeñarse con tanto calor en una Guerra tan fatal à los vencedores, como à los vencidos, y que producirà en el espíritu de unos y otros un odio mortal? Por mi assentiria al parecer de Don Rodrigo, si es bastante atrevido atacar armado de su sola clemencia, un Exercito furioso de ingratos Vassallos, que despues de beneficios superiores à los que han merecido, ofenden al Cielo y à vuestra Magestad: Las Iglesias están derribadas, ò profanadas, privadas de todo exercicio, y sin Sacerdotes; Los Campos no tienen quien los labre; las Ciudades están desiertas, no se ven en Flandes sino espectáculo de horror, movimientos sediciosos, y preparativos à una revolucion general,

Don Rodrigo podrá acaso libertar estos Países de tantos males por su prudencia, y sin castigo? Qué esperar pues? Como de tratar de vagateles los delitos mas enormes? Quien querrà exponerse à esta furia, sin estar sostenido de la presencia del Rey? Ella sola puede sin armas, ni suplicios, apagar las llamas ar-

Año de
1567.

dientes de la rebelion. Replicarase me una rebelion se dispa mejor con armisticio, que con suplicios. Yo respondo que solo un Principe cobarde, puede comportarse de un modo tan poco decoroso à su honor: Como la enormidad del delito se ha de dexar sin castigo? Qué no será permitido pues? Quien estará seguro? No se sabe que el castigo de algunos amotinados, buelve la tranquilidad à todo un Exercito, que la gracia que se concede à los demás passa por clemencia. No aconsejo à vuestra Magestad sea cruèl, ni cosa que sea capaz de disminuir su gloria: Es caridad cortar un miembro dañado para que el resto del cuerpo no peligre: aborrecemos nuestros miembros, ò los de nuestros hijos; quando los damos al Cirujano à cortar? Se debe quitar todo aquello que puede perjudicar, prefiriendolo à qualquier dolor que padezcamos. No dudò que los remedios suaves y la quietud no curen una enfermedad que empieza, y que no ha tomado aún profundas raíces; pero la de los Flamencos es inveterada, no se puede curar sin recurrir à los cauterios del hierro y el fuego. No soy tampoco de dictamen, que sea propio de la Magestad exponerse sin primero hacerse preceder de un Exercito poderoso, mandado por un General firme è intrepido, que atrayendose sobre sí todo el odio, prepare à los Flamencos, para que reciban à su Sobervano con respectuosa obediencia y sumission.

Don Juan Manrique de Lara, tomando despues la palabra, esforzó la justicia concebida por el Duque, insistió con todo vigor que su Magestad hiciese preparar su camino por un Capitan, de las calidades que se hallaban solas en el Duque. El de Feria fuè de sentir contrario, atacando personalmente al Duque y à Manrique, tratandolos de un modo tan injurioso, que no pudiendolo tolerar Don Antonio de Toledo, lo interrumpió; ibase reducir à contienda, quando sentido el Rey, diò orden à todos se retirassen.

Estaba la noche abanzada, quando salieron del Consejo. Don Rodrigo no la tuvo buena; ima-

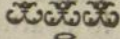
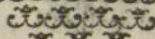
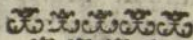
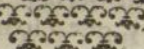
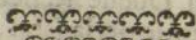
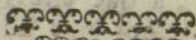
ginabase yá ver desfilár los vagages del Rey para Flandes , y que el Duque poseería todo su favor, por ser el unico sugerò que havia de mandar el Exercito , y que sus laureles le havian de atraer toda la estimacion de su Magestad , y el cortejo del Exercito ; y por libertarse de estos zelos , hay opiniones que él mismo solicitò se le diessè el mando , ofreciendo hacer bolver à los Flamencos en su obligacion sin sacar la espada. Negòselo el Rey, y aun la vulgaridad tuvo que censurar.

Hallabase su Magestad determinado havia algunos tiempos , à nombrar un Governador de los Países Baxos: Muchos lo deseaban por la suprema autoridad , ignorando à què precio la havian de asegurar. El Rey lo conocia todo , bien sabia que nadie otro que el Duque de Alva , podia ocupar este puesto : Por ultimo , le nombrò con el mismo poder y facultad que su misma persona : Señalò el numero de Tropas que debian acompañarle. Esta determinacion no sorprehendiò à nadie: Los Emulos del Duque se persuadieron , à que este grande Empleo le seria fatal, por los riesgos que havia de correr, y que à lo menos seria obligado à mantenerse mucho tiempo en los Países Baxos, y que algun accidente podria disminuir su reputacion ; y que si contra todo lo que se esperaba valia bien , se hacia un merito de tal calidad , que no pudiendo el Rey recompensarle , lo apartaria de sí, por ser esta, maxima comun entre algunos Principes.

Preparabase todo para la partida del Duque. Su Magestad havia embiado yá sus ordenes à los Governadores de Italia , Cartas à los Duques de Saboya , de Lorena , y à los Suizos para pedir passo por sus Estados para la Tropa. El Rey Christianissimo se lo havia rehusado con el pretexto de las Guerras Civiles que combatian su Reyno. El Principe de Condè , el Almirante Chatillon y otros Gefes de los Hereges lo assolaban: Estos temiendo alguna invasion en Ginebra , embiaron Tro-

Año de
1567.

pas, recelándose de que el Duque de Saboya, que tenía justas pretensiones sobre esta Capital de el Calvinismo, ayudado del Duque de Alva, intentasse reducirla: era comun la voz que esta empresa se havia concertado en España: El Duque la intentò, pero no le correspondiò su idea. Hacia por su parte la diligencia posible para marchar à la Primavera, y dispuesto todo, se despidiò de la Corte el dia diez de Abril de 1567. Abrazòle su Magestad, y le encomendò sobre todo la Religion en los Países Baxos, permitiendole edificar Ciudades, mudar Gobernadores, castigar los Autores de la rebelion, perdonar al Pueblo, y arreglarlo todo sin dependencia de la Governadora.



HIS-

HISTORIA

DE

D. FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.



Aviendo marchado ya el equipage, partiò de Madrid el catorce del mismo mes, acompañado de diversas Personas de calidad, llegó à Cartagena à principio de Mayo: puso se à la vela el tercero de el mismo, y el diez y siete tomó tierra en Genova. La Mar le havia fatigado, cayó malo, y estuvo obligado à hacer alguna mansion en Genova para restablecerse, aunque sin guardar Cama. Los Nobles Genoveses le regalaron magni-

Año de
1567.

nificamente en las Casas de Campo que tienen à la falda del Apenino: De Genova pasó à Alexandria, adonde el Duque de Alburquerque, Governador del Milanésado le esperaba para festejarle. El Conde de Anguísola, Embaxador de su Magestad à los Suizos, havia obtenido de ellos, no solamente el passo del Exercito, mas aún la leva de algunas Tropas. Los Diputados de Casal que fueron à visitarle à Alexandria, le suplicaron pudiesse Guarnición en su Ciudad, y los libertasse de la dominacion dura del Duque de Mantua. Como esta ocasion era de las mas ventajosas, no le pareció despreciarla; pero la Guerra de los Países Baxos, que tal vez daría bastante que hacer à España, sin atraerle nuevos Enemigos en Italia, los despidió con buenas esperanzas, encargando al Duque de Alburquerque, no perdiesse la ocasion de apoderarse de una Ciudad de aquella consequencia, y que hiciesse entrar Guarnición en ella, luego que recibiesse noticia de la pacificacion de Flandes.

Despachò desde Alexandria à Don Bernardino de Mendoza al Santo Padre, para assegurarle de sus profundos respetos, y protestarle que iba à emprehender todo lo posible, para restablecer la Religion Catholica en los Países Baxos. De Alexandria pasó à Asti y de allí à San Ambrosio, en donde pasó Revista à su Exercito, poco considerable por su numero, mas formidable por su valor, y el de su General, que tenía por maxima no querer Exercito muy numeroso, que se mueve con mucho trabajo y embarazo, es menos disciplinable, y el gran numero hace al Soldado arrogante y dispuesto à amotinarse: No sucede lo mismo en el pequeño, hace pocos gastos, y baxo la orden de un habil General, no hace menos servicios. Quería buenas Tropas y pocas.

Antes de partir de la Corte, havia obtenido facultad del Rey para sacar de Italia los Soldados

de

de su Escuela , y substituirles Tenientes en los Castillos y Plazas que ocupaban. Su Exercito consistia en tres mil Infantes Españoles , que Don Alphonso de Ulloa , principal Cavallero de Caceres, havia sacado de las Guarniciones del Reyno de Napoles , en mil y doscientos hombres de el Regimiento de Milàn , baxo las ordenes de Don Sancho de Londoño su Coronel , en mil seiscientos hombres de el Tercio de Don Julian Romero, (no menos distinguido que los demás que acompañaron al Duque , pues siendo hijo de si mismo (como dice un Autor) no pudo tener mas noble Progenitor) igual numero de Españoles , que obedecian à Don Gonzalo de Bracamonte , de la Casa de Peñaranda. El Duque juntò à estos ultimos, quatro Brigadas de Soldados escogidos , por lo que este Exercito era todo de Tropa Veterana , la Visión havia sido distribuida en las Ciudades donde se mantenian Guarniciones. La Cavalleria consistia en mil y doscientos hombres, entre Españoles , Italianos , y Albaneses , que mandaba Don Fernando de Toledo , Gran Prior de Castilla , su hijo natural , teniendo à su lado Don Lope de Acuña. Chapin Viteli Marquès de Suetone , era Mariscal de Campo General de este Exercito , y Zerbellon General de Artilleria , Don Antonio Olivera hacia de Comissario General de Cavalleria. Este Emplèo era nuevo , se havia creado Fernando de Gonzaga , y solo se havia servido de èl en los Exercitos de Italia , y el Duque conociendo su utilidad le hizo passar en Flandes. Este Exercito le aumentaba gran numero de Nobleza voluntaria y Oficiales de raro merito : Los mas distinguidos, eran Cesar Davalos , hermano del Marquès de Pescàra , Don Raphaël Manrique , Don Bernardino de Mendoza , Don Juan de Guevara , Don Lope Zapata , Gentil-Hombre de Camara de su Magestad , Don Christoval Mondragòn , que de simple Soldado subió por su valor, hasta el Generalato de los Exercitos , Don Sancho

Año de
1567.

Davila de la Casa de las Navas, Governador de Pavía, Don Geronimo de Salinas, Governador de Puerto Hercules, Don Juan de Salazar, Governador de la Ciudadela de Panorma, Don Francisco de Bobadilla, despues Conde de Puñon Rostro, Don Alonso de Vargas de la Casa de Sierra Brava, y otros muchos, que seria molesto referir.

El Duque que no pensaba mas, que en adelantar el Arte Militar, puso en cada Compañia de Arcabuceros quince Mosqueteros. Como los Mosquetes eran entonces muy pesados y gruessos, solo se servian de ellos en las Plazas sitiadas, el Soldado le apoyaba de un lado sobre el parapeto, y del otro, sobre un madero compuesto de tres pies unidos por arriba, con un pedacito de madera muy estrecho, que componia un triangulo, sobre el qual estaban dos clavos, que sostenian la culata de el Mosquete. El Duque havia puesto estas armas tan pesadas al Soldado sobre las espaldas; pero para darle mas facilidad de tirar, inventó estas horquillas que se usaron despues.

Los Flamencos fueron consternados, quando supieron que el Duque passaba armado á su País: Importunaron á la Duquesa de Parma su Governadora, con ruegos le hiciesse desistir, afectando una sumision tan verdadera de su arrepentimiento, que esta Princesa escribió en su favor al Rey su hermano, diciendole: que na la estaba mas humillado, que la Flandes: que el Exercito seria no solamente inutil, mas aun peligroso; pues haria revivir las ya apaciguadas turbulencias, estimulando le pensasse en esto con reflexion, y haciendole presente se diria en el mundo, que se embidiaba la reputacion que havia adquirido, con haver pacificado y restablecido la concordia, y el respeto en aquellas bastas y ricas Provincias: Procuró aún hacer retroceder al Duque, participandole por reiterados Correos, que la Flandes estaba en paz, y no se acordaba de movimientos inquietos. Todo fue

fuè inutil , el Rey no mudò de idèa , ni el Duque en suspender su marcha. Partió del Milanésado el ocho de Julio , embiando delante à Zerbellon , con orden de demarcarle un parage en los Alpes , en donde pudiesse acampar comodamente. Dividió su Exercito en tres Cuerpos : El primero de tres mil Infantes Españoles y quatrocientos Cavallos , y puesto à la frente de este Cuerpo , se abanzò à descubrir los Bosques , Rios y Desfiladeros que se hallaban en su camino : Seguia el segundo Cuerpo , compuesto de las Tropas del Milanésado à las ordenes de su hijo Don Fernando de Toledo , y despues el tercero à las de Viteli.

Como tenia que passar un Pais estèril , cortado de Selvas, Peñascos escarpados, Gargantes , y Desfiladeros , muy penoso de seguir el Exercito junto , y era falto el Pais de Viveres , y que no permitian los caminos se transportassen en carros , dispuso que estos tres Cuerpos marchassen separadamente. La Avanguardia levantaba su Campo , quando el Cuerpo de Batalla llegaba , y este quedaba acampado hasta el otro dia que seguia la Retaguardia : de modo que siempre estaban ocupados tres Campos , y el del Avanguardia servia à los otros dos Cuerpos : En esta disposicion atravesò el Pais de los Grifones y Suizos , y despues de catorce dias de marcha acampò à Mont Fleury , en el franco Condado de Borgoña : Alli se juntò todo el Exercito , y le reforzò con quatrocientos Cavallos de este Pais , de que hizo un pequeño Regimiento ; y aunque los Pueblos de aquella Provincia siempre fieles à España , le ofrecieron un Cuerpo de Cavalleria mas numeroso , y dos Regimientos de Infanteria , con lo demàs que pendia de ellos , no los admitió , y correspondió à su efecto dando las gracias. Siguiò su camino y entrò en Thionvila à fines de Agosto , sin haverse adquirido Enemigos por donde transitò , ni haver sido atacado en su camino ; porque aunque Tabannes

Año de
1567.

General de los Exercitos de Francia, le costè por orden de Carlos Nono à su passo por la Frontera. No fuè mas que para Impedir à los Soldados de que apartandose, cometieffen algunos desordenes.

Ninguna Historia nos enseña haya passado un Exercito por Pais tan dilatado y marchas tan continuas, sin cometer excessò: La del Duque es la unica que nos la hace ver. Encantò à todo el mundo: No se viò à ningun Soldado tomar la mas minima cosa; los Rebaños pacian con seguridad en medio de ellos, y los otros animales domesticos no corrian riesgo. Solo à tres Soldados se acusò de haver hurtado algunas Ovejas, fueron arrestados, y los iba hacer ahorcar, quando los Gentiles-Hombres, que el Duque de Lorena havia embiado para cumplimentarle de su parte, intercediendo por ellos, consiguieron que dos fuesen perdonados, y que tirando à la suerte para ver à quien de ellos tocaba el fallo, cayò el villete negro al delincente, confesò ingenuamente, y declarò que sus dos compañeros no havian tenido parte en el hurto. Esta que pareciò demasiada rigidèz no fuè inutil; pues el exemplo mantuvo à los Soldados en su deber, no prometiendose siempre intercessores semejantes.

Carlos de Barlemon Governador de Namur y Phelipe de Noircarmes, fueron à recibir al Duque à las Fronteras de Flandes, y despues de haverle cumplimentado de parte de la Governadora, le preguntaron à què fin era su venida: Manifestòles la Patente de su Magestad, con que quedaron satisfechos. Despachò à Don Francisco Ibarra para cumplimentar de su parte à esta Princesa, à quien hizo entender con sumision, que era de la Magestad del Rey, que estava para passar à Flandes, estuvièssè con mas seguridad en su Capital. Hizo ocupar las Puertas, y los Arrabales con buenas Tropas; Distribuyò otras en los Lugares cir-

cun-

Año de
1567.

convecinos, por mas que dixesse la Governadora para impedirlo. El Duque apenas pisò las tierras de Flandes, quando reconociò la poca fidelidad de muchos de sus magnates, pues acusados del remordimiento de su conciencia, se havian retirado à Alemania, el Principe de Orange, con sus dos hermanos Luis y Adolfo, los Condes de la Marche, de Calemberg y otros muchos de inferior classe. Luego que llegó à Bruselas, hizo ocupar à Amberes por quatro mil Alemanes, que mandaba el Conde de Lodron con que venia à juntarse. Passò despues à Palacio, seguido de numeroso cortejo de Oficiales y Nobleza, saludò à la Governadora, y despues de haver estado muy poco tiempo con su Alteza, se retirò al Palacio de Culembourg, señalado para su alojamiento.

Al otro dia bolviò à Palacio con mas sequito que el antecedente, y queriendo hablar à la Duquesa, se escusò de verle, con el pretexto de una incomodidad que le havia sobrevenido, creyendo fuesse de algun lauro à su grandeza, que el Duque la esperase algun tiempo en su Ante Camara, persuadiendose que la autoridad de este General recibia alguna disminucion. Los especulativos discurrieron que havia querido bolverle el cambio de la breve visita que el dia precedente le hizo, esperò un poco, y finalmente se dexò ver. Introducido en su quarto, y retirada toda la gente, le manifestó los Poderes en que su Magestad le autorizaba para el mando de las Tropas, edificar Ciudades, mudar los Governadores y Magistrados; añadiendo que su Magestad le havia dado mas Poderes que convenia callar, por estàr el solo expuesto al odio de los Pueblos; que con todo no reprehenderia nada sobre su autoridad, deseandola governasse la Flandes dilatados años y con mucho aplauso.

Estos Poderes que no dexaban à la Duquesa de Parma, mas que el nombre de Governadora, la

irri-

Año de
1567.

irritaron de tal modo , que dixo : *El Rey , pues hallò un Vassallo mas fiel y mas lleno de zelo que yo, puede confiarle los secretos y la conservacion de la Flandes? Doyle la enhorabuena ; me alegro que tenga tantos grandes hombres , y que estè persuadido bastante de sus capacidades , para preferirlos à su propia hermana. Què debo esperar y prometerme en este País , sino verguenza y menosprecio ? Os hacen dueño de la Guerra , de los hombres y de las Ciudades : Estoy muy reconocido à mi hermano ! Me dexa las Iglesias y los Campos ; las primeras naturalmente para rezar , y los ultimos para passar. Tomad , Señor , tomad el cuidado de Flandes , mandad à la Justicia , y à las Leyes , confundid todas cosas por el terror de vuestras armas , pues todo os es permitido.*

El Duque usò de mil ruegos y suplicas para moderar el sentimiento de la Governadora , y hacerla tragar con mas suavidad aquella pildora : Protestò que no haria nada sin su consentimiento ò por sus ordenes : que solo le animaba el ardor de servirla , significandola que lo que miraba como motivo de mortificacion le seria muy ventajosa , y podria por este medio conservar la estimacion y favor del Rey. Empleò para foflegarla los apreciables nombres de hija de Carlos Quinto , de hermana de un Rey poderosissimo , y todo lo que era capáz hacerle impresion , pero sin efecto. La Duquesa de Parma era muger , sin la debilidad de su sexo : tenia la grandeza de alma , las virtudes heroicas de Carlos Quinto su Padre , y solo escucho su agravio.

Escriviò al Rey su hermano , pidiendole la demission de su encargo , queixandose de que pagaba sus servicios con ingratitud : que despues de haver estado nueve años expuesta al motin de los Flamencos , haver aniquilado sus fuerzas , y su salud para contenerlos ; se pretendia obscurecer su estimacion , cubriendola de infamia , con dár à conocer la mundo se tenia sospecha de su procedimiento.

No

No habiendo podido el Duque sossegar à esta Señora , ni mitigar su sinsabor , se retirò à su Palacio , estuvo algunos dias sin salir , con pretexto de descansar de las penalidades de su viage y restablecerse. Para sorprehender mas facilmente à los Rebeldes , pareció darse todo à la clemencia , tratando à los mas principales del modo mas agradable y pacifico , combidandolos muchas veces à comer ; pero recelandose de ellos , nunca quiso visitarlos , ni comer en sus casas , por mas que se le suplicaron , siempre se escusò con sus achaques , y empleando las primeras semanas en hacerse instruir de las causas de esta rebelion y sus Autores ; luego que estuvo bien impuesto , resolvió castigar los Gefes , para que el resto cayesse de si mismo.

Año de
1567.

El ocho de Septiembre de 1567. hizo juntar el Consejo , y convocar à todos los Flamencos que tenian entrada y asiento , destinando aquel dia à la prision de los principales Rebeldes : para que se hiciese con orden y sin tumulto , mandò à Juan Spucio , y à Don Andrés de Salazar , prender à Casembrot , Secretario de el Conde de Egmont , que se creia supiesse el secreto de toda la conjuracion. Don Sancho Davila y el Conde de Lodron tuvieron el encargo de assegurar à Antonio Strales , Bourgmestie de Amberes , à quien cogieron en un carro cargado de heno , en donde por remordimiento de su conciencia , se escapaba para huir con mas seguridad. El Conde de Hoostrate , se salvò por su buena fortuna , el Duque lo havia hecho avisar para el Consejo , en donde debia ser arrestado ; pero una indisposicion le impidió llegar à tiempo ; y recibiendo en el camino la noticia de estas prisiones , por huir el riesgo , tomò la Posta y pasó à Alemania cerca del Principe de Orange. El Duque tomaba con sosiego los pareceres del Consejo , sobre el modo de hacer entrar à este Principe en su obligacion , proponia nuevas dificultades para ganar tiempo ; mas avisado

Año de
1567.

fado que sus ordenes estaban executadas , despidiendo al Consejo , dixo à los Condes de Egmont , y de Horn , si gustaban ver algunos Planes de Ciudadelas , que queria construir : Hizolo de tal modo , que en un instante los separò , quedando siempre con el de Egmont , conduciendolo hasta la entrada de una pequeña Galeria , en donde se hallaban algunos Oficiales armados , que mandaba Don Sancho Davila , y dexando las cortesias , le dixo con voz imperiosa : *Señor Conde , daos à prison , ò os mato . Entregad vuestra Espada , poniendole la suya à los pechos . Este , no esperado cumplimiento lo sorprehendiò ; mas como era animoso , bolviò luego con su acostumbrado espiritu , y entregando su Espada , respondiò al Duque con una voz igualmente arrogante , y firme : Os entrego un hierro , mil vezes mojado en la sangre de los Enemigos de mi Rey , y de mi Patria , vengando las injurias hechas à mi Soberano ; mirad lo que haceis , temed de veros algun dia obligado à bolverme esta Espada y mi libertad ; porque acaso la necesitareis para hacer bolver à su obligacion à los Flamencos , de cuya rebellion me haceis Autor . Y con rostro sereno , siguiò sus Guardas con mucha tranquilidad , y sin hacer mencion de lo que acababa de suceder , se entretuvo con ellos en materias diferentes y aun alegres .*

El de Horn , fuè arrestado al mismo tiempo , por Don Fernando de Toledo , y puesto à la custodia de Don Geronimo Salinas : Ambos fueron llevados à la Ciudadela de Gante , que tenia una gruesa Guarnicion de Españoles naturales , donde se les può separadamente . El Conde de Buren , hijo Primogenito de el Principe de Orange , fuè preso el mismo dia en Lobaina , en donde se hallaba estudiando . Todo el mundo quedò assombrado de esta , que parecia violencia , jamàs consternacion fuè igual à la de los Flamencos . Amaban al Conde de Egmont como à su Padre , vieronse agitados de

de diversos sentimientos de colera y de amor; huvieranse amotinado, si el Duque no se huviera asegurado de todos los Puestos de la Ciudad, y avenidas del Palacio de Culembourg, con buenas Tropas de Infanteria, mientras la Cavalleria corria la Campaña.

El Pueblo solo pudo explicarse con quejas y amenazas, lloraba la suerte del Conde de Egmont, daban mil elogios à la conducta y prudencia del Principe de Orange, y de los demás fugitivos. Dicese que este Principe havia exhortado muchas veces al Conde, à seguirle en su fuga, y no contar sobre lo que era debido à sus grandes servicios, ni sobre las bellas promessas de los Españoles. Este havia no solamente reprobado estas proposiciones, mirandolas como efecto de un terror panico, sino que burlandose del designio de salir de Flandes, le representò con bastante fuerza, las pesadumbres inseparables de una resolucion semejante: *Veo (le respondió el Principe) lo que podrè sufrir durante mi destierro, que presumo largo, y que ninguna de las pesadumbres que tendrè que padecer, no se apartan de mis ojos; sin embargo, no me seràn tan sensibles, que la consideracion de los males à que os exponéis, y de los peligros que corren con vos, los que se someten à la discrecion de los Españoles. Riendose el Conde de esta respuesta, dixo al Principe: Tendrè, pues, un Pariente sin hacienda, y fugitivo en los Países Estrangeros. Replicòle el Principe enojado: Y yo tendrè uno sin cabeza; porque haveis de saber amado Conde, que la vuestra servirà de Puente à los Españoles, para entrar en los Países Baxos, y establecer en ellos, una autoridad despotica.*

El Principe partiò sin detenerse, repitiò Cartas è hizo grandes, pero inútiles esfuerzos para sacar al Conde de Flandes: Nada le moviò, arrastrado por su infeliz destino, y el amor à su Familia, por lo grande de sus servicios, las promessas

Año de
1567.

de la Gobernadora , y tal vez por la inadvertida prevención de no poder hacerse evidente sus delitos , y quando fuesen algunos , no podrian causar su perdicion , esperò con demasiada tranquilidad los efectos del enojo del Rey , sobre cuya clemencia havia contado.

Arrestados con esta precaucion , y sin ruido ambos Condes , embió el Duque à Mansfeldt , y Barlemont à dár cuenta à la Gobernadora de lo que havia executado , y disculparle de no haverle dado parte de este negocio , porque así lo pedía la importancia , y tenia orden de no hablarla de todas las resoluciones que parecian violentas , para atraerse sobre si , el daño que de ellas resultaria. No respondió nada à esto ; mas despachò luego à la Corte de España , al famoso Machiavelo su Secretario (bien conocido por el nombre , y perniciosas maximas) para pedir se la permitiessse salir de los Países Baxos , pretextando , que el ayre grofifero de estas Provincias , havia causado tal mutacion en su salud , que no podia hacer mas mansion sin riesgo de su vida. Notaba en las Cartas que este gran Politico presentò al Rey , todo lo que acababa de suceder en Bruselas , sin disimular quanto sentía , que el Duque obrasse de esta fuerte , sin su participacion. Como no havia aún dexado el gobierno , hizo publicar un Decreto severo contra los Mercaderes , y demás personas que querian retirarse de las diez y siete Provincias con sus efectos , declarando que los que fuesen cogidos en esta fuga , serian castigados como Desertores.

La Francia se hallaba à la sazón combatida por las armas de Catholicos y Protestantes , y no creyendose los unos y los otros con bastantes fuerzas , para arruinar su Patria , mendigaban las de los Príncipes vecinos. El Embiado de Carlos Nono, Rey de Francia cerca de la Gobernadora , le pidió socorros de parte de su Amo. Esta Princesa le embió al Duque de Alva , el qual pareciendole esta

Ocasión oportuna para suavizarla , pasó à Palacio mas temprano de lo que acostumbraba , y preguntandole la Duquesa el motivo de tanto madrugar , le respondió el Duque de un modo muy sumiso: *El Embaxador de Francia acababa de traerme vuestras ordenes , para el socorro que pide su Amo ; pero Señora , no me ha dicho si quereis que lleve todo el Exercito , ò si debo embiarle solo un Destacamento.*

Esta cortesania , aunque no disgustò à la Duquesa , respondió que no havia ordenado nada; que al contrario , havia dicho al Embaxador que no se mezclaba en manera alguna en disponer de los Exercitos , ni de otro negocio de este assumpto : *Es (respondió el Duque) hacerme una injuria sensible , que no creo haver merecido , siendo yo enteramente sometido à las ordenes de vuestra Alteza ; que aunque su Magestad me ha confiado el mando de sus Exercitos , solo lo aceptè con gusto , porque me preparaba ocasiones de servir à vuestra Alteza. Mi fidelidad , mi respeto y obligacion no me permitieron nunca otros deseos por la hija de un grande Emperador , y seria delito criminal , si me apartasse en la mas minima cosa de todo lo que le debo.*

Encantada la Duquesa de esta galanteria , dando gracias al Duque de sus ofrecimientos , y por no parecer su Enemiga rehusando dâr las ordenes en esta ocurrencia , le dixo ; *Que le haria mucho gusto en que passassen buenas Tropas en socorro de su Magestad Christianissima.* Es verdad que la urgencia lo pedia , y que Carlos Nono estava vivamente acosado de los Hereges ; porque , aunque este año y el precedente havia ganado victorias considerables; fuè à costa de tan valerosa gente , que se hallaba mas dèbil , que antes de conseguir las , y los Hereges continuaban en recibir poderosos socorros de Alemania , de modo que le eran superiores. El Duque le embiò al Rey Christianissimo un socorro en dinero , dos mil y quinientos Infantes , y quinientos Cavallos , baxo la conducta de el bravo Conde

Año de
1567.

de Aremberg ; que sirvió utilmente à la Fran-
cia y à la Religion , y no bolvió à los Países Ba-
xos , hasta que el Principe de Orange amenazaba
entrar en ellos.

Como los Uguenotes eran poderosísimos en
Francia , y que sin un esfuerzo considerable , era
imposible arruinarlos , el Duque havia ofrecido à
su Magestad de llevarle dentro de treinta dias quin-
ce mil Infantes y cinco mil Cavallos ; mas dan-
dole las gracias , se escusò de este socorro , con
temor de que los Españoles , en la precision de as-
segurarse de los passos para su regreso , ocupando
buenas Ciudades , huviesse sido dificultoso echar-
los de ellas , bastantes Enemigos tenia sin atraer-
mas ; no pedia sino dinero. El Duque queria aña-
dir Tropas , con la mira de obligar mas à un Rey
emparentado con el suyo , dár un golpe à los He-
reges , mas furioso , y aguerir sus Soldados en un
Pais Estrangero , à costa agena , para que no de-
xandolos en inaccion , no se hiciesen cobardes , y
perdieffen la inclinacion à las acciones de valer.

Mientras la Corte de Bruselas preparaba los
socorros que discurria embiar à Francia , negocia-
ba Machiavelo en la de Madrid , la demission de
la Duquesa de Parma de su gobierno : obtuvola y
pafsò luego cerca de esta Princesa , y le presentò
las Cartas en que el Rey le permitia retirarse , en-
tregando al mismo tiempo al Duque la Patente de
Governador General de las diez y siete Provincias
de los Países Baxos , con Poderes casi Soberanos.
Contenta la Governadora de haver logrado lo que
deseaba , salió de Bruselas el ultimo dia de Di-
ciembre de 1567. para Italia. El Duque la hizo
acompañar hasta salir de estos Estados por toda la
Nobleza , haciendola los debilos honores à su
grandeza.

1568. Cumplida esta obligacion , pafsò à Amberes à
echar los fundamentos de su famosa Ciudadela , y
la unica que en las successivas Guerras le permitie-

ron acabat. Hizo allanar los Valuartes de la Ciudad por la parte de la Ciudadela, y confiando su construccion à la experiencia de Chapin Viteli, al Coronel Zerbellon, y al Ingeniero Pariot, diò la buelta à Bruselas, en donde estableció un Consejo de Jurisdiccion Soberana de doce personas, afectas todas y fieles à España, reservandose la presidencia.

Año de
1568.

Este Consejo solo conocia de los delitos de lesa Magestad. En el se mandò juridicamente citar en rebeldia al Principe de Orange, y sus sequaces por un Edicto publico, en que se epilogaban las mercedes, favores, confianzas, y cargos, de que eran deudores à Carlos Quinto, y à Phe-lipe Segundo, y las culpas que havian cometido, procurando usurpar el absoluto gobierno, tomando las armas contra el Rey, levantando sus Vassallos, incitando la Nobleza, publicando falsedades para irritar los Pueblos, fomentando ligas, alentando conspiraciones, facilitando conjuras, tomando proteccion de Rebeldes, ayudandolos à formar partidos y à salir à Campaña, intentando sorprender Plazas, consentido el exercicio heretico, y ereccion de sus Iglesias, recogido tesoros publicos, y cometido otros delitos inseparables de estos.

El Principe de Orange rehusò comparecer por que siendo Cavallero de el Toyson, no podia ser juzgado sino en Capitulo General de la Orden, sin que otro Tribunal iuesse competente. Alegaba la calidad de Principe Soberano, reconocido por tal de los Dominios que poseia en Alemania, probando que no estaba obligado à responder, sino delante del Emperador en plena dieta del Imperio. El Conde de Hoostrate publicò tambien otra respuesta, que se reducía à declinar jurisdiccion como Cavallero del Toyson, para el Capitulo de su Orden, à quien desde su Instituto, se adjudicò el conocimiento de las causas criminales de los Cavalleros de ella, aprobado por Carlos Quinto en el Capitulo General de Tor-nay.

Año de
1568.

may , à que añadía los Privilegios del País. Estas razones , ni las demás que los Confederados expusieron en un dilatado Manifiesto , no los justificaron , fueron condenados à muerte en rebeldia y sus bienes confiscados.

Lo primero quedó sin execucion , mas lo segundo fuè enteramente executado. El Duque se apoderò de Breda , que pertenecia al Principe de Orange. Hizo conducir à Madrid à Phelipe Guillermo de Nassau , Conde de Buren su hijo primogenito, que fuè muy bien criado en España , y despues el Archiduque Alberto , le llevó à los Países Baxos, donde murió sin sucesion. El Principe su Padre, por una parte sentia esta prision , por otra haciendose cargo , que si la fortuna no le era ventajosa , se consolaba , con que haciendo el Rey criarle en la Religion Catholica , y aticionarle à las costumbres Españolas , tendria tal vez el gusto de que fuesse reintegrado en los Estados , que la Casa de Nassau poseia en los Países Baxos; y si al contrario la fortuna protegía sus idéas , sabria bien hacerse bolver à este hijo , y quando todo cesasse , le quedaba el Principe Mauricio su segundo hijo.

El Duque no perdonò aún à las cosas inanimadas. Hizo arrasar el Palacio de Culembourg, solo porque en èl fuè hecho el famoso Proyecto de los Confederados , y sido la Oficina de su liga: mandò elevar en medio de su recinto una Columna de Marmol , sobre cuyo Pedestal se leia en gruesos caractères el motivo de su demolicion , por las ordenes de quien , y quando se havia hecho.

Acostumbrados los Flamencos al suave y moderado gobierno de una muger , quedaron asombrados , al ver al Duque executar cosas que no creian huviesse la osadía de pensar : Mirábanse como destinados à la cuerda ò al destierro. Los unos lo esperaban , y los otros mas impacientes lo querian hacer por si , y en los diversos movimientos que

agi-

agitaban sus consternados espíritus , siempre se determinaban à algunos grandes delitos.

El Príncipe de Orange que estaba bien informado de todo lo que passaba , no dexò resfriar el furor de estos Pueblos , avivavalo por sus Emisarios de que abundaba gran numero , tanto en las diez y siete Provincias , como en Alemania , pintando al Duque de Alva como un hombre , cuyos ojos , y rostro no amenazaban sino furor , fuego , y sangre : que no veia cosa mas agradable que los suplicios mas crueles : Servíase para su dibujo de los colores mas negros que los antiguos han puesto jamás en uso , para representarnos las furias y otros monstruos del infierno. Mientras obraba de este modo con aquellos Pueblos , fatigaba con sus Memoriales al Emperador , y Electores , exhortandolos à no sufrir , que un Pais , cuya parte havia sido siempre miembro del Imperio , fuese expuesto à la crueldad del Duque de Alva , que iba à hacer de èl un desierto.

Dexandose penetrar de estos discursos el Emperador Maximiliano , diò orden à su Embaxador en Madrid , para solicitar del Rey , que no solo llamasse al Duque de Alva , sino que concediesse à todos los Flamencos , sin excluir à los fugitivos , un armisticio general , y que le insinuasse que en caso de negativa , obtendria por las armas , lo que no se concediesse à sus ruegos. El Rey no se dexò mover , ni por estos , ni amenazas , y no queriendo aún mezclarse en este negocio ò negarse por sí mismo à las instancias del Emperador , lo remitió al Duque , à quien no atemotizaban amenazas ; è instruido del animo del Rey , respondió à los Ministros del Emperador : *Que los delinquentes no podian justificarse ni esperar perdón , mientras por sí mismos no acudiesen à defender su causa , y responder à los hechos de que se les acusaba : Que no se podia absolver à los que cada dia agrababan sus delitos , con amenazas y menosprecios à las ordenes del Rey : Que*
de-

Año de
1568.

debían confesarlos antes de recibir la clemencia de su Magestad, sin cuya circunstancia no havia para ellos gracia; y que ultimamente, si por ella llegassen los Alemanes à las armas, la España les opondria Soldados, cuyo valor havian probado.

Aunque el Principe de Orange no salió con su intento, no desesperò de él; recurrió à los Principes Protestantes, y à los Diputados de las Ciudades empeñadas en la nueva Religion: hallábanse en la dieta, y les expuso con tanta fuerza, como eloquencia, lo que el Governador de los Países Baxos, reprehendia por la destruición de la libertad de estas Provincias, y la total ruina de su Religion, que yá tomaba fuertes raices: que era de su interés oponerle à este furioso Enemigo, y no sufrir que la Casa de Austria introduxesse el despotismo en un País, que era como yugo à una parte de Alemania. Dexaronse seducir de estos discursos: ofrecieron Tropas, dinero, y municiones para hacer salir al Español de los Países Baxos, y que floreciese su Religion y libertad.

El Landgrave de Hesse-Cassel, hijo del que Carlos Quinto detuvo tanto tiempo en prision, el Elector de Saxonia, el Palatino, el Duque de Vvirtemberg, el Conde de Lartzembourg y otros muchos magnates, con diez y siete Ciudades Imperiales se unieron à esta Guerra. El Rey de Dinamarca engrosò esta liga, en donde entraron presto los Hereges de Francia, y los Ingleses, pudiendose decir, que todos los Hereges de la Europa venían à caer sobre los Países Baxos, y traer una señalada Victoria al Duque, Señor de los mas piadosos, y zelosos por la Fè Catholica.

El de Babiera siempre fiel à la Religion y à la Casa de Austria, no quiso entrar en esta Sacrilega liga, protestò mantenerse neutro; pero como los Alemanes deseaban que contribuyesse por algun medio à la paz de las Provincias unidas, le suplicaron se interpusiese con el Duque de Alva, y

llevasse los ruegos de todos los Alemanes , sin dis-
simularle las amenazas : hizolo assi , y el Gover-
nador escuchò pacificamente à los Diputados de
este Duque , à quien miraba como à su Amigo
particular , y aliado fiel de la Casa de Austria.
Diòles buenas palabras , y no estaba distante de
llegar à los efectos , à no saber que mientras los
Confederados se entretenian con propuestas de paz,
armaban por todas partes para sorprehenderle : Des-
pedidos los Diputados , solo puso el cuidado de
hacer inútiles los esfuerzos de los Hereges , y pro-
veer à la seguridad de las Provincias. Acelerò la
construccion de la Ciudadela de Groningue , y la
de Flessingue poco adelantadas : no era lo mismo
de la de Amberes ; porque Viteli y Zerbellon lle-
vaban la obra à toda diligencia ; empleaban en sus
trabajos , no solamente los Peones del Exercito y
los Paísanos , mas aún los Soldados , y casi estaba
en su perfeccion.

Esta Ciudadela es un pentagono el mas regu-
lar de la Europa , ha servido de modelo à quasi
todas las que se fabricaron desde aquel tiempo , es-
tà sobre el Rio Escaut superior , manda à toda la
Ciudad y el Campo , cuya situacion aunque venta-
josa , no ha sido del gusto de todos ; algunos di-
xeron huviera sido mejor edificarla sobre el Canal
inferior del Escaut , por cuyo medio huviera sido
dueña del Canal , y tener de el mismo modo la
Ciudad en respeto. Este dictamen parece justo y lo
es en efecto , desde que se notò en las Guerras si-
guientes , lo importante que huviera sido , que la
Ciudadela huviesse mandado el Escaut ; pero , à
mas que el Duque no tenia el dòn de profecia , no
parecia còmoda esta disposicion ; porque la man-
daba enteramente la Ciudad , y en caso de una
revolucion , puede facilmente batirla , y de haver-
la edificado sobre este Rio , no huviera podido sa-
car Viveres , sino por la Ciudad ò el Escaut , sien-
dole imposible en caso de sublevacion ; además

Año de
1568.

que este Rio, es muy sujeto à salir de madre, y sus aguas se detienen por los diques, que cediendo muchas veces à la impetuosidad de sus olas, se rebientan, y la Campaña se cubre de agua; y sobreviniendo esta inundacion ordinaria, se huviera sumergido la Ciudadela, ò minado de tal manera sus baluartes, se verian presto derribados.

Quando la Flandes estaba amenazada de la irrupcion de los Alemanes y Estados vecinos, parece que quiso el Cielo dár à conocer su justo enojo por algunos prodigios. Una Señora del Pais de Liejar, pariò un niño de dos cabezas, quatro brazos, y otros tantos pies. Este monstruo de naturaleza diò lugar à muchos discursos; y los especulativos lo atribuyeron à estas Confederaciones hechas por los desterrados. Advirtieronse en el ayre otros prodigios. El fuego prendiò en un Almagacen de Polvora en Malinas, y lo hizo volar, durò poco su incendio, y no tuvo consecuencias peligrosas; pero como fuè acompañado de un estruendo horroroso, y que el ayre pareciò todo de fuego, affombrò à los Pueblos del Brabante.

El Duque à quien su conciencia no acusaba, no le admiraron estos prodigios: juzgabase seguro para con Dios, y solo pensaba en fortificarse contra los esfuerzos de los hombres. Las fuerzas de los Rebeldes se hallaban en movimientos de todas partes: Los dos hermanos de el Señor de la Nove, conducian de Francia las Tropas Alemanas, que acababa de licenciar el Principe de Condè. Algunos Regimientos Franceses se preparaban à entrar en el Artois. Luis y Adolfo de Nassau, hermanos de el Principe de Orange, amenazaban la Frisia con siete mil Infantes y dos mil Cavallos. Los Condes de Hoostrate y de Lumey, à la frente de tres mil Infantes, intentaban sorprehender algunas Plazas en el Brabante, donde tenian inteligencias: El Principe de Orange se disponia à seguirlos con el grande Exercito con que se refer-

va.

vaba el ataque de Bruselas , y de las mejores Ciudades de los Países Baxos : prometíanse todos la perdición del Duque , à quien su animo superior inspiraba alientos , mirando su gran numero , como aumento de sus laureles,

Noticioso de que el Conde de Hoostrate se acercaba al Brabante , destacò à Don Sancho de Londoño con un Regimiento de las Tropas de Milán , para asegurarse de Maftrik. Hizo partir al Prior Don Fernando su hijo , y à Don Lope de Acuña , con ocho Esquadrones de Cavalleria , para poner el País de Liejar à cubierto de los insultos de los Rebeldes. Don Sancho Davila que mandaba en Gese , habiendo sabido que los Confederados , se havian presentado delante de Ruremunada , sin poder sorprehenderla como havian esperado , diò orden à Londoño , que con sus seiscientos Españoles se le viniese à juntar. Con este esfuerzo fuè à buscarlos , alcanzòlos entre Erguelen y Dalem , pequeñas Plazas del País de Liejar : havíanse atrincherados yà , y puestos à cubierto por las espaldas del cañon de esta ultima Ciudad , pensaron defenderse ; pero Londoño assaltò con valor la Ciudad y la tomò , cuyo despojo fuè considerable ; mientras el Prior Don Fernando , Davila , y Acuña hicieron horrorosa carniceria en los vencidos , que queriendo retirarse en un Lugar vecino , fueron casi todos passados à cuchillo. Los Condes de Hoostrate y de Lumey , tuvieron la fortuna de escaparse , seguidos de un pequeño numero de los suyos: Perdieron nueve Vanderas , que el vencedor presentò al Duque de Alva con gran numero de prisioneros de consecuencia : No se supo à punto fixo el numero de los muertos ; hay quien dice que en los Españoles no fuè mas de catorce , y hacen subir la pérdida de los Enemigos hasta dos mil y quinientos hombres. Desde su principio , la Guerra de Flandes parece que fuè symbolo de la hydra , en que cada cabeza cortada , produxesse mil.

Año de
1568.

El Conde de Megue, no fué menos dichoso delante de Grave, que los Enemigos acababan de sorprehender. Mandò à Don Gonzalo Bracamonte, y à Don Cesar Davalos, que con alguna Artilleria sacada de Nimega, acometiesen la Ciudad, la qual se rindiò despues de una endeble defensa, y viendo los Rebeldes el poco tiempo que se les daba para sentar el pie en ninguna parte, se retiraron cerca de los Condes de Nassau, que intentaban la Conquista de Frisia. El Duque informò al Rey de estos felices sucesos, y recibì por el mismo Correo, ordenes precisas de castigar à los Rebeldes.

El Conde de Cossè, à quien el Rey Christianissimo havia embiado en socorro del Duque de Alva, deshizo quasi al mismo tiempo à Coquevila, que havia entrado en el Artois à la frente de seis mil Franceses, con el designio de juntarse al Conde de Hoostrate; fué preso, llevado à Paris, y degollado de orden del Rey, como Reo de lesa Magestad. El Conde de Aremberg que havia mandado en Francia las Tropas auxiliares, que España diò à Carlos Nono, bolviò à los Países Baxos, con la noticia de acerearse los Confederados. Era Governador de Frisia, púsose à la frente de el Exercito, que el Duque havia destinado para la custodia de aquella Provincia, en donde los Condes de Nassau acababan de entrar, y apoderarse de los Castillos de Vvede, Dam y Delfzul, corrieron el Pais llano, lo pusieron todo à fuego y sangre. El Conde de Aremberg se abanzò hasta la orilla de la Baía de Dalart, con su pequeño Exercito, compuesto de un grueso de Alemanes, el Regimiento de Cerdeña, y trescientos Cavallos; bolviò à recuperar el Castillo de Dam, que guarnecia tres Compañias de Enemigos: allí se atrincheraba, interin llegaba el Conde de Megue que venia à juntarsele, y se hallaba yà cerca, quando los Españoles quisieron combatir, y por mas que hizo

hizo su prudencia para impedirlo fuè inutil ; estos amotinados tuvieron la insolencia de acusarle de inteligencia con los Rebeldes , y amenazandole ir solos à la batalla , sino los llevaba.

Año de
1568.

No pudiendo contenerlos y por complacencia (que es la unica accion que se le censura) los puso en batalla , y los llevò al combate. Arrepintiese presto los Españoles de su temeridad ; porque el terreno en que estaban empeñados lleno de pantanos , y lagunas , no podian retirarse , ni avanzar , fueron casi todos muertos à fusilazo. El Conde que veia este desorden procurando evitarlo, opuso su Cavalleria à la del Enemigo , y viendo la maltratar como la Infanteria , quiso señalarse con una accion de valor , y corriendo àcia al Conde Adolfo de Nassau , passandole con su Lanza le dexò muerto : No tardò en tener el la misma suerte ; porque haviendole muerto su Cavallò , se retirò junto à un atrincheramiento , adonde acometido por un gran numero de Enemigos , se defendia con tanto valor , que cansados de no poderle vencer, le mataron à escopetazos ; assi murió el Conde de Aremberg , Cavallero de merito singular , Gran Capitan , fiel à Dios , y à su Principe , dotado de todas las virtudes que hacen los grandes hombres, y digno de mejor suerte.

La victoria de los Rebeldes fuè completa , quinientos Españoles murieron , y entre ellos Don Alvaro de Offorio , y doscientos prisioneros fueron degollados à sangre fria por los vencedores , los que trataron con mas moderacion à mas de mil Alemanes , que igualmente hicieron prisioneros : Contentos de haverlos desarmado , los embiaron à sus casas : El vagage , y Artilleria de los vencidos , fuè el botin de los vencedores , que no se atrevieron à perseguir su victoria ; porque Don Andrès de Salazar , à quien el Conde Megue havia destacado para saber lo que passaba , apareció al instante , y creyendo que fuese el Conde , tocaron la retirada.

Año de
1568.

rada. Este Conde à quien el ruido del Cañon y de la Mosqueteria havia avisado del combate , acudiò con su Cavalleria , y recogió los tristes restos de el Exercito deshecho , y no dudando que el de Nassau atacasse à Groningue y la ganasse , se assegurò de ella con mil hombres , con que reforzò la Guarnicion , cuya precaucion salvò la Ciudad. Luis de Nassau no se atrevió à presentarse delante , aunque su Exercito engrossaba cada dia. Las voces de esta victoria , y la esperanza de hacer un rico saquero en Groningue , cuya conquista parecia segura , havia atraído à su Partido gran numero de estos aventureros que buscan acafos.

Este infeliz suceso no causò poco cuidado al Duque de Alva , y con el recelo que la conquista de Frisia , fuesse el fruto de esta victoria , embió al Conde de Megue mil y quinientos Cavallos de las Tropas de Brunsvvick , y veinte Batallones à las ordenes de Chapin Viteli , y del Señor de Hierges. Groningue es la Capital de Frisia , y si se dà credito à los Annales de aquel País , toma su nombre de Grunius Capitan Troyano : el mismo , añaden estas Historias , traxo en la Frisia una Colonia de Troyanos , y para perpetuar el nombre de su Patria , le diò el de Phrigia , de donde por corrupcion se ha formado en Latin el de Frisia. Esta Provincia en otro tiempo limitada por el Rhin , se estendia hasta las Fronteras de el Jutland ; el Río Ems la divide en Oriental y Occidental , ò Frisia particular. Su territorio es baxo , combatido de los vientos del Norte , no muy propio para producir frutos , mas siendo regado de muchos Rios y Canales , es muy fertil en pastos , donde se cria cantidad extraordinaria de Ganados. Druzo Cesar sometió los Frisones ; Germanico los hizo bolver à su obligacion , pero no fuè por mucho tiempo , porque aquellos Pueblos ligeros , inconstante y apasionados por su libertad , nunca han podido sufrir el yugo de la Soberania.

El Principe de Orange havia hecho publicar por sus Emisarios , entraria en los Países Baxos por el Brabante , ó Haynaut. No obstante , el Duque recelando que la victoria de la Frisia lo conduxesse à aquella Provincia , y que junto al victorioso Exercito de su hermano , hiciesse algun progreso en estos Países del Norte de la Flandes , en donde los Hereges hacian mayor su partido ; resolvió passar quanto antes à la Frisia y echar de ella à los Rebeldes : Hizo à este fin los preparativos necessarios , facò del Arsenal de Malinas diez gruesos Cañones , y ochò de Campana ; embiò à Noircarmes al franco Condado , à levantar mil Cavallos ; diò orden para completar ocho Esquadrones de la Cavalleria Italiana , que repassaban los Alpes por no ser yà necessarios à Carlos Nono , Rey de Francia , que acababa de foflegar las turbulencias que las Heregias havian ocasionado à su Reyno. El Conde de Roeux , y Blandy , levantaron dos Regimientos de Infanteria Valona , de los quales facò el Duque seis Brigadas para ponerlos de Guarnicion à la Ciudadela de Amberes : Asseguròse de la Ciudad de Mastrick , de las Ciudades de Flesingue , y de Gante con buenas Guarniciones ; embiò à Don Fernando de Toledo con la mayor parte de la Cavalleria , à hacer Almagacenes de Municiones de Guerra y Boca à Devventer , Plaza señalada para la Assablèa General de el Exercito. Este joven Cavallero fuè encargado al mismo tiempo de hacer reparar los Caminos , y Puentes que las aguas del Rhin havian rompido.

Como la custodia de los Condes de Egmont , y de Horn , ocupaban un Cuerpo considerable de Tropas , que serian mas utiles en otra parte , recelandose que los Flamencos que miraban al primero como Padre de la Patria , y su defensor , aprovechandose de su distancia en la Frisia , procurassen la libertad de ambos prisioneros , resolvió hacerlos morir. Sus amigos y los principales de el

Exer-

Año de
1568.

Exercito, le suplicaron con grandes instancias no se precipitasse, representandole, que no debia temer nada de los Flamencos, mientras tuviesen miedo por la vida de estos dos Condes: Que eran buenos Rehenes de la fidelidad de sus compatriotas, y que no guardarian mas medida, luego que huviesse derramado una sangre tan preciosa para ellos, exhortabanle esperar hasta que vencedores de los Confederados, y libre de todo motivo de pavor, pudiesse emprender lo que juzgasse conveniente al servicio de su Magestad.

El Duque no desirio à esta representacion, respondió à sus amigos: que estas, solo harian impresion à un Juez timido, que seguramente guardaria con cuidado tan buenos Rehenes; que él no queria otra seguridad que la de sus armas y su propia conciencia; que no se dexaba arrastrar de las razones humanas; que hacia igualmente justicia al endeble y al poderoso, castigando con la misma severidad el delito de uno y otro; que despaes de esta execucion tan justa, y necessaria, dexaria à los Flamencos la libertad de escoger, y probar si estimaban mas sentir los efectos de su justicia despues de haverle enojado, ò de su clemencia, manteniendose en los terminos de la obligacion.

Recibió varias Cartas sin firmas, en las que despues de haverle rogado en los terminos mas sumissos, que no exerciese el rigor sobre un hombre, que tantas veces havia hecho triumphar los Exercitos de su Magestad, sin tener mas delito que el haver nacido en un Pais, à quien sus primeros Soberanos havian concedido grandes Privilegios, que España queria abrogar: amenazabale con todas las extremidades que la desesperacion lleva en los pechos valerosos y violentos, y aun de el assefinato. Estas Cartas, ni los Papeles que se fixaron à las puertas de Palacio, ni las quejas llenas de amenazas de el Pueblo, fueron capáz de apar-

apartarle de su designio : Hizo levantar un Cadafalso en la Plaza publica de Bruselas , el primero de Mayo de 1568 sobre el qual veinte Cavalleros fueron degollados el mismo dia , por haver firmado el Proyecto : Los dos hermanos Vandernooth fueron tratados del mismo modo dos dias despues: Strales, Bourgmestre de Amberes , y Casembrot, Secretario del Conde de Egmont, sufrieron la misma pena en Vilvorden : Todos estos fueron condenados por el Consejo. El Duque hizo ver al mundo su justificacion y que las consideraciones humanas no le vencian. Juan Spigel resultò delincente, lo hizo ajusticiar como à los demàs , sin atender à lo mucho que le havia servido en el descubrimiento de los Confederados , y en otros de bastante importancia , suficientes para hallar gracia ante un Juez de menos equidad.

Los Condes de Egmont , y de Horn , se hallaban presos havia nueve meses. Los Cavalleros del Orden del Toyson , y las Ciudades libres del Imperio , los Electores y la Duquesa de Parma misma , no omitieron nada cerca del Rey y del Governador para obtener su perdon ; pero nadie se havia dado mas movimientos , que Maria de Montmorency , hermana del Conde de Horn , y Sabina de Baviera , muger del Conde de Egmont. Esta generosa Señora , llevada de el Amor Conyugal , y la consideracion de las calamidades , à que la perdicion de su marido iba exponer una Familia numerosa y amada , empleò todos los medios posibles para apartar este furioso golpe : hizo presentar al Rey , por la Duquesa de Parma un Memorial , que excitò movimientos mas que ordinarios en el espíritu de este Monarca , inflexible à los ruegos de los Reos : representaba de un modo tan patetico como fuerte , los altos hechos del Conde , sus victorias , los peligros à que tantas veces se havia expuesto , y la Sangre derramada en tantas ocasiones , en servicio de su Principe:

Año de
1568.

traiale à la memoria lo que havian hecho por España los Señores de la Casa de Egmont, suplicabile por lo que la clemencia, la sociedad civil, las promessas y la confianza tienen de mas sagrado, no perdieffe un hombre, cuya vida le podia ser util: le persuadia à que se dexasse ablandar por las lagrimas de una Madre affligida, y las de once pequeños inocentes, que iban ser huerfanos, y reducidos con ella, à vagear por el mundo, è inspirar por sus miserias precisas, movimientos de compasion, y tal vez de ira, en el alma de todos los que les viesse en aquel misero estado, rogandole no permitieffe se manchasse por un solo golpe la reputacion de tantos illustres Capitanes, que unos havian perdido la vida, y otros havian salido gloriosos de las Batallas, y todo por la Casa de Austria: que su Magestad hiciesse reflexion que era hija del Duque de Baviera, y sus hijos nietos de este Soberano, cuya alianza no le disgustaba, y no havia sido infructuosa à su Casa: Que ella y sus hijos eran inocentes, y que la desgracia de su Padre los haria fugitivos, y tal vez delinquentes: pediale à lo menos, que quando no huviesse lugar al perdon que solicitaba, hiciesse preceder à la muerte del padre, la de la madre, y sus hijos: de conceder esta gracia à su dolor, è inocencia, para que una vida mas dilarada, y la consideracion de los trabajos à que solo la muerte de su padre los exponia, no los arrastrasse à la fealdad de los delitos.

Este Memorial tan sensible, hizo una impresion tal en el Espiritu de su Magestad, que se creia huviesse perdonado al Conde de Egmont, si el Cardenal de Spínosa entonces su valido, no le inspirasse idèas contrarias: hizòle presente que no estaba en su mano perdonar delitos ofensivos directamente à Dios: que seria responsable à la Magestad Divina dexar sin castigo la profanacion de tantas Iglesias, y el assassinato de numero tan grande de Sacerdotes, y personas Consagradas à Dios: que

que bien lejos de pensar en la clemencia, debía empezar castigando al Duque, por haver retardado la execucion de sus ordenes.

Sea que el Cardenal huviesse hecho esta expresion al Rey, con la idèa de precipitar al Duque, ò solamente para incitarle con mas viveza en abreviar el castigo de los Condes; su Magestad embiò ordenes precisas à la conclusion de su processo, sin que el Duque tuviesse mas accion que someterse à ellas. Hizo condenar à los Reos sobre diversas acusaciones, en cuya instruccion se havia ocupado quatro meses el Procurador General del Consejo, y se havian dado cinco à los Reos para responder. Los principales Articulos de su acusacion fueron: *Haver resuelto con el Principe de Orange y los otros Confederados, de substraer las diez y siete Provincias del Dominio de España, de repartirlas entre ellos, ò hazerlas Republica: Que los ridiculos Capuchos con que havian adornado sus gentes, Que las Aljabas de Saetas bordadas sobre sus mangas, alforjas, horteras, y otros nombres de bribones, eran otras tantas muestras de rebelion, y señales para diferenciarse de los Fieles Vassallos de su Magestad: Que havian libertado de las prisiones à los Incendiarios y Profanadores de Iglesias, que la Governadora havia confiado à su custodia, y destinaba al suplicio para servir de exemplo al resto de los Flamencos: Que havian asistido à la Assamblèa de Tenremonda, en donde los Confederados concluyeron oponerse à su Magestad con Exercito si venia à los Países baxos; y que ultimamente Infieles à Dios, havian asistido à las predicaciones de los Hereges y favorecido sus Ministros.*

Los dos Condes hicieron lo que pudieron para refutar estas acusaciones, negando todo lo que miraba al delito de lesa Magestad; pero no pudiendo destruir lo que se probaba por infinidad de Testimonios, y Testigos presenciales, recusaron al Duque, alegando que siendo Cavalleros de el

Año de
1568.

Toyson; no podían ser juzgados sino por un Capitulo General de la Orden. No les valió este esugio; pronuncióse la Sentencia de muerte contra ellos, y se encargó al Obispo de Ipres les lleváse la nueva y asiltesse à su muerte.

El Conde de Egmont, à quien despues de acompañarle un raro merito, le adornaba una intrépidez heroica, y una constancia sin exemplo, recibió sin mudar semblante noticia tan sensible: Resignóse à la muerte, y sin quejarse de su suerte, encargó al Obispo entregasse à su Magestad un Memorial, en que le recomendaba su muger è hijos, y suplicaba derramasse sobre ellos las gracias que tantos servicios hacian acreedor al Padre; y con esta prevencion olvidado de los cuidados de el mundo, se empleó en los del Alma el poco tiempo que le quedaba de vida. El de Horn, aunque menos firme, se preparó à la muerte con mas resignacion que lo que se havia prometido.

La víspera de Pasqua de Espiritu Santo de 1568. se hizo elevar en la Plaza Mayor de Bruselas un Cadahalso, que se cubrió de paño negro, y sobre el puesto un Altar con el mismo lugubre aparato, y un Crucifixo de plata: Conducidos los dos Condes à el al medio dia, se executó la Sentencia, primero en el de Egmont, y despues en el de Horn: Sus cabezas fueron expuestas dos horas de tiempo en la punta de dos Alabardas, para que los Flamencos no dudassen de la execucion que creian imposible; despues juntando estas cabezas à sus cuerpos, les fue concedido el permiso à sus parientes, depositarlos en los Panteones de sus Antecessores.

Una multitud increíble de gentes concurrió à ver este afrentoso, y triste expectaculo, y todos poseidos de un dolor extremo, pareciendoles que sus cabezas iban à ser abatidas por el mismo golpe, que hacia caer la del Conde; que luego que la vieron separada de su cuerpo, gritaron en una

Año de
1568.

voz tan lastimosa , que consternò toda la Ciudad , à que respondieron los que estaban en sus casas , imaginandose haver visto cortar con la cabeza del de Egmont , la de toda la Flandes con sus esperanzas. Los que mas cerca estaban del Cadahalso , se apresuraban à quien le besaria , mojaban sus pañuelos en la sangre que corria de aquel infeliz Conde , acelerabanse à recoger la que caia de el Cadahalso : Todos lloraron , todos amenazaban , y todos iban à amotinarse , si el Regimiento Español de Don Julian Romero , que estaba en Batalla en la Plaza , y numeroso Cuerpo de Guardias apostadas en sus avenidas , no los huviesesen contenido.

El Conde de Egmont merecia verdaderamente la estimacion del Pueblo ; era un Cavallero en quien la naturaleza prodigamente havia depositado todas las amables calidades , que encantan à los pequeños , y les inspiran amor y respeto , cautivan à los iguales y gustan infinitamente à los Superiores : era univertalmente amado , lucia à la frente de un Exercito , y en el Gavinete ; era ciertamente digno de mejor suerte. No se le puede tachar otra cosa , que el demasiado amor à su Pais , y tener mucha confianza , dexandose arrastrar à la dulzura de la libertad. El Principe de Orange le engañò , y atraxo à la desgracia que causò su ruina. Era de las Familias mas distinguidas de los Países Baxos , y sus Predecesores havian sido Condes , y despues Duques de Gueldres. Carlos Quinto lo havia criado y hecho Cavallero del Toyson , hizo largo tiempo honor à esta Orden. Las dos Victorias de San Quentin y Gravelinas le havian adquirido un lugar de reputacion , de donde parecia no poder decaer : atribuyòsele el buen suceso de la primera , y la segunda fuè enteramente debida à su valor y bella conducta. Fuè marchitada su apreciable vida , en la edad de quarenta y ocho años , dexando de su Esposa Sabina de.

Año de
1568.

de Baviera , à quien amò tiernamente once hijos, tres varones y ocho hembras. Fueron restituidos todos sus bienes à su hijo Primogenito à ruego del Duque de Baviera y del de Alva ; heredò las grandes virtudes de su Padre , y si brillaron menos , fuè porque no se le puso en estado de exercitarlas. No le imitò su hermano segundo , que tentò para vengar la muerte de su Padre todas las vias posibles : El tercero fuè fiel al Rey y à su Patria ; fuè hombre de raro merito , en que no hubo mas que desear sino una dilatada vida , haviendo muerto mozo.

Esparciose la voz que luego que perdiò la cabeza el Conde , havia llovido sangre à la parte de Lobayna : yà fuese cierta ò aprehension del cariño que le professaban , hizo mas vivo el dolor de los Flamencos , haciendola passar como señal segura del justo enojo de Dios , y como produccion de las desgracias de que se veia amenazar la Flandes , con las Guerras Civiles que yà se meditaban.

Puede decirse ; que haviendo llegado el sentimiento de los Flamencos hasta lo sumo , no tuvo que renovarle con la muerte del de Horn : es verdad que no era muy amado del Pueblo , por lo arrogante y sobervio ; y acaso ninguno se huviera lastimado , sino fuese compañero en la desgracia de el de Egmont. Era riquissimo , Almirante de los Países Baxos , y el Gefe de la Casa de Montmorency en Flandes. Carlos Quinto le havia conferido el Toyson , tenia cinquenta años quando perdiò la vida , y como no tenia hijos , fueron sus grandes bienes confiscados al Patrimonio Real ; Montigny su hermano fuè degollado el mismo dia en el Castillo de Simancas , con que se acabò esta funesta tragedia , que ha costado tanta sangre y lagrimas à España , y à los Países Baxos , que fuè lo mismo que empezar una revolucion general ; así se dirigió el Rey , su Consejo y el Duque.

Expuestas yà con la puntualidad que queda notado

tado las circunstancias intervenidas antes de la muerte de los dos Condes , para desterrar la opinion vulgarmente esparcida de la severidad del Duque, y para convencer al mundo no estuvo en su mano proceder de otra fuerte , se me hace preciso justificar sus operaciones , para que no se le tenga por Autor , aunque haya sido el instrumento , y responder al mismo tiempo à los que añaden que el Rey no debía convenir en la muerte de aquellos dos Condes. En quanto à lo que mira à su Magestad , digo , y todos convienen que ha podido y debido castigar delitos tan enormes , como son los de lesa Magestad , Divino y humano , en que seguramente se hallaban cómplices estos dos Condes ; y en quanto al Duque , que solo ha executado las ordenes del Rey. Se hallan en los Archivos de la Casa de Alva dos Cartas escritas de la mano de su Magestad : en la primera le manda este Principe positivamente hacer castigar à los Rebeldes , y acelerar la construccion de las Ciudades , segun le havia prescripto à su partida de España : en la segunda le ordena el no dilatar esta execucion , tachandolo de timido sobre lo que yà el Duque havia escrito , que el medio mas facil de impedir los Flamencos à una rebelion abierta , y de correr à las armas , era el detener à los dos Condes , como Rehenes de su fidelidad ; de que se evidencia que el Duque no ha pecado en esto , y antes bien se le culpa por haver procedido con demasiada lentitud , en la execucion de las ordenes de su Soberano , quien por otra Carta le amenazò con terminos duros , embiaria quien le succediesse , y con mas presteza le obedeciesse ; y sin que me detenga en refutar lo que muchos Autores dixeron de esta execucion, dirè solamente con Lorenzo Surio Cartujano , que se le vieron al Duque verter lagrimas , quando llegó el caso de la Sentencia de los dos Condes ; porque si aborrecia sus delitos , apreciaba sus virtudes , particularmente las del de Egmont.

Año de
1568.

CAPITULO II.

Mvertos los dos Condes, y terminados los negocios civiles que retardaban sus grandes designios, se dedicò enteramente à la Guerra de Frisia; y hechas las honras al Conde de Aremberg à quien estimaba, passò à Amberes: puso ocho Compañias de Alemanes en su Ciudadela à las ordenes de Zerbellon, à quien encargò acabasse sus Fortificaciones, y se fuè à Malinas. Allí recibió la noticia que el Conde de Brandemberg, Suegro del Principe de Orange, se havia apoderado de Berguen: como esta Plaza era importante, y facilitaba la comunicacion de la Frisia con el Brabante, y de que se podia hacer Plaza de Armas, destacò para recuperarla à Don Sancho Londoño, lo que logró con toda felicidad, y volvió à juntarsele cerca de Boisleduc. Creffionieres havia hecho ya conducir diez y ocho Piezas de Cañon, cantidad de municiones de Guerra, y todo lo necesario para el servicio de la Artilleria. El Duque passò el Mosa junto à Grave, fuè à acampar à Devventer, en donde hizo la Revilta del Exercito, que Hanz Capitan Suizo, engrossò con quatrocientos Cavallos: Atravesò la Frisia à grandes jornadas, passò el Duvelf cultz, y el quince de Julio entrò en Groningue. Su Exercito atravesando esta gran Ciudad, causò admiracion à sus habitantes, y les diò à conocer bastantemente la disciplina de sus Tropas. Los Soldados passaron en medio de los Mercados, donde todo estava expuesto en venta, sin tomar aún la fruta, ni el vino que los Ciudadanos les ofrecian, con tanto agrado como cortesania.

El Duque saliò de Groningue, puso su Exercito en Batalla y acompañado de su hijo, de Vitieli, de Londoño, de Noircarmes y de dos de sus Pa-

Pages , fuè à reconocer el Campo de los Enemigos , que se hallaban à una legua de distancia. El Conde Luis de Nassau apenas supo su arribo , quando levantando su Campo , se desviò à ocupar otro , una legua del primero. El Duque aunque cansado de las dilatadas marchas , y agitado del dolor de la gota , no se retirò hasta despues de haver observado lo que le pareciò conveniente. Bolviendo al Campo , diò orden para que los Soldados descansassen , y al otro dia al amanecer , hizo partir al Conde de Megue con su Destacamento , para reconocer al Enemigo con resolucion de combarle ; y poniendò de Guarnicion en Groningue tres Compañias de Infanteria , y siete de Cavalleria , siguiò al Conde ; y como no podia hacer la diligencia que deseaba , destacò à Don Cesar Davalos con doscientos Cavallos , con animo de atraer à los Rebeldes fuera de sus atrincheramientos : haviendo llegado à una Calzada que cubria una casa adonde estaban atrincherados , la hizo atacar por Don Gaspar de Robles , que ganando una y otra espada en mano , puso en fuga los que la guardaban , con tanta precipitacion , que introduxeron el desorden en su Campo , y notado por el Duque , hizo abanzar à Don Francisco de Belmonte con doscientos Cavallos ; como queria atacar el Campo de los Rebeldes aquel mismo dia , hizo echar un Puente sobre el Rio que le defendia , y se preparò para hacerse dueño de el. El Conde de Nassau hizo quemar la Puente y las Barcas , y comenzaba à retirarse en buen orden , quando Robles le acometiò con tan mal suceso , que fuè derrotado ; pero los Españoles passando el Rio à nado , acompañados de sesenta Alvaneses le desempeñaron , y dando vigorosamente sobre la Retaguardia de los Rebeldes , les mataron mucha gente. El Duque no conociendo el Pais , y temiendo que los suyos se precipitassen en algunas Lagunas , de que abunda esta Provincia , hizo tocar la

Abís de
1568.

retirada , y bolver su Exercito à Groningue , contento de aquella jornada que solo le costò doce hombres : publicòse que los Enemigos havian tenido quatrocientos muertos , y que cerca de ochocientos havian perecido en las Lagunas.

Agitado el Duque de mil pensamientos aquella noche , que no le dexaron casi dormir , se levantò antes de amanecer , resuelto à seguir al Enemigo en qualquier parte que fuesse , proveyendo antes à la seguridad del Pais y reforzando à Groningue con mil y quinientos Cavallos , y un Regimiento de Infanteria Alemana , à las ordenes de el Coronel Schaumbourg. Se puso en marcha al salir el Sol: Su Vanguardia era compuesta de Españoles , el Cuerpo de Batalla de Valones , y la Retaguardia de Alemanes , mandada por el Conde de Megue. Hanz cerraba la marcha con sus quatrocientos Arcabuceros à cavallo , el resto de la Cavalleria al frente y flancos del Exercito. Viteli seguido de dos mil Mosqueteros , se encargò de reconocer los caminos , que bordados de Lagunas, y cortados de Canales , huvieran presentado bello Campo à un Enemigo mas vigilante , que el Conde de Nassau.

En esta disposicion llegò el Exercito al Campo de Soblet , donde descansò dos dias , apesadumbrado de la marcha de los Rebeldes , que los Paisanos de concierto con ellos , negaban tener el menor conocimiento. Pusose en marcha , y llegò al otro dia à Reiden sobre el Ems : hizo ocupar esta Plaza , assi para quitar à los Confederados , la comodidad de hacer venir los Viveres de Vvetsphalia por este Rio , como para abrirse el passo à la Frisia Oriental , en donde havia determinado perseguirlos ; pero su diligencia le escusò este trabajo , porque los hallò el dia veinte y uno de Julio , engrossados de nuevas Tropas , y atrincherados en un Campo , que la naturaleza sola parecia hacer inaccesible.

Para la comprehension de la grandeza de la Victoria , es necessario hacer expresion de la situacion ventajosa de este Campo , cuyo Quarrèl General estaba en el Lugar de Gemmingen , apoyado sobre el Ems , Rio tan famoso por la destruccion de Germanico : Profundas Lagunas le circundaban de todas partes , y concluia con uno de los mas bellos atrincheramientos que se han visto, à quien un Artilleria numerosa hacia formidable. Estendiafe desde el Ems , hasta el Lugar de Gemmingen , elevandose imperceptiblemente por encima del Rio y de las Lagunas , mandando el Pais circunvecino. El unico camino para arribar à èl, era una larga Calzada , cuya cabeza defendia una bateria de diez Piezas de Cañon , y lo restante por dos Fuertes : lo demàs del terreno era impracticable à la Cavalleria , y poco seguro para la Infanteria. Bien se puede decir que jamás se hallò puestto mejor ni ventajoso ; pero quien puede defender el temor contra el valor y buena conducta ? El Conde Luis de Nassau veia en su Exercito catorce mil Infantes , y tres mil Cavallos , toda gente escogida , las municiones de boca no les faltaban: La Ciudad de Embdem situada à la embocadura de el Ems , le proveia con tanto mas gusto , quanto el Conde de Oostfria su Señor , era de su partido.

Llegado el Duque cerca de este Campo , fuè à reconocerle acompañado de Viteli, Noircarmes, y pequeño numero de Oficiales : Examinòlo con cuidado , destacò à Don Sancho Davila con trescientos Cavallos, para que prendiendo algunos Paisanos , se pudiesse tomar noticias del Pais , y en particular de las sendas que havia en medio de estas Lagunas. Este Oficial despachò poco tiempo despues un Expresso al Duque , pidiendole refuerzo de Tropas , para impedir à los Rebeldes el romper los Diques del Rio , como yà lo havian empezado ; y si lo huvieran conseguido , sin duda hu-

Año de
1568.

vieran arruinado una parte del Exercito : Destacò inmediatamente Don Miguel de Carvajal, de la Casa de Jodar, à Don Francisco de Bobadilla, y à Don Alonso de Bargas, con quinientos Infantes y tres Esquadrones de Cavalleria, à quienes mandò obedecer las ordenes de Davila. Este Oficial cargò à los Confederados, y los echò de los Diques, reparò los abujeros que ya havian hecho, y ocupò este puesto con dos Companias de Infanteria Española; y no obstante la breve diligencia, el agua havia cubierto algunas zanjas vecinas en altura de dos pies. Conociendo el Conde de Nassau aunque tarde su descuido, hizo salir quatro mil hombres para echar de allí à los Españoles, recuperar el Dique y reventarle.

No salió con su intento, porque Don Fernando de Toledo advertido de esto, mandò à Don Diego Henriquez, à Don Fernando Añasco, Cavallero de Sevilla, y à Don Marcos de Toledo, que con las Tropas de su mando contuviessen al Enemigo, interin llegassen los socorros pedidos à su Padre, los que embiò con Davila, Romero, y Londoño, y juntos hicieron retroceder al Enemigo con gran pérdida, siguiendolo hasta un puesto abanzado, defendido con alguna Artilleria de que se apoderaron.

No havia creído hasta entonces el Conde de Nassau, que el Duque estuviese allí, y no comprendia que un numero tan pequeño de Tropa, como el se havia figurado, se atreviese à atacarle; destacò algunas Barcas para saber noticias ciertas; mas no pudiendo los que iban en ellas descubrir el Exercito del Duque, que acampaba en un hondo, y la orilla del Rio muy elevada, bolvieron, refiriendo: Que no havia Exercito, ni fortificacion que diese calor à la ofensiva de Davila y Romero, y en la certeza de este informe, resolvió salir, y à no menos que de degollar à esta gente atrevida, y volver à ganar los Diques.

Yien-

Viendo el Duque que Davila , y Romero se havian empeñado demasiado , les embiò alguna Tropa para assegurarles la retirada , haciendo marchar tràs de este refuerzo , todo el Exercito con lentitud , hasta empeñar al Conde , que fue mas maltrado que la primera vez , haciendose dueño Davila de todo el terreno que se estendia desde su Campo hasta el Ems.

Don Lope de Figueroa , y Don Feliz de Guzmàn , hermano del Conde de Olivares , advertidos que las fuerzas del Enemigo atendian à lo que passaba sobre el Dique , abanzandose por las zanjas con trescientos Infantes , y cien Cavallos para atacar la Calzada , reconocieron en breve que se havian expuesto demasiado , mas no retrocedieron. Figueroa implorando en su socorro à la Vigen Santissima de quien era muy devoto , arrojandose sobre la Calzada , seguido de sus Tropas , se hizo dueño de la bateria que defendia su cabeza , y echò à los Enemigos hasta en su fuerte. A este tiempo se cubriò el Cielo de nubes tan espesas , que se creyò iba à llover , y reconociendo el Duque que con la lluvia se haria el terreno impracticable , mandò que el Exercito se abanzasse y atacasse al Enemigo , el qual viendo tanta gente que à su parecer brotaba la tierra ; porque sus Espias no la havian podido descubrir como queda dicho , tratò el Conde de Nassau de retirarse à su Fuerte , y hacerse firme mientras llegaba la noche , pero Davila , Romero , Bobadilla , Guzmàn , Bargas , Davalos , Figueroa , y Londoño , por cuya cuenta corria la accion , no eran gentes que malograsen la coyuntura que les ofrecia el desorden del Enemigo consternado , aunque se defendiò con valor , despues de quatro horas de combate , todo se puso en confusion , y no pensaron mas que en huir , despues de una carniceria horrorosa.

El Conde Luis passò el Ems , en una Barca vestido de Villano , y se escapò cerca de su herma-

Año de
1568.

no : Hoostrate tuvo la misma felicidad , mas con un trabajo increíble. No pudiendo escaparse los Rebeldes sino por el Rio , ò passando por medio de las Lagunas perecieron casi todos , unos cansados por el trabajo del dia no pudieron nadar ; otros eran muertos à fusilazos luego que parecian en la orilla : Una partida de Cavallos que se havia escapado en una pequeña Isla , no permitiendolos el terreno huir ni pelear , perecieron todos. La suerte de los que se echaron en las Lagunas no fuè mas dichosa , muchos (segun dicen varios Autores que tratan de esta Guerra) se mataron à sí mismos , por no caer en manos de los vencedores : otros se escaparon en los Lugares , ò Castillos vecinos ; pero Figueroa , Viteli y el Señor de Hierges los traxeron al Campo , donde tratandolos como Rebeldes , fueron ahorcados.

Casi todo el Exercito de los Rebeldes pereció en esta Batalla : Siete mil quedaron en el Campo , y de tres à quatro mil se anegaron en el Rio , ò en las Lagunas. Los vencedores tuyieron poco mas de setecientos muertos , cuya diferencia hizo creer à muchos que esta Victoria fuè milagrosa. Yo no lo aseguro , ni lo niego ; mas puedo decir sin temor de ser vituperado , que sino fuè efecto milagroso de la protección de Dios , fuè à lo menos un milagro de valor y animo ; pues sin èl , era imposible forzar un Exercito igual , y fortificado en un Campo , donde tres mil hombres podian haver hecho perecer un grande Exercito. Don Gabriel Manrique , hermano de el Conde de Ossorno fuè el mas considerable de los Españoles muertos en esta ocasion.

Los vagages del Enemigo fueron el botin de los vencedores. Los de los Condes de Nassau , y de Hoostrate eran riquísimos ; porque haviendo salido estos Señores de los Países Baxos , havian llevado consigo lo mas precioso , y vendido , ò empeñado sus otros efectos , para hacer dinero , y

como no tenían lugar seguro donde depositarlo, lo arrastraban todo con ellos. Ganaronseles veinte y seis Piezas de Cañon, seis de las quales havian sido tomadas en la derrota del Conde de Aremberg, sobre que se hallaban gravadas las Armas del Rey, una infinidad de Mosquetes, y otras Armas que arrojaron para huir con mas ligereza.

Año de
1568.

Bien se debria nombrar, no solo los Oficiales principales, sino tambien hasta el menor Soldado del victorioso Exercito, para dexar perpetua memoria del valor de cada uno: Todos combatiéron à porfia, y todos hicieron ver una intrepidez admirable. Con todo nada pareció mas extraordinario, ni mas digno de alabanzas que el procedimiento del Duque: Todos se admiraron de este Fabio, que havia ganado tantas Victorias temporizando, atacasse à un Enemigo, no inferior en numero y tambien atrincherado. Su hijo Don Fernando le representò quando le viò reconocer este Campo con su costumbrada exactitud que seria temeridad atacarle, y suplicando hiciesse reflexion sobre esto, le respondió: *Estos atrincheramientos no me atemorizan, veo sin espanto aquel Rio y estas Lagunas: Todo esto no es de temer, quando el Enemigo no lo està por sí mismo, lo que no creo de los Confederados.* Asseguròlo que nunca havia tenido tanta alegria, y que miraba su gozo como juicio cierto de su Victoria.

No obstante se debe confessar, que sino hubiera salido bien le huvieran notado; la Victoria sola le pudo justificar de un procedimiento à todos visos temerario. Es tambien la unica de sus Victorias que se atribuyò à casualidad; pero à considerarlo bien, tuvo grandes razones para pelear, en donde encontrasse al Enemigo; porque si hubiera perdido aquella ocasion, no es dudable que el Conde hubiera acabado de abrir los Diques la noche siguiente, ò pasado el Ems para retirarse à Alemania; y de haver conseguido uno u otro, los

Año de
1568.

negocios del Rey , huvieran recibido un daño considerable ; pues juntando el Conde sus Tropas con las de su hermano , les huviera hecho mudar de semblante , ò manteniendose armado hasta que passasse el Mosa , como sucediò luego despues. El Duque con sus pocas Tropas se huviera visto no poco embarazado , teniendo dos fuertes Enemigos à combatir , exponiendose al mismo tiempo al atrevimiento de los Flamencos à no haver buelto victorioso , que sin duda tomarian las armas , y sostenidos de los Alemanes huvieran hecho grandes progressos , y no huvieran salido mal como les sucediò sobre el Mosa ; porque todos convienen que menos fueron desvaratados por la avisada conducta de el Duque , que por la tranquilidad de los Flamencos , que no se atrevieron à moverse ; y se puede decir que la conservacion de Flandes , fue el fruto de la Victoria de Gemmingen.

Derrotados los Enemigós , tomado su Campo y vagage , quiso el Duque manifestar à Dios su agradecimiento : Mandò hacer rogativas publicas por una gracia tan considerable , y despues de esta piadosa señal de su obligacion , se puso en marcha para Groningue : La insolencia de algunos Soldados del Regimiento de Cerdeña que estaban en la Vanguardia , turvò la alegria que la precedente Victoria havia causado. Llegando à un Lugar en que el Conde Luis , despues de la derrota del Conde de Arémberg , havia hecho morir diversos Soldados del mismo Regimiento , descubiertos por los Païsanos , pusieron fuego à este Lugar , y como el viento soplaba con impetuosidad , acrecentò presto el incendio , y llenò el ayre con el humo en un instante. Imaginandose el Duque que los Enemigos eran Autores de este desorden , y en la duda de que el de Nassau embiasse alguna Tropa yà rehecho , para evitar qualquier riesgo , hizo retroceder su Exercito en orden de Batalla , y el mismo se abanzò à la frente de un Esquadron de

de Cavalleria à reconocer lo que era. Informaronle los Paisanos de lo que passaba, y se impacientò de tal manera, que haciendo poner inmediatamente el Regimiento en Batalla en medio de el Exercito, hizo ahorcar los Autores del incendio, y degradar todas las Compañias, excepto la de Don Martin Diaz de Armendariz, que no se hallò en la funcion en que pereciò Aremberg. Incorporò estos Soldados en otros Regimientos, depuso de sus Emplèos à los Oficiales y los hizo servir cierto tiempo de Soldados.

Entrò en Groningue la vispera de el Apostol Santiago Patron de España, adonde hizo cantar el *Te Deum* en accion de gracias, por una Victoria, que aquellos Ciudadanos havian sabido antes de ser concluida; y havíendose informado por què medio eran noticiosos del suceso de esta accion casi antes de acabarse, respondieron que algunos de ellos, estando sobre la Baia de Dullart, donde defagua el Emis, notaron que llevaba el agua gran numero de Sombreros, y Estandartes, que havian reconocido ser de los Alemanes, y que havian acudido à toda priessa à su Pueblo à darle esta feliz noticia. Desde esta Ciudad despachò à Don Andrés de Salazar à participar el suceso de esta Batalla al Rey, y al Padre Santo à Carrillo de Merlo.

No siendo yà preciso la presencia del Duque en la Frisia, diò su gobierno al Conde de Megues dexòle buenas Tropas para defender la Frontera, y le mandò edificar en Groningue una Ciudadela semejante à la de Amberes; y destacò à Don Alphonso de Ulloa, con un Regimiento de Infanteria Española, y dos Esquadrones de Cavalleria, con catorce Piezas de Cañon para hacer el Sitio de el Castillo de Halst, perteneciente al Conde de Vvardemberg: Su situacion sobre el Rhin en medio de una gran Laguna, y à las Fronteras de Alemania

Año de
1568.

le hacia considerable: Los Rebeldes le havian ocupado y empezaban à fortificarle.

El Duque havia resuelto esperar el suceso de este sitio; pero con la noticia de que el Principe de Orange havia acampado desde el dia de Santiago sobre las orillas del Rhin, y que se preparaba à entrar en los Países Baxos, pasó à grandes jornadas à Utrech, en cuya Ciudad tuvo la noticia de haverse rendido Halst: De alli pasó à Boisleduc, de donde despachò un Correo al Duque de Alburquerque, pidiendole embiasse à Suiza al Conde de Anguifola, para que levantasse otro Regimiento para la custodia del Condado de Borgoña; y mandò à los Governadores alistar las Milicias del Pais, y assegurarle de todos los parages fuertes, y poner buenas Guarniciones sobre las Fronteras à la parte de Francia, para detener al Baron de Genlis, que traia en socorro de esse Principe un Cuerpo considerable de Uguenotes.

Cressonier General de la Artilleria, hizo conducir à Mastrick toda la suficiente, con las Municiones de Guerra para la Campaña. Viteli encargado de sondear los Vados de el Mosa, refiriò que las aguas estaban tan baxas, que le podia passar el Enemigo quasi por todas partes, cuya noticia no agradò al Duque, entonces ocupado en Bruselas à la Convocatoria que havia hecho de las diez y siete Provincias, assi para pedirles socorros, como para saber si pensaban en la Rebellion. Haviendo llegado los que tenian Voto, y passados à la Sala de la Assamblea con las ceremonias ordinarias; entrò el Duque, y despues de haver tomado assiento, les pidiò de un modo suave, y cortès, los socorros que necesitaba para la Guerra presente. No fuè escuchado, los Diputados se los negaron, alegando que el Pais estaba enteramente arruinado, y que no era de la Justicia, ni del interes de su Magestad pribarles de lo poco que

que les quedaba. Fuera de esperanza de obtener nada de ellas , resolvió no perderles mas que lo que el derecho de las armas le permitia tomar , y lo que el cuidado de defender su Patria les forzaria dar quando fuesse conveniente , y despidió los Estados. Como el Principe de Orange abanzaba à toda diligencia , dexando el Duque à Bruselas, vino à Campen , de donde embió à Robles , con un Regimiento de Infanteria para entrar en Ruremunda. Haviendo sido informado que el Principe hacia su posible para entrar en las diez y siete Provincias por el Brabante , hizo transportar todas las Municiones de Guerra y Boca en las Plazas fuertes , seguro de que el medio mas facil de arruinar su grande Exercito , era el de quitarle los Viveres.

Tomadas estas precauciones passò à Mastrick; y de allí fuè acampar al Castillo de Harnen , lengua y media del Mosa. Hizo tirar unas lineas desde este Castillo , hasta el Rio , y hacer un Puente de Barcas , que abriendole camino en el Ducado de Gueldres , le facilitaba la provision de Viveres de que abunda este Pais. Hallabase ocupado en este Campo , quando recibió un Expresso de su Magestad Christianissima , en que le ofrecia por recompensa de sus servicios , el socorro de dos mil Cavallos , y le encargaba los hiciesse recibir à la Frontera por una persona de calidad , que los conduxesse al Exercito. Embió à este efecto à Carlos de Crouy , hermano del Duque de Arscot , que esperò en vano ; porque obligado aquel Monarca à usar de esta Cavalleria contra los Hereges de su Reyno , no pudo embiarla como havia ofrecido.

Privado de este socorro , embió doce Capitanes à España para hacer Reclutas , y ocupado en el cuidado de rechazar al Principe de Orange , quiso antes de ponerse en marcha , hacer la Revista de su Exercito , que consistia en dos mil Cavallos ligeros , Españoles , Italianos , y Alvançes , con

Año de
1568.

igual numero de Flamencos , que mandaban los Condes de Barlemont , de Megue , y de Lalain , y mil quinientos Coraceros : La Infanteria se componia de tres Regimientos de Españoles , quatro de Valones , al mando de los Coronales Phelipe de Lanoy , Carlos de Argille , Santiago de Brignac , y Mondragón ; de dos de Alemanes à las ordenes de los Condes de Lodron , y Herbestein , y un Regimiento Español de nuevas Tropas que estaba en camino , debia juntarseles. Don Fernando de Toledo mandaba la Cavalleria , y Don Fadrique , Marqués de Coria su hijo Primogenito , y Comendador de Calatrava , se hallaba à la frente de la Infanteria. El nacimiento havia puesto alguna diferencia entre estos dos Señores ; porque el primero era natural y el segundo legitimo ; pero la naturaleza los havia hecho iguales : Ambos valerosos : ambos de un merito extraordinario : ambos igualmente hombres de Guerra y politicos , y ambos dignos hijos de su incomparable Padre. Quando el Duque passò à Flandes dexò en la Corte à Don Fadrique , y por cierto galantèo con una Señora , deseando el Rey que no se precipitasse ; y atender à lo bien que le servia su Padre y porque los vicios de la Corte no corrompiesen su virtud ; le hizo llamar , y le diò à entender deseaba passasse à Flandes à acompañar à su Padre por la alegria que en ello recibiria. Obedeció prompto , y tomó la Posta para verle y servir en su Exercito.

Deseabalo su Padre , porque conocia su valor , y aunque no alababa à sus hijos , tampoco gustaba de disminuir en nada sus circunstancias. Decia muchas veces que su hijo le excederia algun dia , si lo alcanzaba en vida ; y en efecto tenia una grandeza de animo extraordinaria ; era activo , vigilante , infatigable , y tan seguro de los sucesos de sus empresas , que nunca se le ha visto desdorado. Mas bolviendo à nuestra Historia , apenas el Duque

que juntò sus Tropas , quando supò que el Príncipe de Orange havia passado el Rhin , y que se abanzaba ácia Mastrick. Con esta noticia destacò à Viteli Mariscal de Campo General , con otros Oficiales para señalar un Campo al otro lado del Mosa , con animo de aprovecharse de alguna estratagemas , para impedir al Enemigo hiciesse progreso alguno , ni subsistiese en las Provincias de su gobierno.

El Príncipe de Orange supeditò la precaucion del Duque , aprovechandose de la buena voluntad y ardor de sus Soldados , hizo tanta diligencia , que llegò à las orillas del Mosa , quando aun se le creia muy distante : passò aquel Rio en una noche , y el dia septimo de Octubre del año de 1568. acampò en las cercanias de Mastrick (despues de haver saqueado una parte de el Pais de Liejar y Aquisgran que no pudo redimir la bolsa publica) para estar mas à mano de servirse de la ocasion , con la esperanza de que los Flamencos serian mas orgullosos à su arribo , se sublevarian y abririan las puertas de algunas Plazas , no prometiendose nada menos que de expulsar presto al Duque de Alva de las diez y siete Provincias , poniendo fin à la dominacion Española. Su esperanza no estaba mal fundada ; porque sin hablar de sus inteligencias que no eran despreciables , se veia à la frente de un numeroso Exercito , consistiendo su Infanteria en veinte y un mil Alemanes , Franceses , y Valones ; y nueve mil Cavallos escogidos , envejecidos en las Guerras Civiles de Francia , con veinte gruesos Cañones , y un trèn de Artilleria considerable , asistido de Municiones de Guerra , con que los Príncipes de Alemania lo havian proveido con gusto.

El Príncipe los supò ganar , y lejos de haverlos enfriado la pérdida de la Batalla de Gemmingen , se sirvió de ella para empeñarlos mas , animando à los unos y à los otros à la venganza.

Año de
1568.

Como no todos havian perdido , y otros tibios en declararse , supo insinuarles que apenas el Duque havria sojuzgado los Países Baxos , llevaria sus armas contra los Alemanes ; porque la Casa de Austria solo aspiraba à la Soberania propia , y absoluta de el Imperio , tomando por pretexto la depression de la Religion Protestante , que servia à su politica para hacerlos la Guerra. No hicieron poco peso estas razones , en el espiritu de unos Pueblos tan apasionados por la libertad , como son los Alemanes ; Renovaronse las promessas y ligas , y à bueltas de proteger la Religion reformada , hizo su negocio el Principe de Orange , y el de los Rebeldes de Flandes.

El Conde Palatino , el Duque de Vvirtemberg , la Ciudad de Strasbourg y otras Imperiales se empenaron à pagar la Infanteria Alemana , durante quatro meses. El Rey de Dinamarca y el Elector de Saxonia , ofrecieron pagar la Cavalleria durante el mismo tiempo. La Reyna de Inglaterra y los mas ricos Mercaderes de Amberes , y Amsterdan , dieron palabra de proveerle de Viveres.

El de Orange fue declarado Gefe de aquel partido , y General del Exercito : Sus Thenientes Generales y los mas considerables de los Rebeldes , eran , el Conde Luis su hermano , los de Hoostrate , y de Lumey , este de la Casa de los Condes de la Mark : Casimir Principe Palatino , dos Duques de Saxonia y un Conde de Schvvartzemberg , sin comprehender un numero considerable de voluntarios de Francia , Alemania , y de los Países Baxos , que engrossaban este Exercito.

El Duque de Alva à quien no admiraba este gran numero , lo hizo reconocer por un Capitan , que apoderado del temor , bolviò consternado à referirle : Que el Rey de Dinamarca , los Princeses de Alemania , la Nobleza de Francia , la de Inglaterra , y de los Países Baxos se hallaban en aquel Exercito , que parecia sin numero. El Duque, rien-

riendose le respondiò con agrado: Reyes mucho mas poderosos, y Duques mucho mas temerosos, tienen hecho una liga con el Rey de España: Estos Reyes son los de Sicilia, de Napoles, Cerdeña y del America: Estos Duques, y estos Principes, son los Duques de Milàn, los Condes de Borgoña y Flandes: Estos Potentados dan sus Tropas, y están perfectamente unidos con él, y empeñados por su causa, pudiendose decir que componen todos una misma Nacion. Sus interesses son reciprocos, sus Victorias por lo consiguiente, y las ventajas de unos y otros consisten en sus felicidades. Principes tan poderosos y tan bien unidos, son mas fuertes que los que venis de ver, que siendo separados sus interesses, y tal vez opuestos, no combairàn todos con el mismo valor, ni estaràn mucho tiempo sin discordia.

Aunque el Duque manifestaba esta firmeza de animo, en lo publico para no desanimar al Soldado, no estaba sin inquietud. Poco seguro de la fidelidad de los Flamencos, ò por mejor decir, persuadido que à la primera ocasion favorable se declararían contra él: Informado que los Franceses meditaban invadir las Provincias de su gobierno, y que los Ingleses se preparaban à atacarle por Mar, no sabia que recurso tomar, por mas que se le representasse, que las amenazas de estos Pueblos serian vanas: No creia que un politico tan sabio como el Principe de Orange, se atreviesse despues de la destruicion de su hermano, intentar una irrupcion en Flandes, sin estar seguro de una poderosa diversion, y de la aficion de los Flamencos.

Dabase grandes movimientos para impedir que el Principe de Orange, yà dueño de las Fronteras del Brabante, hiciesse algun progreso en el Pais. Determinado à cortarle los Viveres, y tenerle encerrado en sus lineas quanto le fuesse posible, vino à acampar al Lugar de Brambourg: Atrincheróse en este puesto, de donde cubria à Liejar,

Año de
1568.

Tillemont ; y Lobayna , haciendo inútil los Proyectos de este Gefe de los Rebeldes , que hacia su cuenta de haver alguna comunicacion con las Ciudades , tanto para sacar Municiones de Guerra y Boca , quanto para entrar en ellas por medio de sus inteligencias que eran grandes.

El Principe de Orange que no buscaba sino la Batalla , y que veia en las dilaciones de su Enemigo la ruina de su Exercito , la presentaba cada dia. Don Fadrique , y Don Fernando de Toledo, Miteli y otros Oficiales la pedian con calor , diciendo : Que era del honor del Rey , y del suyo en particular no rehusarla , pues que los Confederados la querian , echandolos de Flandes : Que no se debia esperar que su temeridad se trocasse en confianza : Que esta los haria mas atrevidos para incarnarse en lo interior del Pais , en donde hallarian los espiritus , tanto mas dispuestos à recibirlos , quanto miraban al Principe de Orange como Padre de la Patria , y restaurador de la libertad publica : Que fortificado por los socorros de los Flamencos , è introducido en las Plazas en donde los Rebeldes eran superiores , seria bien difícil conseguir sobre èl las menores ventajas : Que seria preciso dàr furiosas Batallas , y derramar diluvios de sangre para echarle , lo que se podia evitar desha-ciendole enteramente , pues lo queria.

Estas razones no hicieron mudar de idea à este viejo y experimentado Capitan , instruido de que los Rebeldes no tienen mas que el primer ímpetu , y que se cansan presto. Estaba seguro de batirlos sin sacar la espada , no quiso llegar à una accion general , con la resolucion de seguir siempre de cerca à los Enemigos , cortandoles los Viveres , y la entrada en las Ciudades ; porque no teniendo el Principe Plazas para retirarse , comestibles , ni dinero , y no teniendo los Alemanes con que mantenerse , se amotinarian y bolverian à sus casas.

Los dos Exercitos se hallaban cercanos , dabanse

repentinamente pequeños combates, en que el valor y la justicia triumphaban de la rebelion. El Principe creia que estas endebles ventajas, animarian à los Españoles y los determinarian à pelear, fatigabalos quanto podia, presentabales la Batalla, yà poniendo sus Tropas en orden junto à los atrincheramientos de su Campo; ya haciendo ademàn de quererlos atacar, ò saqueando los Lugares vecinos, y desgastando la Campaña.

Nada fue capáz de hacer salir al Duque à dár Batalla, contentandose con hacer escaramuzar, y embiar partidas, en la seguridad que las frequentes ventajas que ganarian los suyos, los harian menospreciar aquel grande Exercito, y perder la opinion que la Europa havia concebido de el. Haviendose abanzado Viteli à media noche con una pattida de Españoles, deshizo quatrocientos Enemigos, y llenò de terror y confusion su Campo. Romero con su Regimiento, cargò quatro Compañias que acampaban separadamente de el grande Exercito, passò los mas à cuchillo, y forzó à los pocos que quedaban à huir.

Estos felices suceßos no hicieron mudar al Duque su primera resolucion, como lo havia creido el Gefe de los Rebeldes, quien no haviendo podido por muchas diligencias que hizo, atraerle à la Batalla, se viò precisado à levantar su Campo y alojarse sobre una altura. Importandole al Duque hacerle dexar este puesto, vino à acampar al Lugar de Squebise, haciendo ocupar la noche siguiente por Don Fadrique su hijo, un monteuelo, que dominaba el Campo de los Rebeldes. Este joven Cavallero no solamente ocupò esta eminencia con todo el valor y diligencia possible, sino que echando à los finemigos de un Lugar situado al pie de este Monte, lo ocupò con sus Mosqueteros, y haciendo un profundo atrincheramiento defendido por varias medias lunas y otros pequeños fuertes, apostò en el su Infanteria.

Año de
1568.

Puesto en batería el Cañon sobre esta Montaña, batía el Campo de los Rebeldes, à quienes incomodaba tambien el fuego de aquella trinchera, fueron obligados à levantar su Campo la misma noche. El Duque los siguiò, y sin querer pelear se aprovechaba de los falsos movimientos que hacian en su marcha. Don Fernando de Toledo General de la Cavalleria, diò sobre la Retaguardia con quatro Esquadrones de Cavallos ligeros, y quinientos Corazas: Llevò con vigor à los Enemigos pero los suyos, à quienes el ardor del pillage havia empenado demasiado, le pusieron en peligro, y con el socorro que su Padre le embiò, salió felizmente, bien que con pérdida de los mas avarientos, aunque los Confederados no se libertaron de perder cerca de seecientos hombres.

Queriendo el Duque impedir à los Rebeldes, así la retirada, como el fortificarse en las Plazas, destacó à Don Julian Romero para apoderarse de Tongres, cuya Ciudad temiendo ser castigada por haver favorecido al Principe, cerrò sus puertas, y no las abrió hasta haver obtenido un Armisticio en toda forma. Este Oficial hallò diversos carros cargados de Viveres y Municiones de Guerra, cuyo golpe desconcertò à los Confederados, que levantando su Campo, fueron hasta el Lugar de Almals en el Pais de Liejar, donde descansò el Exercito algunos días; y sus Generales divirtiendose en aquel Campo, llegaron hablar de los Españoles con todo el desprecio que pueden hacer gentes acaloradas del vino, que en esta ocasion lo venen todo. El Conde Luis à quien burlaban por la pérdida de la Batalla de Gemmingen, dixo para escusarse, ò tal vez para manifestar los verdaderos sentimientos de su corazon: Que sus Enemigos tenian aspecto y Armas de Leon, y que el Duque de Alva era el mayor Heroe de el mundo. El Conde de Hoostrate riendose de esta expresion, preguntò al Conde Luis en tono formal: *Adonde está*

està esta habilidad del General? Estos aspectos y estas Armas de Leon? Què pruebas hemos hecho de ellas? No hemos visto, todavía, más que las espaldas de estos hombres formitables, solo nos han opuesto Trincheras: Pienzan acaso que este sea el verdadero medio de batir bravas gentes, que son dueños de la Campaña, y tienen las Armas en la mano? Luis, à quien el vino no havia turbado la razon, respondió: Esta, que parece floxedad ò paciencia de nuestros Enemigos nos perderà, estàn como encadenados y hacen pruebas de sus fuerzas en su Campo; pero inmediatamente que el Duque de Alva los suelte, experimentaréis Conde, que tienen aspectos y Armas de Leon: No transferiràn estos atrincheramientos en rassa Campaña; nos acometen actualmente por atrás, pero tampoco rehusaràn atacarnos cara à cara, y probar quien de nos ù de ellos es preferible en la ocasion.

Mientras los Generales descansaban con estas sociedades de las fatigas de la Guerra, menos alegre el Principe de Orange, intentaba levantar su Campo para recibir al Baron de Genlis, que le traia socorros de Francia, y dexando su puesto el dia veinte y ocho de su entrada en el Brabante, pensò tomar en el camino quatro ò cinco Plazas, de las que havia ofrecido el pillage à sus Tropas, en pago de lo que les debia; y porque yà amotinados los Alemanes, pedian con insolencia sus pagas y Viveres; y no hallandose el Principe en disposicion de darles nada, le amenazaron, y hubo uno tan atrevido que le disparò un fusilazo; mas dandole por felicidad la bala en la guarnicion de la espada, no le hizo daño alguno.

Viendo que todo era de temer, se retirò seguido de algunos de sus Gentiles Hombres al centro de un Regimiento de Infanteria Valona, que le defendiò. El motin huviera durado, si un Correo, que llegò en este tiempo, no huviesse traído la noticia, de que el Baron de Genlis, havien-do por largos rodéos evitado felizmente el encuen-

Año de
1568.

tro de los Enemigos, se acercaba à la frente de cinco mil Infantes y dos mil Cavallos Franceses, que eran la flor de los Hereges de Francia. Esta buena nueva foflegò un poco los espíritus, y el Príncipe procurò apaciguarlos con bellas promeffas; y poniendose en marcha para recibir este focorro, se apoderò de la pequeña Ciudad de San-Tron, facò sumas considerables de su Abad, y de los principales de la Ciudad, exigió gruesas contribuciones del Pais de Liejar y se apoderò de Tillemont. Estaba con impaciencia de juntarse con el Baron de Genlis, que no distaba mas de una legua; pero como la Gethe, havia salido de madre, y el Duque de Alva le cerraba por la espalda, no tenia mucha facilidad: Resolvió no obstante passar este Rio à qualquier precio. Hizo tomar la delantera à sus vagages, apostò cinco mil Arcabuceros y algunos Mosqueteros en los Jardines, y en un Lugar que mandaba el Rio, que hizo sondear; y habiendo dividido su Cavalleria à la frente, sobre las Alas y por detrás, y su Infanteria en medio; empezó à passar el Rio, que aunque pequeño, era de mucha importancia hacerse dueño de él.

El Duque que seguía al Enemigo de cerca, y observaba sus movimientos, reconociendo el terreno, lo hallò à propósito para hacerle derrotar enteramente, ò ganar una Victoria completa, sobre que su experiencia y el valor de sus Tropas, no le dexaba que dudar: Hizo abanzar à Acuña con un Destacamento de Cavalleria, para que entreteniendole, retardasse su passo quanto le fuesse posible, y poniendo su Exercito en Baralla con toda la extension que la desigualdad del terreno permitia, le ordenò no se moviesse hasta darle la señal. Esto executado, bolvió à reconocer al Enemigo: El Baron de Cheurera y que estaba à la frente de su Regimiento, desaprobando estas dilaciones, dixo al Duque con una libertad que le era muy

muy natural : No conoceis la fortuna , ò no os atre-
veis , Señor , à abrazar la Victoria que se presenta , y
debe costaros tan poco.

La libertad de este Alemàn , no disgustò al
Duque ; antes bien alabò su aliento y grandeza de
animo , mas detuvo la impetuosidad de los Oficia-
les , que querian el combate , por un discurso se-
mejante al que hizo sobre las orillas del Tronto à
los de su Exercito , quando querian se atacasse al
Duque de Guisa. Ofreciòles no perder esta ocasion,
pero que se debia esperar la Infanteria , por no aven-
turar una Victoria que tenia por segura. Acuña,
que havia ido à reconocer todo lo que la podia fa-
cilitar ò impedir la , vino à referir al Duque , que
havia encontrado un Paisano , irritado contra el
Principe , por haver recibido algunos daños , y
que este hombre que parecia de juicio y conocia
los Vados del Rio , le havia dicho que era muy
crecido , y que no podria el Principe hacer passar
su Exercito sin arriesgarle todo : Que aquel hom-
bre que sabia la Lengua Española , le havia ofre-
cido servirse de guia , y enseñarle un Vado.

El Duque reflexionando entonces sobre este
acaso , que yà le havia sucedido con otro Paisano
enojado , que le mostrò un Vado en el Elba , y
le havia facilitado por este medio la destruccion
del Duque de Saxonia , y que le traia otro para
enseñarle los parages , por donde podria ir con se-
guridad à batir el Gefe de los Rebeldes de Flan-
des , como lo era el primero de los de Alemania,
bolviendose àcia Don Fadrique , Marquès de Co-
ria su hijo ; le mandò con Don Sancho Davila,
Don Gonzalo de Bracamonte , Don Alonso de Bar-
gas y Don Gaspar de Robles , para que echassen
à los Enemigos de la altura y de los Jardines , dan-
dole para esta expedicion seis Piezas de Campa-
ña.

Don Fadrique cargò al Enemigo por el frente
con mil Españoles ; Davila y Bargas tomando un

Año de
1568.

rodèo con quatrocientos hombres de la misma Nación, vinieron à cargarlos; Bracamonte y Robles, seguidos de ochocientos Valones, cogiendolos en flanco, los echaron de un vecino Bosque, batieron uno de sus Esquadrones que iba à entrar en el Rio, y pusieron en fuga algunas Brigadas que parecieron à la entrada del Bosque. El Marquès de Coria advirtiendo el desorden de los Rebeldes, atacò sus lineas, haciendose dueño de una de las barreras de su Campo, passando à cuchillo los que las guardaban: Se juntò inmediatamente à Bracamonte, y à Robles que yà tenían sus Tropas en Batalla, poniendo à su frente dos Esquadrones, bolvió à la carga. El Marquès despachò un Oficial à su Padre, informandole que los Enemigos estaban en fuga; que los mas valerosos acataban de ser vencidos: Que su Infanteria estaba dispersa y la Cavalleria prompta à huir; y en fin que la Victoria estaba segura, si se abanzaba con su Exercito.

El Duque, lleno de gozo interiormente de ver à su hijo, que en la primera ocasion que havia tenido, daba tantas pruebas de su valor, y grandeza de Alma, afectando una extrema tolerancia y despidiendo adustamente à este Oficial, le mandò dixerle à su hijo: Que no empeñasse à un Padre envejecido en el oficio, à una empresa de un joven temerario: Que mantuviesse sus Tropas en las orillas del Rio, y que no le importunasse sobre marchar à los Enemigos: Que recibiria mal à qualquier que le hablasse de su parte. Permittiò no obstante, que algunos voluntarios de calidad, acudiesen, como de su propio motu, y sin Vanderas, al socorro de Don Fadrique, prohibiendo embiarle otros.

Sentido el Principe de Orange de este mal suceso, hizo elevar una bateria sobre una eminencia que mandaba toda la orilla, donde deshalò à los Españoles que iban à entrar en el Rio, quando
Don

Don Fadrique recibió las ordenes de su Padre y se retirò apesadumbrado; pero antes, fue descargar su colera sobre los que yá havia desordenado: Eran estos cerca de quatro mil hombres, mandados por los Condes de Hoostrate, y Roberual, que acabando de rehacerse, se abanzaban en buen orden al Rio, y embestidos por el Marquès, como su consternacion era tan grande, casi no pelearon, echaronse al Rio con un desorden que costò la vida à muchos de ellos. Hizose passar la pèrdida de los Rebeldes en esta ocasion de tres mil hombres, y que el Duque no havia tenido mas que treinta muertos y doscientos heridos.

El Coronèl Roberual, fuè herido y preso, y convencido de diversos delitos, fuè degollado en Bruselas: Antonio de Lalain, Conde de Hoostrate, lo fuè tambien de un fusilazo, de que murió despues de haver abjurado sus errores. Dicese que el Conde Luis de Nassau, habiendole visitado poco antes de su muerte, le preguntò chanceando, si estaba desengañado que el General de los Españoles era de una rara sabiduria: Sus Soldados invencibles, con aspectos y Armas de Leon, y que Hoostrate ofendido de esta chanza, y en el parage en que se hallaba tan poco del caso, le respondió: que yá no era tiempo de burlarse de él: Que no se le podría tratar con mas dureza, si fuese su Enemigo declarado: Que se moria, y que sus dolores eran bastantes vivos sin acrecentarlos: Que quando sentiamos caer la mano de Dios sobre nosotros, debiamos adorarla y reconocernos: Que sus delitos los atraian estos castigos y desgracias: Que él lo sentia entonces, porque probaba su poder: Que para él seria otro dia, y que la Providencia de un Dios justamente enojado, castigaba quando lo juzgaba à proposito.

Quedaron ciento y cinquenta Soldados de el Enemigo de la parte de acá de la Gethe, refugiados en una casa vecina; requirióseles se entregaf-

Año de
1568.

Año de
1568.

gassen ; pero habiendo pretendido se les assegurara se la vida , la hizo Don Fadrique poner fuegos Los mas determinados arrojandose por las ventanas fueron muertos , y los demàs se dexaron quemar. Todos los Oficiales creyeron que el Duque pudo haver deshecho enteramente à los Enemigos, si huviera querido passar el Rio , y aun se dixo dilatava la Guerra por estàr siempre necesario à su Magestad. Los Soldados eran los mas descontentos, como ignoraban las razones que obligaban à su Gese à contemporizar , desesperados de ver escapar un Enemigo , cuya destruicion les parecia facil ; mas el que sabia , que la ruina de los Rebeldes era inevitable , no quiso exponerse à la casualidad de perder una Batalla , de que todos los Países Baxos huvieran sido constantemente el fruto de la Victoria del Principe , y que en el caso de una derrota , no perdia sino Soldados , cuya falta , Alemania y Francia , huvieran presto reparado.

Menospreciando las voces importantes que corrian en las conversaciones ordinarias , dixo publicamente , que al principio de Noviembre atacaria à los Rebeldes , ya debilitados por falta de Viveres , trabajos , y enfermedades , si estas incomodidades y las que les precedaban , no los hacian facil de los Países Baxos antes de este tiempo ; es verdad , que como no se les asistia con dinero , solia decir , que la falta de pagas , y fines de Octubre , daria la Batalla al Principe y se la ganaria.

Apesadumbrado este Principe del mal suceso de aquella jornada , de la desgracia de Roberual , y de Hoofstrate , fuè acampar à Saigne , donde se unió con los Franceses mandados por el Baron de Genlis ; con cuyo refuerzo bolviendo à tomar el camino de Brabante , formò el designio de apoderarse de Lobayna ò de Bruselas , para con el pillage , ò contribucion de una de estas grandes Ciudades , restablecer su Exercito , que se hallaba en esta.

estado lastimoso ; porque los heridos no siendo curados , y sin tener mas alimento , que berzas , nabos , y otras yervas , murieron casi todos , causando una epidemia que hizo perecer mucha gente.

Instruido el Duque por sus Espias del animo de los Rebeldes y calamidades de su Exercito , los hizo seguir por Don Fernando de Toledo , con dos mil Infantes y casi toda la Cavalleria , y fuè à acampar con el resto de su Exercito baxo los Muros de Lobayna , dedicandose enteramente à cortarles los Viveres , y assegurarfe de todas las Ciudades vecinas. Embiò à Tillemont al Señor de Hierges , hijo de el Conde de Barlemont con un Regimiento de Valones. Mondragon , y el Señor de Tobar con la Compañia de Cavallos de Montero , tuvieron orden de defender à Lobayna , y el Conde de Roeux fuè encargado de la de Bruselas ; y hallandose el de Hierges demasiadamente endeble en Tillemont , fuè reforzado por quatro Compañias de Cavallos ligeros. Estas acertadas precauciones quasi desesperaron al de Orange , y le hicieron tomar el designio de atacar al Duque en su Campo , cuyo Proyecto parecia justo y bien dirigido ; porque el Duque tenia apenas diez mil hombres , pero aguerridos , y tan bien atrincheros , que huvieran podido , aunque en mas pequeño numero , hacer inútiles los esfuerzos de un Exercito mucho mayor , que el de los Rebeldes.

Haviendoles hecho reconocer con exactitud , mudando de idèa , solo pensò en los medios de repassar el Mosa , engrossado por las lluvias , y ocupados muchos puestos por los Españoles. Los de Liejar dueños de su Puente , aunque les rogò se le concediesse el passo ; como lo aborrecian , y estaban sostenidos por doce Compañias de las Tropas del Duque , mandadas por Mondragon y el Señor de Hierges , no le escucharon. Resolviò ganarsele por fuerza , creyendo que el Duque se hallaba àun de-

Año de
1568.

baxo de las Murallas de Lobayna, quando le avisaron que no distaba mas de quatro leguas de él, y que se abanzaba con gran priessa; y aunque no creia semejante diligencia, persuadiendose à que fuesse algun Destacamento, que sus batidores espantados havian tenido por Exercito entero, se puso à la frente de la Cavalleria para cargar la de el Duque, cuyo combate fuè reñido; pero haviedo advertido se abanzaba la Infanteria para atacarle, y que tenia sobre si todo el Exercito Catholico, se retirò en buen orden, descargando su colera sobre los de Liejar, saqueando el Pais llano, y juntando muchos Viveres, se atraxo su indignacion.

Imposibilitado de hacer ningun progreso en el Brabante, determinò passar à Francia con su Exercito, con el animo de juntarse al Principe de Condè, que acababa de empezar la tercera Guerra Civil, para despues de haver forzado à su Magestad Christianissima, de conceder à los Hereges de su Reyno lo que pedian, bolver à los Países Baxos con todas las fuerzas del partido. Tomò à este fin su marcha por medio de la Provincia de Hainault, arruinando quanto encontraba en su camino, sin perdonar à los Amigos, ni Lugares Sagrados. El Baron de Genlis se aplicaba à la destruccion de los Templos, y Casas Consagradas à Dios, siendo esta la unica ocupacion de este Hereciarca, quien por una impiedad sin exemplo, se hacia llamar *Vicario de la nueva Religion y el Interpretete de Dios*. Hizo atrassar la Iglesia de San Huberto, intentando quemar las Reliquias de este gran Santo, del que las gentes acometidas de la rabia, invocan la asistencia con tanta confianza y sucesso; mas su delito no quedó mucho tiempo sin castigo, porque apenas entrò en Francia, murió.

Informado el Duque del designio de los Confederados, haciendo un grueso Destacamento de

su Cavalleria , y dando la orden de romper todos los Molinos , y transportar los Viveres en las Plazas , poniendolas en estado de defensa en caso de atacarlas el Enemigo. Despachò uno de sus Gentiles-Hombres à la Corte de Francia , pidiendo à Carlos Nono hiciesse sus esfuerzos , para que un enemigo tan cruèl , no penetrasse en sus Estados , oponiendole solo la Cavalleria que le havia ofrecido al principio de la Guerra ; mas fuè en vano , porque Carlos estaba yà demasiado ocupado. El General Español bien queria anticiparse à los Rebeldes ; pero sus Tropas se hallaban de tal modo fatigadas , que no hacia poco en seguirlos. Acuña à quien Don Fernando havia destacado , los inquietò bastante con sus seiscientos Cavallos , no dexando passar ocasion alguna de apresar los mas perezosos y los que se apartaban ; aunque no siempre feliz , porque el Soldado que menospreciaba un Enemigo tantas veces vencido , lo fuè en este lance. Davalos quedò muerto , Davila herido peligrosamente , y Acuña no sin riesgo ; no obstante , fortificado de nuevas Tropas , continuò en perseguir al Enemigo.

A pesar de todos estos obstaculos , el Príncipe de Orange arribò al Cambresis , y fuè à atacar à la Ciudad de Quesnoy. Juan Voort , simple Capitan , pero hombre de valor y conducta , defendia esta pequeña Plaza con treinta Soldados : No le atemorizaba el numero de los Rebeldes , porque estaba persuadido no se entretendrian en hacer el Sitio en toda forma ; usò del ardid para hacerlos retirar , de poner sobre las murallas con armas , no solamente los Ciudadanos , sino à sus hijos , y à las mismas mugeres , haciendolas vestir de hombres , y reparar con tierra y faginas las brechas que podria abrir el Cañon de los sitiadores. El Capitan Molino passando seguido de doscientos hombres por medio del Campo de los Confederados , se presentò à las puertas de la Ciudad. Voort sor-

Año de
1568.

prehendido de accion tan atrevida , imaginandose fer estratagema de los Rebeldes para engañarles: Le preguntò quien era , y de que parte venia? Enfadado el Capitan Molino de la respuesta , le dixo : *Veràs quien soy , de donde vengo , y quien me embia* , y apuntando , disparò sobre los Rebeldes de que hizo un destrozò considerable , y Voort le introduxo en la Ciudad como en triumpho.

Desesperado el de Orange , de que todo le falliesse mal , fuè à acampar debaxo de San Quentin , con la intencion de favorecer las empresas del de Condè. El Duque de Alva , que penetraba sin trabajo los Projectos de los Rebeldes , los persiguiò hasta las fronteras de Francia , y acampando cerca de la Selva de Marnevil , despachò segunda vez à la Cortè de Francia , à pedir al Christianissimo , le permitiesse entrar en su Reyno à atacar à los Enemigos comunes , que no amenazaban menos los Catholicos de Francia , que las Provincias de los Países Baxos. Hizo tambien pedir al Governador de Guisa , le diessè passo por medio de su Plaza , y le proveyessè Viveres pagando , pero todo fuè inutil ; porque Carlos Noñõ no creyò fuessè politicamente entrada à un Aliado tan poderoso , en sus Estados , y hacer de sus Provincias fronteras el teatro de la Guerra.

El Principe de Orange reducido à la ultima extremidad , y no pudiendo retener los Alemanes mas tiempo ; porque pedian con violencia , y no sin justia , pan y dinero , vendiò su baxilla , empenò sus equipages , y los de algunos Señores de su partido , y depidiò su Exercito al principio de Noviembre , retirandose el mesmo con un pequeño numero de Cavalleria. Nunca se viò Exercito mas infeliz que el de este Principe , batido por todas partes , arruinado por el hambre , fatigas , y enfermedades , sin abandonarle por esto sus Soldados , que se hallaban sin Cavallos , desnudos , sin dine-

ro, y aborrecidos de todo el mundo: Pusieronse en marcha por pequeñas partidas para retirarse con mas comodidad; pero los Países los hicieron una Guerra cruel, y la Cavallería que el Duque embió hasta lo interior de la Alsacia para cortarles el camino, matò un numero tan grande, que se asegura apenas se escaparon cinco mil hombres de aquel grande Exercito. Su fuga fuè bien presto publica en toda la Europa: Diò bastante materia de conversacion, haciendo brillar la conducta de el Duque, que sin dar nada à la casualidad, ni arriesgar por una Batalla la seguridad de los Países Baxos, havia conservado sus Tropas, y derrotado las de los Rebeldes, como si los huviesse pasado à cuchillo, solo en diversos encuentros.

Año de
1568.

CAPITULO III.

Fenecida esta Campaña con la sabia conducta, que de los mismos hechos se nota, entrò en Bruselas triumphante, y reconocido al Autor de las Victorias, señaló dias para dar gracias à Dios, y à la Virgen Santissima, por los singulares beneficios que de su proteccion havia recibido; y cumplida esta piadosa obligacion, distribuyendo Quarteles de Invierno à su Exercito, y pagando todo lo que se debia à la Cavalleria Alemana, y à dos Regimientos de Infanteria de la misma Nacion, les permitió retirarse; y reconociendo los buenos servicios de los principales Oficiales de sus Tropas, en el modo que pudo con su acostumbrada generosidad, les ofreció representar à la Corte para facilitarles los debidos premios, escribiendo al mismo tiempo al Rey: Importaba al bien de sus Estados, que diese à los Flamencos algunas señales de liberalidad, pues havia dado las suficientes de su severidad; porque el agrado ganaria todos aquellos que aun parecian enagenados, y empe-
ña.

Año de
1568.

ñaria con mas amor, los que no havian faltado à su deber.

Aunque este consejo parecia tan saludable, no solo quedó sin efecto, sino que causò algun daño al Duque; porque sus Emulos siempre embidiosos de la virtud que le dominaba, representaron al Rey: Que el Governador de los Países Baxos queria procurando gracias à los Flamencos, hacerse Autor de todo lo que recibiesen, ù de lo que havian recibido de ventajoso, atrayendo sobre su Magestad la censura de todas las acciones de severidad: Que no era razon exhaustasse el Erario que necesitaria presto para la continuacion de una Guerra, à que no havia querido poner fin, habiendo rehusado atacar al Principe de Orange, cuya pérdida era infalible. Abultaban que el procedimiento del Duque, era menos efecto de su prudencia, que de la produccion de su soberbia: Que pretendia dilatar la Guerra y acabar la ruina de un País que padecia yà demasiado.

La economia del Rey, y la adulacion de sus Ministros prevaleció à las buenas intenciones del Duque; su Magestad dandole la enhorabuena de sus victorias, le mandò se contuviesse en sus liberalidades, y no le importunasse mas. Esto, diò en extremo que sentir al Duque, y no irritò poco à los Flamencos; notando, no hacia diferencia alguna, entre los delinquentes, y los que no lo eran, sin recompensar mas que à los otros Vasallos. Esta acritud los confirmó en la resolución de hacer conocer à su Magestad las gentes que despreciaba. El Duque que preveia sus sentimientos procurò cortarlos, acelerando la construccion de las Ciudadelas; fuè à visitar la de Amberes, cuyas obras estaban en su perfeccion; hizola ocupar por una Guarnicion fiel, y proveyendola de Municiones de Guerra y Boca, puso por Governador de ella al valeroso Davila.

Restablecida, aunque exteriormente la tran-
qui-

Año de
1568.

quillidad en los Países Baxos, embió en socorro de Carlos Nono, acometido vivamente de los Uguenotes, al Conde de Mansfeld con dos mil Cavallos y tres mil Infantes, cuyas Tropas hicieron buenos servicios à su Magestad Christianíssima, y en parte debió à su valor el haver ganado las Batallas de Jarnac y Montcontour, en donde fué muerto el Principe de Condé; porque habiendo el Conde Luis de Nassau, hecho retroceder à los Catholicos, llevando la Ala que se le oponia con vigor, cargandole Mansfeld con sus Flamencos, le batió y puso en fuga, y reanimados de esta ventaja los que havian retrocedido, bolvieron con tanta furia à los Hereges, que los deshicieron enteramente.

La Santidad de Pio Quinto digníssimo successor de San Pedro, acerrimo enemigo de profesiones Christianas mezcladas de afectos hereticos, rio satisfecho de tantas expresiones, y haver dado grandes elogios à la bella conducta de el Duque de Alva en esta Guerra, mirandola como una de sus mayores triumphos, y haciendo cantar el *Te Deum* en la Iglesia de San Pedro, quiso manifestarle de un modo mas sensible, quanto le estimaba, y el singular servicio que acababa de hacer à toda la Iglesia: Le regaló con un Estoque enriquecido de Diamantes, y una Rosa de Oro, de las que se bendicen la noche de el Nacimiento de Christo, y están en deposito sacro. Fué despachado Carlos Debolí su Camarero con estos premios, menos estimables por su precio, que por su destino, no concediendolos los Santos Padres, de ordinario sino à los Soberanos, y extraordinariamente à los Capitanes señalados, y de merito distinguido que han servido bien à la Iglesia. El Duque que sabia estimar las cosas, hizo grande aprecio de este regalo, quiso recibirle con toda la pompa y magnificiencia posible. La ceremonia se hizo en la Cathedral de Malinas, donde ha-

yien-

Año de
1568.

184

Historia

viendo celebrado su Arzobispo Pontificalmente la Misa, se los entregò al ruido de los Clarines, Trompetas, estruendo de la Artilleria, y aclamaciones de la Nobleza, y el Pueblo, que llenaban este basto Templo.

En los años siguientes, hizo transferir estos monumentos de su gloria en el Tesoro de la Iglesia Cathedral de San Estevan de Salamanca, de la que los Duques de Alva son Fundadores, y en donde tenian su sepultura, y han enriquecido de tantos Ornamentos magnificos, como de Vasos preciosos y otros presentes, que no contribuyò poco à su mejor adorno, manifestando por su piedad los fines que les impulsaban con la dedicacion de sus triumphos à Dios y à la Iglesia.

Despues de Victorias tan señaladas, y regalos honorificos, pareciendole que faltaba algun requiso para perpetuar su memoria: Hizo elevar en medio de la Plaza de Armas de la Ciudadela de Amberes, su Estatua en bronce, que representaba diferentes Symbolos de Heregias, y Rebeliones, con varias inscripciones del insigne Arias Montano. Era de quinze pies de alto, y hecha de los Cañones ganados en la Batalla de Gemmingen: Representaba al Duque al natural y con perfeccion: La cabeza descubierta, el brazo derecho desnudo, y estendido àcia la Ciudad, en la accion de un hombre que amenaza, ò dà la paz. (Son las dos aplicaciones que el amor, y el odio han hecho à esta postura) Tenia postradas à sus pies dos Estatuas, que se hacian admirar por su gran numero de manos, llenas de achas, bolsas, alforjas, y mil generos de armas, todas divisas de los Bribones. (cuyo nombre se dieron los Rebeldes de Flandes, y les darèmos muchas veces en el seguimiento de esta obra.) El rostro de estas Estatuas, estaba cubierto de Carantulas, y en su pescuezo colgaban varias horteras de bribones mendicantes. Esta Estatua, y las que pisaba, proveyeron abundante ma-

materia de critica , à Estrada y otros Escritores que como èl , vituperaron al Duque.

En quanto à mi , que no hago su elogio , y solo escrivo desnudo de passion , y amante de la justicia los acontecimientos de su vida , no me entretendrà à refutar los sentidos injuriosos à su memoria , que solo sus embidiosos , ò los que no han penetrado sus verdaderos designios , dieron à estas figuras postradas ; no porque saltaria razones , si , por extraviarme del discurso. Persuadiendome pues , que quiso dexar acreditado à la posteridad, haver pisado y aniquilado la heregia , y la rebellion; mas no à los Flamencos que estimaba , y sabia distinguir los que lo merecian. En este sentido los havia hecho llevar todas las diferentes divisas , de que los Confederados se havian diferenciado , para hacer ver , no que havia triumphado de todas las ordenes de Flandes , si dissipado el furioso cahos que iba poner este rico Pais en el mas horroso de los desordenes. Esta Carantula daba bastantemente à entender que no designaba à nadie , pero que hacia conocer el delito comun , ò tal vez queria insinuarnos que la heregia , y la rebellion , siendo terribles por si misma , se cubre la primera , de disfraz de reforma y caridad ; y la segunda , de la apariencia del bien publico , y del amor de la patria , para arrastrar mas facilmente à los Pueblos.

La mano derecha desnuda y defarmada , notaba la paz : Su cabeza y rostro descubierta , indicaba la sinceridad de su afecto , para los Pueblos que el Rey le havia encomendado : Notenia el cuerpo armado , fino para hacer comprehender , que si estos Pueblos rehusaban la paz que les ofrecia , y la menospreciaban , sabria reducirlos à su obligacion , y teniendo alto su brazo derecho , desnudo y sin armas , y baxando la izquierda que estava armada , daba el primer lugar à la clemencia y à la dulzura.

Año de
1568.

Esta estatua estaba elevada sobre un Pedestal de Marmol , en que se leia la inscripcion siguiente:

A D. Fernando Alvarez de Toledo , Duque de Alva , Governador General de los Países Baxos por Phelipe Segundo, Ministro y servidor fiel de un Rey amado : por haver apagado la rebelion, disipado y echado los Rebeldes, restablecida la Religion , buelto à la Justicia toda su autoridad , y afirmado la paz en las Provincias.

Sobre las otras fachadas del Pedestal , estaban grabadas Letras y Geroglyphycos , à que la passion ha dado sentidos opuestos , y abaxo estaba en caracteres mas menudos.

Obra de Yungeling , hecha del Cañon tomado sobre los Enemigos.

Estos pomposos titulos , indispusieron no solo à los Pueblos de Flandes , sino los Emulos que el Duque tenia en la Corte ; que como no tenian en ella ocupacion mas seria que la de passar agradalemente su tiempo , contribuyendo à las diversiones de su Magestad , hallaron que decir , de un hombre que aventuraba cada instante su vida para ponerlos todos en seguridad , elevasse monumentos à su grandeza : Vituperaban altamente la conducta del Duque , sin reflexionar que desacreditaban la de toda la antiguedad. Alexandro hizo levantar sus Estatuas , y las de sus Capitanes en las Ciudades que conquistò. Se ha visto la de Pompe-

yo en los Pyrineos , en donde este grande Heroe la hizo levantar. Roma estaba llena de las de los Cesares , y de todos los famosos Conquistadores que havian llevado tan lejos los limites de su dominacion. Athenas y las otras Ciudades de Grecia, renian sobre sus Murallas gran numero de Estatuas de cèlebres Capitanes , Oradores , ù Poetas distinguidos. Constantin el Magno , Theodosio , y y otros Príncipes , cuya moderacion fuè tan generalmente admirada , se hicieron erigir Estatuas, immortalizando por estos monumentos , sus Conquistas y Victorias. Ultimamente la Historia nos dà mil exemplos.

El Conde de la Roca , dice , que Phelipe Segundo havia convenido , en que el Duque se hiciesse erigir una Estatua , que seria despues derribada por su orden , para ganar por este medio la amistad de los Pueblos , y hacer caer sobre el Duque toda su averfion. Afirma este convenio por un papel muy autorizado ; pero à mi parecer es un delirio , querer que un hombre tan grande como el Duque , huviesse consentido disminuir parte de su reputacion , quando aspiraba aumentarla : Por otra parte , el Rey no era hombre que se acomodasse à un medio tan poco decoroso à su grandeza , y à la estimacion que hacia del Duque , pues à haver sido cierto este convenio , se huviera derribado la Estatua , luego que se viò elevada , y quando mas , antes de dexar el Duque el gobierno de los Países Baxos. Pruebasse esto , de que no fuè derribada la Estatua , ni por orden del Rey , ni por la del Successor del Duque ; porque no se derribò hasta diez años despues , en que los Rebeldes se apoderaron (como en adelante se dirà) de la Ciudad , que encerraba este monumento de las virtudes heroicas de nuestro Heroe.

Informados los Príncipes de Alemania del mal suceso del de Orange , y recelosos que cayesse baxo de los golpes del Duque , suplicaron al Empe-

Año de
1568.

rador Maximiliano, interpusiese su autoridad para hacer cessar la Guerra, y pacificar los Países Baxos, sobre los que debía tener toda potestad por relevar del Imperio: representando con eficacia, que este negocio interessaba demasiado la libertad Germanica; siendo imposible que la baxa Alemania dexasse de ser incomodada, no haviedo duda que la Flandes sometida, el Imperio seria arruinado y que se debía armar: que no queriendo consentirlo, y prefiriese la grandeza de su Casa, y el poder de la Monarquia Española, le opondrian poderosos Exercitos, teniendo la Alemania Capitanes y Soldados; con la amenaza que elegirian un Rey de Romanos, que no teniendo empeño alguno, con la Casa de Austria, obligaria à España à dexar en paz sus Vassallos de las diez y siete Provincias.

Atemorizado el Emperador de estas amenazas, y al mismo tiempo de que la Religion, y la Casa de Austria se exponian, y que los Principes de Alemania, à quienes su poder era odioso, las pusiesen en execucion, tomando un Rey de Romanos de una Familia Enemiga, tal vez herege; embiò à España al Archiduque Carlos su hermano menor, à solicitar que el Rey llamasse al Duque de Alva, cuyo gobierno aspero, havia irritado no solamente la Flandes, sino la Alemania, y à que le proveyesse en un Principe de la Casa, siempre amada y respetada de los Flamencos: Haciendole presente que los Principes de Alemania en caso de negativa, estaban resueltos à elegir un Rey de Romanos: Que parecia designaban al de Francia, y que si llegaba à suceder, una vez dueño de Alemania, lo podria ser de los Países Baxos.

Phelipe, à quien una larga experiencia havia hecho el mas politico y penetrante que jamás hubo en la Casa de Austria, conociò que los avisos del Emperador solo miraban à hacer dar el gobierno de los Países Baxos à uno de los Principes

sus

sus hermanos. Estaba muy resuelto à no hacerlo, en el concepto que este Príncipe, cansado de ser Vassallo, intentasse apoderarse de la Soberania de estas grandes y ricas Provincias; no obstante para ganar tiempo, dixo al Príncipe, lo propondria à su Consejo, dilatando este negocio lo mas que pudo.

Huvo algunos que fueron de sentir, que no solo se debía quitar el gobierno de los Países Baxos al Duque de Alva, sino castigar su severidad, para ganar por la perdicion de un solo hombre, la aficion de todo un Pueblo, haciendo caer sobre él, el vituperio de todo lo que havia hecho de desagradable à los Flamencos y à los Principes del Imperio. Desaprobò este dictamen el Cardenal de Spínosa, aunque no le era afecto; bien le pareció que se debía llamar al Duque sin hacerle honores, ni manifestarle agradecimiento por sus Victorias, que era bastante castigo: concluyendo su discurso, con que se debía conquistar à los Alemanes à fuerza de presentes, y buenas esperanzas, ò exponerse à ver reñunit à la Monarquia Francesa, la Alemania y los Países Baxos.

Estos encontrados pareceres no agradaron al Rey: tratò à los unos y à los otros con dureza, haciendoles ver que seria no solamente injurioso; mas aún injusto, el no recompensar los servicios importantes de un Capitan fiel y habil: *Quien se atreverà, dixo, à executar mis ordenes con firmeza, viendo que es medio seguro de perderse y merecer toda mi indignacion? Quisiera mas verme privado enteramente de los Países Baxos, que conserrarlos por una accion tan poco digna de mi grandeza: No me faltarán hombres, ni fuerzas para reducir los Alemanes, yà medio vencidos por falta de dinero. La Francia no es de temer, agitada de Guerras Civiles, y deshecha por sus propios habitantes: Su Monarca està demasiado ocupado en su casa, sin buscar mas negocios en la agena.*

Año de
1568.

No dió respuesta positiva al Archiduque, hasta que el Correo despachado por el Duque, le informó que el Principe de Orange estaba echado de los Países Baxos, y su Exercito arruinado: Que la paz y la tranquilidad reynaba en estas Provincias. Entonces le insinuó dixesse al Emperador su hermano, que los Países Baxos eran independientes del Imperio: que no havia razon que probasse esta dependencia: que no le era posible llamar al Duque, en un tiempo en que los Protestantes amenazaban la Flandes de una irrupcion general: que además, no era justo denigrar la honra de un General illustre, que no havia empleado el acero en faciar su odio particular, ni mas, que para executar sus ordenes, y castigar los Reos de lesa Magestad, Divino y Humano: que no le movian las amenazas de los Alemanes: que impediria bien, que la Casa de Austria decayesse en su Reynado de alto poder, y sublimes honores que gozaban: que no havia que temer nada de los Principes hereges, cuyas fuerzas acababan ser deshechas en Flandes por el Duque de Alva.

No satisfecho el Emperador de la negociacion que tratava su hermano en la Corte de España, havia embiado Diputados à Bruselas à interceder con el Governador, que dexando las armas, se dedicasse à la clemencia, para atraer à los Rebeldes à su deber. Este grande hombre que sabia la voluntad del Rey, les dixo, que no estaba en su mano conceder lo que pedian: Que se debia ocurrir al Soberano, quien solo podia dàr la paz è imponer Leyes à los vencidos; y que el medio mas facil de obligar à su Magestad, era la sumission, y confesar los delitos para obtener el perdon.

Este negocio apenas estaba terminado, quando se levantò entre España y Inglaterra un motivo de turbacion, que dió mucho que sentir al Duque, y causò un daño considerable à los negocios de su Magestad. La violencia de una tempestad, ò

el

El temor de los armadores, obligaron à cinco Navios de Vizeaya à dâr fondo en los Puertos de Inglaterra, entonces amiga de España, ò à lo menos en apariencia. La Reyna Isabel noticiosa que estos Navios conducian à Flandes quatrocientos mil escudos de oro, se apoderò de esta suma, con el deseo de favorecer à los Protestantes.

El Duque hizo reclamar este dinero por sus embiados; fuele respondido que no siendo este caudal del Rey, y si de negociantes Genoveses que se lo prestaban, necesitandolo ella tanto como España, se valia de esta ocasion, tomandolo à mayores intereses. Disgustado de esta respuesta, parecióle justo servirse de la represalia para hacer à Isabel mas tratable, hizo arrestar à todos los Mercaderes Ingleses que se hallaban en los Países Baxos, y se hizo lo mismo en España à requisicion del Duque. La Reyna que no deseaba mas que un especioso pretextó para socorrer à los Rebeldes à cara descubierta, hizo lo mismo en Londres, y en los demás Puertos de su Reyno. Quince Naves Portuguesas que bolvian de Indias cargadas por cuenta de los Españoles, habiendo dado fondo en Inglaterra, sin saber lo que havia passado, fueron tomadas, Viteli Diputado del Duque en Londres, reiteró sus instancias sobre la devolución de estas Naves, mas bien lejos de ser escuchado, tuvo orden de salir luego de Inglaterra, ò no mezclarse en este negocio.

El Duque deseaba vengar tantos Insultos, pero no tenia Navios: publicabase que los Alemanes levantaban mas numero de Tropa, que la que havian embiado à los Países Baxos el año precedente; y así se pasó la buena estacion sin que se viesse en estado de obtener su razon por las armas: Los Mercaderes de una parte y otra, fueron puestos en libertad, y sus efectos restituidos, sacrificando sus resentimientos al bien publico. Como no tenia dinero, ni se le embiaba de la Corte,
se,

Año de
1562.

se veia en el ultimo aprieto, sin poder licenciar sus Tropas à la vispera de ser atacado por un Ene-migo, que no dexaria de aprovecharse de la oca-sion de la reforma en su Exercito, alistando los que fuessen despedidos.

Solicitò fuertemente que su Magestad le em-biasse dinero, representandole no ser justo se dexassen perecer por falta de pagas, Tropas invenci-bles. Sus ruegos fueron vanos; la revolucion de los Moros de Granada se hacia temer, y una flota que se equipaba contra el Turco, ocuparon entera-mente à Phelipe. El Duque no sabiendo como en-contrar dinero, recurriò à un designio, à la ver-dad necessario, pero sus consecuencias fueron fu-estas, y fuè el de hacer suportar à los Flamen-cos una Guerra, que no se hacia sino por ellos, pues no tenia otro principio que el de su terquedad, pareciendole que por este medio, los castigaba y asseguraba su fidelidad, y que este gasto les haria aborrecer al Principe de Orange como el destrui-dor de su patria, ò à lo menos de impossibilitar-los de poderlo socorrer; y comunicando sus de-signios al Rey, obtuvo la aprobacion para una im-posicion durante la Guerra de la decima de todos los generos que se fabricassen, y las dos decimas por las ventas de los bienes raices:

Este impuesto causò mucha turbacion en la Flandes, los Pueblos lo miraron como un yugo insuportable, que despues de haverlos arruinado, los ponia en la precision de desertar sus Provincias, insinuaron que les era mas apreciable perder la vi-da, que someterse à el. No se oia en todo el Pais sino quejas y amenazas contra el Duque. Los Di-purados de los Estados juntos en Bruselas, le re-presentaron que no era posible pagar el diezmo, à menos de arruinar enteramente el comercio, por-que esta imposicion subiria las mercaderias à pre-cio tan excessivo, que los Estrangeros no querrian comprarlas, haciendole ver que las lanas en que

con-

consiste la mayor riqueza de las diez y siete Provincias, se vendian quatro à cinco veces, antes de estar trabajadas, y que à qualquier baxo precio que se vendiesen por el Labrador, serian caras por la contribucion, antes de ser empleadas: que sucediendo lo mismo en las demás especies que producian las Provincias, impediria el impuesto su venta, haria cesar las manufacturas y obligaria à los Oficiales y Mercaderes à retirarse à los Reynos vecinos, no siendoles posible vivir, ni sostenerse en su Patria: Que sino lo hacian, se les veria con las armas en la mano, arriesgarlo todo primero, que exponerse à una vergonzosa mendicidad, y alimentar con su propia substancia, gentes que mirarian como sus tyranos, y Autores de sus calamidades.

Los Oficiales Españoles, y amigos del Duque le importunaban con instancia no se empeñasse en una nueva Guerra por una resolucion tan precipitada, que no parecia poderse executar. El Duque irritado, les dixo con mucha colera: *Mostradme pues, un camino menos peligroso? Servidme de guia y os seguirè; mas viendo que nadie hablaba, y que estaban contutos: Si, pues, continuò, no hay otro medio de conservar la Flandes, para que amigos cansados aumentar mi pesadumbre con vuestras oposiciones? Bien sabeis que la necesidad sola, me hace entrar en esta via: No ignorais nuestros trabajos, y que no podemos sacar dinero de otra parte: Un hombre prudente que prevee todos los medios, escoge el menos malo. Como! Temerè à los Flamencos desarmados, yo que he triumphado de sus esfuerzos, que se quexen, que amenacen, me importa poco. Con su dinero mantendrè Tropas, con que harè inútiles los preparativos de Alemania y Inglaterra. Impedirè la execucion de los Provectos del Principe de Orange, el qual inquietandose poco de bolver à los Países Baxos la libertad que se quexan haver perdido, solo busca sojuzgarlos; y Alemania que no toma las armas sino para vengar*

Año de 1569. *sus pérdidas precedentes, tendrá el sentimiento de verlas aumentar, si me atacasse.*

De qualquier astucia que el Duque huviesse usado para hacer passar à los Estados por esta Onerosa imposicion, todo le fuè inutil; pero como se hallaba en la necesidad precisa de dinero, se hizo ley de esta urgencia y de la fuerza de las armas, resolviendo de obtener de grado ò con violencia lo que havia pedido. Puso gruessas Guarniciones en algunas Ciudades, privò à otras de sus Privilegios; obligò à otras à pagar de contado el Centeno, y à las mas de libertarse de esta requisicion, por medio de grandes sumas de dinero. Muchas indignadas de esta violencia, apelaron al Rey. El Governador sintió vivamente aquel recurso que no podia tan presto ser decidido, è iba à ponerse en contienda, por gentes que se les daría poco, sacrificar los interèsses publicos à su odio particular, procurando su deshonor en esta ocasion. Estuvo para desatender esta apelacion; mas despues de serias reflexiones, pareciendole mas conforme esperar la decision del Rey, por no avivar el odio de sus Enemigos, buscando algunos medios de apaciguar estos Pueblos, è inclinarlos de buena fee à su deber, hizo publicar el perdon que San Pio Quinto les havia concedido, y el Armisticio que havia obtenido del Rey para ellos; y queriendo que esta ceremonia se hiciesse con la magnificiencia possible en la Ciudad de Amberes, la mas opulenta de todos los Paisès Baxos, passando en la Cathedral de esta gran Ciudad, acompañado de numeroso cortejo de Nobleza, y concurriendo tambien sus Magistrados; despues de la Missa que se celebrò Pontificalmente, el Arzobispo de Cambray leyò en alta voz las Bulas del Papa, en que absolvía à todos los que havian incurrido en Censuras por delitos de heregias.

Despues del medio dia, passò el Duque seguido del mismo cortejo à la Plaza Mayor: Estaba

ricamente vestido , llevaba el Sombrero , y el Estoque que su Santidad le havia regalado ; y habiendo subido à un tablado erigido en medio de la misma Plaza , y sentado en un especie de Trono , con Colgaduras bordadas de Oro , baxo de un Dosèl sobervio , cercado de sus Guardias , de todos los Oficiales de Guerra , de Justicia y de Policia , y à su lado derecho un Rey de Armas. La Plaza estaba ocupada de multitud de gentes , que los unos havian venido para escuchar , otros para turbar los oyentes , y otros por vèr. El Governador no huviera estado seguro entre este populacho , si las Tropas que le circundaban no le huviesen intimidado : Hecha la señal para guardar silencio , el Rey de Armas leyò el Edicto , en que su Magestad concedia Armisticio General à los Flamencos , exceptuando à los que voluntariamente se havian desertado y tomado las armas contra el Estado. No teniendo bastante voz el Rey de Armas para que le comprendiesse toda aquella multitud , los que estaban mas lejos , preguntaban à los mas cercanos , què era lo que decia ? Los Emisarios del Principe de Orange que se hallaban en gran numero esparcido entre los oyentes , respondieron : que el Rey concedia un Armisticio , mas en terminos tan capciosos , que era menos para poner los Pueblos en seguridad , que para embarazar sus conciencias , adormecerlos baxo de esta apariencia , para castigarlos quando menos lo pensassen.

Esta maligna voz ò respuesta , (que algunos Escritores han insertado en sus obras , no como produccion de la malicia de los Rebeldes , si como una verdad) hizo tal impresion en los espiritus , que todos se retiraron de la Plaza , pensativos y apesadumbrados , sin dàr seña alguna de alegria. Por la noche , lejos de encender fuegos , apagaron aùn , hasta las luces de su casa , para hacerla mas lugubre : Juntaronse en Tropas por las calles , meditando alguna cosa siniestra ; lo que

Año de
1569.

advertido por el Duque, hizo quedar sobre las armas durante aquella noche, la Guarnicion de la Ciudadela, y patrullar todas las calles Compañias de Cavalleria.

Sorprehendiòle el descontento del Pueblo, no pudiendo sufrir que pagassen con ingratitud las gracias que acababa de facilitarlos: Miròlos como gentes inflexibles, y en quienes la dulzura y aspereza era igualmente infructuosa. Calmado yá las cosas en algun modo, solicitò ser llamado, tomando por pretexto deber conducir à España à Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano, desposada por Poderes con Phelipe Segundo: Publicaba no desear esta honra, sino porque lo creia de su obligacion el acompañarla; pero todo miraba à ganar el espíritu de la Reyna, que siendo muy hermosa y de igual capacidad, debia tener mucho dominio en el espíritu de Phelipe, Principe yá abanzado en edad. Obruvo la licencia que pretendia, mas no de conducir à la Reyna, que fuè encargada al Prior Don Fernando su hijo, nombrado Virrey de Cathaluña. Ordenòsele se mantuviesse en los Países Baxos hasta el arribo del nuevo Governador, para instruir à este, del estado de los negocios del gobierno.

Don Juan de la Cerda, Duque de Medina-Celi, fuè nombrado Governador de las diez y siete Provincias. Como era afable y pacifico, rehusò este Empleo con bastante firmeza, y su eleccion no fuè ventajosa à los negocios del Rey; porque los Flamencos rehusaban obedecer al Duque de Alva, en el concepto que estaba llamado, y los Rebeldes instruidos de las calidades de el Succesor, concibieron nuevas esperanzas de ponerse en libertad.

El Principe de Orange no perdia ocasion de encender el ardor de su partido; hizo obrar sus Emisarios cerca de los Flamencos, para incitarlos à tomar las armas, intimidando al nuevo Governador.

nador, antes que pudiesse conocer, ni ser conocido de los Soldados, y antes que tuviesse el tiempo de hacerse temer, ò amar de los Flamencos: representandolos, que no debian creer que este Governador siguiesse otras maximas, que las de el Duque de Alva: Que los Españoles no perdonaban jamás, y que la dultura de el Duque de Medina-Celi no les seria menos temerosa, que la severidad de su Predecessor, pues se serviria de ella para sojuzgarlos, por ser naturalmente buenos y credulos, y forprehenderlos quando mas descuidados: Que veia un aspecto favorable en esta mudanza, en que no siendo este Duque Guerrero, no seria tan querido, ni tendria tanta autoridad sobre los Soldados; que obraria con menos vigor que el Duque de Alva, y que por lo consiguiente, se debian aprovechar del tiempo de su gobierno para ponerse en libertad.

Año de
1562.

Mientras el Duque de Alva hacia grandes preparativos para la recepcion de la Reyna, la embió à cumplimentar por el Duque de Arscot, y el Baron de Noircarnes, que passando à Colonia la saludaron de parte del Duque, y les ofrecieron sus respetos: Noticioso del día que llegaba à Nimega, pasó à recibirla, seguido de la Nobleza, embarcado en una pequeña, pero brillante flota: Recibió à esta gran Princesa en una magnifica embarcacion, y despues de haverla cumplimentado, atravesando el Rio, hizo su entrada en Nimega, debaxo de un Patio riquissimo, acompañada de los Archiduques Ernesto, y Rodulpho sus hermanos.

1570.

El Obispo de Munster, y el Gran Maestre de la Prusia, encargados de conducir esta Princesa, y con orden de no apartarse de su Magestad, hasta que estuviessse embarcada por España, quisieron preceder al Duque en lugar y assiento, alegando estar en tierra del Imperio, y que los Embaxadores de su Magestad Imperial tenian la preeminencia sobre todos los de los demás Monarcas. Don Fadrique y Don

Fex.

Año de
1579.

Fernando hijos del Duque , porfiaron que un hombre del merito y empleos de su Padre , no lo debía ceder sino à los Soberanos , y aunque , quando por cortesania quisiese dexar su precedencia à estos Príncipes Alemanes , su dignidad de Virrey no lo permitia.

Este puntillo iba à causar ruido , si la moderacion extrema del Duque no lo huviesse estorvado ; porque habiendo los Alemanes tomado los primeros asientos , y que sus hijos y los otros Españoles se preparaban echarlos , fuè à sentarse junto à Doña Magdalena de Guzmán. Esta Señora habiendole dado muchas gracias de la honra que le hacia , le suplicò se acercasse à la Reyna , tomando el lugar que le correspondia ; à que le replicò , que antes quería manifestarla el anhelo que tenia de servirla , y el gusto que le causaria la recibiese en el numero de sus Amigos : Que no deseaba otra cosa que esta gracia , persuadido que su merito y el agrado de la Reyna harian lo demás. Dona Magdalena de Guzmán era hermosa , discreta y alegre con modestia y dulzura , haciendose distinguir en las conversaciones : ganada por las modales del Duque , cuya gravedad y edad mayor no dexaban lugar à escrupulos , tratòle con frecuencia , tenia mucho gusto en sus jocosidades ; que aunque anciano , era muy galàn. Quedò maravillada de la presencia de Don Fadrique , pidió al Duque la informasse , quien era este joven tan perfecto ? Y respondiendo que era su hijo , hizo mucho efecto sobre el espiritu de esta Señora : miròlos à uno y otro con mucho agrado. Don Fadrique , à quien no disgustò por ser tan enamorado como valiente , la visitò desde aquel dia , y no olvidò nada para hacerse querer.

Esta Señora insinuò à la Reyna todo lo que havia pasado , y no se descuidò en elogiar al Duque : La Reyna le embiò à llamar al otro dia , y despues de recibirle con mucho agrado , le dixo:

Podeis creer, que ayer me hicisteis un verdadero gusto que no olvidare: Harè conocer al Rey el hombre que tiene en Flandes; os prometo cuidar de vos y de los vuestros. El Duque respondió con ofrecimientos sumisos ser enteramente obediente à las ordenes de su Magestad. Don Luis de Venegas, Embaxador de su Magestad à la Corte Imperial, previniendo las diferencias que los honores del passo pudieran causar en Flandes, representò con tanta fuerza al Emperador las debia evitar, que su Magestad, aunque persuadido de la sabia conducta de el Duque, les embiò orden de entregarle la Reyna, como lo hicieron.

El Duque hizo grandes, mas vanos esfuerzos para que esta Princesa viniese à Bruselas, donde havia hecho preparar una sobervia entrada, y diversiones por algunos dias; pero deseosa de llegar à España à la vista de su Esposo, no quiso detenerse. Estaba la flota prompta à hacerse à la vela, y la Reyna embarcarse, quando los vientos contrarios la hicieron quedar en el Puerto. Como la estacion era abanzada, el Duque remiò con razon verse obligado à suportar un gran gasto que le huviera mortificado, no habiendo lo suficiente para lo ordinario; pero serenandose el Cielo y cesando la tempestad, el Conde de Bossu, Almirante de los Países Baxos, y Mondragon obtuvieron el mando de la flota, baxo de las ordenes de Don Fernando de Toledo, que debia conducir à la Reyna à España; y un Pyloro Vizcayno muy habil, assegurando al Duque que no havia riesgo, entrò la Reyna en su Nave el dia veinte de Septiembre de 1570.

El Almirante General de Inglaterra, acompañado de diez Navios de linea, passò à cumplimentar de parte su Soberana à la Reyna de España, y llegando à su bordo, presentadas las Cartas de Isabel, la suplicò tomasse Puerto en Inglaterra, para descansar de las fatigas del Mar, esperan.

Año de
1570.



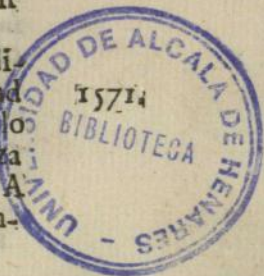
Año de
1568.

ranzandola de todos los divertimientos y seguridades que podia desear. La Reyna se inclinaba à este viage , persuadida à que podia restablecer la buena inteligencia entre Españoles, y Ingleses; mas Don Fernando no aprobando este sentir , hizo entender à la Reyna , que no havia que fiarse de la fee y palabra de una Princesa , que detenia en horrorosa prision à Maria Stuardo , Reyna de Escocia su Parienta ; protestò que no sufriria se tomasse tierra en un País tan poco seguro para su Magestad. La Reyna convencida facilmente de este dictamen , hizo venir al Almirante Inglés , y le assegurò de su deseo , à ser posible de pasar à su Reyno ; pero que el anhelo de ver al Rey su Esposo , y la estacion tan abanzada , no le permitian la menor dilacion , y dandole una Carra muy cortesana para esta Princesa , continuò su viage , y con suceso favorable arribando à las Costas de Vizcaya , diò fondo en el Puerto de San Sebastian , donde fuè recibida por Don Gaspar de Zuniga , Cardenal de Burgos , hermano de el Duque de Bejar. Don Fernando despues de haverla entregado con los Archiduques , que debian ser criados en España , la siguiò hasta Segovia , en donde el Rey la esperaba : Allí le trataron de un modo distinguido , y despedido de la Corte , pasò à Cathaluña , que governò con una prudencia tan grande , que diò à conocer bien la utilidad de las grandes lecciones de su Padre.

CAPITULO IV.

Después de la partida de la Reyna ; restituido el Duque à Bruselas, discurria los medios de exigir los impuestos que quedan notados y havia moderado , quando una furiosa tempestad assoldó parte de los Países Baxos : El Mar agitado rompiendo los Diques que le detenian , inundando algunas Islas de Zelanda , y todas las Costas de Olanda y Frisia , hizo perecer (segun dicen) mas de sesenta mil personas , cubrió y arruinó Ciudades enteras , derribó Casas y Arboles , y se los llevó : El tiempo y el trabajo quitaron de debaxo el agua , los Países inundados de Olanda y Frisia ; pero algunas Islas de Zelanda quedaron sumergidas en esta irrupcion , sobrevenida el dia de todos Santos de 1570. causando irreparables daños. El Duque compadecido de estos estragos suspendió la execucion de este impuesto , hasta mas favorable tiempo , por no acrecentar las desdichas de un Pueblo tan affigido ; pero como se hallaba falto de dineros para la paga y manutencion de Tropas , embió mil Cavallos à las Guarniciones de Italia , y mantuvo en aquel País las nuevas Reclutas : Hizo trabajar el resto de los Soldados en la construccion de las Ciudadelas , para ahorrar los gastos con que se debia contribuir à los Oficiales ordinarios , y ninguna industria le bastaba ; porque no recibiendo los Soldados sus pagas , estando medio desnudos y muchas veces sin pan , negandose al trabajo , solo pensaban en buscar con que vivir y salir de miseria.

El Duque empleó para aliviar la Tropa el dinero que le quedaba , y representó à su Magestad le socorriese , cuya suplica no fué atendida ; lo que le puso en la precision de sacarlo por fuerza de los Países Baxos para reparar la urgencia. A



Año de
1571.

principio de Marzo de 1571. hizo publicar en Bruselas la imposición de la decima , aunque con alguna moderacion. Esta novedad llenò toda la Ciudad de gritos , tumultuaronse los Carniceros , Panaderos , y Taberneros cerrando sus Tiendas , y jurando que lo abandonarían todo , antes que dexarse reducir à la mendicidad. Los otros Ciudadanos no hallando Viveres algunos, y viendo el Comercio interrumpido , corriendo à las puertas de Palacio , pidieron à voces se les quitasse este impuesto , ò se les llevasse al suplicio. Turbado el Duque de esta voceria, y de ver que se menospreciaba con tanta insolencia su autoridad , y la del Rey en la Capital de el Pais honrada con su residencia , resolviò vengarse de este atentado. Hizo poner horcas durante la noche , delante las puertas de los Taberneros , Carniceros y Panaderos, ordenando que se ahorcassen los mas amotinados, para que el escarmiento contuviesse à los otros por semejante execucion. Preparabase el suplicio , y se disponían los Verdugos à cumplir la orden , quando un Correo del Conde de Bossu traxo la noticia , que la Ciudad de la Bril havia sido tomada por los bribones de agua , y que la Olanda toda se revelaba. Rabestain fuè sorprehendida al mismo tiempo por Germano Reiter ; pero el Capitan Perea , embiado por Don Rodrigo de Toledo desde Boisleduc , la recobrò por escalada , con muerte de Reiter. Esta noticia hizo mudar de sistema al Duque , disviendo à otro tiempo el castigo de los Rebeldes y exaccion de impuestos. Parece que la Divina Providencia havia dispuesto este acaso , para que los Flamencos unidos no tomassen las armas al mismo tiempo , como sin duda huviera sucedido , si el Duque llevasse las cosas al ultimo extremo.

El Príncipe de Orange siempre atento à las ocasiones de habilitar sus grandes Proyectos , no havia dexado passar la que le daban estos impuestos;

ros : Conocia los Flamencos , particularmente Olandeses , y Frisones , apasionados por su libertad , que no podian tolerar las gavelas , y vivamente sentidos de las muertes de los Condes de Egmont y de Horn , como de la prohibicion de los exercicios publicos de la Religion Proteltante: Hizo sondear à muchos por sus Emisarios , que les costò poco inclinar à un designio , por el qual suspiraban : Asegurado de su afecto , y persuadido que le abririan las puertas de sus Ciudades, acabò de determinarlos con promessas de grandes socorros , y que entraria en los Países Baxos con numeroso Exercito , como hizo con efecto.

Sabidor el Principe de Orange de las ningunas fuerzas de Mar que tenia el Duque de Alva , y de la imposibilidad en que se hallaba de equipar flota suficiente à arruinar la de los Bribones, determinò de atacarle por aquella parte ; siendo de notar , que los Rebeldes de Flandes no pudiendo restablecerse en sus Casas , ni subsistir commodamente , se hicieron Armadores , y cubrieron la mancha de un prodigioso numero de Navios , con que assolaron las Costas de los Países Baxos , y arruinaron el Comercio , hallando bastante tiempo refugio en los Puertos de Inglaterra ; pero havien-dolos prohibido su entrada en ellos la Reyna Isabel à requisicion del Duque , y de los Embaxadores del Rey , se vieron precisados à buscar asylo en otra parte.

Los Pueblos eran muy afectos al Principe de Orange , al passo que aborrecian mortalmente al Duque de Alva , mirando sus nuevos impuestos como yugo insuportable : No los abandonò la fortuna , conducidos por el Conde de Lumey , (Gefe de los Rebeldes) abordaron à la Isla de Voorn , se hicieron dueños de la Ciudad de la Brill , que les entregaron sus habitantes , profanaron y saquearon las Iglesias y Monasterios ; y cometiendo las mas horribles impièdades , se fortificaron en aque-

Año de
1571.

lla Plaza, que se debe mirar como Cuna; y fundamento de la Republica de Olanda. Don Fernando de Toledo, hermano de el Conde de Alva de Aliste, Coronel del Regimiento de Milàn, embarcò quatrocientos Mosqueteros en Barcas Charas; haviendose juntado al Conde de Bossu, passaron à esta Isla, conducidos por Schultz famoso Pyloto: Dexaron su pequeña flota en una Rada, que este Pyloto les dixo ser segura, y marchando en de-rechura à la Brill, saqueaban yà sus Arrabales, quando su Armada vendida por Schultz, fuè quemada, tomada ò disipada enteramente por los Rebelles. Este golpe les hizo perder la esperanza de apoderarse de una Ciudad fuerte y bien defendida; y bolviendo à tomar el camino de la Mar para passar el pequeño brazo, que separa aquella Isla del continente, antes de sobrevenir el refluxo, y aunque hicieron mucha diligencia, no pudieron impedir que pereciesse parte de sus Tropas: Escapòse el resto como pudo, y el Conde de Bossu entrò en Dordrecht, despues de haver passado à cuchillo algunos Ciudadanos que quisieron oponer-sele: Marchò à Delft, donde los Bribones se fortificaban; echòlos de aquella Plaza y dexò en ella poderosa Guarnicion.

Mientras se daban en Olanda estos movimientos, el Capitan Ossorio de Angulo, à quien el Governador havia embiado con tres Brigadas del Regimiento de Sicilia para defender à Flesingue, hallando las puertas cerradas, fuè precisado à bolver à Flandes. Tres Brigadas de Valones y un Esquadron de Cavalleria; que el Duque havia puesto de Guarnicion en aquella Ciudad, se havian esparcido en los Lugares vecinos para buscar Viveres de que necesitaban en extremo: Los Ciudadanos aprovechandose de esta coyuntura, se pusieron en libertad; derribaron las puertas del Arzenal, y proveidos de armas, degollaron à todos los del partido Español. Don Alvaro Pacheco
de

de la Casa de Villena, queriendo oponerse à este atentado, fuè muerto, y su cuerpo arrastrado por las calles, y expuesto à todos los insultos de una canalla insolente.

Año de
1571.

La revolucion de Flesingue, atraxo à aquella Ciudad numero increíble de voluntarios Franceses, y Ingleses, que juntos con las Milicias de el Pais, se creyeron con bastantes fuerzas para apoderarse de Midelbourg, capital de la Zelanda. Supose al mismo tiempo la sublevacion de Enchuse, de Horn, de Alkmaer, de Edam, de Goude, y de Leiden, finalmente de toda la Olanda, excepto Amsterdam, y Schonovven, que quedaron fieles al Rey. Los Bribones tuvieron la insolencia de fixar à las esquinas de las calles, el retrato del Duque de Alva, representado como una furia, mascando un freno, y teniendo sobre la nariz unos anteojos largos, pintado detrás de el al Conde de Lumey, que con una mano le metía el freno, y con la otra los anteojos, haciendo alusion à la palabra Brill, que en Flamenco quiere decir anteojos: Cometieron todo genero de impiedades y sacrilegios, y cansados, prestaron juramento de fidelidad al Principe de Orange, mirandole como el Gefe de su partido, representado por Lumey: Hicieron todo lo que se les vino al pensamiento, sin que ningun Soldado se opusiese; porque apenas havia algunos en las Ciudades, no recibiendo las Guarniciones, pagas, ni Viveres, se desmandaban en los Lugares al pillage, ù al hurto, facilitando à los Ciudadanos la rebelion, y cerrando las puertas à los que havian salido, degollaron, ò echaron à los que quedaban; porque extenuados de hambre, y miseria, eran poco temibles, y en algunas Ciudades en donde las Guarniciones eran demasiado endebles para resistir, capitularon, y salieron sin armas.

1572.

Estos desordenes no huvieran sucedido, si se huviera asistido al Duque con dinero, porque à mas

Año de
1572.

mas de no haver despedido parte de sus Tropas, ni discontinuado las levas, huviera pagado las Guarniciones, y las huviera proveido de Viveres, sin que por su falta fuesen precisados à dexas sus puestos, y los Ciudadanos mantenidos en respeto, huvieran estado en paz. Trabajo comun de los grandes hombres, que teniendo muchos, zelosos de su virtud, procuran abatirles: Tal fuè el fruto de la Economía de la Corte, y de los Consejos, y perpetuas asechanzas de los Ministros, embidiosos y emulos de la grandeza del Duque.

La sublevacion de la mayor parte de la Olanda y de la Frisia, de las Provincias de Zutphen y de Overissel, inquietò mucho al Governador de los Países Baxos: Midelbourg sitiada por Soraz, Governador de Flesingue por el Principe de Orange, doblò sus cuidados: La Plaza era buena, no obstante, no podia evitar fuesse presto entregada, y su toma facilitaba la conquista de Zelanda. Destacò à Don Fadrique su hijo, Davila, y Noircarmes en su socorro: Don Fadrique que mandaba en Gese, habiendo dado fondo en las Costas de la Isla de Valcheren, con treinta Velas, puso en tierra sus Tropas, que eran escogidas entre Soldados y Oficiales: Tomò lengua de los Enemigos, supo que acaloraban fuertemente la Plaza, y que no se hacia con mucha exactitud la Guardia en su Campo: Despachò al Señor de Liques à la media noche con doscientos hombres, que atravesando en baxa mar, un camino inesperado de los Rebeldes, entrò en Midelbourg sin ser sentido; Davila que lo seguia de cerca, forzò sus Trincheras, mientras Phelipe de Lanoy, Governador de la Ciudad, haciendo una salida, se apoderò del Cañon y pasó à cuchillo à muchos: Davila siguiendo el resto que huia, entrò con algunos de ellos en el Castillo de Ramua, que havian fortificado, y se hallaba gran numero de Baxeles de todos tamaños en su canal, pertenecientes al Rey: Libertada Midelbourg,
Ra-

Raniva tomada , y asegurado los Baxeles que en él havia , dexò por Governador de esta ultima Ciudad al Capitan Ossorio de Angulo , que no perdiò ocasion de señalarse ; yà impidiendo à los Enemigos de fortificarse , yà dando sobre ellos à cada instante , haciendo siempre horrorosa carniceria , que no por esso escarmentaban : En uno de los encuentros que tuvo con su pequeña Armada Naval , habiendo saltado en uno de los Navios Rebeldes , Don Feliz de Guzmán (hijo del Conde de Olivares) con valor y desprecio de la vida , y teniendole rendido , uno de los Rebeldes pegando fuego à la polvora , le hizo volar , que no menos de tres elementos fuè menester para contrastar la intrepidez de este joven Cavallero , digno de mas dilatada vida y mejor suerte.

El Marquès de Coria iba atacar à Flesingue , quando recibì un Correo , con la noticia de que los He-
reges de Francia havian sorprehendido à Mons , y Valenciana. Carlos Nono acababa de dár paz à su Reyno , y por un Edicto de pacificacion desarmado à los Uguenotes. El Almirante Chatillon , que despues de la muerte del Principe de Condè , era el alma y Gefe de aquel partido , diò lo mas escogido de su Exercito al Conde Luis de Nassau , para conducirlo à los Países Baxos al servicio de su hermano , el Principe de Orange : Informado este Conde de la buena disposicion de los de Mons , se abanzò con diligencia àcia aquella Plaza , en donde fuè recibido casi sin oposicion : Valenciana se entregò del mismo modo à Monsieur de la Fama , excepto el Castillo que tenia una pequeña Guarnieion.

Como esta Ciudad es fuerte por si misma , rica y poblada , Capital de la Provincia del Hainault , y que podia servir de exemplo à las demàs Ciudades , sintiò el Duque en extremo su conquista ; mas como su grande animo hallaba nuevas fuerzas en sus desgracias , no se dexò abatir : diputò Comissarios para levantar cinco mil Cavallos Alemanes.

Año de
1572.

nes , tres Regimientos de Infanteria ; y treinta Compañias de Valones ; pero como el dinero que havia recibido de España no bastaba para estas levadas , y demás gastos que debia hacer , vendió y empeñò una parte de sus bienes muebles , y sacò en emprestito de los Mercaderes afectos à España gruesas sumas , hasta quatrocientos mil pesos.

Hallabase en Amberes desde la sublevacion de los Olandeses ; hizo venir à su hijo , y à Davila , que incomodaban mucho à los de Flesingue : En un Consejo de Guerra , tenido sobre las operaciones que pedia la ocurrencia. Don Fadrique procurò persuadir que era mas conveniente continuar la Guerra por mar , y reducir enteramente las Provincias maritimas , y que despues se echassen à los Rebeldes del Hainault , diciendo : *Por poco lugar que se de à los invasores de Zelanda , y demás Provincias à fortificarse , no serà facil someterlos : El País no es practicable , sino en cierto tiempo del año , recibiràn cada dia socorros de Inglaterra y de la Baxa Alemania ; porque el Mar hace cercano los Países mas remotos : Por otra parte , los Rebeldes estàn sin union , y obedeciendo à diversos Gefes , no han tenido tiempo de fortificarse , ni aun de sossegarse de la turbacion confusa que les ha producido su rebellion : Serà facil hacerlos volver à su obligacion , concediendoles un Armisticio general , ò llevando contra ellos el Exercito , por que de otro modo , todas las ventajas que tenemos sobre ellos , se perderàn en poco tiempo : Los vientos no permitiràn mantener los Exercitos sobre el Mar , las aguas cubriràn las tierras naturalmente impracticables en el Invierno , y el frio tan violento , los pondrà fuera de insulto.*

El Duque , que aunque no tenia el dòn de profecia , hacia juicio de cada suceso , qual ninguno , desaprobando el dictamen de su hijo , sin manifestar el gozo de haverlo oido , sostuvo : que se debia llevar la Guerra en el Hainault , Provincia tanto mas expuesta ; quanto confinaba con la Francia:

cia : Que la Alemania ayudaria à los Franceses , y que el de Orange no juntaba su Exército à la orilla del Mar , sino en Ruremonda : Que si no se echaba à los Franceses de Mons , harian de esta una Plaza de Armas , y juntando sus fuerzas , à las de los Alemanes y Rebeldes , se echarian en el Brabante y Artois , someterian estas Provincias en poco tiempo : Que siguiendo despues à las Ciudades maritimas , y uniendo à los Bribones de agua , formarian un poder , que no sería facil de aniquilar : *Què nos servirà* , dixo , *disputar con los vientos , los Rebeldes y los Ingleses dueños del Mar , mientras la Francia y la Alemania nos quitan las Provincias que les son contiguas ? Vamos à oponernos à lo que amenaza mas riesgo. Es notorio que la toma de Mons , y la invasion de los Franceses nos puede causar daños mayores que los que vemos , y no parece nos deba suceder cosa peor de parte del Mar que lo yà sobrevenido : Triumphemos de las Provincias frontereras , que nuestra Victoria llevarà el terror à las maritimas , y no se atreveràn à esperar nuestros Exércitos : El suceso nos es seguro por tierra , y no por Mar ; al contrario parece inclinarse àcia nuestros Enemigos : Venzamos por tierra , que si la fortuna corresponde à la idèa , nuestra Victoria nos harà superiores à todas partes. Sin embargo , que ambas empresas son aventuradas , me parece se debe àun deliberar sobre esta materia , para que en caso de salir mal , no se atribuya à nuestra ignorancia ; porque esta disculpa no quita nada de el peligro que corren los vencidos.*

Estas ultimas palabras mantuvieron à todos suspensos ; mas como no ignoraban el desseo del Duque , disfririeron à èl. Es verdad que nada parecia entonces mas preciso que el Sitio de Mons. No le disgustò al Rey Carlos , de que los Uguenotes hiciesen la Guerra en Flandes , en el concepto que ocupados por aquella parte , se arruinarian poco à

Año de
1572.

poco, ó à lo menos le dexarian gozar de la paz, que acababa de concluir.

Los buenos sucessos de los Rebeldes hicieron acudir de todas partes socorros en su favor, y contemplandose los Olandeses bastante fuertes para hacer una tentativa por parte de tierra, proveyendo una poderosa flota de doce mil hombres, al mando de Soraz, le ordenaron hacer una invasion sobre las Costas de Flandes, para hacer rebelar aquella Provincia: Hizo grandes correrias àcia Bruges, sin poder ganar la fidelidad de los habitantes de esta Ciudad: Gante, aunque amenazada no se movió; y noticioso este Gese, que venian Enemigos à recibirle, retirandose en buen orden, se bolvió à embarcar passando à socorrer à Flesingue vivamente acometida por los Catholicos.

Don Juan de Mendoza, y el Señor de la Motha, seguidos de un Regimiento de Infanteria Valona y tres Esquadrones de Cavalleria, sorprendieron à los Uguenotes Franceses, y recuperaron à Valenciena. Pero nada causò mas asombro que la valerosa accion de Don Rodrigo Zapata, de la Casa del Conde de Barajas, que voy à descrivir con la misma brevedad que la executò: Informado que un Cosario Rebelde havia salido de la Bril, con ocho Navios para saquear à Rinsbourg, pasó à la ribera, acompañado de quatroenta hombres determinados, rechazò al Enemigo en sus Navios, con todo el daño que el numero, y terreno le permitian; despues de cuya bella accion bolvió à la Haya, de que era Governador, y como no tenia armas, ni municiones, y se veia cercado de Enemigos, no sabiendo què partido tomar, salió de esta Plaza con trescientos Cavallos ligeros, y sesenta Lanzas, y passando por medio de ochocientos Rebeldes que se oponian à su tránsito, entrò triumphante en Amsterdam. Como aquella Ciudad era fiel al Rey; se proveyò de pol-
yora

Porá y otras municiones , tomó el camino de Sparendam y siendole imposible bolver por el que havia venido , por estár los Puentes y Esclusas rompidas , no tuvo menos obstaculo que superar: Los de Harlem havian ocupado los passos , y el Rebelde à quien rechazò en la Marina , à la frente de seiscientos hombres procuraba vengarse. En esta extremidad formò el animo de vencer ò morir : Embistiò al Enemigo , le derrotò y puso en fuga , y vino à Santvort. Noticioso por los prisioneros , que esta Ciudad acababa de recibir Guarnicion , y que sus brechas no estaban aún reparadas , la atacò , se apoderò de ella , pasó sus habitantes à cuchillo , y la entregò al incendio ; y creyendo no encontrar mas Enemigos , apenas llegó à las cercanías de Leiden , hallò mil y quinientos , que havian salido de aquella Ciudad con veinte Piezas de Cañon à embarazarle el passo , y yá estaban atrincherados ; por grande que parecia este peligro no le atemorizò. Dispuso sus gentes , acometiòlos con tal reson , que los desbarató y puso en fuga , apoderandose de sus Cañones , que mandò echar al agua , y llegó à la Haya con todas sus municiones , sin haver perdido mas de treinta hombres , habiendo sido acometido , y acometiendo siete veces à los Enemigos , y siendo en todas partes vencedor , que parece increíble à numero tan pequeño. Continuò en assolar la Olanda , y los Bribones no tuvieron Enemigo mas féròz en todo aquel Pais que conocia bien , y sabia aprovecharse de toda ocasion.

Este era el estado de las diez y siete Provincias , quando Don Juan de la Cerda , Duque de Medina-Celi , diò fondo en los Puertos de Flandes , con una Armada de cinquenta Velas. El Duque de Alva lo recibió en Bruselas con mucha magnificencia , tratandose estos dos grandes hombres con urbanidad reciproca ; y acabados los cumplimientos , preguntò el de Alva al de Medina-Celi

Año de
1572.

el motivo de su venida à aquellas Provincias: (pues que es de suponer, que viendo la Flandes sublevada, y conociendo que su presencia era necesaria, no obstante la demission que antes havia hecho, escrivio al Rey dandole cuenta de estas turbaciones) He venido à pelear debaxo de vuestras Vanderas, alistarme en el numero de vuestros Soldados, y à aprender de vos la virtud y el medio de merecer las verdaderas alabanzas. Ciertamente seria de vos (respondió el Duque de Alva) el aprender esta virtud; pero yo, fuera Enemigo de mi Patria y traydor à mi Amigo, si expusiera à una tempestad tan furiosa, el ornamento de España (las cosas han llegado al extremo, que nada es capaz de contener la sublevacion de los Flamencos, y los movimientos de toda la Europa en su favor) sino el que tiene un largo uso, y experiencia consumada en los peligros de esta naturaleza, y el que ha puesto terror y espanto à los Franceses y Alemanes, por tan gran numero de Victorias ganadas sobre ellos. Instruido del modo como se debe gobernar à los Flamencos y aniquilar sus Proyeçtas, podremos tal vez salir gloriosamente, y retirarnos con ventaja de en medio de las armas de nuestros Enemigos, y de las Ondas del vasto Oceano que nos amenazan. Creedme Amigo, que qualquiera grandeza de animo que os acompañe, y qualesquier Exercitos que mandeis, estos Enemigos que no conoceis, os batiran en todas ocasiones; porque no os assiste bastante experiencia en la Guerra, ni de las armas y fuerzas del País de los Rebeldes, ni de las costumbres de sus habitantes: Si huvieredes venido à gobernarlos en tiempo de paz, huvieréis podido formar vuestra buena naturaleza à la Guerra; mas agora que todo està en desorden, es menester un Maestro de los mas habiles. Aqui no se respira sino fuego y sangre; no se oye hablar, ni se oirà en adelante, sino de presas, saquedos de Ciudades, Batallas dadas, y Quarteles passados à cuchillo. Toda la ventaja en estas hazañas pende de un instante, y su dificultad en conocerle y servirse de él.

Año de
1572.

No sería justo os expusiessemos à los peligros , si lo es segun todas reglas , que el que empezó una Guerra la acabe. Así Amigo , aunque me sea muy gustoso de volver à mi casa , à disfrutar con quietud todo el honor de que me veo adornado por mi buena fortuna , pues que el interés del Rey , y el bien del estado piden aquí mi presencia , no me escuso à exponerme à todos los trabajos , y riesgos de esta Guerra.

El de Medina-Celi que no esperaba este cumplimiento , dando gracias al de Alva de su buena voluntad , y enseñándole las Patentes del Rey , le pidió no le expusiese à perder su reputacion , haciéndole presente que su Magestad le havia confiado el gobierno de estas Provincias , y que no era de su honor bolverse sin expresa orden suya.

El de Alva respondió : Sè qual era el designio del Rey , y puedo sin temer interpretarlo. Su Magestad os hizo Governador de estos Países , para mantener la Paz que yo acababa de restablecer , y no para hacer la Guerra. Estoy persuadido que si huviesse sido bien informado de las turbulencias que acaban de suceder despues de vuestra partida de España , no os huviera embiado à espantar con vuestra fisonomia suave , y agradable , Rebeldes irritados : No ofendo en nada vuestro honor , antes me interesso en èl , negándoos lo que contemplo feros perjudicial ; porque continuando la furia de los Rebeldes y vos sin experiencia , ninguna accion de honor podiais intentar à que correspondiese el efecto.

Sin darle lugar de replicar , le pidió las Navas , Tropas y dinero que su Magestad le havia confiado , lo que no pudo negarle , conociendo que los Soldados no dexarian un Capitan tan acreditado , amado de la Tropa , y en cuya conservacion depositaban sus aumentos , por entregarse à un Señor à quien no conocian sino por el nombre , ni havia servido en los Exercitos : Reconociendo el estado de las Provincias y su disposicion , ma-

Año de
1572.

nifestò al Duque de Alva el agradecimiento de su resistencia, advirtiéndole la imposibilidad de defender un Caos tan confuso, que solo su conocimiento y practica era capaz de desempeñar.

El Duque de Alva informó al Rey del motivo que le havia hecho mudar de designio, y no solo lo aprobò su Magestad, sino que elogió su constancia; pues estando en paz, quiso dexar estos Países, y lo rehusò luego que la Guerra se hizo general. Fuerte yá en Tropas, dinero y buena Armada, se disponia à atacar los Rebeldes por Mar, quando supo que el Conde Luis de Nassau, favorecido de aquellos naturales que le asistían con todo, levantaba Tropas en el Hainault. Interceptarónse Cartas, en que algunos Pueblos de el Brabant ofrecían sus armas, y asistencia à este Conde: Supose que el Almirante Chatillon juntaba un poderoso Exercito para invadir la Flandes. El Embaxador de España à la Corte de Francia, escribió al Duque, que su Magestad Christianissima havia prohibido à los Hereges de su Reyno hacer la Guerra en sus Estados; pero les permitia ir à servir en Países Estrangeros, lo que se mirò en Brujelas, como una orden à los Uguenotes de passar à Flandes, y aun corrieron voces, que el Rey de Francia tenia algun designio de hacer valer sus derechos, sobre algunos Estados de las diez y siete Provincias.

Resuelto el Sitio de Mons, la hizo investir el Duque por el Marquès de Coria su hijo, con orden de oponerse en todo lo posible à los esfuerzos de los Franceses, hasta el arribo de los Alemanes que se esperaban; no porque faltasse Tropas en Flandes para completar este Exercito, mas el Duque no se atrevia à sacarlas de las Guarniciones, por no estàr seguro de los Ciudadanos.

El Marquès de Coria, que buscaba todas las ocasiones de señalarse, llegó delante de Mons el veinte y dos de Julio del año de 1572. acompaña-

ñado de Chapin Viteli, Mariscal de Campo General, Don Julian Romero, y el Baron de Noircarmes, Governador del Hainault. Sentò su Campo à un quarto de legua de la Ciudad, despues de un sangriento y largo combate, en que Viteli fuè herido de un fusilazo en un muslo, y Don Rodrigo de Toledo recibìo nueve heridas. Don Bernardino de Mendoza, de la Casa de los Condes de la Corona, fuè dichoso, aunque no se expuso menos: Perseguiò à los Enemigos hasta sus Fosos, acuchillados con muertes de algunos, y se retirò de el medio de un granizo de fusilazos, sin lesion alguna. Al dia siguiente el Marquès hizo atacar la Abadia de Epinay, edificada sobre los Fosos de la Ciudad, apoderòse de ella despues de un combate de quatro horas y se alojò. Hizo levantar tres pequeños fuertes sobre algunas avenidas, dispuestas à facilitar los socorros en la Plaza.

Noticioso el Almirante Chatillon, de la viveza con que se llevaba este sitio, se apresurò hacerle levantar: Diò diez mil Infantes y mil Cavallos, à Juan de Angest, Baron de Genlis, successor de los grandes bienes è impiedades de su hermano, con orden de no combatir hasta unirse con el Principe de Orange, y atrincherarse lo mas cerca que pudiese de los Españoles, para incomodarlos y impedirles de correr la Campaña. Este, habiendo aumentado sus Tropas de cinco mil Infantes y mil Cavallos, informado por sus Espias, y Cartas del Conde de Nassau de la debilidad de los Sitiadores, no quiso partir con nadie la gloria de haverlos deshechos. Entrò en el Artois, donde cometiò desordenes espantosos. Los naturales de aquel Pais que son los mas aguerridos de toda la Flandes, tomando las armas en su defensa, passaron à cuchillo à muchos de sus Tropas, y le obligaron à marchar con mas cautela.

Avisado el Marquès de la proximidad de Genlis, saliò à su encuentro con la mayor parte de su

Año de
1572.

su Exercito , dexando el resto à la Guardia de sus líneas , atrincherado con tanto cuidado como destreza. Don Julian Romero mandaba la Avanguardia. Los Españoles estaban en el Cuerpo de Batalla: La Cavalleria sobre las Alas y al frente , no havia Retaguardia. Don Juan de Salazar seguido de doscientos Cavallos ligeros Españoles , introduxo ligeras escaramuzas. Don Julian Romero , y el Baron de Capres , fueron à sostenerle , Genlis los desbarató. Don Alphonso de Bargas , y Don Francisco de Bobadilla , seguidos de doscientos Cavallos y seiscientos Infantes no fueron mas felices , se retiraron à un Bosque que tenian à espaldas. Empezaban los Francésès à cantar la Victoria , quando el Marquès que veia este desorden , hizo abanzar el resto de la Cavalleria , y Infanteria , à pesar de Viteli , que herido como estaba , se hizo llevar à este combate. La fortuna propicia ayudò maravillosamente el valor è intrepidez del General , y el animo de los Españoles. Don Lope Zapata , Don Fernando , y Don Antonio de Toledo , Don Bernardino de Mendoza y el Baron de Capres deteniendo al Enemigo , despues de una pelea muy reñida le hicieron doblar. Romero aprovechandose del desorden , abanzando con los Lanceros acabò la derrota. La Infanteria Enemiga cargada de todas partes , y mientras sostenia el estuerzo de los Catholicos , Genlis que se havia retirado en el Bosque que cubria su izquierda , bolviò à la carga con mil y quinientos Cavallos , divididos en tres gruesos Esquadrones. El Marquès de Coria y Romero , le recibieron con igual numero de Esquadrones , pero de mucha menos gente , sostenida por un Regimiento de Infanteria Española , y otro de Valones , que hicieron un fuego tan vivo , que no pudiendo los Francésès resistirlo ni romperlos , se retiraron al Bosque , dexando en el Campo de Batalla seis mil muertos.

La noche que estaba yà muy abanzada , y la pro-

proximidad de los Bosques pusieron fin à la carnicería. Los Españoles en mas pequeño numero que los Franceses , no obstante la mortandad , no quisieron perseguir los vencidos , que no pensaron en mas que huir : Como lo hacian sin orden y desmandados , y que los Paisanos se apoderaron de los passos y desfiladeros , los mataron casi todos , y cansados de quitar vidas , hicieron ochocientos prisioneros que traxeron al Campo. No se debe dexar en silencio en honor de los Borgoñones siempre fidelissimos à España , que habiendo un Soldado à Cavallo de esta Nación , encontrado al General Genlis , metido con el suyo , en un barranco hasta los arzones , pidiendole Quatrel y presentandole un bolsillo de doblones , si le queria sacar y acompañar à Francia , haciendole esperar mayores premios : El Soldado contento con el hallazgo del bulto , rehusando su presente y oferta , le conduxo al Marqués.

Admirado este Cavallero de haver ganado una Victoria , no solo debida à su conducta , y prudencia , reconociendo el origen donde provenia , y el brazo que por el peleaba , pasó al otro dia à San Guillain , de donde se conservan las Reliquias de Santa Leocadia , Patrona de Toledo (cuyo apellido tienen los Duque de Alva) à dár gracias à Dios delante de estas Reliquias , y à la Santa de su poderosa intercesion : Despachò à Don Francisco de Bobadilla al Rey , y à Don Sancho Davila al Duque su Padre , para darles esta nueva. En sus Cartas elogia la conducta de los Oficiales , y el valor de los Soldados , sin decir nada de sí , mas , que haver puesto sus Tropas en Batalla , y hecho embestir al Enemigo.

Bolvió à Mons , hallò en su camino quatro mil y quinientos Valones , mil doscientos Españoles , y quatro Esquadrones de Cavalleria , que le embiaba su Padre , con orden de dexar el mando del Exercito de Mons , al Conde de Lalain , y

Año de
1572.

passar à Bruselas, como lo executò. Asistió à los Consejos de Guerra que se tuvieron, opinò contra el sentido de su Padre, que se debia acometer à los Rebeldes por Mar; en que el Duque no se conformò; porque el de Orange se abanzaba à toda diligencia àcia los Países Baxos: Resolviòse acelerar con vigor el Sitio de Mons, embióse allí à Don Fernando de Toledo con su Regimiento de Infanteria Española, al Conde de Herbestein con siete Esquadrones de Cavalleria Alemana: Bolvió à él el Marquès, hizo trabajar à las lineas de contravalacion, levantar baterias, y fatigar à los Sitiados.

El Duque informado que el Príncipe de Orange havia entrado en los Países Baxos, seguido de un numeroso Exercito, dexando el cuidado de Zelanda y Olanda à Don Sancho Davila y Mondragon, passò à Mons acompañado del de Medina-Celi, que interin llegaban ordenes de España para su regresso, quiso servir como de aventurero en este Sitio; y como de él dependia el suceso de la Campaña, se dedicò à acelerarle con vigor, adelantando sus trabajos, abriendo nuevas Trincheras, y levantando una bateria de veinte Piezas de Cañon para batir en brecha sus murallas.

El Príncipe de Orange que acababa de tomar y saquear à Ruremonda, entrò en el Brabante à principio de Julio, fuè recibido en Malinas y frustrado su idèa delante de Verthen, que defendia D. Juan de Montiel, con doce Españoles y sesenta Valones, puso Guarnicion en aquella gran Ciudad, y marchando por Diest, àcia Tillemont y Lobayna, dexò Tropas en Tenremonda y Oudénarde, à ruegos de sus habitantes; y asegurandose de algunas otras Plazas menos considerables, passò à tentar la toma de Bruselas, que no haviendole salido bien, se vengò en las Villas y Lugares de sus cercanias, que reduxo à cenizas. Tratò la Ciudad de Amerfort con la ultima crueldad; Los Flamencos

lo sintieron en extremo , y perdiendo de golpe la aficion que le tenian , mirandole como el defensor de su libertad , le tuvieron por el destruidor de su Patria , y el Autor de sus miserias. Jamás se vieron en el Brabante semejantes desordenes: El Exercito de este Rebelde compuesto de Hereges, Franceses y Alemanes cometió sacrilegios que hacen horror aún en pensarlo : Acercóse à Mons à la frente de quinze mil Infantes , y diez y siete mil Cavallos , mientras el Conde de Vvardemberg su cuñado , sometia las Provincias de Zutphen y de Overissel , que Lumey sitiaba à Goes , y los Frisones echaban de su Pais las Guarniciones Españolas.

Si todo parecia concurrir à hacer levantar el Sitio de Mons , el Duque de Alva , cuyo grande animo superaba todas las dificultades , no omitia nada para abreviar todo lo que podia conducir à la toma de aquella Plaza , y con la noticia de la proximidad del de Orange , hacia trabajar dia y noche à los Soldados , para perfeccionar las lineas de su Campo. El de Medina Celi que siempre le acompañaba , no podia bastantemente admirar su asistencia à los trabajos , y el cuidado que se daba , para sin exponer sus Tropas , tomar la Ciudad , à la vista de este Principe , quien el septimo dia de Diciembre , vispera de la Natividad, viniendo à acampar à tiro de Cañon de sus Atrincheramientos , pasó en persona à reconocerlos , y se retiró persuadido que era imposible forzarlos. En este embarazo que no havia previsto , usó de todos ardidés para atraer al Duque en Campo rasos: Hizo hacer frequentes escaramuzas , puso muchas veces su Exercito en Batalla , sin que pudiesse lograr una accion decisiva. Las Tropas que no suspiraban sino por el combate , desaprobaban esta conducta , todos los Oficiales lo tenian por cobardia. Don Fadrique mesmo muy descontento , fuè à buscar à su Padre , pidiendole con grande instancia

Año de
1572.

dieſſe orden de combatir al Enemigo, o darle una parte del Exercito, ofreciendole que la bolveria victoriosa, explicandose en estos terminos: Se publicará no sin fundamento, que el Principe es defensor de la libertad de los Flamencos; que el solo pone limites à nuestras armas victoriosas: Sufrireis que nos insulte por más tiempo, que nos tenga como sitiados en nuestras lineas, y que nos amenaze con insolencia? Qué dirá la Europa de vuestra conducta? No se atribuirá à temor, u tal vez à cobardia? No mirarán à este Rebelde como vencedor, aunque siempre vencido? No será del interès de su Magestad dar credito à sus armas? Una accion ruidosa no apazará el ardor con que los Principes vecinos asisten à los Rebeldes? Todo nos lo debemos prometer en esta ocasion, y que el Cielo justamente irritado contra la impiedad sacrilega con que le ha ofendido, nos concederá los socorros que necesitamos, y que nos hará ganar una señalada Victoria.

El Duque à quien el animo, y fuego de su hijo causaba un verdadero regocijo, le respondió con agrado y sonriendose: Vuestro aliento me complace, mas vuestro fuego es de un hombre mozo: Vuestros pensamientos son proporcionados à vuestra edad, yo los he tenido en otros tiempos; pero han dado lugar à otros mas prudentes y moderados, que son los que se deben seguir: Venis tarde à dar leccion à un Padre ya anciano y muy experimentado. Vuestra prudencia es de joven, os hace buen Soldado y Oficial animoso, y nos dà motivo à esperar que algun dia seréis gran Capitan. Haveis batido à Genlis, no hice dificultad en embiaros contra el; porque siendo la experiencia igual, el valor lo supera siempre: Mas creéis que sea lo mismo este viejo y astuto Capitan? Os imagináis que un hombre que no he podido vencer, sino à fuerza de conducta, estratagemas y experiencias en el officio, cede à la impetuosidad de un hombre mozo? Sabed, hijo mio, que se puede confessar sin verguenza, que el Principe de Orange es un General que

que se debe temer : Decisme , que siendo la causa del Cielo , no nos negará los socorros necesarios ; por esso mismo se deben apreciar con mas veneracion , y servirse de ellos con mas prudencia , pues solo los concede à quien los espera con paciencia y resignacion , y no à los que se dexan llevar de su temeridad.

Satisfaciendo con la misma respuesta à las instancias de los Oficiales Generales que pedian la Batalla , y resuelto à mantenerse firme en sus lineas , encargò à su hijo llevasse socorro al Señor de Capres , apostado con su Regimiento en el Lugar de Nimi ; persuadido que si el Principe atacaba sus lineas , se iria por este parage. Don Fadrique passò alli à la frente de algunos Lanceros y de seiscientos Cavallos ligeros : Como deseaba siempre una Batalla , escaramuzando todo el dia con su Cavalleria , rechazò con vigor la que le opuso Henrique de Nassau y le obligò à retirarse con pérdida de quatrocientos hombres. El Principe vino à acampar la tarde misma al Lugar de Tremes , con animo de atacar los Quarteles , en donde mandaba Nicolás de Poluillier que era el parage mas endebles ; pero el Duque presintido de la intencion de este Gefe , hizo passar un Regimiento Español que reforzò este puesto. El Marquès hizo aqui nuevos esfuerzos para precisar à su Padre à una Batalla à pesar suyo : Hizo salir alguna Cavalleria , pero inutilmente , y el Principe sin disposicion de combatir , se fortificò en el Lugar de Genu , con animo de abrirse un passo à la Ciudad.

Todo le saliò vano , porque el Duque havia puesto por todas partes una orden tan buena , que le hizo conocer , que era exponer su Exercito à una total ruina , de emprehender el atacar los Sitiadores. No hallando medio alguno de socorrer à Mons , sino por una diversion , levantò su Campo : El Marquès le siguiò con parte de su Cavalleria , degollò à los mas perezosos , ò los que se apartaban para el pillage : La noche siguiente hizo abanzar de

Año de
1572.

otro lado un Esquadron de Cavalleria , precedido de gran numero de Trompetas , que distantes los unos de los otros , tocando à un tiempo , hizo creer al Enemigo , que toda la Cavalleria del Duque havia salido. Esperò con este estratagemas , teniendo al Exercito de los Rebeldes suspenso , mientras que Romero por otro lado , iba à echarse en su Campo con doscientos Españoles , que para conocerse , se havian puesto camisas sobre sus armas. Es de creer que huvieran muerto mucha gente en aquel Exercito , que solo atendia à la parte donde oia las Trompetas , sino huviesse dado à conocer su pequeño numero , pegando con imprudencia , fuego à algunas barracas , cuya claridad los descubrió : Los Rebeldes mataron una parte , pusieron los demàs en huida , y precisaron al Marquès de retirarse. Estaba apostado à alguna distancia , iba à dár en el Campo , quando este accidente rompiò sus medidas

Hablòse con elogio del valor de dos Soldados Españoles , que penetraron hasta la tienda de el Príncipe de Orange , con animo de matarle , y lo huvieran conseguido , si una perrita que dormia sobre su cama , no le huviesse despertado , arañandole la cara : Sus Criados y algunos Soldados acudiendo à su socorro , mataron à estos dos valerosos. El Príncipe levantò su Campo al otro dia de madrugada , con tanta precipitacion , que abandonò una parte de sus gruesos vagages , y cantidad de armas ; Llegò en pocos dias à Malinas , siempre seguido por el Marquès , que fatigando continuamente su Retaguardia , matò mucha gente , y se apoderò de muchos carros cargados de polvora è instrumentos de mover tierra.

El Conde Luis de Nassau que defendia à Mons , aunque perdido la esperanza de socorro , la mantuvo hasta el veinte y siete de Septiembre , que la entregò baxo de condiciones honrosas , retirandose à las Villas de su Patrimonio. El Duque hizo con
di-

diligencia allanar las trincheras , reparar las brechas , y dexando por Governador al Señor de Vaux, con una poderosa Guarnicion , fuè en seguimiento del Principe de Orange , con resolucion de atacarle si encontraba la ocasion. Tomò à Diest à su vista , y le precisò à huir en lo interior de Olanda.

No teniendo yà que temer despues de esta retirada , hizo varios Destacamentos de su Exercito, para recuperar mas apriesa las Ciudades tomadas ù sublevadas. El Conde de Roeux se hizo dueño de Oudenarde, Mondragon de Ruremonda, y el Marquès fuè à acampar baxo de los Muros de Malinas. Requiriò à los Ciudadanos de entregarse : Ellos que contaban sobre sus fortificaciones , su Guarnicion que era Francesa , y la mayor parte de la juventud que havia tomado las armas , protestaron morir todos antes de rendirse ; mas su arrogancia decayò al mismo tiempo , querian capitular, quando los Españoles rompiendo las puertas , tomaron la Ciudad por asalto : Fuè saqueada , no se matò à nadie , ni se ofendió la honra de las mugeres, cuya moderacion fuè efecto de la bondad de los Soldados , no habiendo recibido sobre esto orden alguna.

Este pillage que atemorizó las Plazas ocupadas por los Rebeldes , restableció un poco el Exercito Catholico , que estaba muy aniquilado. El Duque bolvió à juntar sus Tropas , passò el Mosa sobre el Puente de Grave , abanzòse àcia Nimega , siguiendo siempre de cerca al General de los Rebeldes : No habiendo podido alcanzarle , y conociendo que la Cavallería no le era necessaria en Olanda y Frisia , despidió la Alemana ; y dexando el cuidado de perseguir à los Rebeldes al Marquès su hijo , se quedó en Mastrick , para estar mas à mano de embiar socorros en caso de necesitarse ; pero sus incomodidades le obligaron presto hacerse llevar à Bruselas.

El Marquès entrò en la Olanda como un rayo, echò-

Año de
1572.

echôse en el Condado de Zurphen , derrotô al Conde de Bergues , y bolviô aquel País à su deber por la Conquista de su Capital , que no resistiô mas de dos dias y fuè saqueada ; y dexando en ella Guarnicion , bolviô sobre el Rhin : Utreck , Renen , y Uvieste le abrieron sus puertas , sin exponerse à ningun Sitio : Las otras Ciudades imitaron su exemplo , y el País fuè sometido en menos de ocho dias ; y bolviendo à Olanda , tomô à Naerden entregandola al pillage. Passô à socorrer à Amsterdam que los Rebeldes havian sitiado y la apretaban con vigor , quemando en su Puerto muchos Baxeles.

El Señor de Hierges se havia buelto à apoderar de algunas pequeñas Plazas en esta Provincia ; mas como estava incomparablemente menos fuerte , que los Condes de Vvardemberg y de Vvaembourg que tenian seis mil Infantes y seis-cientos Cavallos , no se atrevia à salir de sus Plazas : Lumey que era el mas temible de los Rebeldes , se havia apoderado de la Isla de Zuid Beveland , y hacia el Sitio de Goes , con siete mil hombres , y una Armada de quarenta Velas. Haviendo hecho una larga brecha , y montar tres mil hombres al asalto , fueron rechazados por su Governador Don Iñdto Pacheco ; pero siendole imposible mantenerse mucho tiempo sin un prompto y poderoso socorro , haciendo saber al Duque el riesgo en que estava , diô ordenes à los Generales Mondragon y Davila , hiciesen sus posibles para socorrer esta Plaza.

Haviendo hecho estos dos Oficiales todas las tentativas imaginables sin suceso , informado Mondragon por Blumart fiel Vassallo del Rey , aunque Zelandes , que la inundacion que cubre una parte de aquella Isla , era muy baxa , y que el brazo de el Escaut que le separa de tierra firme era vadeable , emprehendiô su passo guiado de Blumart: Hizo abanzar tres mil hombres sobre la Ria , que

recogidas sobre las cabezas y en las puntas de las picas las municiones , llegada la noche y entrando en el agua el primero , atravesò aquella Ria , que se estendia cerca de dos leguas de largo , llegando el agua hasta los pechos , arribaron felizmente à la otra orilla , socorriò à Goes , batiò à los Rebeldes , que huyeron como de gentes à cuyos pies se sujetaban los elementos ; todo en menos de ocho horas de tiempo : Despues de esta grande hazaña , seguido de la casi total ruina de los Sitiadores , bolvio al Brabante con sus Soldados salvos y sanos , cubiertos de perpetua fama . Este hecho , hasta entonces sin exemplo , fuè admirado de todo el mundo por lo temerario . A este tiempo el Duque de Medina Celi recibì las ordenes de su Magestad para su buelta à España . Atravesò la Francia y en breves dias llegò à la Corte ; Como no estaba acostumbrado à la Guerra , y havia temblado mil veces en el Exercito del Duque , hizo presente al Rey los peligros que corria este General todos los dias , y los importantes servicios que hacia à su Magestad , protestando que otro alguno , no era capaz de sostener el peso de el gobierno de los Países Baxos .

Socorrida Amsterdam y los Rebeldes puestos en fuga , el Marquès de Coria llevò sus Tropas delante de Harlem , distante dos pequeñas leguas de el Mar , y tres y media de Amsterdam . Esta Plaza fortificada de un largo valuarte de tierra , sostenido de un muro fuerte de piedra , defendido por diversos Bastiones , y algunos de ellos destacados : Su situacion en un País inundado , en medio de algunas Lagunas , que no se podian passar sino por encima de una Calzada que defendia el Castillo de Sparendam , la hacia in conquistable : Requerida por el Marquès luego que estuvo acampado , y recibido bien al Trompeta : se trataba de negociacion , quando el arribo de quatro Compañias de Infanteria , embiados por el Principe de Orange ,

Año de
1572.

bolviendo animo à los Hereges , la interrumpieron. Indignado el Marquès de esta inconstancia , hizo atacar la Calzada y Castillo por Don Rodrigo Zapata , que fuè rechazado con pèrdida del brazo izquierdo , y buena parte de sus Tropas. Apefadumbrado de este mal suceso , hacia levantar baterias , quando un hielo fuerte helò todas las Lagunas. Don Fernando de Toledo, Romero, y Bargas , sirviendose con ventaja de este socorro de el Cielo , atacaron el Castillo , lo ganaron espada en mano , passaron à cuchillo quatrocientos hombres de la Guarnicion , derrotaron el socorro que el Principe de Orange havia embiado , y repararon los Diques que los Rebeldes havian soltado.

El Marquès muy satisfecho de el valor de los suyos , acercando su Exercito lo mas que le fuè posible , ocupò un terreno bastante elevado. Distribuyò sus Cuarteles , hizo poner en bateria catorce Piezas de Cañon , que tiraron sin cesar algunos dias. El Conde de Lumey que era como el brazo del Principe de Orange , informado del estado de los Sitiados , resolviò llevarles un gran Comboy de Municiones de Guerra y Boca , con quatro mil hombres : Hizoselo saber y le ofrecieron hacer una gran salida contra los Sitiadores , mientras los atacasse por otro lado. El Marquès noticioso , saliendo al encuentro de Lumey , le desbaratò , quitò su Comboy y ocho Vanderas , con quatro Piezas de Cañon , y huviera passado à cuchillo el resto , si la noche que se acercaba , le huviesse permitido empeñarse en un Pais lleno de zanjias y cortado de canales : Esta ventaja avivò el animo de los Soldados , pidieron con instancia se les conduxesse al asalto. El Marquès lo consintió por creer à los Enemigos en la ultima consternacion , y ver que sus Tropas padecian por el rigor del frio. Un Regimiento Español fuè mandado subir al asalto : Don Alonso de Bargas havia reconocido la brecha , los Españoles embisieron con

mu-

mucho ánimo , pero hallaron quien los recibiese con el mismo valor. Estaban obligados à passar sobre un Puente que havian echado sobre el foso, descubierto al fuego de los Sitiados , que hizo tal estrago en los Sitiadores , que el Marquès sentido de ver perecer tanta valerosa gente , antes de poder llegar al Enemigo , hizo tocar la retirada.

Este golpe inesperado no le cansò , hizo llevar la Trinchera hasta la orilla del foso ; continuò en batir los valuartes con la misma violencia, se apoderò despues de diversos assaltos de un Rebelin que cubria la puerta , cegó el foso con troncos de Arboles. Los Sitiados quemaban todas las saginas que se hacian echar. Hizo construir sobre este Rebelin un cavalletè bastante elevado , para mandar las murallas , y descubrir hasta lo interior de la Ciudad , y poner una bateria sobre èl , que fuè bien presto desmontada. Los Ingénieros trabajaban con aplicacion en hacer Minas , y los Soldados en exercitarse contra el ffo , y poner las líneas de el Campo à cubierto de todo insulto , impidiendo à los Sitiados todos los medios de hacer salidas.

El Principe de Orange que deseaba socorrer à quien tan bien se defendia , les embiò seiscientos hombres prácticos del Pais , que separandose por pequeños pelotones , entraron casi todos. Este refuerzo hizo la Guarnicion poderosa , por consistir en cinco mil hombres de Tropa reglada , y dos mil Ciudadanos escogidos de la mas diestra juventud , cuyo numero aunque tan grande , no causò temor al General Español. Hizo poner fuego à todas las Minas que tuvieron el prometido efecto, diò la señal para otro assalto. Don Fernando de Toledo subió el primero sobre la brecha con diez y ocho Compañias de Tropa Estrangera y quinientos Españoles , que aunque todos heroicamente hicieron su deber , fueron rechazados con mucha pérdida , despues de un reñido combate de quatro horas. Admiròse el valor è intrepidez de Lorenzo

1573

Año de
1573.

Perez, Cavallero Portuguès, que montando solo sobre el valuarte, sostuvo el esfuerzo de gran numero de Enemigos con su espada, y cubierto de su broquèl, hasta que herido de diversos golpes, se dexò caer en el foso, arrastrando consigo uno de los Sitiados. Pero nada fuè mas memorable que el amor heroico de Don Fernando Davalos, Cavallero de Guadalaxara; porque herido buelto al Campo, y no encontrando à Don Juan de Zuñiga su cuñado, tomando una rodela à prueba de mosquete, y bolviendo à la brecha, en busca de su hermano, rebolviendo cadaveres le reconociò moribundo, cargando con èl y paeito sobre su espalda, resguardado del broquèl le traxo al Campo en medio de un granizo de balas que llovía sobre ellos y de que sacò otra herida. Affombrado el Marquès de accion tan generosa, tomò à su cuidado estos dos Cavalleros, que tuvieron la fortuna de curar de sus heridas.

Durante este asalto, havia intentado el de Orange introducir un grueso Comboy à los Sitiados; mas advertido por los Valones y Alemanes, que guardaban las lineas, le deshicieron y tomaron ciento y sesenta carros cargados de Municiones de Guerra y Boca, cuya ventaja disminuyò en parte la pesadumbre que causaba en el Campo, el desgraciado suceso del asalto y las incomodidades de la estacion. Jamàs padecieron tanto los Soldados, que en este Sitio, acampados en medio de un Invierno rigurosísimo, en un Pais lleno de zánjas, sin leña, medio desnudos, y en una grande necesidad de Viveres; solo se sostenian por su valor: Cesaron las lluvias, y el furor del hielo apoderandose de la tierra, les impedía de cabar, se vieron obligados de abandonar todas las facciones, de que triumphaba el Enemigo, acostumbra- do al rigor del Clima, que aguantaba facilmente, bien alojado y sus Tropas bien vestidas y calzadas; solo padecian la hambre que cesò, quando los hielos hicieron campaña rasa, los Lagos, La-
gu.

gunas , y Canales , porque siendo los Olandeses los mas hábiles Patineros de la Europa , fuagrada toda la vigilancia de los Españoles , introducian en la Ciudad sitiada todos los socorros que querian.

El Marqués no continuaba el Sitio , sino porque su Padre lo queria absolutamente , hacia cada dia votos al Cielo para que mejorasse el tiempo ò se derritiesse el hielo. Esto sucedió à principio de Marzo de 1573. sin producirle la menor ventaja ; al contrario engrossandose las aguas , y mojado el terreno se hizo impracticable. Los Sitiados sacaban de sus Barcas la misma utilidad que les havian dado sus hielos , aumentandose , no una Guarnicion , sino un Exercito arrincherado detrás de buenas Murallas y cantidad de retiradas. El Marqués desconfiando la toma de esta Ciudad , la creó tanto mas imposible , quanto faltaban los Vivres , y se publicaba que los Ingleses , los Hereses de Francia , y de Alemania levantaban gentes , y equipaban flotas para hacer levantar el Sitio. Los Soldados , Oficiales y todo el Exercito le rogaban cada dia no sacrificasse tan valerosa gente , ni se obstinasse en un Sitio que no tendria el sucesso que se havia prometido. Movido de estas quejas y de lo que experimentaba , embió à su Padre Don Bernardino de Mendoza , para representarle lo preciso que era dár descanso à la Tropa , sin el qual no podian subsistir , y para pintarle el estado de los Sitiados y el de todas las cosas.

El Duque escuchando à Mendoza con gran serenidad , despues de haverle preguntado si las enfermedades reinaban en el Campo , ò los Soldados se amotinaban ; y respondido que todos estaban buenos , y soportaban con paciencia las incomodidades à que estaban expuestos , vituperando altamente à su hijo y muy enojado , le escribió la Carta siguiente : *Si quereis Fadrique que os reconozca por mi hijo , es menester tomar la Ciudad , ò morir en el Sitio : Si fuisseis muerto , entonces contento*

Año de
1573.

de vuestra pérdida, aunque postrado de violentos dolores de mis enfermedades y de mis sentimientos, iré á ocupar vuestro lugar: Si tengo la misma suerte antes de salir bien, vuestra Madre vendrá de España con la noticia de nuestros Funerales, á acabar el Sitio, á perder la vida: Si muere, su pérdida pagará todo lo que debemos al Rey nuestro Soberano, y llenará la constancia intrepida de los Duques de Alva nuestros Predecesores: Pero si sale victoriosa, tendrá cuidado de levantar á su hijo, y á su marido, monumentos eternos, sobre las ruínas de una Ciudad obstinada en su Rebelión.

El Marqués confuso de esta Carta, sintió nuevo animo y toda confianza; leyóla á los Oficiales y Soldados, todos respondieron que estaban promptos á derramar hasta la ultima gota de sangre, por no disminuir la alta reputacion de su General, persuadidos que saldrian bien de un Sitio emprendido y continuado por sus ordenes. Los Soldados Estrangeros que estaban en el Campo, se propusieron era falta de juicio, persistir en una empresa, que segun todas apariencias no se conseguiria; y causaria la entera ruina del Exercito. Preguntaron á los Españoles, de donde les venia esta confianza, es, respondieron, que nuestro viejo General nos ordena la continuacion de este Sitio, y sabemos que no nos manda lo que no está seguro de conseguir; conoce por el movimiento de los Astros lo que nos ha de suceder, penetra los pensamientos de sus Enemigos, y el vuelo de los pajaros le instruye de todo lo que pase en el mundo. Estos Soldados á quienes el dilatado curso de los felices sucesos del Duque, havia hecho creer que era invencible, recibiendo por verdad una chanza, exclamaron todos que se debia proseguir el Sitio, y vencer la tenacidad de los Enemigos por una constancia heroica.

Las Carras del Duque, y los socorros hicieron continuar el Sitio con mas vigor; abrieronse
nue-

nuevas Minas y se perfeccionaron las que estaban empezadas. Las baterias fueron mas bien servidas que nunca : Dieronse asaltos furiosos ; se procuraron cerrar todos los pasos por donde los Enemigos podian recibir socorro. No manifestaban los Sitiados menos valor , quanto mas se les apretaba, con tanta intrepidez se defendian , con resolucion firme de tentar todas las vias para no caer debajo del poder de los Sitiadores. Apurados yá los medios de recibir noticias del Principe de Orange , y de hacerle saber al estado en que se veian reducidos , se sirvieron de Palomas , enseñadas à este efecto por el cebo ; les ataban papeles que llevaban al Exercito contrario , y bolvian à la Ciudad con mucha diligencia. Los Sitiadores ignoraban esta industria , hasta que una de estas Palomas fatigada , descansando en las cercanias de el Campo Catholico , haviendola muerto un Soldado se descubrió el artificio : Desde entonces no se les perdonò , los inocentes pagaban la culpa de los Reos , y se hacia la Guerra à las Aves , con mas cuidado que à los hombres.

Este secreto no fuè descubierto hasta el mes de Abril ; Los Sitiados padecian mucha hambre, estaban reducidos à no comer sino cosas inmundas y repugnantes à la naturaleza ; y creciendo su valor con su desesperacion , se señalaban mas cada dia con furiosas salidas , que tenian à los Sitiados en una alarma continua. El Conde de Bossu , Almirante de los Paisés Baxos , tuvo orden de cerrar à los Hereges el camino del Mar , unico refugio que les quedaba. Entrò seguido de quarenta Baxeles en aquel gran lago , que se llama comunmente el Mar de Harlem ; tomò algunos bastimentos de los Enemigos , echò otros à fondo , sin poder cortar del todo este camino. Pareciendole al Marquès , que siempre le conservarían mientras fuesen dueños del Castillo de Higue , intentò apoderarse de èl. Hizo la abertura de su Trincheira

en

Año de
1573.

en un pequeño Bosque , que servia de passèo à los habitantes de Harlem : Ellos que sabian la importancia de aquel pueſto , como que los hacia Señores del Estrecho , que sirve de comunicacion al Mar de Harlem , y Golfo de Tya , no omitieron nada para impedir su Conquista. Engrossaron su flota con cien Barcas , arriesgaron un combate en que fueron vencidos. Emprehendieron otro , algunos dias despues , y no fueron mas dichosos. Dos mil hombres que havian mandado salir para arruinar los trabajos de los Catholicos , à tiempo de embestirse las dos Armadas , fueron rechazados con pérdida.

El Príncipe de Orange que con ansia deseaba hacer levantar el Sirio , mandò al General Phiffe con quinientos hombres , y gran numero de Peones para edificar un fuerte sobre el camino por donde los Españoles llevaban sus Comboyes al Campo. Escogió para la construccion de este fuerte un parage muy cómodo , situado sobre el Rhin à una legua de Vtueck , è hizo trabajar en su ereccion con toda diligencia. Juan Bautista de Tassis , Proveedor General , conociendo la importancia , resolvió impedir la obra , puso se à la frente de seiscientos Infantes y un Esquadron de Cavalleria , atacò à los Trabajadores , puso los en fuga , desbaratò à los que los sostenian haciendo allanar sus trabajos. Su sola diligencia le hizo salir con su designio ; pues à no ser tan prompta , huviera sido deshecho ; porque apenas hubo derrotado à Phiffe , quando paecieron cinco Vanderas de Rebeldes , que viendo parte profuga , y parte pasada à cuchillo de los suyos , bolvieron à tomar el camino de Leyden.

Los de Harlem mantenian aún el Mar. El Conde de Bossu hizo el ultimo esfuerzo para echarlos ; atacò los con sesenta Barcas montadas por Soldados Españoles , apresò los veinte y dos de sus pequeños bastimentos , echò à fondo otros: El Marqués

quès hizo dar al mismo tiempo un assalto general al Castillo de Higue que suè ganado , y echar un Puente de Barcas sobre el estrecho que manda los dos Mares , quitando de este modo la entera comunicacion à los Sitiados. Tantos malos successos no acobardaron al Principe de Orange , hizo vestir de Paisanos diversos Soldados , que llevaron algunos sacos de trigo à los Sitiados , poco socorro para quien estava yà acometido de la hambre tiempos havia. El Rey no estava menos inquieto, instruido à fondo del estado de la Guerra , y la disposicion de los espíritus por Don Bernardino de Mendoza , à quien el Duque havia despachado, para que informasse à su Magestad , y para que le embiasse socorros. No pensaba en mas que à terminar un negocio , cuyas consecuencias le parecian del todo fatales. Hizo grandes remesas de dinero al Duque , y embiò sus ordenes à Don Luis de Zúñiga , y Requesens , Governador de Milàn , para embiar à Flandes veinte Compañias de Españoles naturales , y el Regimiento de partidarios , que mandaba Don Lope de Figueroa.

Informado el Duque por el Marquès su hijo, que el Principe de Orange levantaba gentes à toda diligencia para socorrer à Harlem , escrivio à Don Lope de Acuña que mandaba las Tropas del Milanésado, le embiasse sin perder tiempo los Mosqueteros ; y obedeciendo , encargò el cuidado de esta diligencia à Don Luis Caetan , Cavallero principal de Talavera , que hizo tan grandes marchas , que en menos de quinze dias, caminaron mas de ciento y cinquenta leguas. Acuña que le seguia de cerca , llegó al Campo pocos dias despues, y no tardò el arribo de los partidarios.

Viendose el Marquès con un Exercito de mas de diez y ocho mil hombres de Tropas veteranas, no dudando yà del successo del Sitio , construyendo muchos fuertes , cerrò tambien los passos por tierra , que era imposible à los Sitiados recibir el

Año de
1573.

menor socorro. El Conde de Bossu hizo lo mismo por Mar con su flota victoriosa : La Guarnicion de Harlem , creida yà que no havia otra esperanza para ella que la desesperacion , continuò su defensa con el mismo suceso : Hizo saber al Principe de Orange , que sino le socorria iba à Capitulár. Como le dolia esta pérdida , dispuso seis mil Infantes , y un Esquadron de Cavalleria , à la conducta de Soraz , que prometió con juramento socorrer la Plaza ò perecer ; y tomando seis Piezas de Cañon , y un gran Comboy de Municiones de Guerra y Boca , con una flota de ciento y treinta Baxeles : Havia yà pasado secretamente à la Rada , y avisado à los Sitiados para hacer una gran salida , llevando sobre sus armas camisas blancas para distinguirse en la accion.

El Marquès destruyò todos estos bellos Proyectos , que conociò por la astucia de uno de sus Soldados , que matando dos Palomas , quedò instruido de las ordenes del combate : Exhortò à sus Tropas à passar la noche sobre las armas y hacer su deber. El mismo apostò las Centinelas y Guardias avanzadas , cuyas precauciones huvieran sido inútiles , à no turbarse los Enemigos : Yà havian forzado el Quartel de los Alemanes , y se abanzaban al de los Españoles , quando un Trompeta dió xò à Soraz , que era tiempo de dàr la señal à los Sitiados : Hizolo assi , y el ruido despertò à los Españoles , que no havian hecho movimiento alguno : El Marquès los puso en Batalla como si fuesse de dia , hizo cargar à los Enemigos tan à tiempo por Don Lope de Acuña , que los precisò à tomar la huida , despues de una vigorosa defensa que les costò dos mil hombres , y entre ellos à su General Soraz , perdiendo quince Vanderas , y quinientos carros cargados de Municiones de Guerra y Boca.

Los Ciudadanos de Harlem , no esperando yà sufragio alguno despues de esta derrota , resolvie-
ron

ron salir matando , y dexar los hijos , y mugeres en la Plaza ; pero sus clamores les hicieron mudar de dictamen , y tomaron el de sacar en medio de la gente armada , el vulgo femenil , y hacerse camino con la espada. Advertido el Marqués de esta desesperacion , les ofreció un partido mas que razonable , que siendo aceptado , Don Julian Romero con los Españoles , y el Barón de Lignes con los Alemanes , passaron à tomar possession de la Ciudad , despues de nueve meses de Sitio. El Marqués hizo ahorcar al Governador , y à todos los Vassallos del Rey que se encontraron con armas , en numero de dos mil. Los Franceses que havian faltado à la Capitulacion de Mons , padecieron el mismo suplicio : Se desarmò à los Alemanes , embiandolos à sus casas , y se tasò à los habitantes à una gran suma de dinero , para rescatarse de el pillage.

Tal fuè el fin de el famoso Sitio de Harlem , que diò tanto que hablar al mundo. No se tuvo mas cèlebre la antigüedad , y no se ha visto posterior que le igualasse : Los Sitiadores , y Sitiados , hicieron prodigios de valor , y con admirable constancia sufrieron todas las incomodidades de la vida. Los Sitiados no se entregaron hasta la ultima extremidad : Sostuvieron quatro assaltos generales , y un gran numero de particulares. Las mugeres se distinguieron tanto como los hombres : Se les veia con la piqueta ò el azadon en la mano , reparar las brechas , traer à sus hijos , hermanos ò maridos el alimento necessario , y algunas tomando las armas , pelearon con animo heroico. La pèrdisa fuè grande de una y otra parte : No hubo Sitiador que no recibiesse alguna herida , sin reservarse el Marqués , por exponerse à todo como el meor Soldado : Don Lope de Acuña murió de enfermedad poco despues de la rendicion de la Plaza. Era sobrino del Conde de Buen Dia , hombre de valor y destreza , igual en lo guerrero y lo politico ;

Año de
1573.

pero sus acciones embidiadas, le conciliaron el odio de muchos: Havia servido en el Milanefado; el Marquès de Pescara lo maltratò, viòse precisado de salir de aquel Pais y passar à servir baxolas ordenes de nuestro Heroe, en la Campaña de Roma, que conociendo su merito, graduò sus servicios.

Queda advertido que los Ciudadanos de Harlem, pagaron gruesas sumas para rescatarse de el pillage: Los Españoles indignados de que las havian empleado en pagar las Tropas Estrangeras, y que no se les satisfacian sus sueldos, apoderados de la Ciudad, amenazaron assolar el Pais, sino se les contaba las muestras que les eran debidos, alegando su necesidad, que à la verdad no era poca, porque estaban medio desnudos. El Marquès discurriendo bastaria presentarse para contenerlos; queriendo ir à apaciguarlos se lo impidieron sus Amigos, temiendo un desacato. Por grande que fuese su colera contra los amotinados, se fosegò à vista de lo que havian padecido durante nueve meses, y el estado à que estaban reducidos, persuadiendo que su motin no era efecto de su ambicion, si de la verguenza de verse desnudos. Escriviò à su Padre, mas como mediador, que como ofendido; y fuè preciso se contentasse cada uno con doce doblones, para la paga de trece meses, con cuya suma bolvieron à su deber, y quedaron contentos y alegres.

El Duque de Alva queriendo terminar quanto antes la Guerra de Olanda, passò à Harlem, y después de haverla reconocido, la girò toda sin entrar dentro, vino à Utreck, donde su gota le obligò à quedarse: Diò orden al Conde de Bossu para que hiciesse todos sus esfuerzos, à fin de arruinar la flota de los Bribones de agua; y mientras el Marquès su hijo hacia reparar las brechas de Harlem, embiò al Baron de Noircarmes, con lo mas escogido del Exercito hacer el Sitio Alkmaer,

Ciu.

Ciudad situada en el Northolande. Aunque sus fortificaciones no estaban concluidas, no pudo este Oficial sitiarla por el motin de los Soldados, que no pudo sossegar hasta pagarles tres meses de sueldo. El Marqués de Coria, que deseaba apoderarse de Leyden antes del fin de la Campaña, dexando en Harlem una Guarnicion de Valones, destacò à Don Francisco Verdugo, con tres Compañias de Españoles, y otras tantas de Valones y Alemanes, para apoderarse de el Castillo de Alphen, lo que executò y passò à Leyderdrop.

Año de
1573.

El Marqués hizo ocupar todos los demás Castillos cercanos à Leyden, y transportar à ellos las Municiones de Guerra y Boca, de que creia necessitar durante el Sitio que iba à empezar, quando el Duque su Padre le mandò ir à hacer el de Alkmaer, que acababa de ser embestido por Goin. Passò alli à principio de Septiembre de 1573: y ganò espada en mano un Fuerte, que quitaba à la Ciudad la comunicacion del Rio, por el quela flota de los Bribones podía socorrerle. Comenzò el Sitio de la Plaza: hizo levantar una bateria, que abriendo brecha, se diò un asalto en que fuè rechazado: Reconociò entonces que esta Ciudad no se podía ganar de golpe, por ser sus Fortificaciones medianas, su Guarnicion numerosa y aguerrida; y como no tenia sino Piezas de Campaña, se viò obligado à esperar el grueso Cañon, que no pudiendo llegar hasta muchos dias despues, por estàr los caminos impracticables, se sirvieron de este intervalo los Sitiados para acabar sus fortificaciones, y el Principe de Orange para disponerse à focorrerlos.

Como era de presumir que este socorro vendria por Mar, tuvo orden el Conde de Bossu de oponersele. Equipò su flota en el Puerto de Amsterdam, destapò el Canal que los Enemigos havian cerrado, echando à fondo Barcas llenas de arena, obligò à una flota de cinquenta Velas,
que

Año de
1573.

que bloqueaba este Puerto desde algun tiempo, à huír. Los Enemigos se mantuvieron à la Rada con el intento de atraer al Conde con sus gruesos Baxeles, y en la que se huviera infaliblemente perdido; mas el que penetrò sus idèas, se contentò con poner à tierra al Capitan Corcoeur, el qual seguído de doscientos hombres, se apoderò espada en mano del fuerte que los Rebeldes havian hecho construir sobre el Dique que estaba atrás. Estuvieron cerca de quinze dias al Ancora, hasta que informados del peligro en que se hallaba la Ciudad de Alkmaer, fueron à fortificarse en el Puerto de Enchuse, por la union de diferentes Navios y se pusieron à la vela para dár socorro à los Sitiados. El Conde de Bossu que se havia adelantado, les diò Batalla, y siendo abandonado de los suyos, se defendiò hasta al otro dia en su Navio, en el que estaban setenta Españoles; y no haviendole quedado mas de catorce, hizo su Capitulacion, como si huviesse estado en una Ciudad: Fuè conducido à Horn, y el Principe de Orange rehusò entregarle por rescate, aunque el Duque se lo hizo pedir. Esta derrota sintiò el Marqués, que aun fuè rechazado en un furioso assalto. Levantò el Sitio, viendo el camino abierto à los socorros, la escacion muy abanzada, su Campo tan lleno de agua, que no se podia passar de un Quartel à otro, sino en Barcas, ò por una larga Calzada que havia hecho levantar, y sabiendo que los Rebeldes iban à cortar sus Diques, lo que huviera causado la ruína de su Exercito.

Hizo su retirada à Harlem, dexò el Gobierno de Egmont y del Vwaterland al Baron de Cheureaur: Destacò à Don Francisco Verdugo, con las mejores Tropas de su Infanteria, para tener en respeto aquella parte de la Olanda, mas distante de el Mar, y confiò la Guardia de las Costas à Don Julian Romero, con orden de que uno y otro obedeciesen al Baron de Noircarnes, Governador

Ge-

General de toda la Provincia. El Señor de Bevoit, à quien el Duque de Alva havia hecho Almirante de Flandes, no fuè mas feliz sobre el Mar, que forman las Islas de que la Zelanda està compuesta. Despues de ordenes precisas para socorrer à Ramme-Kens sitiada por los Rebeldes, hizo montar sobre su flota al valeroso Mondragon, con lo mas escogido de sus Tropas, y despues de haverse detenido en la Rada de Flesingue, mudando de rumbo, se empenò en el Canal de Veere, hizo entrar en Midelbourg à Mondragon y sus Tropas. Fuè atacado inmediatamente por los Rebeldes, su flota dispersa, y obligado à escaparse con mucha pèrdida en los Puertos de Flandes. El Principe de Orange fuè igualmente desgraciado delante de Bergen. El Oficial Español que mandaba en la Plaza una Guarnicion de doscientos hombres, le obligò à retirarse, y abandonar sus Escalas y las Vanderas, que havia yà plantado sobre el alto de sus murallas. No se cansò de este rebès, hizo grandes preparativos para sitiar Armuiden y Midelbourg, unicas Plazas que en Zelanda tenia el Rey.

Los Oficiales que el Marquès havia dexado en la Olanda, hicieron en esta Provincia Conquistas considerables. Verdugo se hizo dueño de diversos Castillos en las cercanias de Leyden, construyendo otros para bloquear esta Ciudad, y distribuyendo sus Tropas en los Lugares vecinos, se retirò à la Haya à passar el resto del Invierno. Romero no hizo menos hazañas: Sus Tropas havian sido engrosadas con los Regimientos de Don Fernando de Tolèdo y Don Gonzalo de Bracamonte, tomò varios Fuertes que defendian Calzadas ò Canales: Apoderòse de Muyden, y no permitiendole la estacion mantenerse en Campaña, conduxo sus Tropas à lós Castillos y Lugares de las cercanias de Leyden, así para impedirle todo socorro, como para que se pudiesen juntar con mas facilidad, luego que se empezasse el sitio de aquella Plaza.

Por

Año de
1574.

Por ventajosos que parecian estos sucesos, no quitaron al Duque de Alva el sentimiento, que le causaba esta Guerra: Conocia la importancia de ella, prevenia todas sus consecuencias, no ignoraba los medios de acabarla; necesitaba para ello una buena flota y dinero; todo le faltaba. Escribió à su Magestad con toda aquella libertad, à que le autorizaba su merito particular, su amor por su Príncipe y zelo de el bien publico: Representabale que sin fuerzas maritimas, le era imposible contrastar los Rebeldes, mas poderosos por Mar que los Españoles: Que además, hacia la Guerra en un Pais, entre cortado de Canales, y tan lleno de lagos y zanjas, que era casi impracticable à la Cavalleria: Que se debia considerar la Zelanda quasi ocupada por los Rebeldes, como un conjunto de peñas en medio de las aguas, cercadas de valuartes y fortalezas: Le rogaba con instancia, ù de embiarle una flota equipada en España, ò dinero para construirla en aquel Pais, lo que se haria con menos gasto y mas facilidad. Queixabase amargamente de la malicia de los Theforeros, y aún no escusaba à su Magestad: Exponia el estado presente de los Países Baxos; lo que las Tropas, su hijo y él, estaban obligados à sufrir cada dia para hacer bolver à los Rebeldes à su deber. Concluia suplicando al Rey le socorriese, ò substituyesse un Governador de mas agrado à su Magestad, aunque no le podia hallar mas fiel, ni capaz de restablecer la paz y su autoridad en aquellas Provincias.

Esta que parece libertad, porque iba desnuda de afectacion ofendió al Rey; y como su disolcencia fuè aumentada por los artificios de los Enemigos del Duque, le respondió en estos terminos: *Nunca tendè bastante dinero para llenar vuestra codicia; pero sin trabajo hallarè un Successor babil y fiel, que terminará con su moderacion y clemencia, una Guerra que no se puede fenecer por las armas, ni à fuer-*

fuerza de severidad. Dinero , añadió , no me faltará para equipar mis flotas y pagar mis Exercitos , quando hagais de manera que los Pueblos de los Países Bajos amen mi persona , y teman vuestras armas.

Año de
1574.

Haciendo conjeturar al Duque esta Carta , que empezaba à ser menospreciado ; y que el Rey à quien havia hecho servicios tan considerables , le faltaba à la estimacion : Concibió una pesadumbre tan violenta , que le quitó el sueño aquella noche. Al otro dia por la mañana , hizo llamar à su hijo , de quien hacia verdadera confianza. No sabia el Marqués lo que el Rey havia escrito à su Padre : Bien conoció en su rostro que no havia sino malas noticias. Haviendole manifestado el Duque su sentimiento , y preguntadole lo que debia hacer en esta ocasion , le respondió su hijo : *Què? Pedir el permiso de retirarnos , para que los hieiros, la ignorancia y la cobardia , que tal vez puede haver en nuestro Successor , den un nuevo realce à nuestra fama , y la ponga en todo su esplendor : Que toda la tierra , y el Rey mismo conozca los hombres que ha despreciado , y los que ha preferido : Que sepa que no los hallará mas valerosos , mas prudentes , ni que sepan rechazar con intrepidez heroica , las armas de unos Pueblos Guerreros ? Los golpes de un Mar alborotado , las injurias del ayre mas cruel , y las incomodidades de la vida mas penosa. Probarà si es por la dulzura y pusilanimidad , ò por la grandeza de animo y la fuerza de las armas , que se puede hacer volver à los Rebeldes en la sumision : Los Autores de los malos consejos , y nuestros embidiosos reconoceràn presto , que la alta reputacion de los Españoles que nuestras victorias han puesto en un estado tan respetable , caerà inmediatamente que havrèmos salido de este País. Es tiempo Padre mio , de descansaros , despues de sesenta y seis años cumplidos , no se debe pensar en cozer mas laureles ; si , reposar à la sombra de los que os cercan , y gozar con tranquilidad de aquella fama immortal , que haveis adquirido por tan señalados.*

Año de
1574.

dos hechos , de que solo Dios os puede degradar: La ruina de estas Provincias que vá à ser seguida de nuestra partida , nos levantarà monumentos eternos, que solo pereceràn con el mundo.

Por mas conformes que fuesen estos discursos à lo que el Duque de Alva sentia , su amor al Rey , su zelo por restablecer los Países Baxos al imperio de la Iglesia , y al de los Españoles , le hicieron tomar otras resoluciones. Respondió à su Magestad de un modo respetuoso y sumiso , sin omitir nada de todo lo que le pareció digno de contribuir à sossegar su animo ; pero todo fuè en vano. Esta aspereza le hizopensar en dexar la Flandes : Hallabase agitado de la gota , no podia montar ni aun mantenerse à cavallo , ni menos podia aguantar el coche y la litera : En fin havia resuelto no confiar à nadie la conservacion de su honor.

Tenia bastante experiencia del merito y valor del Marquès su hijo , mas no se atrevia à oponerle al Príncipe de Orange , viejo y experimentado Capitan , que sabia vencer sin riesgo , y quando estava seguro de lograr su intento. Finalmente no contemplaba al Marquès aún bastante acreditado en el Exercito , que solo èl podia hacer obrar Soldados medio desnudos y mal pagados , y contenerlos no solamente en la obediencia exacta , sino con alegria en los trabajos. Los Medicos acabaron de determinarle , haciendole ver que su edad mayor , y debilitado el calor natural , no podian conservarle por mas tiempo en un Pais humedo y frio : Que solo el ayre nativo , seco y calido podia prolongar el curso de su vida , y disminuir los rigores de la gota , que la demasiada humedad y frio excessivo de los Países Baxos , aumentaban considerablemente. Sintiendo muy malo , y conociendo las evidentes razones , reiterò à su Magestad la suplica de que le permitiese retirarse , acompañandole las Consultas de los Medicos : Concedió-

dióle su licencia , por Cartas llenas de benevolencia y agrado , pretextando deseaba verle y tomar sus consejos , y que deseaba su vida , tanto como la conservación de los Países Baxos.

Don Luis de Zuñiga , y Requesens , Comendador de Santiago , Governador de el Milanesado , fuè nombrado para substituir al Duque en los Países Baxos : Era hombre de gran dulzura , valiente y avisado , en quien se preveía todas las calidades necessarias para concluir la Guerra , y hacer entrar à los Flamencos en su deber , ò à lo menos así lo juzgò la Corte,

La partida del Duque diò que decir ; muchos la interpretaban con diferente sentido : Los que eran Emulos de sus virtudes , y se hallaban muy distante de imitarle , decian que condenaba por sus modos , una Guerra que havia empezado malamente : Que el sentimiento de no acabarla con honor , ò tal vez , el recelo de ser vencido , le hacia pedir su demission. Otros mucho peor instruidos y mas mal intencionados , aseguraban que su Magestad llamaba al Duque , con la esperanza de que alejando de los Países Baxos un hombre , à quien todos miraban como al Autor de sus desgracias , le sería facil restablecer la union de los Flamencos , dandoles un Governador , cuya conducta suave y moderada , compondria todo lo que la severidad del Duque havia agriado ; porque su presencia les era yà odiosa , (por emplear toda su industria à fomererlos) su espíritu violento y ordenes tiránicas , havian hecho la dominacion Española insufrible à estos Pueblos.

Los que discurrían sin pasión , y eran amantes de la Justicia , y sabian lo que havia pasado ; opinaron justamente , que la retirada de el Duque de Alva , iba à arrastrar la pérdida de los Países Baxos , no dudaron que los Flamencos libertados de el temor de un hombre que conocian invencible , tomarian las armas , persuadidos que estos

Año de
1574.

Pueblos no havian sido detenidos hasta entonces; mas que por su presencia : Que el solo havia atemorizado la Francia , la Alemania y Inglaterra , impidiendo à estas Potencias declararse abiertamente por los Rebeldes ; que si su arribo à los Países Baxos y algunas execuciones violentas (aunque justas) havian causado algun daño , era porque estaban las cosas en un punto tan crítico , que no pudo proceder de otra suerte , ni aora sacarlo de allí sin aventurarlos : Que su partida seria como la Trompeta , que llamaria à todos los Pueblos vecinos à tomar las armas , para sacudir la dominacion Española ; que el Rey debia hacer reflexion sobre lo que los Bribones se havian prometido , quando corrió la voz que el Duque de Medina-Celi era provisto de el gobierno , y que ultimamente no havia otro , que el en España , que se pudiesse oponer al Principe de Orange , viejo y experimentado Capitan.

Nadie mejor que los acacimientos sucedidos hizo prueba de la razon , con que discurrían los que con defengano conocian las cosas. No huviera hoy Republica de Olanda , si el Duque huviesse subsistido un año mas en los Países Baxos , y el Rey le huviesse concedido los socorros que necesitaba : Solo quedaba à los Rebeldes Leyden y Horn en Olanda , parte de la Zelanda estaba aún fiel , y no se duda que una Campaña mas , huviera puesto fin à esta Guerra , ella puso à los Rebeldes en possession de las Provincias de Olanda , Zelanda , Gueldre , Over Iffel , y Frisia.

Apenas Don Luis de Zuñiga y Requesens recibió las ordenes de la Corte , dexando el Milanesado , pasó con gran diligencia à Flandes , escoltado de dos Compañias de Cavallos ; fuè recibido en Bruselas con mucha ostentacion. El Duque le instruyó de todo lo que era necesario supiesse , para terminar felizmente aquella Guerra , y en particular de lo que convenia equipar una flota , para ha-

hacerla con vigor à los Rebeldes : Advirtiendole, que los Hereges passaban à mayores delitos , quando se les amaba , que quando temian. En fin despues de haver governado los Países Baxos por espacio de siete años , salió de ellos , escoltado de quatro Compañias de Cavallos , tomando su camino por la Lorena , Soiza è Italia. Los Españoles y gente de bien lo sintieron en extremo , y el Exercito entero se lo manifestó de un modo que no se puede expressar. Los Oficiales pidieron licencia de retirarse , y los Soldados poco avenidos con la ribieza de Requesens , en quien no hallaron nada de la grandeza de animo de su Ilustre General , servian con disgusto , y se señalaron mas por sus motines , que por sus acciones Guerrerass.

Nuestro Duque habiendo llegado à Genova , y embarcadose para España arribò felizmente à Madrid. Fuè recibido de su Magestad con mucho agrado y benevolencia , bolviendo à tomar con su Emplèo de Mayordomo Mayor , toda su autoridad contra la opinion de sus Enemigos ; y el Rey para darle ñales de su satisfaccion (queriendo persuadir al mundo de la sinceridad de sus palabras , haciendo conocer lo recomendable que le era sumerito) le hizo assignar una pension de doce mil Florines sobre una de las Ciudades de Flandes.



HISTORIA DE

D. FERNANDO

ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

PARTE QUARTA.

CAPITULO PRIMERO.

Año de
1575.



Ntes de referir las ultimas hazas
ñas del Duque de Alva , y co-
mo añadió un gran Reyno à la
Monarquía Española , es preci-
so exponer en lo que se entre-
tuvo durante cinco años , que
precedieron esta famosa Con-
quista , buscando los medios de
merecer el Cielo y passar à la

Gloria. Solo se ocupò en exercicios de piedad , des-
preciando las lisonjas de la Corte , y mirando las
grandezas de la tierra , como caducas , y perece-
deras , sin tener mas cuidado de lo que hacian sus
Enemigos y embidiosos , para darle que sentir.

Man-

Mantuose quieto en su casa , no iba à Palacio sino quando era llamado ; con cuya precaucion desviò los golpes de sus Emulos , y tuvo al Rey suspenso. Todas las veces que se trataba en el Consejo de negocios importantes , su Magestad le hacia assistir y nada se determinaba , hasta despues de haver tomado su dictamen.

En aquel famoso Consejo que se tuvo en Madrid en presencia del Rey , para decidir si se debia embiar à los Países Baxos al Principe Don Juan su hermano natural , ò haria salir los Españoles , como pedian los Estados del Pais : Los pareceres fueron diversos como suele acontecer , donde cada uno mantiene su opinion : Casi todos los Consejeros , y en particular el Conde de Chinchon , quien despues del Principe de Eboli y el Cardenal Spinosa estaba mas favorecido del Rey , insistieron à que se llamassen los Españoles. El Rey mismo parecia aprobar el dictamen. El Duque de Alva se opuso por medio de este discurso.

Nunca he buscado en las cosas grandes que he hecho en el Gavinete , ò à la frente de los Exercitos , mi gloria particular , si la de vuestra Magestad , y la de vuestro Augusto Padre de feliz memoria. Diversas veces he probado la embidia y odio de los Grandes ; y otras , me he atraído la indignacion de vuestra Magestad , aunque no buscase mas que el bien publico. Ahora que mis canas , y este gran numero de años , que he passado con bastante reputacion , me avisan que voy corriendo al sepulcro , me mostrarè tal , como en el tiempo que me exponia à todo por la exaltacion de mi Principe ; porque no he hecho nada que me debe avergonzar , ni causarme temor : Mi fidelidad , valor y asfien por mi Rey , me han inspirado animo en los combates , y libertad en los Consejos : Este brazo , que jamàs ha sido vencido , ha elevado tantos tropheos en vuestro Reynado , quanto mi consejo os ha conservado de Reynos : Siempre incapaz de lisonjas , no hice menos servicios en la Corte , que en las Campanias : No

ade-

Año de
1576.

1576.

Año de
1576.

adelanto nada por ambicion , si para haceros conocer quien os dà sólidos consejos , y à quien debeis escuchar. Antes de exponeros mi sentido sobre el mismo motivo que me hace hablar , tomarè el assumpto de mas lejos.

Las turbaciones de Flandes empezaron baxo el govierno de la Duquesa Margarita , quando se quiso introducir nueva forma y mutacion en èl. La heregia hacia demasitados progressos : Mientras aquella Princesa estuvo armada , se mantuvieron los Flamencos , solo à las Assamblèas de noche y muy secretas ; pero apenas estuvo desarmada , quando perdiendo el respeto , no guardaron mas medidas : Vuestra Magestad me confidò el govierno de aquel Pais , hice castigar los Gefes de los Rebeldes , he derrotado y arruinado Exercitos formidables de Hereges , he tomado sus Ciudades y construido Ciudadelas en sus mejores Plazas : Yo havia arrinconado estos Rebeldes en lo ultimo de Olanda , y en algunas Islas de Zelanda : Preparabame à echarlos de este corto terreno , quando impidiendome mis enfermedades , me han forzado à retirarme. Reguesens que me ha sucedido , lo ha echado à perder todo , en desprecio de mis consejos , no mostrando mas que dulzura à los Confederados , los que aprovechandose de ella se apoderaron de toda la Olanda , y de la Zelanda entera , de las Provincias de Zutphen , de Orver-Issel y de la mayor parte de la Frisia. El Consejo que gobierna los Paisès Baxos , despues de la muerte de aquel Governador , acaba de apagar la dominacion Española. Estos exemplos dan à conocer bastante que no conviene la dulzura : Que no es posible hacer dexar las armas à los Flamencos por la clemencia , à menos de bolverles su entera libertad , sin esto no hay que esperar paz con ellos , sino con las armas. Los Hereges nunca son sometidos , sino quando temen. Los remedios suaves hacen algunas veces cessar los mayores males ; mas la Heregia no se destruye sino por el hierro y el fuego , yo he hecho la experiencia , no pæde el perdon bolver la paz. Si es tan difícil mantener la

autoridad de vuestra Magestad en los Países Baxos, habiendo fuerzas, que será quando esté del todo desarmada? Quanta sangre de gente valerosa no costará, para bolver à tomar las Ciudades en donde tenemos hoy Guarnicion, que nos sirven de seguridad y de otros tantos frenos con que contenemos los Flamencos Infieles? A que no se atreverán estos Pueblos, siendo dueños de tantas Plazas, quando hoy se levantan con tanta insolencia para sacudir el yugo? Quien se atreverá à exponerse à su furor, y emprehender domarlos?

Como puede entrar en el espíritu de un hombre razonable, el embiar à los Países Baxos al Principe Don Juan desarmado? Este bello Astro de España contendrá à estos furiosos con su sola presencia? No es posible, temamos mas aprieisa, que manchen sus manos en la sangre del hermano de nuestro Rey, y de Carlos Quinto. Es de creer que no hagan dificultad alguna. Que es lo que no emprehenden Pueblos que se atreven à Dios mismo, que pisan todo el Sagrado de la Religion, y que tienen actualmente las armas en la mano contra su Soberano? Soy pues, de parecer que se embie à los Países Baxos al Principe Don Juan, pero à la frente de un poderoso Exercito: Si el Tesoro Real no puede sufrir este gasto, que se tomen los Vasos Sagrados y los Ornamentos, que será accion piadosa, quando esta Guerra es puramente de Religion: Aunque estoy postrado al peso de mis años y enfermedades, seguiré con gusto à este amable Principe, y tendré à honra pelear como simple Soldado, en un País en que como Generalissimo derroté tantos Exercitos, y mostraré à toda la tierra que el Duque de Alva hace menos la Guerra por su Rey, y para adquirirse gloria, que para el servicio de Dios y exaltacion de la Iglesia.

Este discurso disgustò al Rey, que llevaba à mal se opusiesen à su sentir, havia manifestado bastante, que el del Conde de Chinchon le agradaba. El Duque bien lo percibió, y supo que toda

Año de
1576.

la Corte le acusaba de ambicioso : Que el principio de su discurso havia sido arrogante : Que su Magestad se ofendia mucho , y que los que estaban à su lado aumentaban su disgusto ; mas èl sin admirarse , habiendo estado algunos dias en su casa sin ir à la Corte , marchò à su Villa de Alva , así para poner orden en los negocios de su casa , (que estaban en mal estado , por los gastos que havia hecho en los Países Baxos en socorro de la Tropa que no estaba pagada) como para pensar en el casamiento de su hijo-

1577.

Acababa de suceder una cosa , que huviera dado que sentir à qualquier otro hombre que no fuese el Duque de Alva. Queda dicho como havia hecho erigir su Estatua en la Plaza de Armas de la Ciudadela de Amberes. Requesens la havia hecho transferir à un parage menos publico , para que restablecida la paz como se havia prometido , no tuviesen los Flamencos el sentimiento de ver en aquel Lugar la imagen de quien les daba tanto terror. Pero despues de la muerte de este Governador , apoderandose los Rebeldes de aquella Ciudadela , como de casi todos los Países Baxos , passando el Pueblo con furor à todo genero de excessos contra esta Estatua , y despues de haverle dicho mas injurias que al que representaba le huvieran hecho , imaginandose hablaban con èl , la derribaron y despedazaron à martillazo : Llegando à tanto la ceguedad , que hubo quien se llevó pedazos del Marmol que formaba el Pedestal , y molliendolos , los mezclaron en sus viandas. Derritieron la Estatua y fundieron Cañones , en lo que se dexa conocer la aversion que tenian à este grande hombre , porque los hizo temblar mientras estuvo en su País , y que los havia armado despues de su partida.

1578.

El Rey passò à la entrevista de Guadalupe , à que le combidò el de Portugal Don Sebastian , cuya tragica Historia hizo bastante ruido en el mundo.

Pre-

Preparabafe para la Guerra de Africa ; donde desgraciadamente se perdió : Quería tomar algun consejo de Phelipe Segundo su Tio , como si se huviesse de aprovechar de él , y los dos Reyes hablaron muchas veces en publico de esta Guerra y de los medios para ella ; mas queriendo el de Portugal consultar al Duque de Alva sobre esta empresa , (como al Oraculo de la Milicia) se escusò à la concurrència de esta entrevista pretextando sus achaques ; pero el verdadero motivo que para ello tuvo , fuè el discurrir , no sin fundamento , que este Principe no cedia à otro dictamen ; porque joven y llevado de el ardor marcial , à que su animo le conducia , le parecia que ninguno le aventaja en el discurso ; y yà que no pudo conseguir el personal consejo de el Duque en este assunto , le pidió que à lo menos no le negasse el consuelo de darle una instruccion , del modo en que se debia portar en el caso de serle propicia la fortuna , para emprender nuevas Conquistas tierra adentro. El Duque deseando complacerle , y en el concepto de que solo se ceñia su idèa à ocupar algunas Plazas de la Costa , aunque se le havia informado se estendia à mas ; le respondiò , que solo havia entendido que su empresa se reducía à querer ocupar Larache , Arcila y otras Plazas sobre la Costa ; pero que le daba cuidado saber que su animo era penetrar mas adentro : Que esta empresa no le parecia bien concertada , que si no obstante insistia en ella , era menester que añadiesse quinze mil hombres de Tropas veteranas à las que yà tenia : Que tuviesse cuidado quando pudiesse su Exercito en Batalla de darle un gran frente , por no ser embuelto por los Moros , apostando en aquel frente muchos Arcabuceros , para alejar à los Infieles ; de tener particularmente buena Cavalleria , de disponerla por pequeños Esquadrones , para que pudiesse con mas facilidad oponerse à la de los Moros , que siempre en continuo movimiento no combate à pie firme.

Año de
1578.

ni con orden , viene à la carga con aceleracion extraordinaria , huye del propio modo , y se rehace sin trabajo : Que no debia pelear sino en los Desfiladeros , en donde el valor solo tiene la ventaja , y sin que el gran numero fuesse de utilidad alguna : Que debia acampar à la orilla de los Rios , ò sobre Colinas , donde baxan algunos arroyos , advirtiendole otras cosas que havia aprendido èl mismo , quando siguiò à Carlos Quinto en la Guerra de Tunez. Hizòle entregar esta instruccion por el Capitan Aldana que siguiò despues en esta empresa al Rey Don Sebastian.

Embidiòsa yà , la inconstante fortuna de los desprecios que el Duque la havia hecho , llevado de su heroico valor en la Guerra , le atraxo en los frutos de la paz , un suceso que por lo sensible , excediò à quantos havia tenido en los de la Guerra. Este fuè el de la prision de su hijo , à quien el Rey tenia arrestado en Tordesillas por el motivo que voy à referir.

CAPITULO II.

PARA bien comprehender el motivo de la prision de Don Fadrique de Toledo , Marquès de Coria , y de la desgracia del Duque su Padre , es de notar que el Marquès era muy enamorado , galàn , liberal y muy alegre , amaba poco tiempo sin ser amado. Despues de la muerte de Doña Maria Pimentel , hija de D. Alonso Pimentel , Conde de Benavente , su segunda muger , se enamorò de una Camarista de la Reyna. Como no havia tenido hijos de sus dos primeras mugeres , y que todos se persuadian que queria bolver à casarse , la Reyna dissimulò su galantèo , permitiendole hacer visita à esta sefiora , à quien queria en extremo , deseandola un matrimonio tan ventajoso. Esta hermosura , ignorante de la fuerza del cariño , se entregò enteramente

à èl. Amò con passion , y las conversaciones secretas que muchas veces conducen à los riesgos, no se reservaron para empeñar à su amante; hizo quanto pudo para sacar de èl la promessa de casamiento : No se sabe si en aquellos instantes , lleno de encantos tuvo la flaqueza de darsela. El siempre lo negò , y ella siempre protestò no havia cosa mas verdadera ; mas como no havia testigo en esta ocasion , no se sabe con certeza , qual de los dos era el sincero. El Marquès se disgustò , ella llorò , gimiò , y no olvidò nada para mantener la constancia de su amante ; y no habiendo podido salir con su intento , se echò à los pies de la Reyna , exponiendola que iba à perder su reputacion y su honor ; que aunque no havia hecho nada ofensiva à su castidad , las visitas que havia hecho el Marquès con demasiada libertad , desde que lo havia mirado como su esposo , y sus carinos siendo publicos , era la conversacion de la Corte , y que no era decoroso se tomasse de ella motivo de poner en opiniones su castidad ; que aquella afrenta recaeria sobre toda la Casa de su Magestad , y que si el Marquès hacia esta injuria à una muger de su calidad , no se encontraria Cavallero que se atreviese à embiar à su hija à servir à la Reyna.

Este discurso , la audacia del Marquès , las lagrimas de esta señorita , y los importunos ruegos de sus compañeras , hicieron tanta impresion en el espiritu de la Reyna , que resolviò perderle , sino hacia quanto antes esta boda. Habiò al Rey de un modo tan eficáz , que sus lagrimas eran mas persuasivas que su eloquencia. Tuvo tanto menestruo à hacerle aprobar sus sentimientos , quanto estaba en la misma disposicion , à que yà se huviera propassado à no detenerle la consideracion de los grandes servicios que le havian hecho los Duques de Alva , y à no exponerse à ser desobedecido por el Marquès , resuelto à padecer qualquiera pena , antes de executar una accion que creia deshonor-

Año de
1578.

rarle. Los Enemigos de la Casa de Toledo no dexaron passar aquella ocasion de humillarla : Representaron à su Magestad , que el caso era demasiado escandaloso para dexar el delito sin castigo : Que un Vassallo no debia resistir la voluntad de su Rey, singularmente en un negocio que parecia no serle vituperable ; porque esta señora era de una Familia distinguida , rica y hermosa.

Determinado el Rey por estas razones, ò por su propio motu , llamò al Duque , y al Marquès, los amenazò altamente de vengar el decoro de su Palacio , si el Marquès no se desposaba quanto antes con esta señora. Como el caso no era probable , Don Fadrique lo negò todo. El Duque respondió ignoraba el galanteo : Que temia la verguenza que su Casa recibiria , pero que no pedia gracias. Como el assumpto era importante y exigia se discudiesse con atencion , el Rey les diò algunos dias para determinarse.

Este cuento diò atrevimiento à sus Enemigos, para esparcir que su Magestad no pudiendo yà tolerar el orgullo del Duque de Alba y de esta Familia , queria desterrarlos de la Corte , y ponerlos en Carceles perpetuas por delitos secretos. Esta voz y la apatiencia de su desgracia proxima, dexò desierra su Casa : Nadie se atreviò à verlos, ni àun hablarlos. El Duque y su hijo dissimulaban este ultrage de la fortuna (comun à los grandes hombres) sin mudar de resolucion , procurando mover à su Magestad ; pero la Reyna negandoles su Audiencia , los amenazò con su indignacion, sino executaban las ordenes del Rey.

El Duque, el Marquès , Don Fernando, Gran Prior de Castilla , y Don Antonio de Toledo, General de la Cavalleria , haviendo passado juntos à ver al Rey sin pedirle Audiencia , y sabidores de que su Magestad se hallaba en su Gavinerie, abriendo con velocidad la puerta , entraron en él todos quatro. Atonito el Rey , les preguntò qué
buf-

buscaban, y si intentaban hacerle alguna violencia, y sin darlos lugar à responder, retirandose à otro quarto, les ordenò con escrito de su propia mano, no entrassen mas en Palacio sino para celebrar las Bodas. Passado el dia prefixado, el Rey mandò juntar su Consejo, propuso el caso, y casi todos opinaron se debia precifar al Marquès à este Matrimonio: Y otros menos flexibles dixeron que se debia castigar à la Casa de Toledo, por haver entrado en el Gavinete del Rey, sin haver hecho avisar, ni ser llamado, dibujando esta accion con los colores mas propios à hacerla passar por un atentado.

Indeciso el Rey, y combatido de la dulzura y suavidad, ò por decirlo mas propio, en la consideracion de los grandes servicios del Duque, solo se contentò con mandar al Marquès se presentasse en el Castillo de Tordeyllas, y que se le pudiesse guardar de vista. Su Pàdre recibì con serenidad esta noticia, y como prevenido mucho tiempo havia su partida, hizo entregar al Rey por Don Antonio de Toledo, Capitan de sus Guardias de à Cavallo, un Memorial, en que con sumision le pedia licencia para acompañar à su hijo; porque le seria mas sensible verse floreciente y libre en la Corte estando preso su hijo, que si le acompañasse en el mismo cautiverio. El Rey dissimulando su sentimiento, respondiò: Que no estaba descontento sino porque le havia hablado por el Marquès, despues de haverle prohibido; que si tomaba este negocio tan à pecho, podia retirarse: Que no debia à nadie, sino por sus beneficios: Que sabia conservar buenos Vassallos, y servirse de ellos quando los tenia, no hallandolos menos quando se retiraban. El Duque que sin trabajo penetrò el sentido de esta respuesta, passando à Palacio, diò à su Magestad las gracias, de que le permitiesse passar el resto de sus dias con quietud, assegurandole la miraria como una de las mayores que havia recibido;

Año de
1578.

bido , ; y saliendo del quarto de el Rey sin hablar de su hijo , se puso el mismo dia en camino para su Villa de Alva , manifestando en su semblante una tranquilidad de animo que persuadia no tener sentimiento alguno.

Luego que llegó , despachò un Correo à su hijo , para hacerle saber que todo estaba prompto para sus designios ; porque antes de su partida de la Corte , dexaba ajustado el casamiento del Marquès , con Doña Maria de Toledo , su prima hermana , hija de D. Garcia Alvarez de Toledo , (Virrey de Sicilia) y de Doña Violanta Colona , Marqueses de Villa-Franca. El Marquès sirviendose de las paradas prevenidas para este efecto llegó à Alva , efectuò su Matrimonio , y consumadole , se bolvió la noche siguiente à su prision. El Rey enfurecido de esta noticia , mandò que el Marquès fuesse guardado con mas estrechez , y à su Padre que se presentasse en el Castillo de Uceda. Este suceso causò mucho ruido en España , hablóse de él con mucha diversidad : Los unos alabando la constancia y justicia del Rey ; y los otros censurando su conducta , y que por un galanteo se huviesse desterrado y puesto en prision , à un General que havia conservado la Alemania , y Carhaluña à Carlos Quinto , la Italia à Phelipe , y mantenido en su deber à las diez y siete Provincias de los Países Baxos , puestos en consternacion à todos los Principes vecinos y asombrado la Europa toda.

1579.

Los Estrangeros noticiosos de la prision de el Duque , quedaron suspensos ; hubo quien assegurò se hacia para satisfacer à los Flamencos , con quienes se negociaba una compostura que no tuvo lugar. Otros decian , que la desgracia del Duque provenia de zelos ; que se miraba en la Corte la autoridad de este grande hombre , como una sombra que minoraba la del Rey. Pero quando mas se agitaban los discursos de los hombres en hacer juicios, Dios , Supremo Autor de todas las cosas (haciendo
Jus.

Justicia y premiando virtudes) parece havia permitido esta desgracia, para que resplandeciese mas el nunca imitado merito del Duque, y hacer conocer à todo el Orbe la estimacion que le profesaban todos los Principes Christianos.

El Soberano Pontifice Gregorio Decimo Tercio, con el parecer del Sacro Consistorio, escrivio en terminos fuertes à su Magestad, diciendoles: *Que el mundo se admiraba de su procedimiento; que era indigno, que un hombre que havia conservado la honra, y libertado la Santa Sede, no solo en Guerras largas y cruels contra Hereges, y Infieles, sino en la de Roma, en que mereció ofendiendola, mas que otros protegiendola: Que un General tan illustre por su valor y hechos heroicos, fuesse encerrado en una prision; vi que aquel, por quien tantos Estados havian quedado libres, fuesse cargado de cadenas: Que considerasse el merito de este grande hombre, envejecido en las Guerras emprehandidas por el bien de sus Estados y defensa de la Fè, y temiesse, que oprimido del peso de su grande edad, enfermedades y pesadumbres, muriendo en su prision, se le hiciesse Autor en abreviar sus dias: Que esto seria oprobio perpetuo para su Reynado, que el Duque havia hecho tan floreciente como respetable.*

El Emperador, el Rey Christianissimo, la Republica de Venecia, los Duques de Saboya y Toscana, los Principes de Alemania è Italia, hicieron fuertes instancias por medio de sus Embaxadores à su Magestad por la libertad del Duque y su hijo. Las Ciudades del Reyno se la pidieron. El Rey no despreciaba estas recomendaciones, daba buenas palabras, bien queria bolver al Duque su libertad; pero no, que la debiesse à tan poderosos intercesores, si solo à su Magestad, aunque la desirio hasta que el estado de los negocios le precisò como se dirà.

Año de
1580.

CAPITULO III.

DON Sebastian, Rey de Portugal, llevado del destino de su mal premeditada empresa, seguido de lo mas lucido de la Nobleza de aquel Reyno, pasó al Africa, y perdió con la famosa Batalla de Alcazarquivir, ù de los tres Reyes, dada el dia quatro de Agosto del año de 1578. la vida. El Cardenal Don Henrique su Tio, hermano del Rey Don Juan el Tercero su Abuelo, le sucedió en el Reyno. Como este Principe era de una edad abanzada para poder tener hijos, aún quando el Pontifice le dispensasse para casarse, lo que no era creible por ser Presbytero, quedaron los Portugueses expuestos à todos los furores de la Guerra que veian proximo à suscitarse, por los Pretendientes à la Corona que eran bastantes; entre los quales parecia tener mas derecho Phelipe Segundo, como hijo de la Infanta Doña Isabèl, hija del Rey Don Manuel, Padre del Rey Don Henrique, y Bisabuelo del Rey Don Sebastian.

Doña Cathalina de Portugal y Guimaraens, hija de el Principe Don Eduardo, y nieta del mismo Rey Don Manuel, casada con Don Santiago Duque de Braganza, pretendia succeder al Rey Don Henrique su Tio: Así como eran Portugueses ella y su marido, como porque, segun se dice, que por una ley fundamental del Reyno, se excluia à los Estrangeros de la Corona, y que la misma ley previene, que la hija del hijo, deba succeder en perjuicio de los hijos de la hija. Los otros Pretendientes eran los Duques de Saboya y Parma, iguales en derecho con la de Braganza y el Rey de España; pero como Estrangeros y con poca fuerza para hacerlo valer, fueron excluidos. Cathalina de Medicis, Reyna de Francia, hizo publicar sus

pre-

pretensiones, que por estår muy remotas, hicieron poca impressiõ.

Año de
1580.

Don Antonio, Prior de Ocrato, hizo mas oposicion que todos los demàs Pretendientes: Era hijo natural de Don Luis de Portugal, quinto hijo del Rey Don Manuel, con la pretension de que era legitimo, y que su Padre havia casado en secreto con Doña Violanta (llamada la Pelicana) su Madre, una de las hermosuras mas singulares de aquel tiempo. Phelipe y la Duquesa de Braganza eran solo los dos competidores que parecian tener mas derecho. La Duquesa estaba amada del Pueblo, y su marido como Principe de la sangre Real de los Reyes de Portugal igualmente venerado y riquissimo. Los Portugueses manifestaban antipatia natural contra toda deminacion Estrangera, señaladamente de la Castellana. Nada de esto ignoraba Phelipe, como astuto quiso prevenirse; hizo levantar un Exercito de treinta mil hombres, equipar una flota numerosa, acercando unas y otras fuerzas à las fronteras de Portugal. Embiò por Embaxadores à la Corte de Henrique, al Duque de Ossuna, y Don Christoval de Moura, para hacer ver à este anciano Monarca la justicia de sus derechos, procurando al mismo tiempo ganar los Grandes de Portugal.

Don Henrique juntò los Estados de su Reyno en la Villa de Almeitin: Persuadiòlos mucho à favor de Phelipe: Los Ecclesiasticos reconocieron sus derechos, parte de la Nobleza hizo lo mismo, otros no se determinaron, y el tercero Estado quiso un Rey Portuguès. Don Henrique no pudo, ni se atreviò à terminar este gran negocio, encargò la decisiõ de èl à once Jueces, que fueron para este efecto nombrados, y à cinco Governadores, que debian tener la Administracion de el Reyno, mientras duraba la vacante de el Trono: Tal vez se huviera declarado èl mismo, sino huviesse caido peligrosamente enfermo. La Duquesa

Año de
1580.

1581.

de Braganza le visitaba con frecuencia en esta enfermedad, no olvidando nada para atraerle, à que la reconociese por successora, lagrimas, ni ruegos le bastaron. El, inexorable no desvió à nada: Murió el ultimo de Enero de 1581. siendo de notar, que murió en el mismo quarto, y à la misma hora que havia nacido, sesenta y ocho años antes.

Publicada la muerte de su Magestad Portuguesa, feliz muñiz, Diputado de la Ciudad de Lisboa, pidió que se eligiesen otros Jueces, mediante que de aquellos que el difunto Rey havia nombrado, eran tres apasionados à Phelipe. Esta proposicion no fuè bien recibida, y las cosas quedaron como se hallaban. Entraron los Governadores à exercer sus Empleos, y abriendo el Testamento del Rey, vieron que declaraba por Successor à aquel que las Leyes y proximidad de la sangre diese el mejor derecho.

Phelipe Segundo, que se havia abanzado hasta las fronteras de su Reyno, escribió de su propia mano à los Governadores y Estados de Portugal, exhortandolos à que le diessen de grado un Reyno que le pertenecia de derecho, sin obligarle à hacer su Conquista, prefiriendo un Rey que les dispensaria todas gracias, à un Principe cuyas armas y enojo, en caso de negativa, iban à probar. Los Portugueses llevados de su aversion, despreciaron las ofertas de su Magestad: Dispusieronse à una vigorosa defensa; embiaron à pedir socorros à Francia, Inglaterra y Venecia. Suplicaron à su Santidad intercediese con su autoridad suprema para impedir una Guerra, que iba à desolar à un Reyno floreciente y muy Catholico. Embiaron Diputados à Phelipe Segundo, pidiendole, retirasse sus Exercitos, y aguardasse que los Jueces nombrados, decidiessen este gran negocio; que le seria mucho mas ventajoso deber el Reyno à los Portugueses, que à la fuerza de sus armas.

El Prior de Ocrato queria el Reyno; No omi-
ria

ria nada de sus ardidés para llevarle: Havía publicado sus derechos baxo el Reynado precedente, probando juridicamente que era legitimo. Henrique lo havia declarado no solamente bastardo, sino hijo de una Judia y desterrado de la Corte. Esta declaracion no le havia hecho perder la esperanza de elevarse al Trono, porque la declaracion del Rey no era juridica, el processo se hallaba abocado en la Corte de Roma, y estaba la causa indecisa. Los Pueblos amaban à Don Antonio, mirabanlo como unico Varon de la antigua Casa de sus Reyes. Phelipe empezò à temerle, hizole proponer por Don Christoval de Moura, una pension de cien mil pesos, una Ciudad, y un dominio de sesenta mil ducados de renta, con titulo de Duque, con tal que le reconociesse sin precisarle à recurrir à las armas. Moura no fuè atendido y el Principe quiso ser Rey.

Phelipe cansado de esperar, diò orden à su flota de salir de Cadiz, y tomar el rumbo de las Costas de Portugal, haciendo desfiar Tropas à las fronteras. Como havia resuelto de no exponerse à los peligros de la Guerra, aunque publicaba la guerra hacer en persona, tanto para hacerse temer de los Portugueses, quanto para atraer en su Exercito los Grandes de su Reyno, que se recelaba se huviesse quedado en sus casas, de saber que otro que el iba à mandar. Tuvo frequentes Consejos sobre la eleccion de General: Todos los pareceres concordaban en que se nombrasse al Marquès de Mondejar, que acababa de sossegar los Moriscos de Granada. Su Magestad que juzgaba con mas conocimiento que ellos, persuadido que solo el Duque de Alva, era quien felizmente podia terminar aquella Guerra, le nombrò por Generalissimo contra lo que todo el mundo esperaba. Escriviòle de su propia mano, que le dixesse si sus enfermedades le permitian ponerse à la frente del Exercito, que destinaba à la Conquista de Portugal.

Año de
1581.

El Duque quedò suspenso : Sentia exponerse en la edad de setenta y quarto años al riesgo de perder la reputacion , que havia adquirido en el dilatado curso de victorias que havia tenido en su vida : Temia que (mudable) la fortuna le abandonasse , y que sino salia bien , se le achacasse haver querido vengarse , por un medio tan vil de su prision y la de su hijo , teniendo à mejor partido morir cubierto de laureles en su arresto , que de caer de aquel alto grado que tenia en el mundo. Por otra parte discurriendo que no havia cosa mas gloriosa , que salir de una prision para triumphar, libertar à un hijo amado , aumentar sus tymbres, los Estados de su Rey y acabar su vida en un hecho señalado. Escriviò à su Magestad, que el zelo de servirle le restituia yà la quebrantada salud y fuerzas : Que el saber su voluntad , le Infundia nuevo valor y le hacia capáz de emprehender las cosas mas imposibles.

Si la passada desgracia del Duque havia servido de materia à muchos discursos , no hizo su favor menos palestra. Vnos alabaron al Rey : otros no le aprobaron esta resolucion , aunque convinieron , que el merito del Duque era digno de tenerse presente. El Rey contento de esta eleccion , y seguro que no podia ser mas justa, despreciò quanto se le decia , y dexò à este Heroe en lo mas brillante de su exaltacion.

El Duque Caminando en alas del deseo para la Corte , y llegando à Barajas , recibìò orden de su Magestad en que le mandaba passar al Exercito quanto antes , y por el camino mas breve. Querria prestar al Principe Don Diego (reconocido por Successor) el juramento de fidelidad , à imitacion de los demás Grandes , que yà lo havian hecho en la Junta General de lós Estados ; pero dispensandole su Magestad esta ceremonia , le hizo saber : *Que siendo presente ò ausente , ere una misma su fidelidad , y que no exigia de èl màs juramento.*

Esta

Año de
1581.

Esta señal de confianza le hizo olvidar en parte las pesadumbres que havia padecido en su prision. Despoblóse la Corte de los Grandes que concurrieron à visitarle , todos se apresuraban à darle la enhorabuena , pareció haverse trocado Barajas por Madrid ; y como su grande animo superaba en qualquier Estado à que la fortuna le reducía , respondió à sus Amigos con indiferencia , aunque apreciando sus expresiones : *Que el Rey queria que con las cadenas arrastrando , le fuesse à conquistar Reynos* , y sin detenerse pasó à Merida , en donde el Exercito havia tenido orden de juntarse. Era formidable , no por su numero , si por el valor de los Soldados , y experiencia de los Oficiales y superior conducta de su General.

Contabanse quatro mil Italianos divididos en tres Regimientos. Eran sus Coronales prospero Colona , Vicente Carraffa y Carlos Spinelli , y todos obedecían à Pedro de Medicis , hermano del Gran Duque de Toscana : Quatro mil Infantes Alemanes baxo las ordenes del Conde de Lodron , y siete mil Españoles , à las ordenes de los Coronales Don Luis Henrique , Don Antonio Moreno , Don Gabrièl Niño , Don Pedro de Mendoza , Ayala , y Soto Mayor. Don Sancho Davila hacia de Mariscal de Campo General , Don Francisco Alana de General de Artillería , y el Prior Don Fernando de Toledo , Virrey de Cathaluña , mandaba la Cavallería. Entre el gran numero de voluntarios estaban los Marqueses de Mondejar , de Priego , de Denia , de Monte-Mayor y Mirabel. Los Condes de Buen Día , de Cifuentes , de Priego y Don Martin Padilla , Mafiscal Hereditario de Castilla y otros , (que por no dilatar el assunto omito referir) en la creencia de que su Magestad havia de mandar el Exercito en persona.

El Rey hizo seguir sus vagages de Guerra , iban los de todos los Gentiles-Hombres que le debían acompañar : Llegò à Guadalupe , y despues
de

Año de
1581.

de haver asistido à las Honras que mandò hacer por el difunto Rey Don Henrique: Passò à Badajòz, quiso hacer la Revista General del Exercito, pusole en Batalla Don Sancho Davila è hizo conozer por el modo, que sabia practicar las bellas lecciones que havia aprendido en la escuela de su sabio Maestro el Duque de Alva. No se viò Exercito mas alegre ni mas listo: Hizo el exercicio delante de sus Magestades con un combate que les agradò mucho: La Nobleza se hacia admirar por sus armas doradas, que lo lucido de ellas y el reverbero del Sol, hacian agradable aspecto à la vista. El Duque de Alva arraja sobre si la atencion de todos, no se distinguia por lo esmerado de sus armas, si por su ayre marcial, magestuoso y sus cabellos blancos. Como havia estado todo el dia precedente en la cama atormentado de la gora, quedò admirado el Rey de verle tan ligero, como si su salud no huviesse padecido. Hallabase su Magestad al abrigo de la sombra de un Arbol con la Reyna, los Principes sus hijos y los dos Archiduques hermanos de la Reyna.

Su Magestad no creyendo lo que veia, preguntò como admirado, si era posible que fuesse aquel hombre, el que se decia estàr tan malo, y respondiendole todos que si: *Se debe creer (replicò) è que nos quiere engañar, è que las armas y las Tropas son medicinas eficaces à sus males.* En efecto, apenas estuvo à cavallo ayudado de algunos Oficiales, sintiò nuevas fuerzas. El ruido de las Trompetas y Tambores, los gritos de alegria de los Soldados à su vista, le hicieron olvidar que estaba con dolores de gora: Atravesò todo el Exercito al galope, visitò los Batallones y Esquadrones, hizo una Revista exacta para instruirse (antes de tomar su lugar) si todo estaba conforme à su disciplina: Ni la agitacion, el trabajo, ni el ardor del Sol, que era muy violento, le fatigaron à este viejo siempre iavencible. El Rey quedò encantado, quiso
abra.

abrazarle , el Duque se apeò , aunque su Mageſtad lo reſiſtia , quiſo beſarle la mano y ſe lo impidiò , preguntandole como eſtaba Don Fadrique.

Año de
1581.

El Duque , à quien ſu grandeza de animo ha- cia ſuperior à todos los males y ſentimientos , como ignoraba el arte de ſuplicar , reſpondiò que gozaba en ſu priſion de una entera ſalud , en donde pueſto à cubierto de los peligros de la Guerra , vivia ſin exponer ſu vida. El Rey bolviendole à los de ſu comitiva , les dixo : *Veis la moderacion de el Duque de Alva , que deſeando la libertad de ſu hiſo no me la pide.* Y hablando deſpues al Duque , *pues que , dudais de nueſtro amor y de nueſtra inclinacion , diſpuesta à concederos todo lo que pidieredes :* Nos , que os hemos conſiado nueſtras fuerzas , la gloria de nueſtros Reynos y nueſtra propia ſeguridad , aunque pareſſe que vos teniais motivo de quejaros de Nos. Na ſenoro , reſpondiò el Duque , ninguno de los altos beneficios de que vueſtra Mageſtad me ha colmado con profuſion , que por ſer tan grandes , conſieſſo que no debo deſear nada mas ; pero ſi vueſtra Mageſtad me quiere conceder alguna nueva gracia ſin que yo ſe la pida , tendrè motivo de ſerle mucho mas agradecido ; pues no mereciendo nada mas de lo que me ha dado , no quiero tener verguenza de importunarle. El Rey admirando la firmeza de aquel grande hombre , quiſo vencerle en eſta ocasion , mandando que el Marquès fueſſe pueſto en libertad , y que no ſe hablafſe mas de ſu delito , ſi lo es , no amar con conſtancia , y no poder ſufrir una afrenta.

El Duque deſpues de haver dado las gracias à ſu Mageſtad , bolviò à montar à cavallo , mandando que ſe alojafſen las Tropas , ſe retirò à ſu caſa al fin del dia. Como ſe havia fatigado extremamente , ſe viò preciſado à que le llevafſen à ſu cama ſus criados. Allí ſintió los dolores mas vehementes , que le havian dexado en el Exercito : de manera que ſe pudo decir entonces con el Rey ,

Año de
1581.

que los Exercitos y la Campaña , eran para él re-
medios excelentes.

El luxo de los Oficiales y de la Nobleza , el gran sequito de criados , y vagages que agradaba al Rey , no diò gusto al Duque , cuya experiencia tenia pulsado ser todo inutil en un Exercito , à quien el aparato le hacia mucho mas pesado , y menos dispuesto à servir : No dudò conciliarse en-
migos de proceder à la reforma ; pero como su animo era desterrar todo abuso y hacer el servicio , mandò se despidiessen los gruesos vagages y exercitar los Soldados , àunque estaba lejos de los Enemigos. Hizolos acampar , attrincherar en su Campo , hacer centinela , montar la Guardia , ponerse en Baralla , passar dia y noche sobre las armas , hacer muy à menudo el exercicio y contentarse con poco. Hacia muchas veces la ronda , castigar à aquellos , que debiendo hallarse en faeçion , los encontraba dormidos. Hizo quemar todas las mesas de juego , prohibiendole baxo de rigurosas penas.

Hizo juntar todos los Oficiales principales , y la Nobleza voluntaria , para decirles despidiessen el aparato de criados y equipages , ò que se retirassen ellos mismos , queriendo mas privarse de la presencia y el socorro de tan generosos amigos , que ver menospreciar su disciplina militar , que era la de los Capitanes mas illustres de la antigüedad. Los Señores de su classe no agradandoles esta orden , le representaron que era hacerlos inferiores à los Portugueses ; que estos ricos vagages , y todas las demás cosas , cuyas pérdidas se sentian , incitaban al valor , y servian como de Rehenes de la fidelidad de su amo : Que no se estimaba menos su Campo que su casa , quando està lleno de riquezas , que se defiende con el mismo vigor. Que Siro y los otros Reyes de Persia , havian prudentemente ordenado que se llevassen à los Exercitos las mugeres y niños , y lo que havia de mas
pre-

precioso , para que su vista inspirasse nuevo ardor: Que los Persas debian à esta laudable costumbre , la Conquista del Oriente. Que los Godos , Vandalos , y los demás Pueblos del Septentrion , que havian arruinado el vasto Imperio de los Romanos , havian sido invencibles , porque arrastraban consigo las mugeres y hijos. A esta representacion seguian murmuraciones y amenazas de quexarse al Rey , y prótostas de no seguir el Exercito sin equipage à afrontarse.

El Duque , cuyos años havian moderado su ardimiento , queriendo en algun modo satisfacerlos y hàcerlos conocer su error , les dixo : *Contrario es à todas las reglas de la Guerra , precisais à vuestro General à daros razon de las ordenes que se os comunican ; tan infamante es à un Exercito , querer imponer Leyes à su Gefe , quanto à este , infamante es de dàr los motivos que le gobiernan. Si quereis llegar al Templo de la Fama , ha de ser por medio de la obediencia ; nada os ordeno que no sea justo. La experiencia me ha hecho conocer que no hay cosa mas ruinosa en un Exercito , que la gruessa comitiva y superfluidad de vagages. No pudo Dario con el monton prodigioso de las riquezas del Oriente , aquel sequito de mugeres y niños , Concubinas y Esclavos , y millares de hombres , resistir al gran Alexandro , cuyo Exercito solo de treinta mil hombres , no tenia mas vagages que los que necesitaba precisos. Alexandro no batid diversas veces à Dario? No conquistò todo el Oriente con mucha mas brevedad , que el Monarca Persiano huviera podido recorrerlo? Este vencedor , haviendo previsto que las riquezas de que su Exercito se havia apoderado en el Imperio de los Persas , y hechole perder aquel ardor guerrero , que le hacia tan formidable , las hizo quemar , estimando mas los Soldados pobres , y desembarazados , à quienes las riquezas impedian su movimiento. Numancia triumphò de los esfuerzos de los Romanos , mientras el fausto Reynò en su Exercito , pero apenas Scipion lo destrò , quando se viò obligada à entregarse ; Los Pue-*

Año de
1581.

blós del Septentrion no tenían otros vagages que sus armas, no llevaban viveres, tomabanlos donde los hallaban. No os deveis comparar con esta Tropa de Vandidos: Teneis armas mas nobles que ellos, estoy persuadido que no me engañais, y que entrareis en Portugal llenos de esperanza, fuerza y valor: La union de este Reyno al de Castilla, y el servicio à vuestro Soberano, os hará recomendable à la posteridad.

Este discurso apaciguò à los Oficiales y à la Nobleza, la razon los convenció. Despidieron mas de cinco mil criados, y otras tantas bocas inútiles, y al otro dia todos se pusieron en marcha. Haviendo tomado el Duque las ordenes del Rey, quien se mantenía siempre en Badajóz, incierto del modo en que obraría en esta guerra: Huyo diversos Consejos sobre si debía ponerse èl mismo à la frente del Exercito. Vnos decían que no debía exponerse, y si dexar à este viejo Capitan deshenredar un negocio, que en sus manos no sería de mucha duracion: otros pocos afectos à la Casa de Toledo, haciendo pomposos elogios al valor de los Portugueses, decían: Que el Rey solo con su presencia podia intimidarlos y vencerlos: Que aquella Nacion no toleraba el menosprecio: que à lo menos no debía embiar al Duque de Alva contra ellos, porque yà se quexaban de la arrogancia Castellana, y que el Duque passaba por el mas sobervio. Nada immutò el animo del Rey, que conocia bien fomentaba la embidia estas voces. Yà huviera dado anticipadamente sus ordenes para hacer entrar su Exercito en Portugal, sino esperasse rendirlo por la dulzura. Confirmò esta resolusion, la sumision voluntaria de las Ciudades de Yelves y Olivenza, y la noticia que los Governadores estaban mal con el Pueblo. El resto de Portugal, aunque temeroso de las cercanias de el Exercito y flota, no podian concordarse: Agitados por diversos movimientos, querian mil cosas diferentes, convenian someterse à los Españoles, pero no buscaban

ban los medios. Todo era desorden, tumulto y confusión: La autoridad de los Gobernadores era débil; el Pueblo solo los conocia para cargarlos de Memoriales, y lo que negaban unos, concedían otros.

El Pueblo y los mas determinados de la Nobleza, querian que se diese la Corona à Don Antonio, reconociendole como unico Principe de la sangre Real, descendiente del Rey Don Manuel, digno del Cetro de sus Antecesores, y que se procediese como Reo de lesa Magestad, contra todos los que no quiesiesen conformarse: Incitables à este designio el famoso Fray Pedro de los Angeles, que con la apariencia de una piedad sólida, y modesta perfecta, ocultaba mucha ambicion. Este devoto predicaba à los Portugueses en favor de Don Antonio, que era su Rey legitimo, verdadero Successor de Don Henrique, y que no podian sin injusticia reconocer otro Monarca.

El Duque de Ossuna y Don Christoval de Moura, que veian con gran sentimiento estos desordenes, no cessaban de acelerar à los Gobernadores à determinarse; ofrecian à los Grandes y à los Pueblos dinero, empleos, moderacion de impuestos, y grandes Privilegios, cuyas expresiones no tuvieron el suceso que se prometian; porque si algunos se interessaron por su Magestad, otros lo miraban como efecto de su debilidad, alentandolos à publicar que si este Principe creia sus derechos justos y incontestables, no derramaria con tanta prodigalidad sus Theoros, Gracias y Privilegios para hacerlos valer. Sobre este juicio resolvieron tomar las armas con que havian triumphado en el Oriente, y algunas veces de las fuerzas de Castilla en defensa de su patria, y por no caer en la dominacion de gentes que miraban como sus Enemigos. No se oia en las Ciudades, mas que el sonido de las Tromperas, y el ruido de los Tambores, volaban las Yanderas de todas partes: Todo

Año de
1581.

parecia conspirar à la ruina de los Castellanos. Los Gobernadores estaban despreciados, y el Pueblo no obedecia mas ordenes que las de su furor.

La noticia de la rendicion de Yelves y Olivenza, de que por inteligencia se havia apoderado Don Pedro de Velasco, no desalentò su ordinaria arrogancia, y para sostener mejor el empeño, eligieron al Prior Don Antonio por su Generalissimo, con los pomposos titulos de Defensor de la Patria. Mirò esta nueva dignidad como escalon para ascender al Trono, à cuya cumbre caminaban sus designios: Hallabase en Santaren, queriendo empezar las funciones de Defensor de la Patria, quiso poner aquella Ciudad en estado de no temer los esfuerzos enemigos: Passò à la orilla del Tajo, con designio de trazar un Plan para una Ciudadela. Estaba acompañado de los Obispos de la Guardia y de Oporto, de algunas personas de calidad, y un gran numero de Pueblo, quando Antonio Baracho, de oficio Zapatero, viendole tan bien acompañado, puesto una rodilla en tierra, le besò la mano, y levantando en la punta de la espada un pañuelo, dixo en alta voz: viva Don Antonio Rey de Portugal; à esta aclamacion que fuò como señal al Pueblo, que aplaudiendola siguiò con voces de alborozo, repitiendo viva Don Antonio nuestro Rey, y conduciendolo à la Ciudad fuè recibido en ella como tal, passando à la Iglesia Mayor, donde se cantò el *Te Deum*, y de allí à las Casas de su Ayuntamiento, en que los Magistrados le juraron.

Este Principe, sirviendose de su buena fortuna, corriendo à Lisboa, se apoderò de ella à pesar de los esfuerzos de Juan Tello, uno de los Gobernadores, que con poderes de los otros, havia quedado en esta Ciudad, para la ocurrencia de los negocios: Viòse precisado à retirarse à Setubal (acompañado del Obispo de Leyra, del señor de Cascaes, de Martin de Camara, Manuel

Te-

Tello Berreto , Francisco de Meneses , y Luis Cesar) donde residian los demás Governadores, que le recibieron muy malo , teniendole por Autor de estos desordenes.

Don Antonio passando à las Casas de Ayuntamiento , fuè proclamado solemnemente Rey de Portugal y de los Algarves. Hizose la cavalgata ordinaria , tremolando las Vanderas con aclamaciones de todo el Pueblo. Fuè alojarse al Palacio, apoderòse del Thesoro Real ; embiò al Conde de Vimioso à la frente de algunas Tropas , para hacerse dueño de Setubal y de las personas de los Governadores. El Conde fuè feliz ; la Guarnicion le abrió las puertas , los Governadores huyeron con bastante trabajo , con otros muchos Nobles , excepto el Arzobispo de Lisboa , à quien su dignidad defendia de qualquier insulto. El Duque de Braganza , que se hallaba en esta Ciudad para acalorar su partido , saliò de ella con la noticia de acercarse el Conde : Sin esperanza de verse dueño de Portugal , embiò Diputados à Phelipe Segundo para tratar con èl de sus pretensiones ; pero como las condiciones con que las cedia , parecieron muy duras à su Magestad , no las escuchò , antes le hizo amenazas por haverse atrevido à pedir socorres à todos los Principes Christianos contra èl , protestando le trataria como à su Enemigo , y perturbador de la quietud publica , sino mudaba de conducta.

La Nobleza se mantenia indeterminable , no sabia què partido tomar : El Duque de Braganza temeroso ahogaba en si su sentimiento , Phelipe no era amado. Don Antonio se havia atraido la aversion de todos los Grandes , con aceptar de un vil populacho la Corona y el titulo de Rey , que ninguna cosa le hizo mas daño que aquella alta dignidad ; no obstante resolviò mantenerse en ella. Apoderòse de varias Plazas fuertes , comprò la Ciudadela de San Gian , à Tristan de la Vega su Go-

Año de
1581,

vernador , levantò Tropas para contener al Enemigo durante el resto de la Campaña , persuadido que nunca Phelipe seria Rey de Portugal , si la decision de esta diferencia podia retardar hasta el siguiente año , en que esperaba los socorros que Francia y Inglaterra havian ofrecido. Estas razones obligaron à Phelipe à la Guerra : El Duque entrò con su Exercito en Portugal , experimentò en poco tiempo el odio de los Paisanos , y para no perderlos escribiò à los Governadores , para que ordenassen , que en los parages indefensos se sometiesen al mas fuerte para evitar el castigo à que les expondria su temeridad.

Las Ciudades de Campo Mayor y Porto Alegre , le abrieron sus puertas à la primera requisicion. Davila seguido de quinientos Cavallos , igual numero de Infantes , se apoderò de el Castillo de Villaviciosa , cuyas puertas le fueron abiertas por un Soldado Castellano siempre fiel à su Rey , aunque le havia desterrado. El Duque dexando en Yelves , à Don Pedro Manrique con dos Compañias de Infanteria , se abanzò à Estremòz , que se entregò al otro dia por la cobardia de su Governador Don Juan de Acebedo , Almirante de Portugal , despues de haver respondido con arrogancia al Trompera que le requiriò de entregarse , no mantuvo su firmeza sino hasta la noche que huyò vergonzosamente , y antes de disparar un sólo cañonazo : Este Governador habiendo sido preso , quiso el Duque haberle cortarla cabeza , pero atendiendo que era joven de veinte años , se contentò de arrestarle , sin decidir de su suerte.

El dia siguiente llegó el Exercito delante de Setubal , sin haver hecho desde su entrada en el Reyno de Portugal , el menor daño. Su arribo sorprendiò à los que mandaban la Guarnicion de esta Plaza : Como les faltaba dinero , hicieron tantas extorsiones al Pueblo , y sin respetar los Vasos y Ornamentos Sagrados , se atraxeron su odio. Los

Governadores que se havian escapado de Setubal passando la Guadiana , se retiraron à Ayamonte, y no creyendose seguros , huyeron hasta Castro-Marin , en cuya Plaza declararon à Phelipe Segundo , unico Successor de Don Henrique. Esta declaracion satisfizo los deseos de su Magestad , persuadido à que le valdria la sumision del Reyno entero , y que no debiendole sino à los mismos Portugueses , sin precisarle à obligarlos por la fuerza, le motivò embiar orden al Duque de Alva , para mantenerse quieto delante de Setubal. Este prudente Capitan , sabio en todos sus Projectos , le representò el daño que se seguia en la suspension de los progressos ; porque no ignoraba que los Portugueses indignados contra los Governadores , procurarian hacer inutil esta declaracion ; haciendole comprehender , que sino era sostenida por las armas , no tendria efecto ; pero no pudo hacerle mudar de resolucion.

La declaracion à favor del Rey , fuè un crueno para Don Antonio ; mas animado este , de una grandeza de alma à toda prueba , lejos de sorprehenderse , revocò esta sentencia por un Edicto, declarando à sus Autores Reos de lesa Magestad; Puesto todo su cuidado à la Guerra , levantò Tropas , confiriò su mando à Don Diego Meneses , el mas habil Capitan que havia entonces en Portugal; pero como no tenia dinero , y uo le permitia el Estado de los negocios imponer tributos , recurriò al arbitrio de conceder Privilegios à muchos nuevos Christianos , agregandolos à la Orden de Christo, de que sacò gruesas sumas , y le atraxo por este medio la indignacion de todos los Cavalleros de esta Orden. Mucha parte de los Nobles estaban ya ganados por su Magestad , reconociendo la justicia de su causa. Otros aguardaban à declararse , quando viessea que la fortuna la protegia. Don Antonio , aunque de natural benigno y afable , expidiò un Decreto sangriento contra todos los Nobles

Año de
1581.

empeñados en los Interesses de su Enemigo ; cuyo modo de obrar obligò à Phelipe à que mudando de sus idèas pacificas , embiasse orden al Duque, contraria à la que le havia dado dias antes. El que no esperaba otra cosa , requiriò inmediatamente à la Ciudad de Setubal se rindiesse , sin exponerse à los rigores de la Guerra.

Francisco Mascareña su Governador , y Diego Boteyro Comandante , habiendo tenido Consejo sobre su intimacion , en la certeza de que la Guarnicion y Ciudadanos no les permitirian Capitular , despidiendo al Trompeta sin respuesta , resolvieron no defenderse , sino en apariencia , dexando sin Guardia los puestos. El Duque avisado de ello , hizo dàr el asalto : La Ciudad fuè tomada y saqueada : Mascareña y Boteyro tuvieron el permiso de retirarse. Los Soldados quedaron defarmados y apercebidos con pena de la vida , no bolviessen à tomarlas contra el Rey. Tomada esta Ciudad , se hizo siciar una Torre que el Tajo hacia inaccessible , escarpada al Medio Dia y al Septentrion , solo podia ser acometida por la parte de el Oriente , y esto por sendas escabrosas , abiertas en medio de las peñas y xaras , de que abunda el Pais. Esta Torre era incontrastable por su naturaleza , si el miedo no se huviera apoderado de los Comandantes ; no obstante respondieron con altanerìa à la requisicion que se les hizo , pero habiendose apoderado Prospero Colona de la falda de el Monte , pidieron Capitulacion : Concediòseles la de salir con armas y vagages , que no fuè del gusto del Duque , porque los queria à discrecion , y solo las atenciones à Colona , le impidieron romper la Capitulacion.

La toma de esta Torre le hizo dueño de el Puerto , que facilitò la entrada à la Armada Española , que manbaba Don Alvaro Bazan , Marquès de Santa Cruz , compuesta de treinta y seis Galeras , y quarenta y tres Navios de Alto Bordo , en
que

que llevaba los Regimientos de Don Francisco de Valencia, Don Rodrigo Zapata, y Don Martin de Aguirre. Sabido la noticia del Sitio de Setubal en Lisboa, con gran sentimiento de Don Antonio, embiò para socorrerla al Conde de Vimiosa, Condestable de Portugal. El ardor del Pueblo à esta expedicion fuè admirable; gentes de todas edades y sexo, acudieron à este socorro, sin escusarse los Religiosos, que movidos del odio contra los Castellanos tomaban las armas con gusto. Fuè inutil este socorro, pues antes que llegasse, estaba conquistada Setubal.

Este golpe hizo una impresion tan grande en el corazon de Don Antonio, que no le huviera sido facil desembarazarse del susto, si el Condestable y Obispo de la Guardia no acudiesen de sacarle de este letargo por sus representaciones: *De que procede (decian) esta pusilanimidad y esta inconstancia? Perdeis la esperanza antes de el combate? Viva en vos aquella grandeza de alma que os animaba quando os reconocieron por Rey, que os es tan natural, y que nos hace reconocer en vuestra persona un pimpollo del grande Don Manuel: No teneis tanto motivo de temer; que por mas habil que sea el Duque de Alva, no es mas de un hombre postrado de años y enfermedades, que no puede tenerse à cavallo. Ha vencido los Alemanes y los Flamencos, nada es extraordinario; mandaba un Exercito que havia formado Carlos Quinto à quien acompañaba la fortuna. No es asi el que manda, està compuesto de Soldados valerosos: Que no se debe esperar de los Portugueses, estos vencedores del Oriente, y tantas veces triumphados de las fuerzas Castellanas, à cuyo valor no ceden. Esperad el suceso de la Batalla de Aljubarota, que aunque aqui la perdeis, mejor es aventurarla con la vida, que perder la libertad: Que podeis esperar de Phelipe, todo os lo promete y nada os darà? Seréis bien presto victima de su politica, nunca se mirará pacifico. Posseder de Portugal mientras vivais; y quan-*

Año de
1581.

do contra vuestra vida no conspire, os harà perderla en una horrorosa y perpetua prision. Basta para convenceros, tengais presente que Fernando el Catholico, faltò à la palabra que diò à Fadrique, Rey de Napoles su proximo pariente; y para gozar con tranquilidad el Reyno que le havia usurpado, le tuvo en duro cautiverio el resto de sus dias. Esperad lo mismo de Phelipe, su politica es invariable; temed sus bellas promessas, preferid la muerte ò el destierro à una paz vergonzosa, y no segura.

Esta viva representacion imprimiò en el corazon de Don Antonio, la resolucion de morir ò vencer. Esperaba conseguir lo ultimo, ò à lo menos dilatar la Guerra, quando supo el arribo del Cardenal Riario, à quien el Papa Gregorio Decimo Tercio embiaba à España con plena autoridad para conocer y concordar esta diferencia. Mas receloso Phelipe, que el Cardenal tuviesse intenciones contrarias à sus intereses, y que se opusiesse à la Conquista de Portugal, como se esparcieron voces, le prohibiò la entrada en el Reyno.

La proximidad del arribo de este Legado inquietò à Phelipe, quien expidiò sus ordenes al Duque, que sin tardanza se apoderasse de Cascaes, cuya Ciudad distinguida hoy con el titulo de Marquesado, està situada sobre lo alto de una peña, que domina parte del Golfo de Sintra. Antonio de Castro, Señor de esta Plaza, que havia tomado el partido de Castilla, diò el Plan al Duque, con una descripcion exacta de su Sitio. El Duque para alucinar à los Portugueses, embarcò su Exercito con ademàn de llevarle à Santaren. Temiendo Don Antonio la pérdida de esta Plaza, embiò Tropas à ella. El Duque que no deseaba otra cosa, hizo bolver la proa à Cascaes, y echò el Ancora al pie de la Montaña. Aunque el terreno era incomodo, y el camino que conducia à la Plaza dificultoso, hizo poner à tierra algunos Soldados y el mismo los siguiò, aun antes que haviessen te-
ni-

nido lugar de formarse en Batalla; no obstante estaban ya dispuestos en triangulo, observando el orden que les havia dado.

Un viejo Oficial, que le havia seguido en las Guerras de Alemania y Flandes, le dixo con gracia al baxar de su Chalupa: *Sea enhorabuena, Señor, me alegro infinitamente de veros buelto de veinte y cinco años, porque este desembarco no es demás! Decidme de buena fee, si esta baxada huviera sido del gusto de aquel Sabio Fabio, que tantas veces venció los Alemanes y los Pueblos de Flandes, sin echar mano à la espada, y si esta accion no es de un hombre mozo? El Duque celebrando la jocosidad de este Oficial, le respondiò: Amigo, tenemos en Flandes y en Alemania Enemigos terribles, y se debia con ellos estudiar el tiempo y las ocasiones; pero què debemos temer aqui? Los Generales que tenemos contra nosotros, apenas saben disponer sus Tropas, como pueden aprovecharse de una occurrencia feliz? Por lo mismo, amigo querido, se debe dar alguna cosa à la fortuna, quando se conoce no haver riesgo:*

Tomò tierra, hizo un guesso Batallon de los que yà estaban allí, marchò con vigor à los Portugueses que huyeron, y huvieran sido batidos, si Don Diego de Meneses, no huviesse tenido la precaucion de retirarse con tiempo y en buen orden à la Plaza, donde procurò animarlos por sus discursos; y saliendo para cargar los Castellanos que subian con trabajo, aunque manifestaban intrepidez, no tuvieron animo de aguardar el disparo de un solo Mosquete. Bueitos y encerrados en su Fortaleza, con su arrogancia nativa, respondieron à escoperazos al Trompeta, con que les hizo requerir el Duque se rindiesen; no obstante al otro dia fueron forzados y entraron los Españoles por la brecha, que dos Cañones de Campana colocados en un alto, havian hecho.

Don Luis Henrique, nieto del Almirante, entrò en Cascaes espada en mano. El Duque perdonò

Año de
1581.

la vida à los Soldados Portugueses , y mandò cortar la cabeza à Don Diego de Meneses , Capitan General de Don Antonio. (dicese que haviendo venido este , pocos dias antes à Cascaes , para tratar de los negocios con Meneses , acabado de comer se quedò dormido en la silla , y admirado de su folsiego la muger de Don Diego , llamando à su marido , y enseñandosele , le dixo : *Mirad bien, porque hombre os perdeis.*) Mandò tambien ahorcar al Capitan Pereyra y otros Cabos , cuya severidad fuè funesta à los Mercaderes Españoles que hacian su Comercio en Lisboa , y mirandoles como traydores y espías , fueron muertos algunos , y saqueados las Casas de otros , estendiendose aún la persecucion sobre muchos Portugueses de la primera distincion , acusados de inteligencia con los Enemigos. El mas considerable fuè Don Jorge de Mascareña , grande Amirante del Reyno , à quien se puso en prision.

Con la noticia de que el Duque se encaminaba à Lisboa , determinò Don Antonio salir à recibirle con diez mil hombres. Como el calor era excesivo , y sus Soldados casi todos Ciudadanos de Lisboa , poco acostumbrados à la fatiga de la Guerra , no llevando provision alguna , el calor , hambre y sed les hicieron bien presto bolver à sus casas. Don Antonio desesperado de verse abandonar tan vergonzosamente , quiso combatir el Duque con solos mil y quinientos hombres que le quedaban , resuelto à buscar una honrosa muerte en medio de sus Enemigos. Costò mucho el hacerle mudar de dictamen , y bolviendo à la Ciudad , le recibieron sus hablantes con tantas aclamaciones y alegria , como si huviesse ganado la mayor victoria.

Dueño el Duque de Cascaes , puso Sirio al Fuerte de San Julian. Hizo entrar su flota en el Tajo , y levantar sobre los Puentes algunas Piezas de Cañon , que barian con furia este Fuerte , mien-

tras con otras veinte Piezas, puestas en batería sobre una altura vecina, hacian mas ruido que efecto, siendo la Plaza muy buena: Don Antonio que observaba los movimientos de los Enemigos de encima de algunos collados, se alegraba en extremo se empeñasen en una Plaza, en que no hacia dificultad se detuviessen el resto de la Campaña; pero se engañó. No se creyeron con seguridad sus Defensores, aunque en una Plaza inconquistable.

La toma de este Fuerte atemorizó à los principales de Lisboa, juntaronse en la Casa de Ayuntamiento, representaron à Don Antonio, que pues no se hallaba con bastantes fuerzas para rechazar à los Enemigos, convenia discutir con tiempo el modo de entregarse, pues no queriendo probar la suerte de Cascaes, solo esperaban su respuesta, para enviar Diputados al Campo Castellano. Este Principe manifestando mucha intrepidez en esta ocasion, aseguró à los Ciudadanos, que por poco que fuesse sostenido, haria retirar los Enemigos y echarles de todos sus Estados, y que luego que el dia quatro de Agosto, fuesse por la derrota de el Rey Don Sebastian, fuesse pasado, iria à atacar à los Castellanos, aunque fuesse en sus Trincheras.

Hizo lo que pudo para ponerse en estado de mantener su palabra, y juntando dinero, levantó nuevas Tropas; mandó se exercitassen las que estaban yá en pie, hizo reparar las fortificaciones de la Ciudad. Ocupabase en estos cuidados, quando Don Diego de Carcamo, ilustre por su merito, nacimiento è integridad, uno de los primeros Gentiles Hombres de Camara de los difuntos Reyes, le representó debia pensar con seriedad en la paz: Que era de presumir que seria deshecho, prisionero ò forzado à passar el resto de sus dias en un desierto: Que para precaber estas desgracias, debia intentar un acomodamiento, mientras se ha-

lla.

Año de
1581.

llaba en estado de hacerse temer ; asegurandole obtendria condiciones ventajosas para vivir agradablemente y con esplendor , y que él se encargaba con gusto de aquella negociacion , cuyo exito le parecia tan seguro , quanto sabia de buena parte, que el Duque tenia orden de hacer la paz , en caso de proporcionarse ocasion favorable: Concluyó con insinuarle , que sus Tropas no eran nada comparables à las de Phelipe , yà reconocido por una parte de los Portugueses , y que bien lejos de que esta paz disminuyesse su gloria , de no diferir à ella , todo el universo lo acusaria de imprudente y temerario , si arriesgaba en una Batalla , su libertad y esperanza.

Perfuadido Don Antonio de la eficacia de el discurso de Don Diego , abrazandole , le despachò al Duque , con una Carta en que le decia, queria servirse de su mediacion para obtener de Phelipe una paz , que en el estado en que se hallaban las cosas , no podria menos que ser muy ventajosas à su Magestad Catholica , no siendo aún de despreciar los Portugueses : Que mas valia diesfen la Corona ellos mismos , que violentos de sus propias fuerzas ; porque estos Pueblos naturalmente soberbios , no dexarian con el tiempo revelarse contra un vencedor , que mirarian siempre como su tyrano.

El Duque le respondió inmediatamente , tratòle con mucho respeto , prometiòle escribir al Rey , y le aseguró que no tendria motivo de quejarse de haverle escogido por su mediador. Aunque esta Carta era concebida en terminos muy cortesanos , no pudo Don Antonio disimular su colera , viendo tratarse en ella de Señoria , negandole los titulos de Grandeza y de Excelencia. Hizola pedazos como injuriosa à su estado , pretextando que perderia la vida , primero que exponerse à la arrogancia de una Nacion , que faltaba à la correspondencia debida à las personas distinguidas

por sus meritos, ò dignidades, y que estava seguro, que mientras huviesse Portugueses, verterian primero hasta la ultima gota de sangre, que sufrir el desprecio de la Magestad de sus Reyes.

El Duque procurò sossegar à este Principe, con expresion suave y Cartas urbanas, todo fuè inutil, respondiò à los que se las havian entregado: *Decid de mi parte al Duque de Alva, que los Reyes son siempre Reyes, en qualquier estado à que la fortuna los reduzca, y que los Duques en su mayor elevacion, no son mas que servidores y Vassallos de los Reyes: Que las Victorias penden de solo Dios, y no de la habilidad de los hombres: Que soy Rey, y que quiero vencer ò morir Rey. Que es de la obligacion de los de mi cargo, exponerse à todos los riesgos, y perder la vida por la libertad de sus Vassallos: Que conservando mi Corona, assegurarè à mis Pueblos, y que solo la dexarè con la vida.*

El procedimiento del Duque no fuè aprobado de todos; Los que miraban las cosas por lo exterior, decian, que se debia tratar à Don Antonio de otro modo, y àun se pretende que el Rey no lo tuvo à bien; pero todà la gente que discurria mejor, dixo: que no podia darle otro tratamiento, ni titulos sin reconocerle por Rey; porque de otra suerte, era confessar la injusticia con que se le hacia la Guerra, lo que se evitaba por el medio prudente, de no atribuirle mas titulo, que el que gozaba, (es à saber de Señoria) antes de su elevacion. Rompidas las negociaciones, no se ocupò el Duque en otra cosa, que en la toma del fuerte de San Julian; Hizo requerir à su Governador Tristan Bazquez de Vega le entregasse, so pena de esperar un tratamiento riguroso. Este Governador que no contaba mucho sobre la seguridad de la Plaza, aunque muy fuerte, viendo endeble el partido de Don Antonio, tratò de procurarse una Capitulacion ventajosa, sirviendose para ella de su muger, que havia entrado en el Castillo para sacar à su hija.

Año de
1581.

Esta , informò al Duque , que si queria embiar Rehenes à su marido , vendria à tratar con èl de la rendicion de la fortaleza , y consintiendo en ello , le ofreciò Tristan al Duque , entregarle la Plaza , si su Magestad queria darle quatro mil pesos de pension , que Don Antonio le havia prometido. El Duque le respondiò , que solo le concedia salir con armas y vagages , Capitulacion honrosa para un hombre que havia maltratado su Trompeta : Reparitiò Vega , que no havia visto à ninguno , y que no se le havia requerido : Se hizo venir al Trompeta embiado à este fin , y confessando que el miedo de un trato igual , al que su compañero havia tenido delante de Cascaes , le havia impedido executar la orden que se le havia dado ; cuyo embuste irritando al Duque , hizo ajusticiar à este infeliz para exemplo de otros , y evitar que por semejantes engaños , se causassen la perdicion de muchos hombres ; y al Governador le concediò lo que pedia y saliò de la Plaza con todas las señales de honor , que se concede à los que se defienden con resòn.

La rendicion de este Castillo causò la pèrdida del de Caposeco , Pedro Boppa su Governador le abandonò ; y se retirò à Lisboa con toda su Guarnicion. Por la toma de estos dos fuertes , quedò dueño el Duque de las embocaduras del Tajo , donde entrando su flota , se puso à cubierto debaxo de ellos , sin quedarla que temer de los esfuerzos de los Enemigos , ni tempestades ; hallandose muy à lo largo , y teniendo el Rio en aquel parage , cerca de dos leguas de anchò. Ninguna de estas pèrdidas , aunque grandes , hizo perder animo à Don Antonio , sea que se dexasse llevar de la grandeza de su valor ò su desgracia , no quiso oir proposiciones de Paz. Informado que los Ciudadanos de Lisboa no le eran fieles , confiò la custodia de sus puertas à los Sacerdotes , y Frayles de esta gran Ciudad. No es ponderable , hasta donde el zelo de estas gentes los

llevò, credulos en perderlo todo, al verse dominados de Castilla, inspiraban à los Pueblos en sus Sermones la aversion à los Castellanos: Los mismos Predicadores exhortaban la Tropa à emprender toda temeridad, primero que ceder de su amada libertad.

Don Antonio, saliendo de la Ciudad à la frente de algunas Milicias, fuè à acampar baxo del Monasterio de Belèn. Hallabase su Campo en el ultimo desorden, sin Guardas, Attrincheramientos, ni Plazas de Armas. Todo se hallaba en confusion, quando Sforza, de los Ursinos, Cavallero Romano, y valeroso Oficial, que con deseo de señalarse, llegando à aquel Exercito le hizo compassion: Aconsejó à Don Antonio saliesse de aquel puesto, y que acampasse sobre una Colina, que mandaba el Puente de Alcántara: Quería atrincherarse alli, pero se lo impidiò la sobervia del Conde de Vimioso, sosteniendo que los Portugueses no necesitaban de otras Trincheras que su valor.

El Duque habiendo dexado Guarniciones en los Castillos, vino apostarse à la Abadia de Belèn. Allí hizo publicar una declaracion del Rey, en que su Magestad recibia à todos los Portugueses, y perdonaba à los que havian tomado las armas contra el, y quisiesen someterse. Esta declaracion tuvo efecto, la Guarnicion de aquella Abadia, y el fuerte edificado sobre el Rio, se rindieron à la primera requisicion; con lo que el Exercito pasó à acampar à la vista de los Enemigos, à quienes separaba el arroyo de Alcántara, cuyas orillas altas y escarpadas servian de Foso al Campo de los Portugueses.

Advertido por el Duque su situacion, tuvo por conveniente no darles lugar de atrincherarse, receloso que las providencias de Sforza prevaleciesse. El dia de San Bartholomè reconociò el terreno de las cercanias, y observando con curiosidad la posicion de los Enemigos, se assegurò de batirlos,

Año de
1581.

cansado de temporizar cerca de diez dias , resolvió atacarlos y no hablar mas de Paz : Ordenò al Marquès de Santa Cruz , disparasse sobre el Enemigo à las señas en que estaban convenidos le daria : Hizo elevar una bateria que barria el Campo Enemigo ; embiò mil Mosqueteros à engrossar las Tropas de la flota : Diò orden que descansasse el Exercito , dexando un pequeño numero de Soldados sobre las armas , para que manteniendo à los Enemigos en continua accion , se hallassen fatigados al otro dia .

Tomadas estas precauciones , y juntando los Oficiales que estaban à la frente de sus Cuerpos, les hizo el discurso siguiente : *Valerosas Naciones, cuya disciplina heroica hacen invencibles , y las hazanas obradas en mi presencia , en Tunez , Alemania, Italia , Francia y Flandes , tienen al Mundo , no menos admirado que temeroso . Hoy se ofrece una ocasion tan gloriosa à nuestro nombre , como util al Rey , que os ha elegido para executar la Sentencia , que la Justicia pronunciò en favor de su Magestad . Los Enemigos que veis , y con quienes habeis de combatir si os esperan , no es la gente Noble del Reyno de Portugal , sino la hez de èl , ni los Successores de aquellos illustres Lusitanos , que en todo el Mundo y contra todas las Naciones de èl , fueron formidables y temibles ; pues los que proceden de estos , reconociendo su legitimo Rey , estàn en nuestra Compania , no menos valerosos que fieles ; los demás oprimidos del tyrano , no se atreven à salir de sus casas . El numero de los que componen el Exercito Exemigo , es gente visona , mal conducida, inaptos para la obra que quieren emprender : Si algunos Nobles aumentan el numero de este vulgo , es bien poco , aunque su hierro es sin disculpa , se les debe mirar como infelices , y no como Rebeldes .*

Las armas que en el ocio de la Paz usan contra las fieras en el Monte , traen contra vuestras Piccas y Misquetas ; las que buscaron aora con motivo de la presente Guerra , no sabiendotas manejar , les ser-

virán mas de embarazo , que de defenſa : No es ſu reſolucion de morir peleando , ſino eſperar ſi los acometemes. El Geſe que los gobierna , es tan incapáz de manejar la Paz como la Guerra ; perdenſe en eſta , como ſe perdió en aquella , no havieran ſalido aprovecharſe del partido que le ofreció el Rey. A todos hablo , Soldados míos , cuya experiencia hace à cada uno digno de ocupar mi pueſto. Notad quantos poſſes no ſ hubieran coſtado caros , ſi ſu ignorancia los huvieſſe advertido : Quantas Plazas huvieran detenido nueſtras armas , ſi ſupieran que bien proviſtas y defendidas , podian frustrar las idèas mas bien concertadas ? Pero què ha de diſponer un Capitan ſin experiencia , y un Consejo ſin autoridad ? La poſicion tomada por ſu Exerçito que no puede ſer mejor , què mal la ſaben ocupar ! No es como de quien eſpera vencer , ſino huir , tanto mas aprieſſa , quanto tienen immediato la Ciudad , que dudo los reciba , ſi los vè deſvaratados : No tengo que encargaros el valor , pues conozco vueſtra conſtancia.

Solo os encargo dos cosas ; La primera , que cada Coronel execute las ordenes que ſe le han dado , y los Capitanes , las que eſtos les dieren : La ſegunda , es que Liſboa no ha de ſer ſaqueada. Puse en otra ocaſion ſobre Roma el miſmo precepto : Alli por ſer Ciudad de San Pedro , y aqui por ſer del Rey , no Ciudad rebelde , ſino nobiliſſima , à quien un tyrano oprime , aſi es la voluntad del Rey. En Roma os ofrecí recompensa del ſaqueo que eſtorzè , aqui hago lo miſmo , y como aquella ſe cumplió , eſta tambien ſe cumplirá.

Acabado eſte exhorto , hizo preſtar juramento à los Oficiales , de que impedirían el ſaqueo de Liſboa , en todo lo que les fueſſe poſſible. Fene-ciòſe tarde eſta Junta , Don Fernando de Toledo y Don Sancho Davila , que ſe havían quedado los ultimos , preguntando graciosamente al Duque , que por què ſe inquietaba tanto de la conſervacion de eſta Ciudad , ſin ſaber el ſuceſſo que tendria ? Les

Año de
1581.

respondió : *Persuadies amigos , que tengo prevista la victoria , que ha diez dias he huydo , passando mi tiempo à las orillas del Tajo en apoderarme de diversos Castillos , que huvieran sido yà el fruto de ella ; pero estad seguros , que mañana batirè à los Portugueses. No debeis dudarlo , si os acordais que nunca os he prometido nada , que no haya cumplido , y que la victoria no ha quedado suspensa , en todas las Batallas que me habeis visto dár.*

Levantóse por la mañana antes de día , armóse , montó à cavallo , hizo poner al Exercito en Batalla : Nunca los Soldados manifestaron mas alegría y confianza , todos saludaron à su General con grandes aclamaciones , pidiendole no se detuviesse en llevarlos al combate , protestando que iban à vencer ò morir ; y dexando lo suficiente à la custodia del Campo y vagage , salió con los demás. Prospero Colona iba en la Avanguardia con la Infanteria Italiana , Don Fernando de Toledo y Don Sancho Davila , puestos cada uno à la frente de dos mil hombres , hicieron un gran rodèo para coger à los Enemigos en Flanco. El Duque ocupò una altura con los Alemanes , y dividiendolos en seis Batallones , se mantuvo à distancia de embiar socorros , en los parages que le parecian necesarios.

El Marquès de Santa Cruz hizo acercar su flota à la de los Enemigos , que apresò enteramente con algunos Navios Mercantes. Colona tenia orden de no empezar la funcion , hasta que Davila y el Prior llegassen ; pero resuelto de no partir con nada de la gloria de batir los Portugueses , fuè derecho al Puente , le atacò con vigor , penetrò la primera Guardia ; pero fuè detenido por varias travesias , en que se hallaban Mosqueteros que hacian un fuego terrible , y estaba descubierto al que hacian de una Granja vecina , alguna Tropa de Infanteria , que Sforza de los Ursinos havia fortificado à pesar del Conde de Vimioso. Don Antonio que estaba à la

cabeza de el Puente, montado sobre un Cavallo de Batalla, exhortaba à los suyos de hacer bien su deber, mas con sus hechos, que con sus palabras. Colona iba ser rechazado, sino se huviesse apoderado de una pequeña altura que mandaba el Puente: Sus Mosqueteros, cuyo fuego era superior al de los Portugueses, dieron tiempo de rehacer al resto de la Infanteria, que haciendolo con diligencia extrema, y bolviendo à la carga con igual intrepidez, ganaron la Granja espada en mano, apoderandose del Puente, sobre el qual Colona hizo passar tres Batallones, que encontraron Enemigos que se defendian como leones. Don Antonio estaba en las primeras filas, la cabeza descubierta; se hacia menos notar por las armas ricas, que por sus acciones maravillosas, sostenia el esfuerzo de los Italianos.

El Duque advertido de esto, preguntaba à los que con mas larga vista descubrian de lejos, que hacia Davila? Le respondieron que iba girando por el camino que le havia ordenado. *Si su colera,* (dixo el Duque) *no le hace acortar el camino para socorrer à los Italianos, la victoria es nuestra;* y es así, que luego que llegó, y Don Fernando con alguna cavalleria, acometiendo en Flanco al Enemigo, lo derrotaron y precisaron à huir. Avisado el Duque que sus ordenes se havian executado, dixo à sus Guardias: *Amigos, hemos ganado la victoria.* Hallabase sentado en una silla sobre una pequeña altura, donde descubria el Campo de Batalla; havíase mantenido algunas horas à cavallo, pero los vehementes dolores de su gota, le obligaron à apearse.

Don Antonio se mantuvo algun tiempo en el Campo; mas viendo los suyos en fuga, se retirò, seguido del Conde de Vimioso, de Don Manuel de Portugal, del Obispo de la Guardia y algunos otros Señores, y sin detenerse en Lisboa, de donde havia hecho sacar los muebles mas pre-

Año de
1581.

ciosos de los Reyes de Portugal , y haver mandado soltar à todos los presos de las Carceles , no parò hasta San Antonio de Questa , distante de aquella Ciudad cinco leguas : Allí se hizo curar una herida que le havia hecho un Soldado Castellano en la cabeza , el qual havia prometido al Duque prenderle.

Los Soldados vencedores , se hicieron dueños de uno de los mejores y mas rico Arrabal de Lisboa , empezaban à saquearle , à tiempo que Don Fernando y Don Pedro de Toledo , acudiendo con un grueso Esquadron de Nobleza , les hicieron retirar , publicando que los Enemigos rehechos bolvian à acometer , y se havian apoderado del Campo y del vagage del Exercito , à cuya voz se bolvieron à juntar ; y corriendo contra estos supuestos Enemigos , reconociendo el engaño , buscaron nuevos medios de saciar su avaricia ; y esparciendose por los Lugares vecinos , hicieron un botin tanto mas considerable , quanto los Ciudadanos de Lisboa , temiendo su estrago , havian transferido en ellos sus mejores efectos. Hablòse mucho de la pérdida de ciertos Jaeces , enriquecidos de pedreria de inestimable precio , que el Rey Don Manuel havia regalado à los Infantes sus hijos , para hacerlos participar de la singular fortuna , que le hizo dueño de las mayores riquezas de una parte del Oriente ; y aunque se hicieron grandes diligencias para recobrarlos , y se ofrecieron inmensas sumas , todo fuè inutil , porque los que los tomaron no fuè con el animo de restituirlos.



CAPITULO IV.

EL Duque de Alva hizo su entrada en Lisboa, acompañado de todos los Oficiales Generales del Exército y Nobleza, todos armados; prohibió baxo rigurosas penas de hacer el menor insulto à los Ciudadanos: Hizo castigar aquellos que persistian aún en el partido de Don Antonio, ó lo havian sostenido con mas calor: Echò del Consejo de Guerra à todos los Oficiales, que aquel Principe havia creado; quitò los demás Empleos à los que los obtenian por él: confirmó los Privilegios à la Ciudad, haciendola esperar de su Magestad otros mas amplios. Los Magistrados de Lisboa prestaron en sus manos el juramento de fidelidad à Phelipe Segundo, y queriendole hacer una magnífica entrada, la rehusò, diciendoles: que reservassen sus expresivas demostraciones, para recibir mas dignamente à su Magestad, que debia llegar en breves dias.

Al gozo de la Conquista de Lisboa, se siguiò el del arribo de la flota de Indias à su Puerto. Estaba desde algunos dias en la Rada de Cascaes, y no esperaba para entrar, mas que la tranquilidad de la Ciudad. Venia muy interessada por cuenta de el Rey. El Duque la hizo poner en el Theforo Real, pagando antes todo lo que se debia à los Soldados. Phelipe Segundo se mantenia siempre en Badajòz, por ignorar la fuerte de sus armas, y no haver recibido Correo alguno desde la toma de Setubal: Los Enemigos del Duque interpretaban à malo este silencio, mirandolo como efecto de un odio inveterado contra su Magestad, à quien tenían gran cuidado de sugerir cosas siniestras.

Phelipe lo sentia, y mucho mas, quando unos Mercaderes refirieron, que havian visto el combate de la flota y de los dos Exércitos; pero

Año de
1851.

que ignoraban qual de ellos havia tenido la ventaja. Creíase que el Duque havia sido vencido, ó à lo menos no era completa su victoria; porque no creía su Magestad huviera faltado à informarle; pero le sacò de este cuidado la llegada de Don Fernando de Toledo, hermano del Marquès de Villada, proximo Pariente del Duque, con la noticia de la victoria. Entregò al Rey las Cartas de su General, con exacta relacion de todo lo passado desde la toma de Setubal, disculpandose no haver escrito, hasta darle la noticia de la sumission de Lisboa, que deseaba con impaciencia ver à su Rey, y que los Portugueses no respiraban sino obediencia y respeto. El Rey exagerò mucho la prudencia y valor del Duque, ponderò su desinterès y zelo en evitar el saquero de Lisboa.

La alegría con que esta noticia colmò la Corte de Phelipe, no fue de mucha duracion. El Rey cayò malo, se desesperò de su vida, y aún se publicó que era muerto. El Duque tuvo mucho sentimiento de esta infausta noticia, porque conocia las contingencias del tiempo, no dudando que la Guerra de Portugal bolvieste à empèzarse con vigor, y que los Portugueses harian sus esfuerzos para sacudir presto el yugo que acababa de imponerlos. Por este motivo quedò acampado hasta el diez de Septiembre sobre una altura, que mandandola Ciudad, la ponía à cubierto de toda sorpresa, y mantenía en respeto.

Avigoròse el animo de Don Antonio, con la nueva de la enfermedad de su Magestad, y la falsa noticia que se divulgò de su muerte: Hallábase à la sazón en Oporto, procurando rehacerse de Tropas capaces à vengarle de la derrota de Alcantara. Este Principe havia huido, como queda dicho, de aquella Batalla. Los de Coimbra le abrieron sus puertas: Levantò cerca de dos mil hombres en ella, y en los Lugares vecinos, à la frente de los quales tomó por asalto à Abeyro, que havia ostra-

de negarle la entrada , la abandonò al pillage ; y temiendo Oporto igual suerte , recibió à Don Antonio como à su Rey , que siempre firme , y creyendo despues de estas ventajas , que nada le sería imposible , engrossando sus Tropas , hizo un pequeño Cuerpo de quatro mil hombres , que le pareció ser mas que suficiente , para reparar sus pérdidas , habiendo muerto Phelipe como se havia creído.

No estuvo mucho tiempo sin desengañarse. El Duque de Alva destacó à Don Sancho Davila con quatro mil Infantes y quatrocientos Cavallos , para perseguirle , apresarle , ò echarle del Reyno. Debilitado este Destacamento en pocos dias , con la deserçion y enfermedades contagiosas que hicieron perecer mucha gente , se le reforzò con el Regimiento de Don Diego de Cordova. Davila fuè recibido en Abeyro con alegría , y pasó à toda diligencia à las orillas de el Duero , defendidas por Don Antonio con seis mil hombres , que le prometian derramar su sangre para conservarle su Corona , y embarazaron menos Davila que la falta de Barcas , para passar aquel Rio , que las lluvias enagrossaron considerablemente. Los Portugueses las havian ocultado en los lugares situados en las margenes de las orillas que ocupaban. Davila hizo partir à Don Antonio Serrano con alguna cavalleria , para buscar en los Lugares inmediatos , Barcas , y Oficiales para construir algunas. Los Pescadores de el Lugar de Masarello , indignados de que los Portugueses havian quemado sus casas , dieron las que tenian.

Serrano las recibió con gusto , hizo entrar una parte de su Destacamento en ellas , y haciendo fuerza de remos , descubrió luego las de los Enemigos , y ocultando à los suyos , los mandò seguir poco despues. Desnudòse , y pasó nadando à juntarse con algunos Portugueses , que se havian dexado para la custodia de las Barcas. Le recibie-

Año de
1581.

ron con tanto mas gusto , quanto les assegurò que la crueldad del Duque , le obligaba à tomar la fuga. Dieronle vestido y armas , de que se sirvió contra ellos ; porque luego que llegó su pequeña flota , cargandoles de cuchilladas , quando menos pensaban , y aturdidos con la vista de los Soldados que venian contra ellos , se ahuyentaron , abandonando sus Barcas , de que se apoderaron los Castellanos , y las llevaron à Davila , que las esperaba con impaciencia. Aunque no havia mas de cinquenta , y en la precision de no poder passar el Exercito , y esso en diversas veces , no obstante se resolvió à embarcar su Avanguardia , que formábase en la orilla en orden de Batalla , y cubriendo el resto de su Tropa , diò lugar à medida que belvian las Barcas , de hacer passar su Exercito à la vista de Don Antonio.

Este Principe que estava acampado à la orilla opuesta , sobre una pequeña altura , se prometia vencer à los Castellanos , quando conociò que sus Tropas estaban mas para huir , que para pelear: Recorriendo las filas con la cabeza desnudo , exhortaba à cada uno al cumplimiento de su obligacion: Todos le hicieron grandes promessas , y todos huyeron luego que vieron al Enemigo en el Rio , sin tener el valor de disparar un fusilazo. Don Antonio quedò mortal de la confusion , y animado del valor , quiso oponerse solo à sus Enemigos , y poner fin à sus desgracias por una muerte heroica; mas el Conde de Vimioso y el Obispo de la Guardia , sus afectos , y otras gentes de distincion , dispuestos à seguirle , le impidieron este generoso designio , dandole el parecer de retirarse quanto antes àcia el Mar , y tomar el primer Navio que encontrasse , para passar à Francia ò à Inglaterra.

Conviniòse à las instancias , passò al Puerto de Viana , embarcòse en un Navio que iba à hacerse à la vela para Francia : Apenas se levantò el Ancoxa , una furiosa tempestad le hizo bolver al

Puer-

Puerto. Con el temor de ser arrestado, tomó tier-
ra, y disfrazado con el traje de Pescador, se
ocultó lo mejor que pudo. Dixose que este traje,
la pesadumbre y el trabajo, le hicieron en breves
dias tan desconocido, que algunos Españoles que
lo buscaban para ganar algun premio, le pregun-
taron por él, y otros Portugueses fugitivos; á que
respondió que todos se havian embarcado, y que
creía huviessen perecido en la ultima tempestad.
Vagó en las Montañas y Bosques hasta el seis de
Enero de 1582. que vistiendose de Religioso Francisc-
co, y embarcado en un Navio Flamenco, lo con-
duxo á Francia, donde murió el veinte y seis de
Agosto de 1593. dexando un hijo natural y él á sus
pretensiones.

La total ruina de Don Antonio, y la toma
de Oporto, sometió todo lo que está al otro lado
del Duero sin resistencia: Los Imperios, Reynos y
Provincias del Asia, Africa, y America depen-
dientes de Portugal, reconocieron á Phelipe Se-
gundo por su legitimo Soberano: En fin de toda
la Monarquía Portuguesa, las solas Islas terceras
quedaban á Don Antonio, que tambien las perdió
en breve. Tal fué el fruto de la victoria del Du-
que, y sus continuos cuidados: Conquistó á su
Principe, uno de los mayores Imperios del Mun-
do, en menos de cinquenta dias, contra unos
Pueblos hasta entonces conocidos solo por sus vic-
torias; pues, la unica derrota considerable, fué la
del Rey Don Sebastian, y hubo pocas Batallas en
donde los Portugueses no quedassen victoriosos.

Phelipe Segundo antes de penetrar en Portu-
gal, quiso con exemplo de severidad, ganar el co-
razon de sus nuevos Vassallos, y hacerlos olvidar
su antigua libertad, por las quejas que le havian
dado algunos de los excessos de la Tropa; embió
á Don Francisco de Villafane, uno de sus Conse-
jeros de Estado, para informar contra el Duque,
los Oficiales y Soldados. En publico nada se hizo
que

Año de
1581.

Año de
1581.

que le diese que sentir, no se le interrogó, ni tuvo orden de responder à este Juez; no obstante que sus Enemigos opinaban que se le debia hacer dar cuenta de su conducta, y el dinero recibido para los gastos de la Guerra.

Como nada le hacia temer, y su grandeza de alma lo hacia superior à todo, recibió muy bien à Villafane, le hizo entrar en los Consejos de Guerra, aunque sabia no eran assumptos de Togados: pero obró de este modo, ó para dàr à conocer, quanto honraba à todos los que venian de parte del Rey, ó por no acrecentar el numero de Enemigos. Villafane le comunicó las ordenes de su Magestad, no quiso diferir à ellas, à imitacion de Don Gonzalo Fernandez de Cordova, (llamado el Gran Capitan) quien en semejante ocasion no quiso responder à los Comissarios, que Don Fernando el Catholico, havia nombrado para examinar su conducta, dixo à este Consejero con su acostumbrado desembarazo: *No darè cuenta, sino al Rey de mis acciones en este particular, y del dinero que me ha entregado, del qual su Magestad parece hacer mas caso, que de un Capitan que lo ha servido con tanta reputacion. Le pondrè en lineas de quantas Reynos conquistados y conservados, victorias señaladas, grandes sitios, y mas de sesenta años de servicios sin intermision; y sino hay bastante para satisfacerle, le cederè mi Patrimonio, en otro tiempo muy considerable, y hoy muy disminuido con los gastos que he hecho por el unico bien del Estado. Finalmente le darè en Rebenes à mis dos hijos, uno de los quales hizo triumphar las armas de España en diversos encuentros, y acabe actualmente de facilitar por sus acciones heroicas, la Conquista de Portugal; y ultimamente, si su Magestad con todo no queda enteramente satisfecho, le darè mi propia vida para concluir la paga de lo que fuere alcanzado.*

El Exercito fuè sumamente disgustado de este procedimiento: Lo hizo luego conocer por su tris-

teza, quejas y amenazas: Villafane se atemorizó, y más quando los Soldados le hicieron saber, que le importaba la vida en continuar la pesquisa, y que derramarían primero hasta la ultima gota de sangre que sufrirla. Un Correo llegado del Exercito, que mandaba Don Sancho Davila ácia el Duero, acabó de consternar los que acampaban en las cercanías de Lisboa, haciéndoles saber, que Tebaldo, Juez de la Audiencia de Galicia, havia venido al Exercito, y hacia escrivir memorias de todo lo que se podia acusar á los Oficiales y Soldados, para castigarlos, ó negar las recompensas que merecian sus victorias, y los servicios hechos á su Magestad.

Los Oficiales y Soldados no podian disimular la ira que les causaba estos processos: Todos maldecian una Guerra, cuyas ventajas causaban sus desgracias. Los principales se quexaban con modo respetuoso; pero la mayor parte de los Capitanes y demás Subalternos, no conociendo límites á sus quejas, decian: Hemos conquistado en menos de cinquenta dias todo lo que se estiende desde el Miño, hasta cerca del Guadalquivir, en menos tiempo, que el que el Rey huviera podido emplear en recorrerlo: Hemos aguantado con toda la paciencia posible el hambre, y los ardientes calores de la Canicula, en un País tan calido como Portugal, apoderandonos de diversas Ciudades opulentas, y salido de ellas tan pobres como hemos entrado; siendo tanta nuestra moderacion, como privarnos del fruto de nuestros males y recompensas legitimamente debidas á nuestros trabajos, para conservar á su Magestad un Reyno poderoso y floreciente, á los que nos persiguen, iban á saquear. Estos son los delitos, los excessos que nos atraen una horrible persecucion, y estas, las recompensas que deben esperar del Rey, las gentes de valor, que le someien Reynos enteros, derramando su sangre, y perdiendo su vida por su servicio.

Estas quejas y amenazas fueron tomadas diver-

Año de
1581.

lamente en la Corte : Unos no las desaprobaban ; otros las miraban como atentado contra la autoridad del Rey , cuyo zelo y constancia por la Justicia alababan ; otros trataban à este Principe de avariento y sospechoso , aseando se hiciesse tan grande afrenta à un Capitan tan esclarecido , y à un Exercito victorioso , y que no recompensasse la Conquista de un Reyno , sino con injurias. El Duque de Alva , quien su inocencia defendía , no se embarazaba mucho en hacer evidente la adversidad de sus Enemigos , ni aún de contener las amenazas y quejas de los Soldados , complaciendose que vengassen de este modo , la afrenta que se pretendia hacia el Rey , y los apasionados consejos de sus Ministros ; sin embargo que padecia el recelo , de que con esta ocasion , los Soldados no tuviesen por él , todo el respeto debido , y que este fuesse motivo de disminuir su autoridad para con ellos.

Algunos le aconsejaron se presentasse à los amotinados , para que su presencia los bolviesse à su obligacion , respondió à esto : *Que no aborrecia tanto los Soldados de su Exercito , para darles ocasion de cometer un delito maltratandolos , por estar animados de la razon : Que no estaba la sedicion en aquella extremidad , que debiesse para apaciguarla , poner su autoridad en compromiso ; cuyo discurso finè causa de divulgar en el mundo , que se alegraba que la Tro- pa explicasse su sentimiento , y manifestasse en él la poca reflexion con que el ministerio procedia.*

Villafane temeroso de las amenazas de los Soldados , no menos del silencio del Duque , cessando en sus pesquizas , solo dió parte al Rey de la resistencia del Duque en executar sus ordenes , y que los Soldados estaban irritados , de tal modo , que parecia imposible aquietarlos ; Que le amenazaban de quitarle la vida , y saquear la Ciudad , y demás Pueblos , de proseguirse en ella. El Rey enojado tanto , como podia el Principe mas zeloso de su

su autoridad , despachò correo al Duque con orden de interponer la que tenia sobre la Tropa, para contenerla y castigar los mas delinquentes, evitanto la sedicion en su desobediencia.

El Duque respondió à su Magestad : *Que no era culpado en lo que se le acumulaba ; que nunca le havia dominado la avaricia , que lo probaba bastantemente el mal estado de sus negocios : Que siempre se oponia à la sedicion de los Soldados : Que no havia sufrido usassen de sus pasiones ; que los havia tratado con mas rigor à que le inclinaba su natural clemencia ; Que nunca havia tolerado los excessos de la Tropa , ni le havia faltado animo para corregirla. Pero que en la presente ocasion , no podia oponerse à las justas queexas , y gemidos de los Soldados , bastante castigados de verse pobres y miseros , despues de haver hecho una Conquista tan considerable y rica : Que les era licito llorar su infortunio , quando no tenian por recompensa de sus servicios , mas que menesprecios y afrentas ; que todos se hallaban prompts à obedecer y persistian como èl en la resolucion de derramar hasta la ultima gota de su sangre por el bien de el Estado , y por llevar hasta el cabo del mundo los limites de la Monarquia Española : Que no se les podia tachar hasta aora fino algunas queexas un poco libres : Que no convenia aburrirlos en tiempo que la Francia è Inglaterra armaban por Don Antonio , y que los Portugueses atentos , hacian conjeturas de su suerte , por las del Exercito que los havia sometido : Que èl estaba prompto à dár cuenta à su Magestad de el dinero que le havia sido entregado , y le rogaba al mismo tiempo le permitieffe retirarse , para ocupar el resto de los pocos dias que le quedaban , en las cosas de su salvacion.*

Aunque esta Carta no foflegaba el enojo del Rey , se entregò al disimulo como tan avisado en este arte ; pero no pudo menos de decir à los que se hallaban cerca de su persona : *Debe confesarse que el Duque de Alva no tiene menos arrogancia*

Año de
1581.

cia y altivèz, que valor, merito y fidelidad: A fuerza de constancia y dulzura quiero ganarle; porque es de mi interès conservar un hombre de este peso. Darè exemplo à todos los Reyes, que deben despreciar sus sentimientos y no tener mas ojos, ni oídos que para el bien publico de sus Estados. Las cosas se quedaron afsi, el Rey llamò à Villafane y Tebaldo, è hizo quomar la sumaria que empezaban.

Como no es del assumpto hablar de la entrada triumphante del Monarca Español en Yelves, Lisboa y otras Ciudades; solo notarè que despues que los de esta Capital hicieron el juramento de fidelidad à su Magestad, el Duque de Alva le instò fuertemente le permitieffe retirarse à su casa, por hallarse quebrantado de vejez y enfermedades, no siendo yà necessario su afsistencia en un País, que defendia la presencia del mas poderoso Rey de el Orbe. Phelipe le respondiò, *que primero se desharia de su Exercito y Guardias particulares, que permitirle retirarse, por esperar mas de su prudencia y sabiduria, que de todas sus fuerzas: Que estava persuadido no havia que temer en el parage donde el Duque de Alva se hallasse.*

Aunque esta respuesta atractiva le obligò à quedarse, iba muy de tarde en tarde à la Corte, con el pretexto de su gota. No salia del quarto, ni afsistia al Consejo, sino quando se le llamaba, y no daba su parecer hasta que se le pedia; pero aunque quisièsse conservarse y no despertar la indignacion del Rey, ni los zelos de sus Emulos, no podia contener su libertad, como enemigo declarado de la lisonja; Siguiò à su Magestad en la Ciudad de Tomar, donde havia convocado las Cortes de Portugal, en que le afsistió mucho con sus Consejos, y le entregò una Memoria llena de Instrucciones para conservar su nueva Conquista, que à haver seguido las acertadas maximas que contenia, no huviera llegado el caso de substraerse del dominio de Castilla aquel Reyno.

Acometido ya el Duque de sus violentas incomodidades , y acrecentadas con una recia calentura , entregò su espíritu al Criador , rindiendo la vida en brazos de su Magestad , el doce de Enero de 1582. y à los setenta y quatro de su edad: Mantuvo perfecto conocimiento hasta los ultimos instantes de su muerte. El Rey se hallaba à su cabecera , y apretandole la mano , antes de espirar; le dixo : *Señor , quiero antes de dexar la vida, justificarme ante vuestra Magestad , prometiendome creerà facilmente à quien està tan cercano à dár cuenta à Dios : Siempre he preferido vuestras ventajas à las mias , he distribuido justamente las sumas que me habeis confiado ; he gastado mucho de mi Patrimonio en beneficio del Estado : Nunca he atendido en la provision de los Emplèos y honores , à los empeños ni al favor ; siempre he preferido el merito y la virtud ; os he amado con terneza y constancia : Mis consejos siempre han sido fieles y desinteressados : Nunca he pensado en ofenderos ; aunque mi verdad desnuda de afectacion , ha conciliado algunas veces vuestra indignacion, dexo à vuestra Magestad y à los que nos succedan el juicio de mis operaciones. Ultimamente os he servido con la fidelidad que ha sido posible , os deseo una dilatada y feliz vida , y un Reynado floreciente.*

Proferidas estas palabras , y no pensando mas que en la vida eterna , haciendo retirar à todos los que alli se hallaban , fuè à gozar de su Criador. El Prior Don Fernando su hijo natural , hizo hacer sus Funerales , que mil Emblemas representaban las virtudes heroicas de esta illustre muerte; tan magnificas como fueron lugubras , y embalsamado su cuerpo , fuè conducido desde Tomar à Alva , y depositado en la Iglesia de San Leonardo de esta Villa , de donde Don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont , Duque de Alva y de Huescar su Nieto , le hizo transferir en la Iglesia de San Estevan de Salamanca , y poner con mucha pompa en el Panteon de los Duques de Alva,

Año de
1582.

Allí descansa en un magnífico mausoleo este Heroe , cuya gloria se esparció en las quatro partes de el Mundo , era hijo de una Casa , cuyos Esclarecidos Ascendientes hicieron profesion de las armas , excediòlos à todos , y ninguno de sus Successores lo igualò. Hizo sus primeras Campañas en el Reynado de Don Fernando el Catholico , continuò en servir à Carlos Quinto , con tanto acierto , que mereció hiciesse mas aprecio de él ; que de ninguno de sus Vassallos , mirandole como su verdadero discipulo. Fuè admirable su constancia , su sabia conducta , su intrepidez en los peligros mas grandes (jamás fuè vencido) batiò siempre sus Enemigos , y muchas veces sin sacar la espada. Tenia por maxima no aventurar nada , sino quando creia no poder vencer temporizando , y en este caso , nada le detenia ; los Rios mas anchos y rápidos , los cerros escarpados , los Campos mas bien fortificados no le eran obstaculo , solo servian de aumentar su gloria. Mantuvo los Soldados en una disciplina tan exacta , que no se les viò cometer el menor desorden , fueron invencibles mientras la conservaron , cumplia religiosamente su palabra , castigaba con rigor al que lo merecia , por esto se hizo notar de severo ; es verdad que esto procedia de la extrema averfion que tenia à los vicios : Pocos Capitanes se han visto mas piadosos , ni fieles à Dios y à su Principe. su Casa estaba muy arreglada , el vicio nunca tolerado , y se puede decir possedyò en supremo grado todas las virtudes que constituyen los grandes Heroes. Huvo pocos que le igualassen , y ninguno que lo excediesse.

Sus primeros hechos fueron echar à los Franceses de Cathaluña , y los impidiò de atacar la Navarra : Siguiò à Carlos Quinto en la famosa expedicion de Tunez , en que se hizo distinguir ; pasó con él à Italia , mandaba en su Exercito quando pasó à Francia , no omitió nada para apar-

tarle de el Sitio de Marsella. Lució particularmente en la Guerra , que los Confederados de la liga de Smalcada , hicieron al Emperador , y con muy poca gente hizo inutil los estuertos de su grande Exercito , por sus dilaciones y frequentes escaramuzas , derrotando unos tras de otros , puso fin à esta Guerra con la señalada victoria de Mulberg, donde el caudaloso Elva fuè para èl un pequeño arroyo : Libertò la Italia de la consternacion en que la havian puesto las armas Francesas, y las suggestions de los Carraffas , Sobrinos de Paulo Quarto , obligandolos à hacer la paz , triumphando su piedad en aquella Guerra ; ella sola salvò à Roma que huviera tomado si huviesse querido.

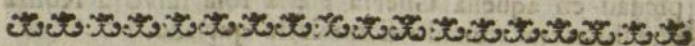
Pasò à Flandes , castigò los Gefes de los Rebeldes , venció los Alemanes y Flamencos , ahuyentò à los Uguenotes de Francia , que acudieron en socorro de el Príncipe de Orange , y apoderandose de Ciudades , y haciendo Sitios señalados, iba à restablecer la quietud en aquellos Países, quando sus enfermedades le precisaron à salir. La Conquista del Reyno de Portugal coronò sus hazañas ; parece que la Divina Providencia lo havia reservado para someter con este Reyno , quasi todo el Oriente à la Monarquía Española.

Sus virtudes Civiles no le acompañaron menos que las Militares , igualmente triumphaba en los consejos que à la frente de los Exercitos , aunque sus dictámenes no eran siempre aprobados , necesitò tanto de su prudencia como de su firmeza, para mantener su autoridad en la Corte , y en el Gavinete de un Monarca , que resistia conformarse à su virtud austera , y entre un gran numero de Enemigos declarados y embidiosos. Las calidades de su cuerpo correspondian à las de su espíritu, era de estatura mediana , la cara larga , los ojos vivos , y llenos de fuego , que en su vejez fueron asperos. Su mirar era seguro , y algunas veces terrible , la frente ancha y levantada , pisaba firme



Año de
1582.

y grave, era infatigable, dormía y comía poco; no fuè delicado, hablaba poco y al caso; no se puede concluir mejor su Historia, que con las propias palabras del Rey, que viendole espirar, dixo à los que estaban cerca de su persona las siguientes: *Hoy conozco, que nada es mas despreciable que los presentes de la fortuna. Si su avaricia nos dà algo, es para quitarnos mas. Apenas me ha puesto en possession de un grande Reyno, quando me priva de mayor bien, quitandome un Capitan tan habil como valeroso, y de una fidelidad sin exemplo.*



NO será ageno de esta Historia referir por mayor los hechos mas memorables, executados por los tres mas sobresalientes Heroes que venerò la antigüedad, ni traer à noticia de los curiosos, un breve resumen de sus vidas; porque si en ellas se admira su valor, resplandece en esta con superiores quilates la de nuestro Heroe, que por sus dilatados servicios, continuas prosperidades debidas à su prudente maxima, le hace Eminente à todos los que antes y despues nos dicen las Historias Antiguas y Modernas, y para hacer la viva demonstracion, empezare por Annibal.

EPITOME DE LA HISTORIA DE ANNIBAL.



ANNIBAL el grande, General de la Republica de Carthago, nació el año de 507. de la fundacion de Roma, y el 246. antes de la venida de Christo: Fue hijo de Amilcar, el qual solia decir que criaba un Leon, que despedazaria algun dia à Roma y sus Aliados: Hizole jurar so-

bre los Altares, que haria toda su vida guerra à los Romanos; y para inspirarle y hacerle conservar el odio, le traxo consigo à España de edad de nueve años, y en medio de su Campo le enseñò el oficio de la Guerra, à no poca costa de los Pueblos Aliados de Roma.

Despues de la muerte de su padre, y de su cuñado Asdrubàl, tomò el mando de los Carthagenenses de edad de veinte y siete años, el 534. de Roma: En la misma Campaña se apoderò de la Ciudad de Salamanea, Capital del Pais de los Vetones, fometiò à los Vocèos, y reduxo al dominio de Carthago toda España hasta el Ebro, bolviendo à invernar à Carthagena, (a) de donde dispuso ir con todas sus fuerzas sobre Sagunto, (b) que rindiò à los siete meses de sitio. Formò el designio de llevar la Guerra en lo interior de la Republica Romana: Engañò à Publio Cornelio Scipion, que intentaba disputarle el passo del Rhodano: Abriòse camino en medio de los Alpes, y entrò en Italia con un Exercito de noventa mil In-

(a)
Llamada
entonces
Cartago la
nueva.

(b)
Oy Morvedro en el
Reyno de
Valencia.

fantes , y doce mil Cavallos. Todos los Autores ponderan la temeridad con que superò las dificultades , y subiò hasta la cima de estas montañas cubiertas de nieve , à pesar de la resistencia de los Montañeses , y que por una invencion hasta entonces no conocida , hiciesse saltar las peñas , que mas le incomodaban en su transito ; lo que se cree comunmente con fuego , hierro , y vinagre. Finalmente en quince dias atravesò este Pais que se dificultaba inaccessible , y despues de haverse apoderado de Turin en tres dias , se abanzò àcia Pavia sobre el Pò , y esparciendo sus Tropas por toda Italia causò terror y espanto.

(c)
*Batalla de
el Tesin.*

Cornelio Scipion , noticioso de su entrada , se acercò con un Exercito formidable para combatirle : (c) La accion fuè sangrienta , las mejores Tropas de la Republica perecieron en aquel dia , y el General Romano no huviera tenido mejor suerte , sin el socorro de su hijo , que despues por sus hazañas en Africa , fuè llamado el Africano. El Consul recogió los restos de su Exercito , pasó à apostar sobre el Rio Trebia , adonde se le juntò el otro Consul Sempronio Longo , que no conociendo aùn à Annibàl , se expuso temerariamente al riesgo de otra Batalla (d) que perdió , y con ella mucha gente.

(d)
*De la Tre-
bia.*

El año de 537. tuvieron los Romanos otra pérdida mucho mas considerable que las precedentes ; en la tercera Batalla que ganó Annibàl sobre Cneyo Flamínio , junto al Lago de Trasimena :

(e)
*Op Lago de
Perusa en
la Ombria.*

(e) Quince mil Infantes y quatro mil Cavallos fueron passados à cuchillo. Fabio Maximo , creado dictador en esta peligrosa coyuntura , sostuvo en algun modo la vacilante fortuna de la Republica , temporizando con mucha prudencia , liberrò à Minucio Ruffo , General de la Cavalleria , de un gran peligro à que se havia expuesto ; pero en el siguiente año de 538. de Roma , se diò la memorable y funesta Batalla de Cannes , (f) por temeridad del

(f)
*Antigua
Ciudad de
la Pulla
arruinada*

General de la Cavalleria , de un gran peligro à que se havia expuesto ; pero en el siguiente año de 538. de Roma , se diò la memorable y funesta Batalla de Cannes , (f) por temeridad del

Con-

Consul Terencio Barron , y contra el dictamea de Paulo Emilio , que pereció en ella con quarenta mil hombres , y toda la flor de la Nobleza Romana.

En memoria de este triumpho , embió Annibal à Carthago , tres Caxones llenos de Anillos , insignias de los Cavalleros muertos en aquella funcion. Acreditò en esta ocasion , que los mayores hombres cometen grandes descuidos , y los alucina la fortuna ; porque en lugar de ir à Roma , que no le huviera resistido , passò à anegar su gloria y esperanzas en las delicias de Capua y su Campiña , que sirviò de Quarteles de descanso à su Exercito , y en donde la abundancia corrumpiò el animo de sus Soldados. Desde entonces se fuè minorando su felicidad. Fabio Maximo restableciò por su prudencia el valor moribundo de los Romanos , encargandose de su mando : Se ocupò en seguir à Annibal , fatigandole , quitandole los viveres , acometiendo su Retaguardia , passando à cuchillo los que se desmandaban , y haciendole continuo daño , sirviendose de puestos ventajosos para acampar y vigilante à todo acontecimiento.

Esta conducta desesperaba al Carthaginense , que hizo quanto pudo para atraer à Fabio à una Batalla ; mas todo fuè inutil. El año de 540. de Roma , se apoderò el Consul Marcelo de Siracusa , y Annibal despues de haver tomado à Tarento el año siguiente , perdiò à Capua , que Fluvio Flacco ganó à pesar suyo : Durante este Sitio , el Carthaginense resolviò (para hacer una diversion) presentarse delante de Roma , pero tarde. Los Romanos havian buelto del espanto , y terror que les havia causado cinco Batallas , y en particular la de Cannas ; hicieron tan poco caso del arribo de Annibal , como que dispusieron un socorro considerable para España , en el mismo dia que sentò su Campo à las Puertas de Roma , y poco despues obligado à levantarle por una furiosa tempestad.

Dos años despues el Pro Consul Marcelo , hombre tan arriesgado , quanto Fabio moderado , en tres dias consecutivos diò tres Batallas à Annibàl: En la primera con igual ventaja : En la segunda se retirò Marcelo à su Campo con alguna pèrdida: En la tercera fuè mas dichoso , pero sin lograr la destruccion de su Enemigo. Al quarto dia quiso aventurar otra accion , que Annibàl rehusò , diciendo : *Què hacer con un hombre que no puede quedar victorioso ni vencido ?* El año 546. de Roma, Marcelo y Chrispino Consules , cayeron en una emboscada , donde el primero fuè muerto , y teniendo Annibal possession de su cadaver , hizo escribir baxo el nombre de Marcelo à varios Governadores , para sorprehender con este engaño , sus Plazas ; lo que huviera conseguido , si Chrispino herido , y antes de espirar , no huviesse hecho avisar la desgracia sucedida , y estår en poder de Annibal el sello de Marcelo.

El año 547. Claudio Neròn venció à Annibal por una Estratagema. Su hermano Asdrubal, despues de grandes obstaculos , havia penetrado en Italia para juntarse con èl. El Consul Salinator se mantenía en las cercanias de el Rio Metro , (g) oponiendose à esta union , quando Neròn (interceptò Cartas de Asdrubal , en las que avisaba à su hermano de su posicion) salió con gran secreto de su Campo con una parte de sus Tropas , y atravesando la Italia en seis dias de marcha , se juntò con Salinator. Diòse Batalla à Asdrubal , y con èl mataron cinquenta y seis mil de los suyos , y cinco mil quatrocientos prisioneros , bolviendo Neròn à su primer Campo , antes que Annibàl fuesse sabidor de su partida , y con la cabeza de Asdrubal , que de orden suya se echò à los pies de las Guardas avanzadas , quedò totalmente convencido de su desgracia , cuyo acaecimiento disminuyò la arrogancia de Annibàl , y perder la esperanza de los negocios de su Republica en Italia , que fueron siem-
pre

(g)


En el Du-
cado de Ur-
bino.

pre decayendo , hasta que se le llamó à Africa para oponerse à Scipion , que tomaba venganza de los males que los Carthagineses havian hecho à los Romanos.

Passò à su País en el año de 551. de Roma, despues de diez y seis de mansion en Italia , hizo proponer à Scipion varios expedientes , que pudiesen terminar las diferencias de su Republica , y no siendo admitidas las proposiciones , se dieron Batalla el año siguiente cerca de Zama , que perdió Annibál con veinte mil hombres , y este suceso le obligò à aconsejar à los Carthagineses de pedir la paz à los Romanos , que fuè concedida en 553. retirandose à la Corte de Antiochio Rey de Syria , à quien persuadiò tomassè las armas contra sus Enemigos comunes , de quienes fuè vencido tres años despues : Esta desgracia le obligò à refugiarse à la Corte de Prusias , Rey de Bithinia , con esperanza de empeñarle en la misma Guerra ; y ultimamente temiendo ser entregado à los Romanos que se lo pedian , se embenenò à si mismo de edad de sesenta y quatro años , el 571. de Roma, y 181. antes de Christo , queriendo con esta accion hacer mas memorable su nombre. Afsi pereció el mayor Capitan de la Republica de Carthago , despues de haver aniquilado las fuerzas de los Romanos en España , y assombrado su Republica , de que pudo hacerse dueño , à no haver andado omisso.

Si le huviera acompañado à Annibál , la prudencia y la vigilancia del Duque de Alva , y huviera imitado su maxima , que tenia por objeto no permitir jamás à sus Enemigos se aprovechassen de un descuido ; no huviera incurrido en la notable tacha que eclipso su gloria ? Porque , como no se entregò en su vida à mas diversiones , ni placeres , que los de desempeñar la confianza y honor de las armas , se hizo distinguible , assi imitandole en las memorables hazañas , y excediendole en la precaucion de no dexarse vencer.

EPITOME DE LA Historia de Scipion.


S Cipion , llamado el Africano , hijo de Cornelio Scipion , famoso por competidor de Annibal y mas excelente , pues lo supo vencer. Apenas tenia diez y ocho años , quando con su valor y prudencia , salvò la vida à su Padre en la Batalla de el Tesin : Opusose despues à la resolution de la Nobleza Romana , que viendo aniquiladas las fuerzas de la Republica en la Batalla de Cannes , queria abandonar su Patria. Muertos yà los dos Scipiones , Padre y Tio en España , pidió con instancia (à vista de su consternacion , y de que nadie se queria encargar de la conducta de los Exercitos) se le fiasse el cuidado de la Guerra , lo que le fuè concedido. Passò con el titulo de Pro-Consul año 543. de edad de veinte y quatro , governandose con tanta cautela , que en menos de cinco años bolviò à restaurar el esplendor de su Republica , poniendo fin à la dominacion Carthaginense , por una gran Batalla en la Celtiberia , (a) en que perecieron cinquenta mil Infantes y quatro mil Cavallos , despues de cuyo favorable suceso resolviò llevar la Guerra à Africa , para obligar à Annibal à dexar la Italia.

(a)
 Oy Andalu-
 lucia.

Executò su designio el año de 549. pero como esta empresa parecia temeraria , se rehusò al principio darle Tropas ni dinero. Sacò en emprefito , y en su nombre gruessas sumas , con las que levantando gentes , y embarcandose , passò à Sicilia , y de alli à Africa , en donde todo le sucediò à su deseo. Deshizo dos veces à los Enemigos manda-
 dos

dos por Aldrubál, hijo de Giseon, y Syphax Rey de Numidia. En la primera Batalla hubo quarenta mil muertos y seis mil prisioneros: En la segunda fueron dissipados enteramente; y viendose los Carthaginenses oprimidos del poder Romano, llamaron à Annibal, que pasó à su País el año diez y seis de esta Guerra, y el 551. de la Fundacion de Roma: Hizo perecer por el fuego, ò reduxo à esclavitud à todos los que no quisieron seguir su fortuna. Propuso un Tratado de Paz, à Scipion, y no correspondiendole la tentativa, se dispusieron à la Batalla, que perdió Annibal con veinte mil hombres. Vermina, hijo de Syphax le conducia un socorro considerable, suè igualmente deshecho con pérdida de quince mil hombres, yendo despues à poner sitio à Carthago, que (se hallaba ya embestida por Mar) logró se le entregasse con ventajosas condiciones para Roma, adonde bolvió Scipion el año 554. llevando en triumpho à Syphax; y por sus señaladas victorias se le diò el nombre de Africano, confiriendole los mayores Empleos y honores de la Republica.

En 564. pasó al Asia, y en una Batalla que diò al Rey Antiochio, Enemigo de los Romanos, con muerte de cinquenta mil Infantes y seis mil Cavallos, concedió la Paz al vencido, abandonando las Provincias de Aca del Monte Taure, que quedaron agregadas à las de Roma. A su regreso en esta Capital del poder Romano, los Petilianos Tribunos del Pueblo se atrevieron à acusarle de Peculato y aún de traycion, por la inteligencia que pretendian havia tenido con Antiochio, (de quien habiendo sido prisionero su hijo Scipion, le havia embiado sin rescate) y compareciendo en el Tribunal del Pueblo, en lugar de responder à los cargos que se le hacian, empezó à referir todo lo que havia hecho por èl en España y Africa, recordandole que en semejante dia

havia vencido à Annibál , y que era justo fuesse à dar gracias à los Dioses. Considerandole entonces el Pueblo como su principal defensor , olvidando la acusacion , le acompañò à los Templos como si fuesse el dia de su triumpho ; pero indignado de tanta ingratitud , se retirò à Litterna en la Compania de Roma , y passò el resto de sus dias en el estudio , y trato de hombres Eruditos , èl lo era y gustaba de ellos. Muriò el año de 570.

Fuè el mayor Heroe que tuvo la Republica: Victorioso en España por la total destruccion de el dominio Carthaginense , en Africa contra ellos mismos , apoderandose de su Ciudad , aniquilandos sus fuerzas , la prision de un Rey que venia en su socorro : Victorioso en Assia contra Antiochio Rey de Syria , que desmembrando sus Estados , ensanchò los de la Republica ; y mas victorioso ; por haver sabido vencer la embidia y Emulos , triumphando de todos en la quietud que buscò , y en que coronò con laureles de immortal memoria , su valor , politica , y sabiduria , como refiere Ciceròn.

Solo el Duque de Alva supò imitar , y àun exceder à este famoso Capitan. Igualòle en sus maximas ; en su valor y constancia : Excediòle en la continuada serie de marciales successos que acabaron con su vida. No agregó menos Estados à España , que Scipion à Roma , venció mas Enemigos ; pues si aquellos peleaban por ensanchar ò defender su Patria , estos por la suya y la Religion. Necesitó mas cuidado para contras- tar tantos escollos , por la diferencia que havia en las armas , la radicada possession de dominios y variedad de interesses. No padeciò menos de la embidia , competidora de sus grandes hazañas , hicieronsele iguales acusaciones que à Scipion , supò vencer mas contrariedades , y por ultimo murió mas glorioso.

EPITOME DE LA Historia de Belisario.

Belisario , General de los Exercitos de el Emperador Justiniano , y el apoyo de su Reynado , fue el mas sobresaliente Heroe que tuvo el Imperio de Constantinopla. La primera expedición ruidosa fue en 529. de nuestra Redempcion , contra Cabades , Rey de Persia , que hacia cruél Guerra à Tzatho , Rey de la Colchida , por haver abrazado la Religion Catholica: Protegiale Justiniano , embió à Belisario en su defensa , que no solo logró , sino grandes Conquistas en Persia , por cuyo medio facilitò fuesse amigo de el Imperio. A su buelta en Constantinopla , se suscitò una sedicion tan violenta contra Justiniano , que los Conjurados tumultuariamente proclamaron al Patricio Hipacio , protegido de Pompeyo , y Probo sus hermanos y nietos de el Emperador Anastasio. Quiso Justiniano ponerse en salvo ; opusose Belisario à esta determinacion , y à la frente de una pequeña Tropa de fieles Vassallos , reprimió los sediciosos , y en un dia Lunes diez y nueve de Enero , murieron mas de treinta y cinco mil , con lo que cesò la turbacion.

El año 533. conduxo Belisario à Africa el Exercito Naval , compuesto de quinientos Navios , ganò à Carthago , y venció à Gilimer , usurpador de la Corona de los Vandalos , despues de haver muerto de su propia mano Hilderico su primo , hijo de Hunerico , y de Eudoxia , hija de Valentiniano Tercero , con cuya victoria quedò rehunido Africa al Imperio , despues de una separacion de mas de cien años , y la poderosa Mo-

narquia de los Vandalos Arrianos destruida. Publícase en Constantinopla, que Belisario quería usurpar la Africa; pero estas voces, ó por mejor decir, injusta sospecha, se disipó á su arribo á la Corte con gran numero de prisioneros distinguidos. El Emperador le concedió la honra de el triumpho, que restableció á su favor, cuyo uso havia sido interrumpido muchos siglos havia: Marchaba acompañado de muchos Señores Cautivos, y el mismo Gilimer: No se diferenciaba su triumpho al de los antiguos, atravesando Constantinopla á pie, pasó al Hyppodromo, en donde el Emperador le esperaba sentado sobre un Trono magnifico; postrose por tres veces Gilimer, y llegando mas cerca, pronunció en alta voz y con arrogancia estas notables palabras de el Predicador Sagrado: (*) *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

(*)
Ecclesiast.
tes, cap. 1.
vers. 2.

Despues de ventajas tan considerables en Africa contra sus barbaros habitantes, se resolvió libertar la Italia de la tyrania de los Godos; preparóse á esta expedicion, y en 535. pasó á Sicilia, apoderóse de ella en la misma Campaña. El año siguiente fué á sitiar á Napoles con una parte de su Exercito. Los Godos havian hecho morir á su Rey Theodato, á persuasion de Vitigès, que le facilitó subir al Trono. Este atentado sirvió á los designios de Belisario, que presentandose á las Puertas de Roma, se apoderó de ella. En 537. la vino á sitiar Vitigès; pero halló tanta resistencia, que se vió obligado á retirarse, y en 539. fué sorprehendido en Rabena con su muger y familia por este célebre Capitan, que estimó mas conducir á Constantinopla sus prisioneros, que recibir la Corona que los Godos le ofrecian, prefirió la reputacion del ser fiel, á la gloria de ser Rey, y llamado á la Corte, presentó Vitigès á Justiniano.

En 541. fué embiado al Oriente contra los Per-

Perfas , que embidiosos de las grandes Conquistas del Imperio , havian penetrado en sus tierras. Hallò modo de contenerlos , recorriendo toda la Assyria hasta el año 543. que los negocios de Italia necesitaban su presencia. Totila Rey de los Godos , despues de haver tomado à Napoles y otras muchas Ciudades de Italia , puso sitio à Roma , que ganó en 546. Arruinò sus Casas , derribò sus murallas , y durò el saquèo quarenta dias. El año siguiente entrò en ella Belisario , y la restableció. Repasò al Oriente para oponerse à los Hunos que havian hecho una irrupcion en las tierras del Imperio , de que fueron rechazados , mas por la conducta de Belisario , que por sus fuerzas , obligandolos à retirarse.

Dicese que en 561. haviendo sido acusado de que tramaba conspiracion contra Justiniano , fuè privado de todos sus empleos y honores , y que para mantener la vida , tuvo que pedir limosna por las calles de Constantinopla , y que enternecido el Emperador de su constancia , aunque despues de dos años , le restituyò lo que le havia quitado. Muriò el mismo año que el Emperador en 565. despues de haver conquistado muchos Reynos , ganado infinitas Batallas , aprisionado los Reyes de los Vandalos y Godos , negandose à la oferta de esta última Corona , mereciendo los mayores elogios , mandando el mismo Emperador acuñar Medallas , que por un lado representaban sus victorias , los despojos de los Enemigos , estos Reyes prostrados , su triumpho , y su retrato con estas insignes palabras : *BELISARIUS IMPERII AC ROMANORUM GLORIA.*

Cèlebre fuè Belisario ; memorables sus hazañas y no inferior su constancia ; pero si la del Duque de Alva no la excede , por todos sus quilates le iguala. La embidia le expuso à los mismos lances que experimentò Belisario ; negòse à la oferta de Carlos Quinto de los Estados del Vvirtemberg , reduxo à prision al Duque

de este nombre ; al Palatino , al Elector de Saxonia , al Land-Grave de Hesse Cassel , à los Duques de Me-Kelbourg y Lunebourg ; assegurò la Religion en Flan-des , fuè perseguido y abatido , reducido à prision ; pe-ro conocidos del Monarca sus nunca imitados meritos , le sacò de ella , para bolverle à conferir el mando de los Exercitos en la coyuntura mas critica ; y por ultimo conquistò el Portugal , y con èl muchos Reynos , logrando que la muerte le arrebatasse de las manos sus victo-rias , con que se hizo superior à todos , y no menos acrehedor que Belisario , à que por sus heroicas virtudes se diga estas : FERDINANDUS

ALBANI DUX , HISPANIÆ AC
HISPANICORUM GLORIA.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INE

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,
que contiene este
Libro.

PARTE PRIMERA:

CAP. I. El Duque de Guisa passa à Italia, pag. 1. Sitio de la Puente de Sture, y toma de Valencia del Pd, pag. 2. Restitucion de Valencia pedida por el Cardenal de Trento, pagin. 3. El Duque de Parma admite la neutralidad que se le propone, entrevista de los Duques de Ferràra y de Guisa, pag. 4. Varios consejos sobre el País adonde se llevaria la Guerra, pagin. 5. Dictamen de el Embaxador de Francia, ibid. Consejos en Roma diversos, parecer de Strozi, pag. 6. Sentir del Cardenal Carrassa, pag. 7. Conquista de Ostia por el Exercito de el Papa, pag. 8. El Duque de Alva hace castigar à los Governadores, ibid. Toma

de Vicovaro, pag. 9. Consejo sobre las operaciones de la Campaña, pareceres de Fernando de Gonzaga y Colona, el Duque difiere al primero, pag. 10. Dispone se à rechazar al Enemigo, pag. 11. Los Napolitanos dan señales al Duque de su fidelidad con la oferta de tres millones, pag. 12. El Duque acepta la mitad y su respuesta à los Diputados, ibid. Preparativos del Duque, pag. 13. Afeccion de los Napolitanos, pag. 14. Recibe socorro, ibid. Estado del Milanésado, pagina 15.

Cap. II. Phelipe pide la Paz al Papa, y es desatendido, pag. 16. Indeciso el gran Duque sobre el partido que debe tomar, escribe al de Alva que le hace

Indice de las cosas notables

- respuesta , pag. 17. El Toscano embia Embaxador à Phelipe , pag. 18. Siena cedida al gran Duque , ibid. Toma possession de esta Ciudad , p. 19. Los Enemigos del Duque de Alva vituperan su conducta de la que se justifica , pag. 20. y 21. Arribo del Duque de Guisa à Roma , hallase à diferentes consejos, pide à Civitavecchia y Ancona en deposito , pag. 22. Negado por su Santidad , pag. 23. Negociaciones de los Franceses , ibid. De los Españoles , pag. 24. Descripción del abruzo , pag. 25. Conquista de los Carrasfas , y sitio de Civitella . pag. 26. Diferentes asaltos , señalanse las mugeres , p. 27. y 28. Desazon entre el Duque y el Conde de Montbel , p. 29. y 30.
- Cap. III. El Duque de Alva se pone en Campaña, passa la revista à su Exercito , pag. 31. Disposicion de la marcha firmada en Batalla , pag. 32. Sitio de Coni , ibid. Derrota de un Destacamento de las Tropas del Duque por los Franceses , pag. 33. Importancia de Julia Nova , pag. 34. El de Guisa hace dar otro assalto à Civitella , singular felicidad de este Duque , levanta el sitio , pag. 35. El de Alva recompensa à los Oficiales , y Guarnicion , ibid. Concede grandes Privilegios à sus Ciudadanos , recibe socorros , pag. 36. Feliz successo de Colona , ibid. Destacamento de el Exercito Francès batido , retirada del Duque de Guisa fuera del Reyno de Napoles , pag. 37. Discurso de el Duque de Alva à los Oficiales de su Exercito instruyendoles del tiempo en que se debe dar Batalla , y rehusa atacar al Enemigo , pag. 38. y 39. Participa el Duque al Rey la expulsion de los Franceses de sus Estados , toma de varias fortalezas y Castillos , pag. 40. Combate entre dos Destacamentos de ambos Exercitos , p. 41. Razones del Duque para no dar Batalla , pag. 42. Destruccion de las Tropas del Papa , pag. 43. y 44. Toma de Segni y de otras Plazas , pag. 45. Los Romanos quieren la Paz , pag. 46. El Duque de Guis-

que contiene este Libro.

Guifa quiere con su Exer-
cito passar à Lombardia,
impideselo el Papa por
sus representaciones, pa-
gin. 47. Passa à Roma,
oferta de los Carraffas,
pag. 48. Su Santidad
hace alguna abertura de
Paz, pag. 49. Los Car-
denales Polo y Moròn
acusados de Herezia, pa-
gin. 50. El Christianis-
simo embia orden al Du-
que de Guisa para pas-
sar al Milanés, y jun-
tarse con el de Ferràra,
pag. 51. Strozi embiado
por el Papa à Francia,
ibid. Hace confirmar el
Tratado concluido per el
de Guisa con su Santi-
dad, pag. 52. El de Al-
va entra con el Exerci-
to en tierras de la Iole-
fia, consternacion de los
Romanos, ibid. Los Tur-
cos amenazan las Costas
de Sicilia y Napoles, el
Duque se acerca à Ro-
ma, pag. 53.

Cap. IV. El Cardenal de
Toledo escribe al Duque
su Sobrino, su respues-
ta, pag. 55. El Papa
se prepara para la de-
fensa, reflexiones de el
Duque, pag. 56. Aren-
ga à su Exército, ha-
ce reconocer la altura

de las Murallas de Ro-
ma, pag. 57. Maxima
del Duque para impedir
el assalto, hace retirar
el Exército de sus cer-
canias, pag. 58. Parti-
cipa el Rey por un Cor-
reo al Duque, la Bata-
lla de San Quentín gan-
nada por sus armas,
Henrique Segundo lla-
ma al Duque de Guisa
para mandar su Exer-
cito de Flandes, pag. 59.
Los Carreffas piden la
Paz, negociacion con el
Duque, Tratado de Paz,
pag. 60. y 61. Reflexio-
nes sobre esta Paz, Co-
lona y otros passan à
Flandes, pag. 62. Re-
tirada de los Franceses,
pag. 63. El Duque de
Alva hace su entrada
en Roma, es recibido
con gran distincion de su
Santidad, pag. 64. Ace-
leracion de la Corte Ro-
mana en obsequiar al
Duque, pag. 65. Breve
perpetuo, y Privilegio
concedido à la Casa de
Alva por el Padre San-
to, pag. 66. Buelve el
Duque à Napoles, passa à
Milàn, pag. 67. Restable-
ce los negocios de aquel
Estado, pag. 68. y 69.

Indice de las cosas notables

PARTE SEGUNDA:

CAP. I. Estado de la Francia, p. 70. Notable descuido de Phelipe, buelve delante S. Quenin, tomada por assalto, pag. 71. Toma de Catelet y de Ham por los Españoles, p. 72. Grandes preparativos de Henrique Segundo, ibid. Toma de Calè por los Franceses, pag. 73. Toma de Guines y de Ardres por los mesmos, pag. 74. Arribo del Duque de Alva à Flandes, nombrafese Presidente del Consejo de Guerra, ibid. Estado politico de la Corte de Francia, el Condestable solicita su libertad, el Duque de Saboya apoya con el Rey su demanda, hacele el de Alva conceder el permiso, pag. 75. y 76. El Condestable buelve à la estimacion del Rey su amo, toma de Thionvila, Batalla de Gravelinas, p. 77. Retrato del Duque de Alva y del Principe de Eboli, pag. 78. Consejos varios, pag. 79. Sentir del Duque, el Rey disiere à su dictamen, pag. 80. y

81. Sitio de Dourlens; pag. 82. Presenta el Duque Batalla à los Franceses, pag. 83. Paz de Chateau Cambresi, p. 84. Las maximas del Duque repugnadas por los Ministros de España, se justifica, pag. 85. y 86..
Cap. II. Passa el Duque à Francia para desposarse con la Reyna Isabèl en nombre del Rey Phelipe; su entrada en Paris, pagin. 87. Arribo del Duque à la Corte de el Rey Christianissimo, pag. 88. Rehusa cubrirse, pag. 89. Ceremonia del Desposorio con la Reyna Isabèl, p. 90. Niegase à los presentes de Henrique Segundo, y admite los de la Reyna; pag. 91. Festejo en la Corte por la celebracion de estas bodas, pag. 92. Funesto al Rey, su muerte, pag. 93. Acompaña el Duque à la Reyna à los Países Baxos, ibid.
Cap. III. Motivo de la revolucion de los Países Baxos, pag. 94. Mutacion de el gobierno, ereccion de Obispados, estos y los
Aba-

que contiene este Libro.

Abades se quexan, p. 95.
Quexas de la Nobleza, pag. 96. *Representacion del Duque al Rey sobre recompensar à la Nobleza*, pag. 97. *Dictamen del Cardenal Granvela*, pag. 98. *Insiste el Duque por la Nobleza*, *ibid.* *Determinase el Rey à partir para España*, p. 99. *Quiere dexar Tropas Españolas à los Países Baxos*, *confiriendo su mando al Principe de Orange y al Conde de Egmont*, que lo rehísan, p. 100. *protestas de uno y otro*, pag. 101. *Diversos consejos*, *elogio de la Duquesa de Parma*, *Retrato del Cardenal Granvela*, *del de Egmont y Principe de Orange*, pag. 102. y 103. *Liga de Breda entre los malcontentos*, pag. 104.
Cap. IV. *El Conde Egmont passa à España*, p. 105.

*Resolucion de los conju-
rados*, pag. 106. *Con-
ducta de los Flamencos
rebeldes*, pag. 107. *Con-
ducta de la Governadera*,
ibid. *Phelipe hace esparrir
voces de su partida
para los Países Baxes*,
pag. 108. *Dispidas por
el Principe de Orange*.
pag. 109. *Retirase de
Flandes*, pag. 110. *El
Rey aumenta los prepara-
tivos de su viage*, *ibid.*
*Reflexion de su Magestad
sobre su partida à Flan-
des*, pag. 111. *Caracter
de sus Ministros*, *ibid.*
*Dictamen del Principe de
Eboli*, pag. 112. y 113.
*Consejo del Duque de Al-
va*, pag. 114. 115. y
116. *Nombrasele Gover-
nador General de las diez
y siete Provincias de los
Países Baxos*, pag. 117.
y 118.

PARTE TERCERA.

CAP. I. *Partida de el
Duque à Flandes*, pa-
gin. 119. *Casal quiere
entregase à España*, *es-
tado del Exercito del Du-
que*, *institucion del Em-
pleo de Comissario Gene-*

ral de Cavalleria, p. 120;
y 121. *Establecimiento de
los Mesqueteros en los
Exercitos por el Duque*,
pag. 122. *Bello modo de
acampar*, *bella discipli-
na del Duque*, *su arribo*

Indice de las cosas notables

à Flandes, pag. 124. *A Bruselas*, *passa al Palacio de la Governadora à tributarle sus respetos*, pag. 125. *Sentimiento de la Duquesa de Parma*, *solicita retirarse*, p. 126. *Los Condes de Egmont y de Horn arrestados*, *fuga de otros Rebeldes*, pagin. 127. y 128. *Consternacion de los Flamencos*, pag. 129. *Coloquio entre el Principe de Orange y el Conde de Egmont*, *ibid.* *La Governadora embia al famoso Machiavelo su Secretario à la Corte de España felicitar la demision de su cargo*, pag. 130. *Socorro embiado por el Duque al Rey Christianissimo*, p. 131. *La Duquesa de Parma obtiene su licencia y se retira à Italia*, pag. 132. *Ereccion de la Ciudadela de Amberes por el Duque*, *establece un consejo para juzgar los delitos de lesa Magestad*, *citation de los Rebeldes Profugos*, pag. 133. *Sentencia de muerte à todos los que voluntariamente se havian desterrado*, *hace arrassar el Palacio de Culembourg y levantar en su sitio una piramida*, pag. 134. *El Emperador Maximiliano ofrece su mediacion por los Flamencos*, *respuesta del Duque*, pag. 135. *El Principe de Orange arma parte de los Principes y Ciudades libres de Alemania*, p. 136. *El Duque de Babiera embia Diputados al de Alva para inclinarle à la clemencia*, pag. 137. *Plan de la Ciudadela de Amberes*, *ibid.* *Prodigios*, *armamento de los Confederados*, pag. 138. *Derrota del Conde de Hostrate*, pag. 139. *Los Uguenotes de Francia que passaban à Flandes dispersos por el Conde de Cosse*, pag. 140. *Destruccion del Conde de Aremberg*, *no se atreven los vencedores à perseguir los fugitivos*, pag. 141. *Descripcion de la Frisia*, pag. 142. *Determinase el Duque à la muerte de los Condes de Egmont y de Horn*, pag. 143. *Continuacion de la Historia de estas muertes*, pag. 144. 145. 146. y 147. *Muertes de los Condes*, *consternacion de los Flamencos* pag. 148. *Elogio del Conde de Egmont*, p. 149. *Retrato del Conde de Horn*, pag. 150.

Fuf-

que contiene este Libro.

Justificacion de el Duque de Alva, pag. 151.
Cap. II. *Guerra de Frisia, p. 152. y 153. Disposicion del Exercito del Duque, p. 154. Plan del Campo de Gemmingen, 155. Batalla de Gemmingen, pagin. 156. y 157. Total destruccion de los Confederados, pag. 158. Reflexiones sobre esta Batalla, pag. 159. y 160. El Duque reforma à todo un Regimiento, agregando sus individuos à otros, pag. 161. Provee el Duque à la seguridad de los Países Bajos, pag. 162. Los Estados de Flandes se escusan sobre apromptar el dinero pedido por el Duque, ibid. Dispone à recibir al Principe de Orange, pag. 163. Estado del Exercito de el Duque, arribo de su hijo el Marquès de Coria à Flandes, pag. 164. El Principe de Orange passa el Mosa, pag. 165. Estado formidable de su Exercito, hacele reconocer el Duque, pag. 166. Movimientos de el Duque, pag. 167. El Principe presenta Batalla, rehusa el Duque combatir, p. 168. El Principe procura em-*
Tom. II.

peñar à los Españoles, pequeños combates, p. 169. Tongres buelue à su obligacion, pag. 170. Passa el Principe à recibir al Baron de Genlis, p. 171. Derrota de la Geithe, pagin. 172. 173. y 174. Muerte y notables palabras del Conde de Hoostrate, pag. 175. La conducta del Duque vituperada por los Oficiales, p. 176. Buelue el Principe à Brabant, ibid. Quiere à acar al Duque, pag. 177. Los de Liejar le rehusan su Puente, ibid. Toma el camino de Francia, p. 178. Su arribo al Cambresis, bella accion, pag. 179. El Duque de Alva embia à suplicar à Carlos Nono le permita seguir en sus Estados à los Hereges, este Principe despide sus Tropas, pag. 180. Estado del Exercito Protestante, ibid.
Cap. III. *Buelue el Duque à Bruselas, pag. 181. Sus consejos mal recibidos del Rey, pag. 182. Embia socorros à Carlos Nono, pag. 183. Recibe el Duque de San Pio Quinto un Capelo, un Estoque y un Ramo de Oro, ibid. El Duque hace poner su*
Sf. Es.

Indice de las cosas notables

Estatua en bronce en la Ciudadela de Amberes, descripcion de esta Estatua, su explicacion y su inscripcion; pag. 184. 185. y 186. Los Ministros de la Corte vituperan la conducta de el Duque. Su Apologia, p. 187. El Emperador solicita el llamamiento de el Duque, pag. 188. Varios pareceres sobre la demanda de su Magestad Imperial, respuesta del Rey, p. 189. y 190. Motivo de rompimiento entre España y Inglaterra, pag. 191. Embarazo del Duque, ibid. Quiere Establecer un impuesto de la decima de todos los bienes movibles, oponensele los Estados, pag. 192. Sus representaciones, pag. 193. Hacedo pagar à algunas Ciudades, pag. 194. Publicacion de un Armisticio mal recibido, pag. 195. Pide la demission de su Empleo, el Duque de Medina Celi es nombrado Governador de los Países Baxos, pag. 196. Cuidado malicioso del Principe de Orange, el Duque de Alva recibe à la Archiduquesa Reyna de España à los Países Baxos, di-

ferente por el passo, pag.

197. Galanteria del Duque, pag. 198. Embarco de la Reyna para España, pag. 199. La de Inglaterra embia à cumplimentarla y ofrecerla sus Puertos, oponese el Prior Don Fernando à su desembarco, su arribo à España, pag. 200.

Cap. IV. Rompimiento de los Diques en Olanda, pag. 201. Principio de la Republica de Olanda, los Bribones de agua sorprenden la Bril, pag. 202. y 203. Los Bribones se apoderan de Flessingue, pag. 204. Casi toda la Olanda se rebela, p. 205. Sitio de Midelbourg por los Rebeldes, pag. 206. Accion heroica, Mons y Valenciana sorprendidas por los Hereges, pag. 207. Varicos consejos, pag. 208. y 209. Valor heroico, pag. 210. y 211. El Duque de Alva rehusa el gobierno de Flandes al de Medina Celi, pag. 212. y 213. Sitio de Mons resuelto, pag. 214. Mons embestida, p. 215. Destruicion de los Hereges de Francia mandados por el Baron de Genlis, p. 216. y 217. Hazañas del Principe

que contiene este Libro.

cipe de Orange, p. 218. *Continuacion del Sitio de Mons*, *ibid.* *El Principe se acerca à esta Ciudad, presenta Batalla al Duque*, pag. 219. *El Marqués de Coria solicita su Padre à ella*, pag. 220. *Diversas escaramuzas*, pag. 221. *El Principe de Orange en peligro de la vida, una perrita le despierta, rendicion de Mons*, pag. 222. *El Duque vuelve à apoderarse de las Plazas rebeldes*, p. 223. *Hazañas del Marqués de Coria*, pag. 224. *Sitio de Gees por los Rebeldes*, *ibid.* *Sitio de Harlem*, p. 225. *Destruccion del Conde de Lumey por el Marqués*, pag. 226. *Continuacion del Sitio, entra socorro en la Plaza*, pag. 227. *Acciones heroicas*, pag. 228. *Estado de los Sitiadores*, *ibid.* *Propone el Marqués al Duque su Padre la leva de el Sitio, notable respuesta*, p. 229. *Continuacion de el Sitio*,

pag. 230. *Las Palomas sirven de Correos à los Sitiados*, pag. 231. *Derrota de un Cuerpo considerable de Rebeldes*, pag. 232. *Socorros embiados al Duque*, pag. 233. *Destruccion de los Hereges*, p. 234. *Rendicion de Harlem*: pag. 235. *Reflexion sobre este Sitio*, *ibid.* *Los Españoles se amotinan*, pag. 236. *Diversas hazañas, Sitio de Alkmaer*, pag. 237. *Toma del Conde de Bossu, leva del Sitio*, pag. 238. *Bevort deshecho por los Rebeldes*, pag. 239. *Felices sucesos de los Españoles*, *ibid.* *Solicita el Duque socorros del Rey*, pag. 240. *Respuesta de su Magestad*, pag. 241. *Pide su demission*, pag. 242. *Razonamientos varios sobre la partida del Duque*, pag. 243. *Arribo de Don Luis de Zuñiga y Requesens à los Países Baxos*, p. 244. *Recepcion del Duque à la Corte*, pag. 245.

PARTE QUARTA.

CAPI. *Conducta de el Duque*, pag. 246. *Oponese al desigño de*

hacer salir à los Españoles de los Países Baxos, p. 247. 248. y 249. *Su Es-*
Sl 2. *ia-*

Indice de las cosas notables

- tatua deribada*, p. 250.
entrevista de los Reyes de España y Portugal en Guadalupe, *ibid.*
Consejos de el Duque à su Magestad Portuguesa sobre la empresa de Africa, pag. 251.
- Cap. II.** *Historia de la prision del Marquès de Coria*, pag. 252. 253. 254. y 255. *El Duque de Alva arrestado*, pag. 256. *Solicitan su libertad todos los Potentados de la Christianidad*, pag. 457.
- Cap. III.** *Estado de Portugal, pretendientes à la Corona*, pag. 258. *Irresolucion del Rey Henrique*, pag. 259. *Su muerte*, p. 260. *Sirvese Phelipe de los medios de la dulzura para someter à los Portugueses*, *ibid.* *Don Antonio, Prior de Ocrato quiere hacer valer sus derechos, libertad del Duque, y declarado general de el Exercito destinado contra Portugal*, pag. 261. *discursos sobre el procedimiento del Rey*, pag. 262. *Passa el Duque al Exercito*, *Estado del Exercito*, pag. 263. *Su revista*, p. 264. *El Marquès de Coria puesto en libertad*, p. 265. *Disciplina el Duque su Exercito*, pag. 266. *Obliga à los Oficiales à despedir la mayor parte de sus equipages*, p. 267. *Consejos varios*, p. 268. *Confusion y tumulto en Portugal*, pag. 269. *Don Antonio proclamado Rey, su recepcion en Lisboa*, pag. 270. y 271. *Hazañas del Duque de Alva*, pag. 272. *Phelipe declarado par los Governadores Rey de Portugal*, pagin. 273. *Preparativos de Don Antonio*, *ibid.* *Toma de Setubal, estado de la flota Española*, pagin. 274. *El Obispo de la Guardia y otros animan à Don Antonio*, p. 275. y 276. *Toma de Cascaes*. pag. 277. *Disponese Don Antonio à atacar al Duque, y es abandonado de su Tropa*, pag. 278. *Sitio del fuerte San Julian*, pag. 279. *Proposiciones de Paz hecha por Don Antonio al Duque*, pag. 280. *Molegrada*, pag. 281. *Rendicion del fuerte San Julian y otras*, pag. 282. *Don Antonio va acampar baxo del Monasterio de Belèn, despues sobre el arroyo de Albatana*, pagin. 283. *Harenza del Duque à su Exercito*, pagin.

que contiene este Libro.

gin. 284. y 285. Batalla de Alcantara, pag. 286. 287. y 288.
CAP. IV. El Duque hace su entrada en Lisboa, arribo de la flota de Indias, pag. 289. Enferma el Rey, pag. 290. Apodera-se Don Antonio de Coimbra, ibid. Es deshecho por Don Sancho Davila, pag. 291. y 292. Huye à Francia, pag. 293. Pesquisas contra los Soldados y Oficiales por el sa. quea hecho en Lisboa y sus cercanias, pag. 294. Refusa el Duque dar

cuenta al Comissario nombrado por el Rey, ibid. Disgusto de la Tropa y se amotina, pag. 295. Quejas de Villafane à la Corte, 296. Escribe el Rey al Duque, su respuesta, pag. 297. Hace cessar su Magestad la pesquisa, el Duque pide licencia de retirarse, respuesta de Phelipe, p. 298. Muerte, y ultimas palabras del Duque de Alva, pag. 299. Su elogio, pag. 300. y 301. Notables palabras del Rey, pag. 302.

COMPENDIO HISTORICO DE los famosos Capitanes de la antiguedad.

CAP. I. Nacimiento de Annibal, España sometida por el mesmo en una Campaña, pag. 303. Passa à Italia, Batalla del Tesin, de la Trebia, de Trasimena y de Cannes, ganadas por Annibal, pagin. 304. Notable descuido de Annibal, los negocios de la Republica Romana restablecidos por Fabio Maximo, pag. 305. Batalla memorable, muer-

te de Astrubal, pag. 306; Passa Annibal a Africa; y destruido por Scipion, se retira al Afsia; muerte de Annibal, Paralelo con el Duque de Alva, pag. 307.

Cap. II. Valor de Scipion; Passa à España, destruccion del poder Carthaginiense en este Reyno, parte à Africa, deshace à los Enemigos, pag. 308. Toma de Carthago, fin

de

Indice de las cosas notables

de la dominacion de su Republica, buelue Scipion à Roma, su triumpho, es embiado al Afsia, sus Conquistas, restituyese à Roma, acusado de traycion y peculata, pag. 309. Retirase de Roma, su muerte, Paralelo, pagin. 310.

6
Cap. III. Conquista de Belisario en Persia, conjurados en Constantinopla reprimidos por el, passa à Africa, prision del Rey de los Vandalos, y su poderosa Monarquia destruida, pag. 311. Triumpho de Belisario en Constantinopla, embiasese à Italia contra los Godos,

apoderase de Roma, prision del Rey de los Godos, niegase à la oferta de esta Corona, presenta sus prisioneros al Emperador, pag. 312. Conquistas de Belisario en Afsyria, buelue à Italia, recobra à Roma, y echa al Rey Totila de ella, repassa al Oriente, su conducta, acusasele de tramocar conspiracion contra Justiniano, privado de todos sus Empleos, que le fueron restituidos dos años despues, su constancia, Medallas con su Retrato, y triumpho, Paralelo, pagin. 313. y 314.

FIN.

